



## 2º de Crónicas de Nick

*Justo cuando pensaba que las cosas no podían ir a peor...*

*El día de Nick Gautier va de mejor en mejor. Sí, ha sobrevivido al ataque de los zombies, solo para despertar y encontrarse a sí mismo esclavizado a un mundo de cambia formas y demonios que reclaman su alma.*

*Su nuevo director cree que él es incluso peor matón de lo que lo pensaba el último, su entrenador está intentando reclutarle para cosas que ni siquiera puede mencionar y la chica con la que no está saliendo, pero lo está, tiene secretos que lo aterrorizan.*

*Pero más que eso, está siendo utilizado por el más oscuro de los poderes y si no descubre como encargarse de los muertos para el final de la semana, se convertirá en uno de ellos.*



## CAPÍTULO 1

*Dicen que cuando estás a punto de morir, ves tu vida entera brillar ante los ojos.*

*Mintieron.*

Lo único que Nick Gautier podía ver brillar eran los colmillos de vampiro de Kyrian Hunter. La vista le paralizó en el sitio sobre la elegante escalera de caoba de la parte delantera de la enorme mansión anterior a la guerra de Kyrian.

*Voy a morir...*

*Otra vez.*

Genial, desde que había tratado de ir a la escuela hace unas veintidós horas, se enteró que el director había sido devorado por un zombi, todos sus compañeros estaban detrás de él.

Ahora, su maldito jefe era un vampiro.

Se lo imaginaba. Eso en cuanto al cheque del sueldo, a menos que el diablo lo pudiera cobrar, Nick nunca podría ver un centavo.

*¿Llegaría este día a su fin, alguna vez?*

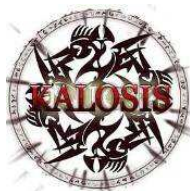
*Amigo, ahora mismo, eres el único que está a punto de llegar a su fin.* Ese pensamiento por fin aplastó la niebla espantosa de la cabeza que lo mantenía inmóvil.

*¡Corre, amigo, corre!*

No podía bajar las escaleras, porque allí estaba Kyrian. El único lugar para correr estaba arriba, con su madre, quien ya había entrado en el dormitorio que Kyrian les había prestado para la noche. Ella ignoraba completamente el hecho de que estaban en peligro mortal y que su sangre estaba a punto de ser drenada. Él se dio la vuelta para advertirle.

—¡Nick! ¡Espera!

*Que espere, mi glúteo mayor.* El vampiro ya podía reservarse algunos litros de sangre si pensaba que Nick tenía alguna intención de convertirse en Casper.



*Soy demasiado joven, demasiado inteligente y demasiado guapo para morir. Sí, y algo más. El mundo lo necesitaba para mejorar el banco genético. Sin mencionar, que a los catorce aún no había tenido su primera cita. Esta noche, casi tuvo su primer beso. Él debería haber reconocido que eso era como una señal de que el apocalipsis se acercaba y que su muerte era inminente.*

Cuando Nick se acercó a la parte superior de la escalera, Kyrian subió de un salto directamente los seis metros desde el suelo y giró sobre el pasamano para aterrizar graciosamente delante de él, cortándole la retirada. Los ojos negros de Kyrian brillaron en las sombras. Vestido completamente de negro y con más de metro ochenta de altura, Kyrian era una visión mortífera e impresionante, incluso con sus juveniles rizos rubios.

No había manera de pasar de largo.

Joder...

Nick dio un patinazo hasta detenerse. ¿Qué debería hacer ahora? Su madre estaba en una habitación a pocos metros de Kyrian. Podría avisarla, pero lo último que quería era que Kyrian la matara a ella también. Tal vez si se mantenía en silencio, Kyrian sólo le drenara a él.

—No es lo que piensas, Nick.

Sí, seguro.

—Creo que eres un vampiro demonio chupasangre que va a matarme, eso es lo que pienso.

Antes de que pudiera siquiera parpadear, Kyrian extendió la mano y agarró el cuello de Nick con algún tipo de agarre mortal vulcaniano. Quería luchar, pero estaba tan indefenso como un cachorrito sujetado por el cogote. Con la fuerza inhumana que se espera de los no muertos, Kyrian arrastró a Nick pasando el dormitorio provisional de su madre y subió hasta su despacho.

Como en el resto de la casa, las cortinas que llegaban del suelo hasta el techo estaban cerradas para proteger contra el sol naciente, algo que debería haber alertado a Nick de que Kyrian era un vampiro desde el primer momento en que entró en la mansión. La madera oscura del escritorio combinaba a la perfección con las paredes de color verde oscuro. Sin perder velocidad, Kyrian arrojó a Nick sobre un sillón de cuero color borgoña.

Cuando empezó a correr, Kyrian le golpeó de nuevo hacia él.

—Para un minuto y escucha. Sé que te estoy pidiendo lo imposible, pero por una vez en tu vida, cierra la boca y presta atención.

—No soy el que está hablando.



Kyrian le gruñó.

—No te hagas el listillo conmigo.

—¿Quieres que me haga el estúpido?

—Nick.

Nick mantuvo en alto las manos.

—Muy bien, pero no te comas a mi madre, ¿vale? Ha tenido una vida bastante mala sin necesidad de ser la novia de Drácula.

—Yo no bebo sangre.

Él arqueó una ceja ante eso.

—Sí, seguro.

—Sí, seguro. No la bebo. No soy un vampiro.

¿Y para qué quería esos extraños colmillos?

—Entonces, qué pasa con tu peculiar problema dental, ¿eh? Y ni siquiera trates de decirme que son falsos, señor Trajes-de-Armani-y-coches-de-lujo, porque no eres del tipo que tiene cosas falsas, y todo lo que ello dice de ti es que tienes el dinero suficiente para arreglarlos si quisieras. Por no mencionar el hecho de que no sales a la luz del día y, ¿cómo hiciste el salto del ninja si no eres uno de los no muertos?

—Tengo talentos.

—Y yo me voy. —Nick trató de escapar, y otra vez Kyrian lo empujó al sillón, lo bastante fuerte como para llamar su atención.

—Sabes sobre Acheron, y lo aceptas. ¿Por qué no confías en mí?

Acheron Parthenopaeus era un gigante inmortal... o algo. Pero aun así, no había sido nada más que agradable con Nick y su madre. Y lo más importante...

—Él no tiene colmillos.

—Sí, los tiene. Sólo que los esconde mejor que yo. También es mi jefe.

Nick le replicaría que él estaba lleno de estiércol de vaca, pero la explicación en realidad tenía sentido en un modo extraño. Ash tenía más de once mil años de edad y le había parecido excepcional que Kyrian lo tuviera como amigo. Pero si el gigante inmortal era el jefe de Kyrian...

Eso lo explicaba.

Sin embargo, Nick no era un tonto, y no aceptaba nada porque sí. Por lo que sabía, Kyrian estaba mintiendo sobre sus colmillos.

—¿Qué tipo de trabajo haces?



—Protejo a la gente.

—¿Cómo salvar niños muy malos recibiendo golpes hasta morir por gente que supuestamente son tus amigos? —*O sea yo recibiendo un disparo de Alan y pisoteado en el suelo por Tyree y Mike hace un par de semanas. Así es como se habían encontrado los dos y lo que desembocó en su trabajo a tiempo parcial para Kyrian después de la escuela.*

Kyrian inclinó la cabeza hacia él.

—Exactamente.

Nick se relajó un grado cuando recordó lo mucho que le debía a Kyrian. Si no fuera por él, estaría muerto ahora mismo.

—¿Así que no vas a atacar a mi madre o a chuparme la sangre?

—Dioses buenos, no. No necesito la indigestión. Ya me has causado bastante jaqueca para una noche. No necesito nada más.

Nick se recostó en el sillón de Kyrian, mirando hacia él. Si Kyrian quisiera matarlo, había tenido un montón de oportunidades. En cambio, había protegido tanto a Nick como a su madre y les había permitido pasar la noche en su mansión.

—Si quieres saber el término correcto para mí, soy un Dark-Hunter.

Nick digirió esa palabra lentamente.

—¿Qué significa? ¿Das caza a la oscuridad?

—Sí, Nick. Eso es exactamente lo que hago. Hay demasiada. —Ahora, había tanto sarcasmo que podías cortarlo con un cuchillo.

A Nick no le hizo gracia.

—¿Así que me lo explicas o qué?

—Somos guerreros inmortales que vendimos el alma a la diosa Artemisa. Para ella, luchamos y protegemos a la humanidad de lo que sea que acecha en la noche, tratando de cazarlos. Por lo general, eso significa que rastreamos y matamos Daimons.

—¿Qué son?

—Para ponerlo en términos que puedas relacionar, son vampiros que viven de las almas humanas. En vez de sangre, toman el alma dentro de su cuerpo, y una vez allí, comienza a marchitarse y morir. Tenemos que matar a los Daimons antes de que el alma se consuma por completo.

—No lo entiendo. ¿Por qué cogen las almas?

Kyrian se encogió de hombros.



—Es lo que les alimenta. Tienen que mantener un alma viva dentro de ellos o mueren.

Eso era brutal. Para ellos y especialmente para la persona que mataban para conseguirla.

—¿Cómo toman las almas? —preguntó Nick.

—No tengo ni idea. Una vez se lo pregunté a Acheron, y se negó a responder. Se le da bien eso.

—¿Así que te enseñó a ti también?

Kyrian sonrió, no con la sonrisa apretada del pasado, sino con una en toda su extensión que mostraba los colmillos.

—Él lo hizo, en efecto.

—Te doy un excelente, entonces.

Kyrian ladeó la cabeza, mirándolo como si esperara que Nick corriera de nuevo.

—¿Estamos bien?

Nick lo consideró. Probablemente debería estar aterrorizado y atrancando la puerta, pero Kyrian había estado allí con él, luchando contra los zombis y protegiendo a sus amigos esta noche. Había abierto su casa a la madre de Nick.

Él parecía bueno...

«*Puedes confiar en él*». Por primera vez, Nick sabía a quién pertenecía esa extraña voz profunda en la cabeza.

Ambrose -su tío loco quién juró que estaba aquí para ayudarlo. Extraño, que todo el mundo dijera lo mismo. Pero...

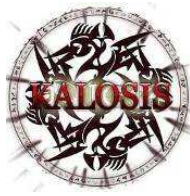
—¿Nick?

Ambos saltaron ante el sonido de la madre de Nick, llamándolo desde el pasillo.

Kyrian fue hacia la puerta y la abrió.

—Estamos aquí, señora Gautier.

Al entrar en la sala, miró a su alrededor con desconfianza, como si esperara atraparlos haciendo algo ilegal, inmoral o antinatural. Diminuta, pequeña, bella y con brillantes ojos azules, su madre siempre le recordaba a un ángel, especialmente cuando no llevaba maquillaje, algo que él odiaba. Su cabello rubio estaba desgreñado y ella estaba vestida con una camiseta negra que le llegaba hasta las rodillas. Parecía que Kyrian se la había prestado para dormir. A los veintiocho años, ella era muy joven para tener un chico de su edad. Pero eso nunca había importado. Siempre habían sido los dos contra un mundo hostil.



— ¿Nick? ¿Está todo bien?

— Todo bien, mamá.

Ella le lanzó a Kyrian una mirada que decía que no se creía la respuesta de Nick.

— ¿Estás seguro, cariño?

— Por supuesto. El señor Hunter me decía que mañana lo tengo libre porque hoy trabajé hasta tarde. ¿No es cierto, señor Hunter?

Había un brillo divertido en los ojos de Kyrian al darse cuenta de que Nick había manipulado la situación a su favor.

— Sí, es cierto.

— ¿No le pudo decir eso fuera?

Kyrian apretó los labios en un esfuerzo por no sonreír y exponer los dientes.

— Nick vino aquí dentro para conectarse y jugar en línea. Justo estaba diciéndole que tenía que irse a la cama.

Oh, traidor.

¿Lanzando la tarjeta de censura parental? Eso fue grosero. Excesivo. Si Nick no hubiera sido la víctima le aplaudiría por pensar rápido. Pero lo último que necesitaba era que su madre tuviera una razón más para castigarle sin salir.

Ella le dirigió una furiosa mirada.

— Nicky.

Nick levantó el brazo en señal de rendición.

— Mamá...

— No me llames mamá, muchacho. No puedo creer que hagas esto cuando tienes mejor criterio. Lleva tu trasero a la cama. Ahora mismo. ¡En marcha!

Levantándose del sillón, Nick refunfuñó por lo bajo y emitió un gruñido de advertencia a Kyrian. Lo atraparía...

Con el tiempo.

Kyrian dejó escapar una malvada risita con los labios cerrados.

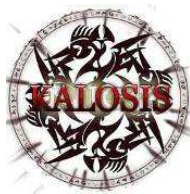
— Te mostraré tu habitación.

Su madre no opinaba lo mismo cuando bloqueó la puerta.

— Puede dormir en mi habitación. Conmigo.

Kyrian lanzó un suspiro de cansancio.





—Me preguntaba de donde había sacado Nick ese carácter desconfiado. Le ha enseñado bien.

Su madre se alisó un mechón de pelo rubio y se lo recogió detrás de la oreja izquierda.

—Sí, bueno, he visto el lado feo de la gente demasiadas veces. Sin ánimo de ofenderle, señor Hunter.

—Le aseguro que he visto un lado aún más feo de ellos que usted. Muchas veces, hacia mí mismo. Llámeme Kyrian, por favor.

Eso pareció avergonzarla. Le hizo un gesto a Nick.

—Vamos, nene. El sol ya se ha levantado. Tienes que dormir un poco. Todavía estás recuperándote de la herida del disparo.

Lo que no sabía era que se había curado, cortesía de algunos poderes que no quería que ella conociera. Si lo supiera, con su suerte, informaría a las autoridades y él terminaría desnudo en un laboratorio de algún lugar como un experimento.

—¿Tengo que ir a la escuela?

—Como empieza en menos de dos horas, no.

—No estará abierta hoy de todos modos —dijo Kyrian, llamando la atención de nuevo sobre él—. La policía todavía está investigando.

Su madre frunció el ceño.

—¿Cómo lo sabe?

—Hablé con uno de los maestros de Nick.

—¿Cuál? —Nick se moría por saber a qué miembro del profesorado debía evitar por miedo a delatar que su jefe tenía colmillos.

—La señora Pantall.

Genial. Simplemente genial. Ella nunca había tenido un buen concepto de él, de todos modos. Era uno de los miembros del profesorado que querían expulsarlo. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto esta noche.

Nick bostezó cuando el cansancio lo alcanzó.

Su madre chasqueó la lengua.

—¿Ves lo cansado que estás?

Odiaba cuando su madre hacía preguntas estúpidas. Necesitó todo su freno para no replicarle. Aunque lo había gastado todo esta noche.



Así que conteniendo la lengua, la siguió de regreso a su habitación. Como el despacho de Kyrian, era enorme. Más grande que su minúsculo apartamento, que él detestaba. Y había una cama extra grande, por lo que su madre no le patearía durante el sueño. Ella se giraba en la cama como un pollo asado, y él aborrecía cualquier momento que tenían que compartir un lugar para dormir.

Pero la cama con dosel parecía que fácilmente podía aguantar a una familia de diez en ella. La parte más chula para él era el edredón azul y dorado que hacía juego con el empapelado. Incluso las cosas que parecían hojas doradas, eran realmente guay en las paredes. Lo había visto en programas de televisión... y películas de terror.

Su madre se volvió hacia él.

—¿Cómo está tu brazo? ¿Necesitas más medicamento?

Nick tuvo que esforzarse para no reaccionar a su pregunta. Se había olvidado de eso otra vez. Mierda. Mejor recordarlo, de lo contrario, todo el mundo querría saber cómo se curó tan rápido.

—Está bien.

—Bien. Ahora ven a la cama.

Nick fue al otro lado y se deslizó dentro. En el momento en que estuvo acomodado, ella lo abrazó y empezó a jugar en su corto pelo castaño. Él se encogió y se retorció, tratando de escapar. Por desgracia, ella era como arenas movedizas. Una vez que eras lo suficientemente estúpido como para estar a su alcance, se terminó.

—¡Mamá! ¿Qué estás haciendo?

—¿No puedo abrazarte?

Él arrugó la cara con repugnancia con sólo pensar en ello.

—No sé por qué te preocupas por el señor Hunter cuando eres quien siempre me acosa sexualmente, mamá. Agh, ¿Ni siquiera puedoirme a dormir sin que me manosees?

Ella le palmeó en el trasero. No lo bastante duro como para hacerle daño. Sólo lo suficiente para llamar su atención.

—Deja de decir eso. Demostrarte mi afecto con un abrazo no es acoso sexual. Sabes, hay muchas madres por ahí que no tienen ningún sentido del instinto maternal.

—Esos que echan a sus hijos de casa y acaban en la cuneta por un solo error, como mantener a un bebé que ellos no quisieron. Su madre no lo dijo, pero sabía que cuando despotricaba sobre este tema era una perorata acalorada en contra de sus padres, que la habían abandonado cuando tenía su edad—. Alégrate de tener una madre que te quiere.



*Se alegraba de eso. Mucho, ya que básicamente ella era la única persona en la tierra que lo hacía. Pero ahora, que era una cabeza más alto que ella, era extraño cuando trataba de abrazarlo como si fuera un bebé. Podría tener más de dos metros de altura como Acheron, y probablemente todavía trataría de subirlo a su regazo.*

—Lo siento, mamá. Estoy muy cansado.

—Lo sé, precioso. —Se inclinó y le apartó el pelo de la cara, y le besó la mejilla—. Buenas noches. Que duermas bien.

—Tú, también.

Sin más palabras, ella se dio la vuelta. Entonces se deslizó para tocarle con los pies helados. Él protestaría, también, pero podría herir sus sentimientos otra vez.

*No puedo esperar hasta ser mayor y tener mi propio lugar...*

*«Sé que ahora lo odias, Nick, pero saboréalo. Te prometo que pasarás muchos más años de tu vida deseando poder verla otra vez de los que pasarás deseando que te deje tranquilo».*

Nick frunció el ceño ante la intrusión de Ambrose en la cabeza.

*«¿Cómo es que te oigo?»*

*«Un día, te enseñaré ese poder. Serás capaz de proyectar tus pensamientos en alguien, como hago yo».*

*«¿Podré leer los pensamientos ajenos como tú, también?»*

*«Sí, podrás».*

Eso era estupendo. Sin duda podría acostumbrarse a saber lo que estaban pensando otras personas. Seguro que sería mucho más fácil pedirle salir a una chica si supiera que ella pensaba que era un completo idiota fracasado.

*«¿Cuándo puedo aprender?»*

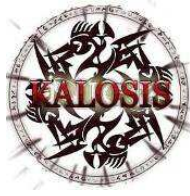
Ambrose se echó a reír en su cabeza.

*«Paciencia, chico. Aún no has aprendido todo lo que deberías saber para controlar a los muertos. O lo que necesitas. Tu colega provocó que aceleráramos el aprendizaje de ese poder. Y si bien sobreviviste, realmente no aprendiste mucho a parte de correr para evitar que te mataran. Antes de que algo te meta un disparo afortunado, creo que debemos tomar las cosas con más calma. Aprende a gatear, y entonces te enseñaré a volar. Literalmente».*

Los ojos de Nick se ampliaron ante esa última parte.

*«¿Podré volar? ¿En serio?»*

*«Chico, no tienes ni idea de qué poderes yacen dentro de ti. De qué poderes voy a enseñarte. Pero cuidado, tendrás muchos enemigos acercándose a ti. Parthenopaeus es uno de ellos».*



Nick frunció el ceño de nuevo.

«¿Ash?»

«Sí. Él no es lo que parece, y si tienes algo de cerebro en la cabeza -y sé que lo tienes- te mantendrás lejos de él... Antes de que sea demasiado tarde».

Pero a él realmente le gustaba Acheron. Seguramente alguien con quien era tan genial estar y era tan respetuoso con su madre no podía ser tan malo. Todo el mundo tenía problemas. Porque él y su madre habían sido brutalmente juzgados por muchos, Nick odiaba hacer lo mismo a los demás. Él creía en simpatizar, no necesariamente confianza, con todo el mundo hasta que personalmente le daban una razón para no hacerlo.

*Como dispararme cuando decido que no quiero vivir una vida de crimen.*

Oyó el sonido de exasperación de su tío.

«Duérmete, chico. Mañana empezará una nueva vida que no te puedes imaginar».

«¿Con gente tratando de matarme?»

«Sí. Y eso incluye a tu madre».



## CAPÍTULO 2

Nick se despertó con la sensación de su madre estrangulándolo. Vestida con la camiseta negra con la que había dormido y vaquero, estaba de rodillas junto a él, retorciéndole el cuello.

—¡Mamá! ¿Qué haces?

Ella apretó.

—Te mato. ¿Entiendes? Muerto. Muerto. Muerto.

Él tosió, tratando de alejarse de ella.

—¿Qué he hecho?

Gruñendo, ella le soltó y retrocedió, entonces le golpeó en el trasero.

—Debido a tu hazaña y a esos imbéciles amigos tuyos de anoche, estoy despedida. Espero que estés contento. Apenas puedo permitirme el lujo de alimentarnos y buscarnos cobijo ahora. ¿Qué se supone que voy a hacer sin un trabajo? No me gradué en el instituto y sólo tengo experiencia como bailarina.

Parecía que estaba a punto de llorar.

—No tienes ni idea de lo mal que algunos clubes tratan a su gente. Sé que odiabas mi trabajo, pero era lo único que pude encontrar que pagaran por encima del salario mínimo para alguien sin conocimientos o experiencia en un trabajo verdadero. No siquiera puedo trabajar como cajera, no entiendo cómo funciona un ordenador o hacer cualquier otra cosa. Peter no escuchará una disculpa. Dijo que no le importaba lo que pasó o cómo pasó. Estoy despedida y ni siquiera puedo ir a buscar mi cheque, me lo enviará por correo porque no quiere volver a verme. Oh, Dios, ¿qué voy a hacer?



—Señora Gautier, he oído que hay lugares en la red donde se puede vender niños a un buen precio. Nick es todavía bastante joven, debería conseguir lo suficiente como para sacarla un poco del apuro.

Nick boqueó ante la voz de Rosa desde el otro lado de la puerta mientras ella pasó por delante de su habitación. Normalmente, le gustaba el sonido de su acento recio, pero en este momento...

—Gracias, Rosa. Lo aprecio.

—*De nada, m'ijo*<sup>1</sup>.

Nick se deslizó sobre la cama, tratando de alejarse de su madre antes de que comenzara a estrangularle otra vez.

—Kyrian dijo que conocía a algunas personas que podrían contratarte.

Lo fulminó con la mirada como si de verdad pudiera matarlo.

—Eso no te saca del lío, señor. ¿Tú y Bubba vais a pelear dentro y provocar que pierda otro trabajo? Sabes que a la mayoría de los jefes no les gusta que los hijos traigan a un energúmeno para que te saque sobre los hombros cuando se supone que debes estar trabajando.

—Pero fue por tu propio bien.

—Como la zurra que estoy a punto de darte.

Nick brincó en la cama, rodó sobre ella, y luego corrió hacia la puerta para salir al pasillo, donde esperaba que fuera más seguro.

—Soy demasiado grande para que me zures.

—Bien, estás castigado sin salir hasta que tus nietos sean viejos.

—Algo difícil de hacer. ¿Cómo voy a tener nietos si estoy castigado sin salir?

—Precisamente esa es la cuestión, engendro del demonio. Nunca vas a librarte del castigo. ¡Nunca!

La puerta del fondo del vestíbulo se abrió para mostrar a un irritado Kyrian. Vestido con un pantalón negro de pijama y sin camiseta, les fulminó con la mirada. Tenía el pelo alborotado y una buena sombra en el rostro. Más que eso, tenía una constitución que Nick mataría por tener. Maldición, nadie en la escuela volvería a meterse nunca con él si estuviera así de musculado.

Kyrian les inmovilizó a ambos con un ceño enojado.

---

<sup>1</sup> En español en el original.



—Gente, realmente necesito dormir. ¿Podéis ir abajo para gritaros? O mejor aún, ¿fuera en el patio?

Su madre se calmó de inmediato.

—Lo siento, señor Hunter. No fue nuestra intención molestarle.

Kyrian se pasó la mano por el pelo rubio, lo que hizo que se le pusiera de punta. Nick se reiría o burlaría de él, pero Kyrian no le tenía tanto cariño como su madre. Su jefe en realidad podría matarlo.

—No hay problema. Ahora, si va a ayudar a poner fin a esta pelea y a salvar la vida de Nick antes de que pueda pagar la deuda, haga una llamada al Santuario en Ursuline. Pregunte por Nicolette Peltier. Es la dueña y ya le he hablado de usted. Me dijo que la llamara en cualquier momento y que estaría más que encantada de añadirla a la nómina.

—Pero...

Él levantó la mano en un gesto imperioso que en realidad silenció a la madre de Nick. ¡Caray!, tener esos malvados trucos de Jedi. Si Nick lo hubiera hecho, su madre de verdad le habría zurrado. Duro.

—No lo dude. Hágale una llamada. Se lo aseguro, le encantará trabajar para ellos.  
—Y con eso, desapareció de nuevo en su cuarto negro como la noche y cerró la puerta.

Nick dejó escapar un suspiro de alivio. Todavía podría sobrevivir esta mañana.

—Oh, ni se te ocurra. —Su madre volvió su terrorífica cara hacia él—. Todavía no estás perdonado. Ve a cambiarte. Tienes cinco minutos.

—¿Para qué?

—No discutas ni me contestes. No, si quieres vivir hasta el mediodía. Entra y date una ducha. ¡Ahora!

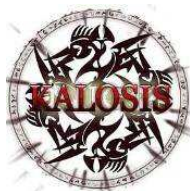
*Busca. Persigue. Ladra, Fido, ladra.* Realmente odiaba cuando le hablaba como si no fuera nada más que un perro con el único propósito de obedecerla en cada capricho.

—Sabes, no soy un retrasado mental, mamá. Puedo entenderte.

—Al parecer, no puedes, porque ahora te quedan sólo cuatro minutos y treinta segundos antes de que empiecen a tocar tu canto fúnebre.

Con el deseo infantil de sacarle la lengua, se volvió a la habitación y entró en el baño adyacente para obedecerla y que no lo castigara sin salir más tiempo de lo necesario.

Aunque a este ritmo, parecía como si ella estuviera buscando razones para castigarlo.



El síndrome del nido vacío. A ella le daba miedo que saliera de casa, así que se aferraba a él más fuerte. Bueno, eso probablemente no se designara así, pero era como él lo llamaba.

Suspirando, se quitó la ropa y comenzó la ducha.

Por supuesto, le tomó más de cinco minutos terminar y vestirse. Y cuando él abrió la puerta que daba al dormitorio, encontró a su madre en la cama, mirándole con furia.

—¿Qué? Me di prisa.

—Claro que sí. —Se deslizó fuera de la cama—. Ni siquiera te afeitaste.

—Me dijiste que me diera prisa, así que no me molesté en buscar una maquinilla. Además, sólo tengo tres pelos. No es que alguien pueda verlos, excepto tú. —Mantenía la esperanza que no tardaran en crecer y multiplicarse. Había la suficiente cantidad para ser castrante e irritante. Algo más para que su madre le fastidiara con hacerlo.

Ella hizo un sonido molesto que siempre le recordaba a una tetera dejando escapar vapor.

—Vamos. Tenemos que coger un tranvía.

—¿A dónde vamos?

—Ya has oído al señor Hunter. Tenemos que ir al Santuario.

—Dijo que llamaras.

Puso los ojos en blanco, algo por lo que también le habría castigado si se lo hubiera hecho a ella.

—No pides un trabajo de esa manera, Nick.

—Pero...

—¡Vamos!

Él no quería cruzar la ciudad por ninguna razón. ¿Por qué tenía que verla solicitar un empleo, de todos modos? Prefería que le arrancaran los ojos a quedarse sentado aburrido y mirando el parpadeo de las luces fluorescentes.

—¿No puedo quedarme aquí?

—No. No aceptamos caridad, y lo sabes. El señor Hunter fue lo suficientemente amable para alojarnos durante la noche, pero nunca debes alargar la estancia.

—Pero...

—Nick, haz lo que digo.





Rechinando los dientes, se dirigió a las escaleras. Podría tragarse el *pero* de su vocabulario, ya que todo lo que parecía hacer era actuar como un acelerador nuclear que causaba que su temperamento estallara.

Apenas había llegado al pie de la escalera olió algo delicioso... Algo que olía como auténtico, jugoso, delicioso tocino, que-hace-la-boca-agua y endurece-las-arterias. No esos paquetes de trocitos de tocino que su madre rescataba de los puestos de condimentos y agregaba a los huevos en polvo de la mañana.

¡Ñam!

Sin pensarlo conscientemente, se fue en línea recta hacia la cocina.

Su madre lo agarró del brazo.

—¿A dónde vas?

—Comida. Sigo mi nariz.

Y al ruido del estómago.

—No —le susurró a él—. ¿Qué parte de “no caridad” no has entendido?

La parte que dijo que no podía comer.

Pero sabía que no debía discutir, sobre todo cuando tenía esa mirada en su rostro.

—Bien. —Se dirigió hacia la puerta.

Rosa giró desde la esquina de la pared y frunció el ceño ante ellos.

—¿Nick? ¿Señora Gautier? ¿No desean comer antes de salir?

Miró a su madre, esperando que cambiara de opinión.

—Gracias, Rosa, pero tenemos que acudir a una cita.

El ceño fruncido de Rosa se transformó en una sonrisa amable. De la misma altura que su madre, era una hermosa mujer de pelo negro que se recogía en un moño y brillantes ojos marrones.

—Entonces déjeme que lo prepare para que se lo lleven.

Su madre le soltó el brazo.

—No, gracias. No queremos darle ningún problema.

—No es un problema —le aseguró Rosa—. Hice la comida para ustedes. Ya he comido, y el señor Kyrian no se levantará hasta mucho más tarde. Si no se lo comen, tendré que tirarlo a la basura.

Nick le ofreció a su madre su mejor mirada de súplica y pucheros. Era un gesto con el que había conseguido muchas cosas y no tenía dilema moral en usarlo.



Vio la reticencia en sus ojos. A ella realmente no le gustaba aceptar nada de nadie. La gente siempre espera algo a cambio cuando lo haces. *Nada en la vida es gratis, Nick. No lo aceptes y no estarás obligado.* Él conocía bien su letanía.

Pero no lo veía de la misma manera.

—Siempre dices que no debemos desaprovechar la comida, mamá.

Ella respiró hondo antes de ceder.

—Muy bien. Gracias, Rosa.

—Es un placer. ¿Lo quiere para...?

—Comeremos en la mesa. No quiero darle más trabajo.

Nick casi fue corrieron a la cocina, donde Rosa había preparado dos platos sobre la isla central. El olor caliente hizo que tuviera más retortijones de estómago.

—¡Oh, Dios mío! ¡Tenemos panqueques y tocino! —Oía tan bien, que ya babeaba.

Rosa se rió de su ansia. Ella no tenía ni idea de lo raro que era para él una comida como ésta.

—¿No quieres sirope? —preguntó ella mientras él tomaba uno de los panqueques y le daba un mordisco.

Nick se tragó la comida de delicioso sabor.

—¿Hay sirope, también?

Señaló hacia la encimera detrás de él, donde esperaba una enorme botella de Log Cabin. *Oh sí, eso es de lo que estoy hablando...*

Él la agarró, abrió la parte superior, y procedió a ahogar el plato.

Su madre fue mucho más sosegada cuando tomó su comida.

—Nick, no te echas tanto sirope. No podrás saborear tu comida.

Esa era la idea.

—Mamá, es sirope auténtico y no está diluido. —Algo que ella hacía para que les durara más tiempo si tenían la suerte de conseguir alguno.

Su cara se puso rojo brillante.

Rosa le dio una palmadita en la mano.

—Está bien, señora Gautier. Entiendo lo que es tener que luchar para alimentar a mi hijo. Miguel y yo pasamos muchos años de escasez antes de venir a trabajar para el señor Kyrian. Coman tanto como quieran. La política del señor Kyrian es que nadie pase hambre en su casa.



—Gracias.

Rosa inclinó la cabeza, luego le acercó un plato lleno de panqueques a Nick.

—Pero come más despacio y déjale algo a tu madre. Si comes demasiado te dolerá el estómago.

—Sí, pero valdrá la pena. Están deliciosos. Muchas gracias por hacerlos.

Ella sonrió y le entregó una servilleta.

—Me alegro de que disfrutes.

—Es más que disfrutar. Es como si todas las papilas gustativas en la boca estuvieran cantando y bailando. Apuesto a que si escuchas cerca, incluso puedes oírlos.

Y aún fue mejor cuando le entregó un vaso de zumo de naranja recién exprimido. Oh sí, él estaba en el cielo.

Para cuando su madre terminó de comer, él casi había dado cuenta de la mayoría de los panqueques.

Sacudiendo la cabeza, su madre lo tomó del brazo “ileso” y le separó del plato vacío.

—Vamos, cariño. Tenemos que irnos.

Él se lamió el sirope de los dedos.

Su madre arrugó la cara con disgusto.

—Nick, tienes una servilleta. Por favor, úsala.

—Sí, pero no quiero desaprovecharlo. Está bueno.

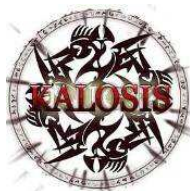
Ella dejó escapar un suspiro de exasperación cuando se encontró con la mirada de Rosa.

—Lo juro, Rosa, le he enseñado mejor. Simplemente no lo ha asumido todavía. No por falta de esfuerzo por mi parte.

Ella se echó a reír.

—Lo sé. Créame, mi Miguel es igual.

Ignorándolas, Nick tomó un último bocado antes de seguir a su madre fuera de la casa y calle abajo hacia la estación. No hablaron mucho mientras hacían el camino por el selecto y alto distrito Garden, donde vivía Kyrian, al otro lado del barrio francés, donde el bar y restaurante llamado Santuario se situaba en el 688 Ursuline. Algo que significaba bajarse del tranvía en Jackson Brewery y patear algunas manzanas hacia el convento de las Ursuline, que había dado nombre a la calle. Santuario estaba sólo a una manzana calle arriba y no tan lejos de su instituto.



Había estado por el lugar más veces de las que podía contar. Su madre le dijo que la gente de allí podría ser ruda y no le quería herido, así que técnicamente se lo prohibió. Y esa declaración siempre le hizo preguntarse cómo sabía su madre que clase de gente era, ya que nunca había estado allí que él supiera. Sin embargo, nunca se lo había preguntado.

Eso entraba dentro de la categoría “no preguntes, porque sólo conseguirás una estúpida respuesta de padres”. *Si todos tus amigos se tiran desde un puente... Porque yo lo digo. Así que mientras vivas bajo mi techo...* y así sucesivamente.

Santuario aparte, a Nick siempre le había encantado el distrito como un escape de su destartado piso y barrio. Había algo que calmaba cada raíz Cajun dentro de él -la historia, la belleza, la mezcla de culturas, olores, comida, y la gente. No hay ningún lugar en la tierra como este. No es que hubiera estado nunca en ninguna otra parte excepto Laurel o Jackson, Mississippi, cada vez que habían tenido que evacuar en caso de huracanes -y entonces sólo había visto las plazas de aparcamiento de cualquier tienda o centro comercial donde había acampado temporalmente su oxidado Yugo.

Hizo una pausa, cuando llegaron hasta el Café Du Monde que se asentaba en el borde del mercado francés y el olor del café de achicoria y buñuelos lo golpeó. Era la primera vez en su vida que el dulce olor no le apretaba el estómago con punzadas de hambre. Hoy, con el estómago completamente lleno, lo apreció y saboreó.

Hasta que se dio cuenta de que se estaba quedando atrás.

A pesar de que era más alto que su madre, tenía que darse prisa para alcanzarla. Para una mujer pequeña, podía tirar fuerte cada vez que quería.

Por suerte, estaba tan concentrada en su destino que no se percató de que se rezagaba.

Ella cortó por Dumaine hacia Chartres. Y a medida que se acercaban a la esquina de Chartres y Ursuline, finalmente bajó la velocidad como si de pronto se asustara. No es que la culpara. El Santuario ocupando una manzana, no sólo era enorme, sino también legendario. Todo el mundo en Nueva Orleans sabía que el lugar se abría desde las ocho de la mañana hasta las tres de la madrugada. Se decía que tenía algunas de las mejores comidas del mundo y algunos de los clientes habituales más perversos.

El edificio de ladrillo rojo de tres pisos tenía un enorme letrero que colgaba sobre las puertas de estilo salón. Era negro con una motocicleta estacionada en una colina y recortada por la luna llena. La palabra SANTUARIO era blanca con un contorno púrpura brumoso. Y en la parte inferior derecha del letrero, en una letra mucho más pequeña estaba el lema: HOGAR DE LOS AULLADORES.

Pero eso no fue lo que hizo que Nick vacilara. Parado delante de las puertas había una enorme montaña de hombre que se apoyaba contra la pared. Aún más alto



que Kyrian, tenía los brazos como dos troncos de árbol y largo pelo rubio rizado que lo llevaba recogido en una coleta. Y mientras le miraba, Nick vio un flash en la mente del forzado convirtiéndose en un gran y enojado oso.

Él era uno de los cambia-formas que Alex Peltier le había hablado la noche anterior...

Nick no tenía ni idea de cómo sabía eso, pero lo sabía.

Su mamá lo empujó para cruzar la calle hasta donde el Were-Oso estaba de pie.

Como si intuyera que Nick sentía sus poderes sobrenaturales, el oso entornó un par de glaciales ojos azules sobre ellos.

—¿Estáis perdidos?

Su madre tragó audiblemente.

—Um... Kyrian Hunter me dijo que hablara con ¿Nicolette Peltier? Creo que es dueña de este establecimiento.

Con un curioso ceño fruncido se encontró con la mirada de Nick antes de sacar el walkie-talkie del cinturón y presionar el botón.

—¿Aimee? ¿Está mamá en su oficina?

—Sí, ¿por qué?

—Tengo a dos humanos aquí fuera que quieren verla. Kyrian los envió.

Su elección de palabras divirtió a Nick. Mientras que su madre lo declaraba como excéntrico, él lo sabía mejor. El tipo frente a él estaba advirtiéndolo al resto de su familia que entraban nuevos humanos. Bonito código. En tu cara y al mismo tiempo, lo bastante inofensivo para volar debajo del radar de la mayoría de la gente.

—Sé amable con ellos, Remi, y no les arranques las cabezas de un mordisco. Mamá saldrá enseguida —dijo la mujer por radio.

Remi abrió la puerta de vaivén para ellos.

—Si queréis entrar y esperar.

Su madre sonrió.

—Gracias.

Nick se detuvo en la puerta para mirar hacia atrás al oso.

—¿Está Alex?

Remi entornó la mirada sobre él.

—¿Cómo conoces a Alex? —¿Podría haber más sospecha o desafío en ese tono?



—Vamos juntos a la escuela.

—Ah —y eso fue todo lo que dijo.

Vale... Es evidente que el oso no era una persona matutina y no tenía ningún deseo de decirle dónde encontrar a su compañero de clase. Optando por no irritar a alguien que no era humano y que probablemente podría partirle en dos la columna vertebral, Nick entró y se unió a su madre, que estaba de pie delante de la primera mesa redonda colocada con cuatro sillas. Dado que todavía era una hora y media antes del almuerzo, no había muchos ocupantes en la sala. Dos hombres... no, un Were-Pantera y un Were-Halcón, se encontraban en el bar, reponiendo existencias y limpiando. Había una persona en una mesa con un ordenador portátil y una taza de café. Dos mujeres que tomaban un desayuno tardío y un hombre mayor leyendo el periódico y tomando notas de algún tipo.

Su madre le dio un dólar.

—Vete a jugar a un vídeo juego, mientras hablo con la dueña.

Pensando que era extraño, pero muy agradecido por la rareza de tener dinero para malgastar, Nick se fue a la parte trasera del restaurante, donde las mesas de billar y los juegos recreativos estaban colocados contra la pared. A medida que se acercaba a ellos, vio a un chico unos años mayor que él que estaba limpiando las mesas. No fueron las rastas rubias enmarañadas lo que le hicieron detenerse tanto como el monito sentado en el hombro del chico, comiendo un plátano. El mono le enseñó los dientes a Nick antes de hacerle bulla. El camarero alcanzó al mono para serenarlo y eso lo calmó por completo.

Nick quería ir e investigar al primate, pero algo en el camarero le advirtió que mantuviera la distancia.

No, chico no.

Were-Tigre. Uno muy cruel y antisocial.

*¿Cómo puedo saberlo al mirarlo?*

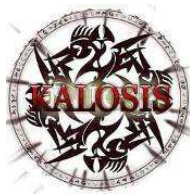
Ayer, él había sido normal.

Hoy...

Era un bicho raro mientras flashes de las imágenes de los cambia-formas le rondaban en la mente. No sabía sus nombres, pero sabía lo que eran a pesar de que se hacían pasar por humanos.

*¿Qué está pasando?*

La cabeza le daba vueltas por la sobrecarga de información. Pero con todo eso había una abrumadora sensación de seguridad. No se sentía amenazado por los



animales a su alrededor. Era como si fueran guardianes de algún tipo. Protectores, no depredadores. Algo que parecía tan descabellado como un restaurante y un bar propiedad de una familia de cambia-formas.

«¿Ambrose?» Llamó silenciosamente a su tío, necesitando que alguien le pudiera ayudar a entender. «¿Qué está pasando aquí? Estoy viendo algunas cosas espeluznantes. Personas que no son personas...»

«Recuerda lo que te dije, muchacho. Tienes el poder de la clarividencia. La capacidad de ver lo que está oculto».

«¿Así que nadie será capaz de mentirme otra vez?»

«No. Eso es un poder distinto. La clarividencia te permite ver a la mayoría de los seres sobrenaturales que tratan de entremezclarse en el mundo humano».

«¿Qué quiere decir "mayoría"?»

«Hay algunos demonios que son lo suficientemente poderosos como para ocultarse. Así como los dioses de nivel superior y los que están poseídos. Con el tiempo, serás capaz de verlos también. Pero eso necesitará mucho entrenamiento y disciplina».

Por ahora... era como vivir en una alucinación psicodélica mala.

«Sólo relájate, Nick. Ve a entretenerte con un juego».

Sintió como Ambrose le dejaba solo otra vez. Sin nada mejor que hacer, se acercó a la máquina de mata marcianos. Vaya, no había visto una de esas en mucho tiempo. Algún anticuado debía haberle cogido afición. Sacando su dólar, lo convirtió en fichas, entonces echó una y escuchó la música distintiva. Justo había comenzado a jugar cuando una sombra cayó sobre él.

Miró hacia arriba y se congeló al instante. *Santa Madre...*

Este tío debía tener más de dos metros de altura. Una versión mayor del tipo de la puerta, éste tenía la expresión más despiadada que Nick había visto nunca.

*Voy a morir...*

—¿Quién dijo que podrías jugar en mi máquina?

Nick sabía que era un hombre quien se lo decía, pero él vio a Grizzly Peltier en la mente. Un enorme oso con sangre en sus ojos.

—Uh...

El hombre se rió y en broma le empujó el brazo.

—Relájate, muchacho. No te mees encima. Estaba gastándote una broma.

Es más fácil decirlo que hacerlo, ya que el corazón le corría como Richard Petty en Daytona.





Él negó con la cabeza.

—Soy Papá Grizzly Peltier. ¿Tienes nombre?

—N-n-nick.

—Encantado de conocerte, N-n-nick —Él sacó una ficha de su bolsillo y se la tendió—. Siento haberte arruinado el juego. Pero me encanta la mirada de asombro en la cara de la gente la primera vez que me conocen. Es una cosa bella.

Nick tomó la ficha, pero todavía no estaba seguro de qué pensar.

*«Es un buen tipo, chico. Dale las gracias por la ficha».*

—Um, gracias.

Papá Oso le dio una palmada en el hombro, y luego caminó hacia el escenario para que él y otro chico que era una copia exacta de Remi pudieran estirar los cables eléctricos en el suelo.

—Cierra la boca, dulce. Papa sólo muerde a los que desnudan primero los dientes.

Se volvió al oír la voz suave, ligeramente acentuada para encontrar lo que tenía que ser una de las mujeres más hermosas que había visto nunca. Alta, rubia, y construida con la clase de curvas que los hombres soñaban, llevaba una camiseta negra del Santuario que era lo suficientemente apretada para ponerlo realmente incómodo.

—Soy Aimee Peltier. Debes de ser Nick.

Hombre, tenía mejores poderes que él.

—¿Cómo sabes mi nombre?

Ella se inclinó para hablarle al oído como si estuviera contándole un gran secreto.

—Tu madre me lo dijo en el cuarto de atrás —susurró.

Oh sí, vaya. Se sintió el mayor estúpido por eso.

—Vamos y te presentaré al personal que está ahora despierto y funcionando.

Inseguro sobre eso, Nick vaciló.

—¿Por qué? —¿Iba a alimentar a los osos con él o algo así?

—Debido a que tu madre va a trabajar aquí y tu escuela está calle abajo, probablemente nos frecuentarás mucho en un futuro cercano.

—Oh. —Por fin relajado, le permitió que le llevara hacia el camarero con el mono.

—Wren, saluda a Nick.





El camarero no dio más respuesta que una mirada colérica bajo las greñas de pelo retorcido.

Aimee se lo tomó bien.

—Wren realmente no habla. Pero es un buen tipo, y vive al lado de nuestra casa. Lo verás mucho, ya que no tiene vida personal ni intereses fuera. Básicamente, trabaja todo el tiempo. —Rascó la cabeza del mono—. Y su pequeño amigo peludo es Marvin. Marvin, saluda a Nick.

El mono saltó del hombro de Wren al de Nick, sobresaltándole. Nick lo agarró y lo abrazó mientras Marvin le revolvía el pelo y le metía un dedo pequeño parecido al cuero en la oreja.

¡Eh!

—A él le gusta meterse con el pelo de la gente. —Aimee tendió la mano, y Marvin le permitió que le atrajera a sus brazos y abrazarlo—. Marvin es un poco limosnero. Ten a mano algún bocado y será tu nuevo mejor amigo. —Ella le acarició la nariz antes de devolverlo a Wren.

Wren no dijo ni una palabra cuando Marvin se le posó en el hombro. Él simplemente se fue a trabajar, limpiando las mesas.

Aimee condujo lejos a Nick.

—Conociste a Remi cuando llegaste. Mi mejor consejo para ti es que aprendas a diferenciar a los cuatrillizos.

—¿Cuatrillizos?

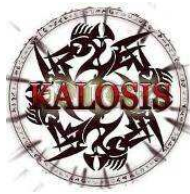
Ella gesticuló hacia el escenario, donde Papá y el doble de Remi estaban trabajando.

—Tengo cuatro hermanos que son cuatrillizos idénticos. ¡Quinn! —gritó.

El joven Were-Oso levantó la vista.

Ella sonrió y le hizo gestos para que volviera al trabajo.

—Ese obviamente es Quinn. Ya me lo imaginaba, pero a veces, raras sin embargo, no puedo distinguirlo de Cherif. Tienen el mismo corte de pelo exacto, lo que de vez en cuando hacen para molestarnos. Es normalmente un poco más corto que el de Remi y Dev. A Dev podrás detectarlo bastante fácil porque siempre está riendo y haciendo bromas sarcásticas. También tiene un tatuaje de doble arco y flecha en el brazo, y es el que más a menudo está en la puerta. Él se tomó el día libre para pasar un momento por Kenner para recoger una moto que tenía pedida. —Se detuvo en seco y le dedicó una mirada siniestra—. Si te acercas a uno de ellos y gruñe o no habla, asume que es Remi.



Tiene un perpetuo SPM y te sacará el brazo derecho fuera de sitio. En realidad no tienes que hacer nada más que respirar para cabrearle. Palabra de sabio.

Hizo una nota mental mientras ella le llevaba a la barra.

— El rubio es Jasyn. Jasyn, saluda a Nick.

El Were-Halcón inclinó la cabeza hacia él.

— El otro camarero encantador esta mañana es Justin.

Pelo negro, alto, y con un aura de: *Voy a patearte el culo tan duro, que harás eructar el cuero de mi zapato.* Otro que Nick intentaría evitar.

Una versión mayor de Aimee salió por la puerta junto a la barra. Hizo una pausa mientras lo miraba.

Se sintió como si estuviera bajo un microscopio mientras ella lo miraba de los pies a la cabeza.

Al final, le tendió la mano.

— Buenos días, señor Gautier. Soy Nicolette. Pero, por favor, llámame Mamá Lo.

— Mamá Lo.

Su ceño fruncido se transformó en una expresión amable.

— Bienvenido a nuestra familia. He oído que trabajas para Kyrian.

— Lo hago. Hasta que me despida.

Ella se echó a reír.

— No necesitas darle una razón para que lo haga. Además, él no despide a su gente. Los mata.

— ¡Mamá! — dijo Aimee con una sonrisa —. El pobre muchacho no sabe que estás bromeando.

— ¿Nick? ¿Qué estás haciendo aquí?

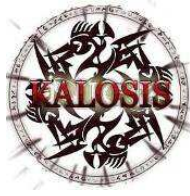
Se volvió ante la llamada que venía de Kara, la hermana de Alex, quien también asistía a la escuela con ellos. Incluso tan alta como él, tenía el mismo pelo rubio que Aimee y Mamá Lo.

Aimee explicó su presencia antes de que él tuviera la oportunidad.

— Su madre va a trabajar para nosotros, Kiki. ¿Por qué no lo llevas a la cocina? Estoy bastante segura que las galletas de Morty ya están listas.

¿Galletas? Vaya, si continuaban así, se pondría enorme.

Pero valdría la pena.

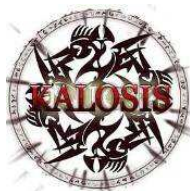


Nick dio un paso hacia la cocina, luego hizo una pausa cuando un frío escalofrío le bajó por la columna vertebral. Aquí había algo y era malvado.

Buscó en la sala hasta que su mirada encontró la fuente de su malestar. El hombre salió por la puerta detrás de las mujeres, llevando una bandeja de plata. Vestía una camiseta negra y una sudadera gris, a primera vista, parecía como cualquier chico rondando la veintena.

Hasta que la mirada de Nick se encontró con la de él. Sintió como electricidad sacudiéndole. No se podía negar la intensidad de la presencia de esta criatura.

Él era Muerte, y montaba un caballo pálido...



## CAPÍTULO 3

**B**ueno, Muerte no estaba exactamente *sobre* un caballo pálido. Él lo portaba...

Nick quería correr hacia la puerta, pero no pudo conseguir que los pies le obedecieran. Era como si todas las articulaciones de su cuerpo estuvieran bloqueadas por una fuerza invisible.

—¡Morty! —dijo Kara con entusiasmo—. Tus oídos han debido pitarte. Justamente iba a buscarte.

Su mirada nunca dejó a Nick.

—¿En serio? No es extraño que supiera que debía salir, entonces. He debido oírte pedir a gritos las galletas de Muerte.

Nick vio como el caballo pálido, que no era más grande que su mano, se irguió sobre sus patas en la pila de galletas. Su color no era como nada de lo que había visto nunca antes. Una extraña mezcla de azul y blanco, el color parecía ser una entidad viva por sí misma. El caballo en miniatura resopló fuego de sus fosas nasales antes de bajar corriendo por el brazo de Morty y desapareció en el interior del bolsillo de su sudadera.

*¿Qué diablos?*

Más que eso, era la imagen de Morty vestido con una armadura negra, blandiendo una espada. Su cabello negro azotaba alrededor de su cara y hombros, mientras sus ojos brillaban de un rojo feroz, vibrante y su piel resplandecía como si fuera de bronce y no carne.

Nick miró a su alrededor para ver si alguno de los weres se había dado cuenta. Si lo hicieron, no dieron ninguna indicación.

—¿Quieres una galleta, chico?



Le tomó un segundo darse cuenta que Muerte estaba hablándole.

—¿Qué?

—¿Quieres. Una. Galleta?

Él podría haber prescindido del tonito que decía que Muerte pensaba que era un imbécil.

*Cuando Muerte te ofrece una galleta, o cualquier otra cosa, recházala.*

Sí, definitivamente esa acción parecía la más sabia.

Nick negó con la cabeza.

—Acabo de comer. Mucho, y todavía se me está repitiendo el sirope. Gracias, pero no gracias.

La comisura de la boca de Muerte se curvó en una diversión irónica.

Kara frunció el ceño.

—Debes probarlas, Nick. Son deliciosas. Nadie hace las galletas con un sabor como éstas.

Probablemente porque el arsénico era un ingrediente clave.

Él se palmeó el estómago.

—Tengo que cuidar mi figura juvenil. Porque si no lo hago yo, nadie lo hará.

Muerte se echó a reír mientras le entregaba la bandeja a Kara.

—Vamos, Nick, déjame mostrártelo todo.

—No es necesario. Estoy bien.

Completamente ajena al hecho de que Nick estaba muy perturbado por su cocinero stygian, Aimee cogió una galleta de la fuente.

—Esa es una buena idea. Vosotros dos divertíos. Tengo que volver con las nóminas, de todos modos.

*Mamá...*, gimoteó Nick en silencio.

Morty le agarró del brazo y casi lo arrastró a través de la puerta giratoria que daba a la cocina, donde dos bestias gigantescas estaban limpiando. Uno de ellos era inmensamente alto y calvo, de ojos oscuros que no se perdía nada. Tenía un tatuaje en la base del cuello que parecía como una especie de pájaro enojado. El otro no era mucho más alto que Nick. Su cabello castaño estaba cortado corto.

Muerte le palmeó en lo alto del hombro.



—Nick, conoce a mis dos compañeros. Pain<sup>2</sup> y Suffering<sup>3</sup>. —Pain era el grande, y Suffering el más pequeño de los dos—. Tendrás que ignorar a Suffering ya que es mudo.

—¿Mudo?

—Mmm... Ya sabes, siempre hay que sufrir en silencio.

Nick se reiría, pero tenía miedo de que Pain le golpeará por ello, y como él era Dolor, era mejor dejarlo en paz.

—Encantado de conoceros a los dos. —Miró a su alrededor con nerviosismo—. ¡Oh, espera! Oigo a mi madre llamándome. Mejor me voy a ver lo que necesita. —Se volvió para irse, sólo para encontrar que tenía las piernas bloqueadas otra vez.

Muerte se acercó hasta quedar delante de él.

—No te hagas el tonto, cajún. No nos gusta eso.

Sí, y a él no le gustaba estar atrapado en la cocina con ghouls tampoco. A veces no conseguías lo que querías.

—¿Qué quieres de mí?

—Normalmente, sería tu vida y tu alma. —Suspiró profundamente—. Por desgracias, no puedo tomar ninguna ahora mismo. Hoy es una mierda ser yo. —Él golpeó a Nick con tanta fuerza en el hombro que le hizo tambalearse—. Fui enviado aquí para enseñarte.

—¿Enseñarme qué? —¿Morir dolorosamente en un callejón en algún lugar?

—Cómo entender los augurios.

Nick frunció el ceño.

—Ahhh... ¿qué?

—Augurios —repitió Muerte—. El arte de la adivinación.

Vale, eso no tenía ningún sentido para él.

—Pero tú eres la Muerte.

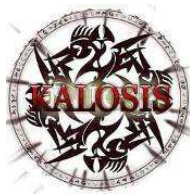
La muerte le ofreció una mirada burlona.

—Ya lo sé, muchacho. Créeme, no es algo que olvides. Pero hay muchos agentes de la muerte, mensajeros por así decirlo. Yo soy sólo uno. En mi opinión, soy *el mejor*. Sin embargo, hay un montón más por ahí fuera capaces de hacer el trabajo. Presumidos en su mayoría, concedido. Pero bastantes para que la Muerte se tome vacaciones. —Le

---

<sup>2</sup> Pain: Dolor.

<sup>3</sup> Suffering: Sufrimiento.



guiñó un ojo al mencionar el título de una película que a la madre de Nick le encantaba ver.

Sí, a la Muerte no le faltaba el trabajo.

—Puedo entender que el negocio de la muerte no se pague muy bien, así que haces pluriempleo como cocinero en este lugar.

—Podrías pensar eso, ¿no? —La Muerte salió de su cuerpo. Literalmente.

Donde había habido una persona, de repente había dos. Sólo que uno de ellos ahora tenía el pelo corto negro, un delantal blanco, y los tatuajes corriendo por ambos brazos. Esa persona les ignoró mientras iba hacia el horno.

—¿Dónde están mis galletas? —Miró a su alrededor y luego frunció el ceño cuando vio a Nick—. ¿Quién eres y qué haces aquí? Sólo el personal puede entrar en la cocina. ¡Remi!

Nick abrió y cerró la boca como un pez. Señaló a la Muerte.

—No me puede ver, muchacho. Sólo piensa que estás chiflado por señalar a la nada.

Genial. Eso era todo lo que necesitaba. Una persona más que pensaba que estaba flipado.

—¿Morty?

El cocinero se detuvo en seco cuando se encaminaba a la puerta.

—¿Sí?

—Soy Nick. Aimee me dijo que entrara y me presentara yo mismo. Mi mamá va a trabajar aquí.

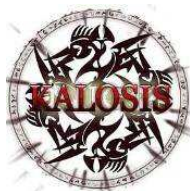
Morty levantó la mano en alerta.

—Quédate ahí. No te muevas. —Fue a la puerta y la abrió lo suficiente como meter la cabeza mientras hablaba con los demás. Nick podía oír su voz apagada, pero no podía entender las palabras.

La Muerte se rió maliciosamente.

—Me encanta hacer que los humanos piensen que están perdiendo la chaveta. Nada es tan satisfactorio... aparte de oírles tratar de negociar conmigo por sus vidas. Sabes, una vez me ofrecieron mi propia isla privada con un harén de vírgenes y tres camellos. Tentador, pero un ghoul tiene que hacer lo que un ghoul tiene que hacer. —La expresión en su cara dijo que estaba saboreando ese recuerdo. Entonces él golpeó a Nick en su hombro “lesionado”. Mira eso...

Morty volvió con un ceño fruncido en el rostro.



—¿Cómo pude sacar mis galletas fuera sin saberlo?

La Muerte se rió.

—Mira su cara. *Me encanta.*

Nick se aclaró la garganta.

—La metanfetamina es la muerte, amigo. Deja el crack.

—¿Qué? —Morty le miró como si se hubiera olvidado que estaba allí—. *Um*, de todos modos, Aimee ha dicho que eres de fiar. Todavía no recuerdo conocerte. No me acuerdo.

—Está bien. Todos tenemos... —Deslizó la mirada a Muerte, que seguía riendo, y tuvo que preguntarse si no estaba imaginando cosas, también— ... nuestros problemas. Te diré que creo que he conocido a bastante gente nueva para un día. Voy a irme a relajar un rato.

*Y a que examinen mi cabeza, porque obviamente, estoy teniendo una alucinación, probablemente provocada por descubrir que mi jefe es un monstruo de la naturaleza.*

*Ahora estoy viendo monstruos por todas partes.*

—Buena idea —Morty se dirigió a la cocina.

Muerte pasó el brazo sobre los hombros de Nick.

—Lláname Grim o maestro. Prefiero maestro, pero Grim ya me vale, ya que me recuerda quién y lo que soy y lo que te pasará si te pones debajo de mi piel. ¿*Capisce*?

—Lo pillo.

—Muy bien. Por cierto, ¿sabías que la palabra *capisce* es en realidad la palabra en latín para “aferrar”? Al igual que en *carpe diem* o, en el caso de tu jefe nocturno, *carpe noctem*. Aferrate a la noche.

Nick no estaba seguro de qué hacer con nada de eso.

—Cierra la boca, chico. El cocinero ya piensa que estás chiflado. Recuerda que en este momento sólo tienes el privilegio de mi compañía.

—Vale.

—*Hmm*. La respuesta correcta debería ser *capisco*. “Entiendo”. Así yo digo *capisce* y tú dices...

Nick dudó antes de responder.

—Capisco.

Grim le dio una palmada en la mejilla.





—Perfecto. *Puedes* ser ensañado. Haces mi trabajo mucho más fácil cuando eres realmente inteligente. Te sorprenderías de los idiotas con los que me he cruzado. Como George Carlin dijo tan elocuentemente: Piensa en lo estúpida que es el promedio de la gente y te darás cuenta que la mitad de ellos son más estúpidos que eso.

Él tenía un buen razonamiento.

—Trato de mantener mi estupidez al mínimo, ya que mi madre siempre me dice que puede ser mortal en dosis grandes.

—Oh, ella tiene razón. Créeme, lo sé. Por lo demás, puede ser mortal hasta en pequeñas dosis. Recuérdame en algún momento que te cuente sobre la mujer que reclamé que le pasaba la aspiradora a su gato.

—¿Con quién hablas?

Nick sintió que su rostro se calentaba por la pregunta de Morty.

—Todavía estoy en la cocina, ¿verdad? Supongo que tengo que ponerme en marcha. ¡Oh, mira! Ahí está la puerta, justo voy a usarla ahora mismo. —Rápidamente hizo su salida.

El pequeño grupo que había dejado antes se había dispersado. No había nadie, excepto los dos camareros que habían vuelto a reponer existencias tras la barra.

Nick se detuvo junto a ellos.

—¿Dónde está mi madre?

Antes de que pudiera contestar, ella salió de la zona del baño vestida con una camiseta negra del Santuario igual a la de Aimee. Por suerte, la de ella era más ancha y la cubría totalmente. Su rostro se iluminó en el momento en que lo vio. Ella prácticamente bailó mientras iba hacia él.

—¡Ey cariño!

Estuvo a punto de preguntarle si estaba perdonado por hacer que la despidieran, pero decidió que no era el mejor momento.

—Pareces contenta.

—Oh, cariño, lo estoy. Son tan agradables aquí. *Todos* ellos. —Deslizó la mirada hacia la puerta—. Bueno, Remi es un poco distante, pero voy a tener que asumir eso cualquier día sobre algunas de las personas con las que trabajaré en el club. Incluso me van a dar un horario para que pueda estar en casa contigo por la noche. Y lo mejor de todo, me darán de comer gratis y a ti también, mientras trabajo aquí, y no sólo las sobras. Podremos comer chuletas si queremos.

—Me conformo con las galletas.



—Sí, sé que lo harías. —Le apretó la mejilla—. Técnicamente ya debería estar trabajando. Debería haberte dejado en casa del señor Hunter.

—Traté de decírtelo.

—No me repliques. —Ella dejó escapar un suspiro—. Sé que te aburrirás aquí. Quiero decir, ellos tienen cosas que hacer. —Miró por encima de la zona de juego—. Pero probablemente es mejor no tentar a la suerte el primer día.

—Puedo ir a pasar el rato al local de Bubba. Está calle abajo.

Toda la alegría se le evaporó de la cara.

—Ese es un nombre que no quiero volver a oír nunca. Te lo juro, ese hombre y sus travesuras... Es ridículo.

Él había salvado también la vida de ambos la noche anterior. Si no fuera por Bubba, su épica lucha y su habilidad de conducción, hoy estarían muertos.

Ese pensamiento le hizo mirar por encima del hombro de su madre a donde Grim los observaba con una expresión perpleja. Él golpeó ligeramente el reloj.

—El local de Bubba está bien, mamá. Él estaba tratando de ayudar.

—Sí, bueno, por su propia seguridad personal, mejor lo mantienes alejado de mí, o tendrás a tus dos padres en la cárcel por asesinato. —Tan pronto como las palabras salieron de su boca, ella se golpeó la mano sobre los labios y miró a su alrededor con espanto—. No hablemos de eso aquí, ¿de acuerdo? —susurró.

—Yo no hablo sobre el encarcelamiento lamentable y eterno de ese hombre a nadie. Nunca.

Sin intención de ofender, pero odiaba al donante de esperma que lo había engendrado. Hablando de gente de la que no quería hablar, su padre era un asesino a sangre fría que los había golpeado a ambos las pocas semanas que había salido de la cárcel. Si Nick no lo volvía a ver nunca, sería demasiado pronto.

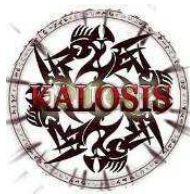
—Ve a quedarte con Bubba. Hablaré contigo más tarde.

—Muy bien. ¿Tienes mi nuevo número de móvil<sup>4</sup>? —Eso le sonó infinitamente mejor en la cabeza que cuando salió de su boca, ya que le invocó una imagen suya en la cárcel vestido de naranja, sentado en un banco haciendo tiempo en Angola como su padre.

—No lo llevo encima. —Sacó un bloc y un bolígrafo del bolsillo y se lo entregó a él.

---

<sup>4</sup> Original cell: Celda.



Él anotó el número y se lo devolvió.

—Si me necesitas, grita.

Ella le dio un beso en la mejilla.

—Ten cuidado. Pórtate bien.

—Siempre. —Nick se dio la vuelta y se dirigió a la puerta. Por suerte Grim no le habló otra vez hasta que estuvieron en la calle y lejos de Remi.

—*Aww*, Nicky, eso ha sido tan dulce. Tu mamá te quiere.

Nick se congeló al instante.

—No te burles de mi madre. No hables de ella más que en un tono reverente. No me importa si eres la Muerte, te patearé tanto el culo que te abriré un segundo agujero, tío.

Grim arqueó una ceja mientras sus dos compañeros se quedaban un paso atrás, como si le dieran espacio para machacar a Nick en una pulpa sangrante.

—Normalmente, yo mismo te daría un abridor y te diría que lo intentarás si te atreves. Alégrate que tenga una deuda que me impide matarte ahora mismo. Pero no me presiones. Aunque tienes una muerte predeterminada, tus decisiones voluntarias puedes pasar sobre esa disposición. Pon eso en la balanza y piénsalo antes de intentarlo.

Nick frunció el ceño.

—¿Qué significa que tengo una muerte predeterminada?

—¿Tartamudeé?

—No.

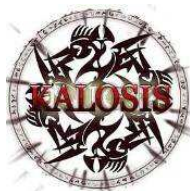
—¿Te parezco una enciclopedia?

Nick frunció el ceño.

—No.

—Entonces, deberías entender lo que dije, ya que no hablo en clave. Cada criatura mortal nace con una fecha de caducidad. Algunos inmortales, también. Fijado por el gran relojero. Pero la estupidez excesiva y tendencias idiotas pueden acortarla. Cabrearme es una forma realmente buena de reducir la tuya a tres segundos desde ahora.

El hielo en su voz mientras hablaba consiguió que Nick retrocediera. No es que estuviera acostumbrado a eso. Ni mucho menos. Su madre a menudo le decía que era como un perro con su hueso. *Porque cada vez que le hincas el diente a algo, no lo sueltas hasta que un rayo te golpea.* Era tristemente cierto.



Sin embargo, su instinto de supervivencia se impuso.

—Entonces, ¿qué hacemos, de todos modos?

Grim le dio una mirada burlona.

—Vamos al local de Bubba. ¿No es eso lo que le dijiste a tu madre?

—Sí, pero pensé...

—Para la primera lección, te puedo entrenar en cualquier parte. Sólo recuerda, no me verán. *Tú sí.*

Nick lo consideró.

—Con Bubba entonces. —Era la única persona que ni siquiera pestañearía si Nick estuviera hablando con un amigo “imaginario”. Caray, si probablemente se añadiría a ellos, también.

—Así que, ¿quién te envía para entrenarme, de todos modos?

Grim sonrió.

—No tengo libertad para decírtelo.

—Entonces, ¿cómo sé que puedo confiar en ti?

—Todavía respiras, ¿no? Si un MOD se acerca a ti, le ves y sigues vivo, obviamente, estamos aquí para tu bien y no tu muerte.

—¿MOD?

—Mensajero de la Muerte. —En el momento en que Grim pronunció esas palabras, Nick vio una imagen de él con las alas extendidas, los ojos rojos centelleantes, y su rostro un esqueleto púrpura brillante.

—Te gusta asustar a la gente, ¿verdad?

La Muerte sonrió.

—Por supuesto. Me encantan los sonidos del miedo que hacen. Música para mis oídos.

Y en esa nota, Nick decidió que sería mejor seguir adelante. No, él no estaba seguro de poder confiar en Grim.

Pero era mejor no enojarlo. Así que giró por Royal y se dirigió al Triple B -la única tienda de ordenadores y armas en el mundo- al menos que Nick supiera. Y eso lo decía todo acerca de Bubba, cuyo logo era él estando de pie encima de un disparo, con un ordenador humeante y un cañón al hombro.

1-888-CA-BUBBA

SI NO PUEDO ARREGLAR LOS PROBLEMAS DE TU ORDENADOR DE UNA MANERA...



### *ME ENCARGARÉ DE ELLOS DE OTRA*

Sí, Nick sabía de qué manera.

—¿Triple B? —Grim le preguntó mientras se acercaban al letrero que colgaba sobre la puerta. ¿Qué significa eso?

Nick se rascó la nuca.

—Hay cierto debate al respecto. Algunos piensan que es por Big Bubba Burdette. Otros creen que es sinónimo de Big Balls and Brains<sup>5</sup>.

—¿Qué dice Bubba?

—Cambia de tema cada vez que alguien pregunta.

Grim sonrió.

—Ya me gusta.

Nick se desaceleró al ver el daño de la noche anterior. El escaparate grande tenía cinta adhesiva en los cristales rotos. La puerta principal, que había sido sacada de sus bisagras, había sido atada con cadenas al lugar, y había hollín de los lanzallamas por todas partes.

Sí, la noche anterior había sido muy divertida. Era un milagro que no estuvieran todos entre rejas.

Grim cruzó los brazos sobre el pecho mientras observaba el desastre.

—Me recuerda el apocalipsis. Es vergonzoso que me perdiera todo lo que pasó aquí.

—Fue una invasión de zombis, y casi no escapamos con vida.

Grim se burló.

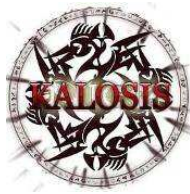
—¿Qué eres? ¿Un artrítico? Los zombis no se mueven lo suficientemente rápido como para ser una amenaza para nadie. Sin embargo, atrapan a sus blancos, si se duermen en los laureles.

—Estos no eran totalmente zombis... al menos no todos ellos. Había un grupo de demonios Mortent detrás de mí. Encontraron un video juego que un amigo mío hizo que podría reprogramar el cerebro humano y convertir a una persona en una máquina de matar. Usaron a mi equipo de fútbol para venir detrás de nosotros, y confía en mí, esos chicos pueden moverse muy, muy rápido. No queríamos matarlos, porque no era culpa de ellos.

Grim frunció la frente como si las palabras de Nick le causaran dolor.

---

<sup>5</sup> Pelotas grandes y cerebros.



—Deja que te de un consejo gratis, chico. Cada vez que algo te ataque, rómpele el cuello o pégame dos tiros. Nunca, nunca dudes. Es infinitamente mejor ser juzgado por doce que tumbado por seis.

Tenía un punto, pero Nick no era su padre y él no quería tomar la vida de nadie. En especial, ninguno de sus compañeros de clase. Ya era suficiente paria sin añadir eso a su curriculum.

Grim tiró de la cadena cerrada con candado que sujetaba la puerta destartalada de la parte delantera.

—¿Alguna otra entrada?

Nick sacó el móvil y llamó a Bubba.

—¿Sí? —Debido al espeso acento sureño de Bubba, la mayoría de la gente pensaba que era estúpido cuando lo conocían. Pero Bubba era un graduado summa cum laude del MIT y era sin duda el hombre más inteligente que Nick había conocido.

Algo... no, bastante loco, pero muy inteligente.

—Hey, Bubba, soy Nick. Mi madre comenzó un nuevo trabajo en el Santuario y quiso que no asomara la cabeza hasta que salga del trabajo. Como tú eres la razón de que haya sido despedida, ¿me preguntaba si podía trabajar en la tienda hoy?

—Oh, infierno sí, trae tu pellejo cajún a la puerta de atrás.

—Estoy fuera —Nick se deslizó hacia la puerta trasera que usualmente estaba reservada para las entregas.

Bubba ya la había abierto cuando él lo miró.

—¿Cómo estás?

—Estoy vivo, así que no me quejo.

—Desearía que Mark pensara igual. El chico lleva toda la mañana llorando como una chica.

—No estoy llorando. Estoy sufriendo, Cromañón sin corazón.

Con su casi metro ochenta y cinco de altura, poblada barba negra y pelo corto oscuro, Bubba era el epítome de lo que mucha gente llamaría un paleta. Pero la única cosa que Nick había aprendido en su corta vida era que la gente rara vez se ajusta a los estereotipos que otros quieran darle. Como muestra, mientras que Bubba amaba a su furgoneta, su madre, sus armas y camisas de franela, él también era un fan de las películas de terror y un bobo para las películas extranjeras para chicas. De hecho, el programa favorito de Bubba era *Oprah*, y él lo veía fielmente todos los días. ¡Ay! que dolor o, mejor dicho, muerte para cualquiera que se interponga entre Bubba y su



televisión a las cuatro. Su música preferida era el punk o alternativa, y nunca lo pillabas si llevaba un par de botas de Doc Martens.

Al igual que Bubba, Mark Fingerman no era lo que parecía tampoco. Sí, llevaba una gran cantidad de camuflaje, pero eso era para evitar que los zombis le vieran.

*No preguntes.*

Mark creía en todas las criaturas paranormales. Incluso en el Ratoncito Pérez.

*Una vez más, no preguntes.*

Mark podría acabar con la paciencia de Gandhi.

Sólo un puñado de años mayor que Nick, Mark era el compañero de trabajo de Bubba. Con el pelo castaño desgredado y ojos brillantes, Mark estaba en la tienda con un cubo y una fregona. En este momento estaba escurriendo dicha fregona y pateando tanto el cubo, que el agua se derramaba por el suelo.

Nick les frunció el ceño.

—¿Qué está pasando?

Mark extendió la mano con la fregona que tan obviamente odiaba.

—Haz la limpieza, amigo. Bienvenido a la fiesta. Me encanta que hayas podido venir.

Gimiendo, Nick cogió la fregona. Él discutiría, pero Bubba podría pegarle un tiro -como había hecho con los últimos cuatro ordenadores que le habían irritado. Las entrañas de los más recientes se extendían aún a lo largo de la mesa de trabajo de Bubba.

—Mira —Mark levantó las manos para la inspección de Nick—. Están ásperas y húmedas. Nunca tendré manos suaves otra vez.

Nick resopló.

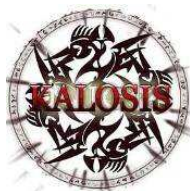
—No estás bien, ¿verdad?

—Oh, por favor. Si estuviera bien de la cabeza, ¿crees que estaría trabajando para Bubba? Especialmente con lo tacaño que es el bastardo con la paga. ¿Te golpearon muy duro la cabezota anoche?

Nick esquivó la mano de Mark cuando trató de tocarle el pelo.

—Colega, no hagas eso. —Miró a Grim, quien puso los ojos en blanco.

—Conozco a este payaso —dijo Grim en un tono maléfico—. Él continúa bromeando conmigo con esas experiencias cercanas a la muerte. Un día, le cogeré del trasero, aunque no tenga que hacerlo. No se puede llamar a mi puerta para después cerrármela en las narices. Eso simplemente no está bien.



—¿Nick? —llamó Bubba—. ¿Por qué no limpias la parte delantera de la tienda, mientras Mark y yo continuamos recogiendo aquí?

—Muy bien.

Al salir de la trastienda y dirigirse a la zona de tienda, se dio cuenta de lo mucho que los dos ya habían hecho. Todos los escombros habían sido recogidos y la mayoría de los cristales rotos. Debieron estar limpiando durante horas.

Por un minuto, Nick vio los sucesos de anoche pasarle por la cabeza. Había sido horrible. Pero lo bueno fue que accidentalmente habían encontrado una manera de arreglar a los zombis humanos y devolverlos a la normalidad.

El otro tipo.

Esos habían sido vulgares y sucios de eliminar.

Grim vagaba alrededor mirando los estantes de los ordenadores y portátiles, así como los periféricos y accesorios que estaban colocados en medio del suelo. Las paredes estaban cubiertas del suelo hasta el techo con una de las selecciones más grandes de armas en el Sureste. Las vitrinas separaban las armas de cualquiera que pudiera entrar y coger una.

Primera regla de Bubba:

*Nadie maneja un arma en mi tienda sin supervisión directa.*

La mirada de Nick se fue involuntariamente al cuadro de la madre de Bubba que colgaba en la pared. Un retrato que tenía un disparo enorme, justo entre los ojos. El estómago se le cayó a los pies. Sí, se había escapado por los pelos.

—Entonces, ¿qué me vas a enseñar? —le preguntó a Grim en un esfuerzo por evitar pensar en cómo le había disparado a la madre de Bubba en la cabeza. Él tenía suerte de respirar todavía después de eso.

—Cómo abrir tu mente y prestar atención. El universo siempre está hablándonos. A veces las señales las tenemos justo delante de la cara, y otras veces, son muy, muy sutiles.

—Sutiles, ¿cómo?

Grim señaló el retrato de la madre de Bubba.

—Vamos a usarlo para un ejemplo. Cuando lo miras, no ves nada más que un agujero en un cuadro. Cuando yo lo miro, puedo decir exactamente cuándo y cómo vas a morir, y no me refiero a que Bubba venga a por ti por desfigurar la imagen de su madre. Muestra una parte integral de tu futuro... y su fin.





## CAPÍTULO 4

**A** Nick se le tensó el cuello mientras se dirigía hacia la imagen que colgaba de la pared a más de medio metro sobre la cabeza. Se quedó mirando el polvo de marcas de quemaduras y agujeros. No le pareció que en eso hubiera ninguna cualidad Rorschach<sup>6</sup>. Inclino la cabeza, entrecerró los ojos y trató de verlo como el puzzle de *¿Dónde está Wally?*

*¿Eso le mostraría la fecha de su muerte? Olvidaba que la metanfetamina era la muerte. Muerte estaba colocado. A él simplemente le parecía un gran estropicio.*

Le frunció el ceño a Grim.

— Te estás quedando conmigo, ¿verdad?

— Tal vez. Tal vez no. Vas a tener que jugar conmigo un rato para verlo.

Nick no estaba seguro de que le gustara la forma en que Grim lo dijo.

— ¿Por qué cuando dices cosas así, me siento como si estuviera apostando con mi vida?

— Probablemente porque lo haces. Yo nunca juego por menos.

Ahora, eso le hizo sentir en el interior todo acogedor y mullido.

— ¡Qué guay!

— ¿Has dicho algo? — Mark sacó la cabeza por la cortina que separaba la parte delantera de la tienda de la trastienda.

— Uh, sí. Dije: ¡Qué guay! Cuando consiga limpiar este desastre.

Mark soltó una risa malvada.

---

<sup>6</sup> Hermann Rorschach (1884-1922), psiquiatra suizo que desarrolló el test de personalidad.



—Tuve esa misma reacción. Incluso intenté pirarme cuando me presenté esta mañana, pero Bubba no me dejó. Me dijo que si intentaba largarme me llenaría el culo de perdigones. Es el único hijo de puta que conozco lo bastante loco como hacerlo de verdad. Así que aquí estoy. Puteado, pero vivo. Es un buen día. —Desapareció detrás de la cortina para volver a lo que él y Bubba estaban trabajando.

Nick se volvió hacia Grim.

—¿No tienes amigos con quien pasar el rato?

—Los tengo. Pero el problema es que cuando paso el rato con mis amigos, por lo general se pone feo para el resto de vosotros. Especialmente cuando estamos aburridos. Nada nos entretiene más que las plagas, la guerra, el hambre, y masacres sangrientas.

—Juegas a Dragones y Mazmorras, también, ¿eh? ¿Quién es tu Maestro de los Calabozos?

Grim chasqueó la lengua.

—La diferencia entre mi grupo y el tuyo, es que nuestros juguetes son reales — De repente, el caballo salió corriendo de su bolsillo y subió por el brazo para descansar en el hombro.

Fantástico truco. Espeluznante, pero genial.

—Entonces, ¿es como tu monito-mascota?

El diminuto caballo resopló llamas y le relinchó.

—Tranquila, chica —Grim le acarició la melena para calmarla—. Harías bien en mostrarte más respetuoso. Puede entenderte y ella no tolera bien los insultos. Lo siento, Flicka. No quise estirarte de la brida.

Nick comenzó a poner orden.

Grim persiguió sus pasos.

—La clave de lo que tengo que enseñar es que el universo y sus seres te hablan constantemente. Pero al igual que el pequeño libro que recibiste ayer por la noche, rara vez hablan abiertamente. Tienes que averiguarlo por tu cuenta y es de esperar que sea antes que no demasiado tarde. El poder de la adivinación es una manera para que escuches las advertencias que el universo te da.

Nick se puso rígido cuando un escalofrío le bajó por la columna vertebral.

—¿Cómo sabes lo de mi grimorio?

Grim chasqueó los dedos, y apareció el libro en su mano. Pequeño y negro con un símbolo rojo vibrante en el frente que se suponía iba a ser el emblema personal de Nick, contenía acertijos que habían ayudado a Nick a sobrevivir a los ataques de la noche anterior. Todo lo que tenía que hacer era hacerle una pregunta y dejar caer tres



gotas de sangre sobre él -algo que todavía pensaba que era asqueroso, sin embargo. Su sangre daría vueltas y se movería para formar las palabras e imágenes en la página y darle pistas.

Dicho esto, el libro era una pequeña babosa irritante. No le gustaba responder a las preguntas que Nick le hacía y le contestaba con una malevolencia de la que Nick deseaba poder escaparse y no seguir castigado de por vida.

Entrecerrando los ojos en el libro, Nick se palmeó el bolsillo trasero para ver si el libro en la mano de Grim era un duplicado.

No lo era.

El pantalón estaba vacío...

Bueno, espera un minuto, no estaba vacío, porque eso implicaría algo que definitivamente no era el caso, pero sus bolsillos sí lo estaban. Ese era sin duda su libro, y la Muerte lo estaba manchando. Él fulminó con la mirada a Grim por el robo.

Normalmente lo reclamaría, pero birlarle algo a la Muerte no parecía demasiado inteligente.

A menos que fuera tu propia vida.

No haciendo caso de la ira de Nick, Grim golpeó ligeramente el libro con la punta del dedo.

—Déjame volver al hecho de que el universo nos habla constantemente. Y este librito ladra fuerte. —Lo empujó contra el pecho de Nick—. Protégelo con tu vida, porque en las manos adecuadas, es tu vida y tu muerte. Has sangrado en este libro, y es la más personal de las posesiones que jamás tendrás. Un maestro hechicero, bruja, un demonio de nivel superior o cualquier otra entidad puede usarlo para controlarte y destruirte. De hecho, protege *todas* las posesiones que tienes. Cada pelo perdido. Cada partícula de la piel y la ropa. No dejes que nunca nadie se acerque a lo que posees o poseerás. Eres especial, chico. De maneras que no puedes concebir y tendrás que proteger tu espalda cada segundo que desees seguir respirando.

A él definitivamente no le gustaba como sonaba eso.

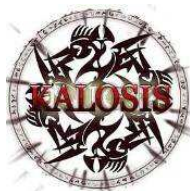
—¿No eres Don Desastres?

—Hay una razón por la que me llaman Grim.

Sí, nada de bromas. Nick se guardó el libro en el bolsillo trasero.

—Entonces, ¿cómo funciona esta basura de la adivinación, de todos modos?

—Piensa en ello como el escalofrío que te baja por la columna cada vez que alguien pisa tu tumba. Esa sensación persistente que te dice que no hagas algo, y cuando no haces caso, desearías haberlo hecho.



—Como levantarme de la cama esta mañana.

Grim puso los ojos en blanco.

—Frik. Frak —espetó a sus dos secuaces merodeando—. Empezad la limpieza de este lugar, mientras Nick y yo trabajamos.

Sin una palabra o vacilación, Pain le cogió la fregona a Nick. Suffering se fue a recoger los cristales.

—Wow. ¿Dónde habéis estado vosotros dos toda mi vida?

Pain enarcó una ceja mientras fregaba el suelo.

—Caminando contigo de la mano. ¿No te diste cuenta?

Nick se quedó en silencio al percatarse de la verdad de esa declaración. Había caminado de la mano con Pain y Suffering ya desde su nacimiento. Amarga pobreza y la peor clase de abuso. Caray, incluso le había disparado uno de sus mejores amigos, con la intención de matarlo en la cuneta.

Sí, definitivamente habían sido sus compañeros permanentes.

Miró de nuevo a Grim.

—Ahora que lo pienso, ¿podemos dejarlos atrás?

Grim parecía ofendido por su pregunta.

—No, son mis mejores amigos.

—Sí, pero no quiero tener dolor, y por supuesto no quiero sufrir.

—Bueno. La única manera de evitarlos es morir —Grim le dedicó una sonrisa de esperanza.

Que le heló hasta el alma.

—Vale, vamos a cambiar de tema. —Él señaló la pared detrás de Grim—. ¡Oh, mira! Un pollo.

Grim hizo un sonido de frustración extrema.

—Bien. Empecemos con algo que ni siquiera tú puedas joderla.

—Qué manera de aumentar mi confianza de mierda. Deberías ser voluntario en el teléfono de suicidios.

—¿Qué te hace pensar que no lo soy?

Nick frunció la frente.

—Ah tío, eso está mal en muchos niveles.

—*Je suis ce que je suis.*



Nick dio un paso atrás. Lo de anoche le enseñó a desconfiar de cualquier palabra extranjera.

—¿Eso es un hechizo?

Grim negó con la cabeza.

—Es francés, Nick. Significa: *Soy lo que soy*. Joder, chico. Edúcate. Lee un libro. Te prometo que no es doloroso.

—Desde luego, yo discutiría eso. ¿Has visto mi lista de lecturas para el verano? No son más que libros de chicas sobre partes del cuerpo y cosas de chica que no quiero ni discutir en clase de mi profesora de inglés. Tal vez en el vestuario de los chicos y tal vez con un entrenador, pero no con una maestra delante de otras chicas que no van a salir conmigo. O peor aún, tratar sobre lo mal que apestamos los hombres y cómo tenemos que ser eliminados y fusilados porque somos una afrenta para el orden social y natural. Una vez más, gracias, Profe. Da a las chicas aún más razones para patearnos cuando hablamos de ellas. No es como si no fuera lo suficientemente duro sacar pecho para preguntarle a una. ¿Puedes decir que el contenido es inapropiado? Y luego me dicen que mi manga es malo. Biiiiiien. ¿Es mucho pedir que tengamos un libro, sólo uno, en la lista de lecturas obligatorias que diga: Hey, chicas. Los chicos son divertidos y estamos bien. En serio. No somos psicópatas asesinos, animales chupasangres. La mayoría de nosotros somos malditamente decentes, y si nos dieran una oportunidad, os daríais cuenta que no somos tan malos.

Grim dejó escapar un suspiro de aburrimiento.

—¿Estás despotricando?

—Tal vez.

Grim le dio una palmada en la espalda con tanta fuerza que se tropezó.

—La pubertad es embarazosa. Es así. Acostúmbrate. Y mira el lado positivo: Una vez que sobrevivas a los horrores de la adolescencia y las degradaciones, la edad adulta es fácil.

*Genial. Simplemente genial.*

Nick se burló.

—Y para que conste, leo. Muchas cosas, así es como sé que puede ser doloroso. Muy, muy doloroso.

Grim se frotó la frente porque la cabeza empezaba a dolerle. Luego tiró de la cadena de oro alrededor de su cuello para exponer un extraño péndulo de hematita que tenía un cráneo de oro asegurando la cadena. Se lo tendió hacia Nick.



Nick vaciló antes de cogerlo. Pasó la mano por la fría piedra, notando que el cráneo tenía los ojos hechos de rubís de color rojo sangre. La punta de la hematita era tan afilada, que probablemente podría usarlo para estacar a Kyrian en caso de que su jefe se pusiera demasiado juguetón con él.

Realmente molaba.

También podría usarlo para pincharse el dedo, si tenía que hacerle una pregunta a su libro. Sí, esto tenía una gran cantidad de usos.

—Lo que sujetas es una de las llaves del universo. —La voz de Grim había descendido una octava—. Puedes usar un péndulo para contestar preguntas, buscar cosas y...

—¿Qué tipo de cosas? ¿Puede encontrar las llaves de mi madre cuando las pierde?

—Sí —dijo Grim con los dientes apretados—. También puede localizar a las personas que busques.

Vale, *eso* sí que era conveniente. Nick lo balanceó de delante hacia atrás en la cadena.

—¿Cómo funciona?

Grim lo capturó en su mano y utilizó la afilada punta para señalarle.

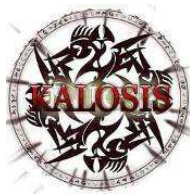
—Te permite introducirte en tu conciencia superior. Con el tiempo, no necesitarás hacerlo. Podrás acceder a esa parte de ti mismo en cualquier momento que lo necesites. Pero por ahora, requieres una herramienta para ayudarte a canalizar todo el adolescente ADN hormonal que está botando dentro de ti. —Tocó la punta de la nariz de Nick—. La mejor parte de esto es que la piedra cambiará para satisfacer tus necesidades.

—¿Qué quieres decir?

—Para preguntas simples, no importa el tipo de piedra que sea. Puedes utilizar cualquier tipo de péndulo, hecho de cualquier sustancia. Un anillo, un palo, incluso un bolígrafo o un lápiz. Pero a medida que avancemos a otras tareas, el material del que esté hecho importará de forma exponencial. Este es de hematita porque esta es la piedra más fuerte para la protección. Limita y desvía la negatividad. Algo que tú necesitas, muchacho. Y te protegerá. El mal y la negatividad gravitan en torno a la hematita, y si eres atacado muy duro, la piedra se romperá y te advertirá mientras desvía esos poderes lejos de ti.

Sí, Nick podría ser muy negativo la mayoría de los días. Y eso era sin querer. Si se esforzaba, podría ser realmente jodido.

Grim le dio la espalda.



—Saca el libro.

Como Grim ya se lo había pispado del bolsillo pero sin tocarlo, él sabía que no debía demorarse. Nick lo cogió y se lo entregó.

Grim lo abrió en una página en blanco.

Nick frunció el ceño cuando palabras y letras aparecieron mágicamente con flechas. De un modo extraño, le recordaba a un tablero de Ouija. Las dos flechas cruzadas, formando una cruz en ángulo recto con las palabras *Sí* y *No* resaltadas.

No, un momento. Estaban *brillando*.

—¿Qué está haciendo? —preguntó a Grim.

—Este es tu mapa del péndulo. Te responderá si o no a cualquier pregunta que le hagas. Todo lo que tienes que hacer es enfocar tu mente en la pregunta y pasar el péndulo sobre la página. Con el tiempo, podrás hacer preguntas más complicadas y te deletrearán las respuestas.

—Impresionante —Nick hizo lo que le sugirió y revoloteó la piedra por encima de las palabras. Cuidadosamente mantuvo la mano firme cuando se centró en la pregunta más importante que quería una respuesta—. ¿Voy a perder mi virgi...

—¡Hey!

Grim se lo arrebató.

—Deja de ser estúpido y tómatelo en serio.

Nick le miró.

—No puedo trabajar en ello si me lo arrancas de las manos.

De mala gana le dio la espalda.

Nick se envolvió la cadena alrededor del dedo índice.

—¿Qué hay de malo en preguntarlo, de cualquier manera?

—Es una preocupación estúpida.

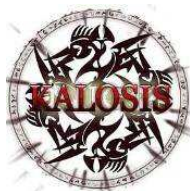
Menuda mierda. Era la principal que había tenido durante el último año... Bueno, esa y si alguna vez sería capaz de comprar un coche.

—¿Qué eres? ¿Asexual o algo así?

Pain se echó a reír, luego se detuvo abruptamente cuando la Muerte sacudió la cabeza en la dirección de su compañero.

—Mi libido está muy bien, Nick. Sin embargo, ocupa un distante segundo lugar a mi necesidad de matar a la gente que me molesta.

Normalmente, Nick se habría burlado de él por eso, pero él tenía mejor criterio.



—Bien. —Removió el péndulo y manifestó la segunda pregunta que más a menudo le preocupaba—: ¿Voy a ser rico?

Al principio, no pasó nada. Pero después de unos segundos, comenzó a balancearse a lo largo de la línea de sí. Algo que le hizo correr la sangre.

—¿Verdaderamente rico?

Se meció aún más fuerte.

Oh sí, definitivamente él se conmovió.

—¿Tan rico como Rockefeller?

Grim se lo arrebató otra vez.

—Sí, muchacho, tendrás dinero. ¿Pasamos de eso?

—Supongo, pero me gustaría mucho investigar mi futuro no estando sin blanca un poco más. Me gusta ese pensamiento. Mucho.

Grim suspiró profundamente.

—Te juro que me estás dando migraña.

—Mi madre también sufre mucho de eso.

—Supongo que sí al estar cerca de ti.

Nick ahuecó el péndulo en la mano.

—¿Qué más puede hacer?

—En este momento... nada. Aprende la primera técnica, y te enseñaré las otras. No se puede hacer geometría hasta que entiendas que uno más uno es igual a dos. Además, tenéis que familiarizaros el uno con el otro.

Nick frunció el ceño.

—¿Qué? ¿Estamos saliendo?

Grim se lo quedó mirando con una expresión en blanco durante varios latidos.

—Y ahora que mi presión arterial y la paciencia han superado la barrera de seguridad, me voy a tomar un descanso y dejarte aquí a limpiar el desastre. —Chasqueó los dedos—. Pain. Suffering. Vamos.

Como dos mascotas obedientes, desaparecieron a su lado, dejando caer la fregona en el suelo con un golpe fuerte.

Maldición. ¿No podían haber terminado primero?





*Eso es lo que pasa por no mantener cerrada tu estúpida boca, cajún, chico.* Su madre siempre decía que el noventa por ciento de la inteligencia era saber cuándo callar. Un día, él aprendería a escuchar sus consejos.

Suspirando, fue a por la fregona y la recogió para terminar. Pero apenas había empezado cuando oyó que alguien llamaba a la puerta principal.

Se volvió para decir que Triple B estaba cerrado, cuando vio que era Caleb. Hasta ayer, había pensado que Caleb era simplemente otro capullo privilegiado de su instituto. Bueno, no era del todo cierto -Caleb nunca había sido mezquino con él, así que realmente no se merecía el estatus de capullo, aunque sí le había ignorado.

Durante el caos de ayer por la noche, Nick se había enterado de que Caleb Malphas, capitán del equipo de fútbol y señor Popularidad, era en realidad un demonio de alto nivel (olvidó el término correcto porque no era tan importante para él) que había sido enviado para servir como guardaespaldas de Nick.

¿Qué guay verdad?

Nick levantó las manos y le hizo un gesto, haciéndole saber a Caleb que no había nada que pudiera hacer para dejarlo entrar.

Caleb miró a la derecha y luego a la izquierda antes de desintegrarse en la acera. Él se convirtió en un humo vaporoso de color rojo que se deslizó por la rendija de las puertas. Se deslizó por el suelo como una niebla extraña y se volvió a montar en Caleb delante de Nick.

Él arqueó una ceja ante Nick.

—Sigue usando el brazo, muchacho, y todo el mundo sabrá que algo pasa.

Nick le entregó la fregona y metió el brazo en el cabestrillo.

—Estoy trabajando en eso.

Siempre vestido impecablemente en ropas de diseño, Caleb tenía el pelo oscuro y ojos inteligentes. Poseía también el tipo de cuerpo y cara por los que Nick mataría. Musculoso y atractivo hollywoodiense. Aunque Nick no era feo, todavía era desgarbado y torpe, como la mayoría de los chicos de su edad. Su cuerpo estaba creciendo tan rápido que nunca parecía saber dónde estaban sus miembros, por lo que siempre estaba golpeándose con algo o arañándose las rodillas. La peor parte era que en la escuela constantemente pisaba los pies de las chicas cada vez que se sentaba en la cafetería.

Sí. No es de extrañar que no pudiera conseguir una novia.

—Bueno, ¿cómo te encuentras esta mañana? —le preguntó Nick.

—Como si tuviera el culo pateado por un grupo de demonios psicópatas. ¿Y tú?



—Un poco mejor que eso. Pero sólo un poco. ¿Qué te trae por aquí?

—Traté de llamarte y no obtuve respuesta. Después de anoche, me preocupé. Tenía miedo de que algo te pudiera haber comido en las pocas horas que me atreví a dejarte y curarme, así que aquí estoy para asegurarme que estás respirando y continuas haciéndolo.

Curioso. Su teléfono no había sonado en absoluto. Nick sacó el móvil y lo comprobó. Efectivamente, tenía una llamada perdida. *Hmmm*. Grim debió haberlo bloqueado. La Muerte era una mal bestia. Pero tenía sentido. La Muerte no deseaba ser interrumpida.

Caleb le hizo un gesto con la barbilla a Nick.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Bubba y Mark me tienen limpiando.

Caleb puso los ojos en blanco.

—Bah. Déjalo. —Chasqueó los dedos, y todo volvió a la forma en que había estado antes de la lucha.

Nick se quedó boquiabierto, impresionado por los poderes psíquicos de su amigo demonio.

—Hombre, tengo que aprender a hacer eso. Pero debo mencionar que probablemente esto no estaría acabado tan rápido usando el brazo que se supone que está herido.

Caleb refunfuño antes de volver a dejar las puertas rotas y suficientes de los daños para que pareciera una limpieza normal.

—Por cierto, recibí una llamada extraña esta mañana.

—¿De?

—El nuevo entrenador de fútbol.

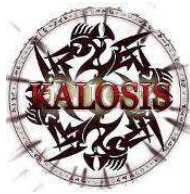
Nick se rascó la barbilla por las noticias.

—Amigo, eso fue rápido.

—Hábleme de él. Me dijo que la escuela lo llamó y le ofreció el trabajo ayer por la tarde debido a las finales estatales.

Nick dejó escapar un silbido. Apenas habían tenido ocasión a que el viejo entrenador fuera recluido por matar a su director y ya habían contratado un sustituto. Eso era tan frío.

—¿Qué más te dijo?



—Me preguntó si te conocía. Ya que perdimos la mitad del equipo debido al ataque de zombis, necesita jugadores de reemplazo. —Caleb inclinó la cabeza hacia el brazo de Nick—. Le dije que te lesionaste y no puedes jugar. Dijo que en este momento, llevaría un par de calentabanquillos sólo para completar la lista y camisetas para no renunciar a los play-offs.

—Definitivamente, puedo calentar un banquillo. En eso soy el mejor, según dice mi madre, de todos modos.

—¿Qué? ¿Cómo entraste aquí?

Ambos se volvieron al ver a Bubba mirándolos desde la cortina.

Caleb indicó a Nick con el pulgar.

—Nick me dejó entrar.

—¿Cómo? —Bubba se apresuró a la puerta para asegurarse de que seguía cerrada con cadenas.

—Me metí a través de la abertura. Soy como un ratón. No ocupo mucho espacio.

Bubba le dio una mueca sospechosa.

—No hagas eso otra vez. Podrías haberte roto algo y entonces tus padres me demandarían.

—Lo siento.

Bubba miró alrededor de la tienda limpiada antes de volver su atención a Nick.

—Buen trabajo, mocoso. Se ve genial.

—Caleb ayudó.

—Es la manera de arrimar el hombro y hacer las cosas. Ahora, si pudiera conseguir que Mark dejara su teléfono y parara de interrumpir, podríamos terminar antes de que *Oprah* empiece.

Caleb intercambió una sonrisa divertida con Nick.

—Bubba, ¿qué harás cuando se cancele su show?

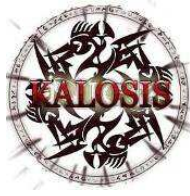
—Cierra la boca, muchacho. Eso es un sacrilegio en esta tienda. Si hablas así, te lanzaré por la ventana como a un vagabundo en el viejo oeste.

Caleb dio un paso atrás.

—Teniendo en cuenta que casi me freí vivo en tu SUV anoche, no quiero ninguna otra lesión más durante un tiempo si puedo evitarlo.

Bubba le señaló.

—Recuérdalo. —Luego se dio la vuelta y los dejó.



Caleb negó con la cabeza.

—Ese es un hombre más que extraño.

—Dímelo a mí.

Cuando Caleb se acercó, el péndulo empezó a calentarse. Tanto que Nick rechifló de dolor. Lo sacó fuera.

Los ojos de Caleb centellearon a su brillante forma amarillo anaranjada de demonio serpiente.

—¿De dónde sacaste eso?

Un frío nudo se asentó en el fondo del estómago de Nick al contemplar lo que significaba esa reacción.

—Se me dijo que me protegería de todo mal. ¿Por qué reaccionó a ti, Caleb? ¿Qué es lo que no me estás contando?

Tan pronto hizo la pregunta vio el flash de una imagen en la mente.

Era una visión de Caleb matándolo.



## CAPÍTULO 5

—¿Qué estás haciendo, Ambrose?

Ambrose se alejó del visionario espejo negro que había estado utilizando para observar como el pasado se desplegaba en una dirección completamente nueva. Con un movimiento de la mano, lo tumbó sobre el ornamentadamente esculpido escritorio negro y lo cubrió con una tela de seda negra mientras se enfrentaba al último ser con el que quería tratar.

Savitar.

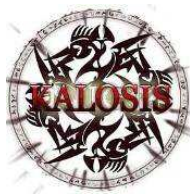
Nacido para ser un correctivo para los dioses que podrían abusar de sus poderes, Savitar era una de las pocas criaturas más altas que Nick. Vestido con un par de pantalones multibolsillos y una camisa de algodón azul abierta, Savitar olía como un soleado día en la playa. Normal en él, ya que vivía en una isla que se desvanecía, donde pasaba la mayor parte de los días surfeando. Su pelo oscuro contenía reflejos del sol, y su cara tenía al menos tres días de barba alrededor de la chiva. A causa de su antiquísima edad -él había nacido no mucho después del amanecer de los tiempos- y sus poderes omnipotentes, Savitar estaba acostumbrado a que la gente se meara encima en el momento en que él entraba en una habitación.

Ambrose no era la mayoría de la gente, y habían pasado siglos desde que Savitar lo había acojonado siquiera un poco. Apartándose del escritorio, fue a servirse una bebida.

Ni vino ni agua, sino la helada sangre de un demonio Perityle. De edad añeja y llena de los nutrientes que necesitaba para vivir.

Si es que alguien era tan estúpido como para calificar su actual existencia como vivir.

Ambrose tomó un sorbo y lo saboreó. No lo satisfizo tanto como cuando el demonio le había suplicado por su vida, pero todavía fresca y embriagadora. Una



ligera sonrisa le tironeó de la boca cuando recordó el asesinato del demonio. Nunca había entendido como, criaturas que eran tan brutales y despiadadas para otros, esperaban que alguien les mostrase a ellos piedad cuando habían sido incapaces de dispensársela a sus víctimas. Una peculiar hipocresía, seguramente.

—¿Desde cuándo tengo que responder a *tus* preguntas?

La expresión de Savitar habría aterrado a los mismísimos dioses. Pero desde que Ambrose era su látigo, no tenía ningún efecto sobre él.

—Estás manipulando poderes que no entiendes.

Ambrose arrastró una fulminante mirada desde los ondeantes cabellos de Savitar hasta sus desnudos pies.

—Encuentro que eso es gracioso como el infierno viniendo de ti.

—Claro, y cuando yo lo hice, casi destruí el mundo.

La ironía era que Ambrose estaba en realidad intentando salvarlo. Él ya sabía cómo acabaría el mundo. La fecha, el momento. Los gritos de los humanos cuando se dieron cuenta que se estaba acabando y que todo lo que una vez habían valorado ahora no tenía ningún valor.

Ninguna cantidad de ruegos o cambios podría ayudarles.

El tiempo se estaba acercando. Podía sentir lo último de su humanidad abandonándolo con el latido de cada segundo que pasaba, y cuando lo hiciera: El mundo estaba condenado. No había nadie que pudiera detenerle.

Ni siquiera Savitar.

—Sé lo que estoy haciendo.

Savitar apretó los dientes.

—No, Nick, no lo sabes.

Nick. Savitar era el último de aquellos que habían utilizado su verdadero nombre, y el Chthonian sólo lo hacía cuando quería obtener toda la atención de Ambrose.

Ambrose volvió la mirada hacia atrás hacia donde estaba cubierto su espejo, y recordó como habían sido las cosas siendo niño. Si sólo pudiera regresar.

Por un diminuto nanosegundo.

Tomar las más insignificantes decisiones podía provocar profundas repercusiones. Unos diez minutos de espera podrían salvar una vida.

O terminarla.



Un giro equivocado bajando por la calle correcta o una conversación aparentemente sin importancia, y todo cambiaba. No era justo que cada vida fuera definida, arruinada, acabada y lo hiciera por tales detalles aparentemente inofensivos. Un importante acontecimiento que cambiase la vida debería venir con una señal de advertencia que dijera: ABANDONA TODA ESPERANZA o PONTE A SALVO. Era una broma cruel que nadie pudiera ver las curvas más peligrosas hasta que estabas sobre el borde, cayendo al abismo.

Cuando Ambrose comenzó a alejarse, Savitar le agarró del brazo y tiró de él a su lado. Sus ojos lavanda llamearon a un profundo rojo.

—Estás despertando poderes y trayendo nuevos jugadores a tu pasado. Jugadores que ninguno de nosotros conoce. Ayer me preguntaste por Nekoda. No la recordabas, porque ella no estuvo originalmente en tu pasado. Fue tu intromisión actual la que la llevó a tu puerta cuando eras un niño. Y ella no es la única, ¿no lo entiendes? Se supone que tu padre moriría antes de que alcanzaras la pubertad. Ese es el orden natural, y esos sucesos eran imperativos para tu crecimiento y seguridad. Ahora él está vivo cuando debería no estarlo, y tú estás acumulando poderes a una edad cuando...

—No se suponía que tuviese un hermano mayor. ¿Verdad?

Savitar apartó la mirada.

Exactamente.

Acontecimientos que cambiaban la vida. Desastres invisibles. Pequeñas cosas que se hacían.

Mejor no ir allí.

Ambrose curvó el labio.

—Tú, Acheron, Artemisa, mi padre, todos me ocultasteis pequeños secretos. Ahora intento reparar *vuestros* errores.

—Y en el proceso, estás cometiendo unos nuevos. Unos que nosotros no podemos prever todavía. *Yo* no puedo preverlos aún. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

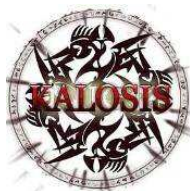
Lo entendía. Y había una única cosa que veía con mayor claridad de todas.

—Entonces, no sabes si lo que estoy haciendo está mal.

Savitar maldijo.

—No puedes reescribir el pasado. Nadie puede. No sin terroríficas consecuencias.

—Soy el Malachai —se mofó Nick—. No recibo ordenes tuyas, Chthonian.



Designados a ser la policía del orden natural y protectores de los hombres, a los Chthonians les habían sido concedidos poderes que permitirían asesinar a un dios si fuese necesario.

Pero esos poderes no funcionaban con criaturas como Nick. Nacido de la parte más oscura del universo, el Malachai era inmune a todos excepto a uno.

Y ese no estaba aquí para detenerle del destino para el que había nacido.

La destrucción final.

*Tic, tac.*

Savitar respiró profundamente.

—Bien. Aguanta ese ego —él señaló el espejo de Ambrose—. Lo que has hecho es descubrir tus poderes a la edad en la que eras más vulnerable. ¿Por qué crees que estaban ocultos en primer lugar? Lo que has hecho es liberar las hordas del infierno sobre un niño que es incapaz de luchar contra ellas.

Pero Nick aprendería. Él se conocía a sí mismo y sus instintos de supervivencia. Nick no sería derrotado. Jamás.

—Le envié un protector.

—Claro. Buena suerte con eso. Pregúntale a Acheron que sucede cuando la gente trampea con el destino de otros, incluso cuando todo lo que están intentando hacer es protegerlos... Oh, espera, lo olvidé. Tú ya no puedes hacer eso, ¿verdad? —La mirada de Savitar lo atravesó con una acusación que él no quería siquiera contemplar—. Ahora mismo, en Nueva Orleans, un niño de catorce años está siendo acechado.

—¿Por?

—Tú conoces la respuesta. Ellos están allí para emboscarte y hacerte sangrar. ¿Crees que has sufrido hasta ahora? Sólo espera y observa lo que has liberado sobre ti mismo. Y esta vez, no tendrás a nadie a quien culpar. *Tú* lo hiciste a pesar que todos nosotros intentamos detenerte —Savitar señaló el talismán alrededor del cuello de Ambrose—. Crees que entiendes aquellos poderes debido a lo que eres y a los siglos que has vivido. No entiendes una mierda.

Él estaba equivocado acerca de eso. Ambrose lo entendía completamente. Más que nada, sabía lo que sucedería si no lo cambiaba.

Honestamente, ¿Habría sido tan malo que hubiese muerto de niño?

Parte de él se preguntaba si eso era todo lo que necesitaría para hacer que la rueda dejase de girar. Para impedir que llegase el final.

Lo más triste de todo era que cada vez que intentaba suicidarse, algo lo evitaba.





Excepto la única vez que fue la más importante. Nada de lo que había intentado todavía había evitado que aquello sucediera.

Un disparo.

Y todo por la maldición de Acheron.

Tenía que haber alguna manera de romperla.

Él acarició el medallón. Esa era su última oportunidad. Después de siglos de equivocaciones y errores de cálculo, si esto no funcionaba ahora, se habría terminado para todos ellos. A él no le importaba que su vida concluyese al final. En lo que a él concernía, su vida había acabado cuando tenía veinticuatro años.

Eran todos los demás los que lo pagarían. A los únicos que estaba intentando salvar. Los únicos a los que una vez había amado. El inocente no se merecía lo que estaba viniendo hacia ellos.

*Ayudadme.*

Se estaba resbalando y se estaba volviendo más oscuro. Frío. Aterrador. Ahora mismo, no veía un final alternativo. Ni siquiera con su intromisión. Cada camino parecía apartarle de ese momento y lugar.

Volviendo a lo que se estaba acercando.

Una guerra a la que el mundo no sobreviviría.

Intentando no pensar en el futuro que veía tan claramente, Ambrose se sirvió otra bebida.

—Nunca respondiste mi pregunta original. ¿Quién y qué es Nekoda?

Completamente estoico, Savitar se encogió de hombros.

—¿La verdad? No lo sé.

*No lo sé.* Esas palabras le resonaron en la cabeza. La única cosa que había aprendido con el correr de los siglos al tratar con Savitar. Siempre que el Chthonian decía eso, tenía un único significado.

Y nunca era bueno.

*Atrancad las escotillas. Las cosas van a ponerse incluso más sangrientas.*



## CAPÍTULO 6

Caleb dejó escapar un profundo sonido de supremo enfado cuando intentó sujetar a Nick en el húmedo suelo.

—Cálmate. Soy un demonio, Nick. A mi genética no le gusta el hematíe. Eso no quiere decir otra cosa que el que tengo una herencia familiar penosa.

—¿Entonces por qué estoy teniendo flashes de ti matándome?

—¿Qué has comido ésta mañana?

A Nick no le gustaba aquella respuesta. Ni siquiera un poco.

—Vi lo que sucedió. Estabas succionándome la vida.

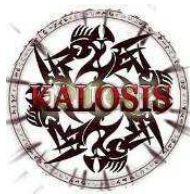
Caleb puso los ojos en blanco.

—Oh, claro. Eso es definitivamente un invento de tu hiper activismo, sobre la estimulada imaginación Hollywoodiense. Te lo aseguro. No mato a la gente de esa manera. Lleva demasiado tiempo. No me va la tortura. Prefiero una muerte rápida de modo que pueda moverme sobre algo más satisfactorio.

Lo extraño era, *que* él se lo creía. La paciencia no era una virtud que Caleb practicara.

—¿Estás seguro?

—Tío, mírame. ¿Crees que habría dejado anoche que los demonios me macharan por todas partes para que pudieras escapar si tuviese intención de matarte? ¿En serio? Ya he tenido bastante dolor en mi existencia. Llegados a éste punto, me gustaría evitarlo lo más posible. Saca la cabeza de tu esfínter y usa tus tres neuronas para pensar en ello.



Nick se pasó la mano por el pelo cuando finalmente se calmó. Anoche, Calen había estado por encima de lo requerido. Tenía razón. Nick no tenía razón para dudar de su lealtad.

—Lo siento. Ya no sé qué más pensar. Tengo todas éstas cosas raras en mi interior.

—Eso se llama pubertad.

—Además de eso —dijo Nick jocosamente—. En realidad, omito que ese fuera mi único problema. Es sólo que ya no sé qué pensar. —Porque cada persona alrededor de él no es quien o lo que creía que eran.

—Está bien. No te culpo por no confiar en mí. Seré honesto. No voy a traicionarte. Sin embargo, si te traiciono, no quiero enfrentar ese demonio. Así que estás a salvo hasta que descubra una forma de liberarme de mi esclavitud.

Bueno, eso decía mucho de su relación.

—Aprecio la honestidad.

—Deberías, ya que es una rareza en mí. —Caleb bostezó—. Me alegra ver que todavía respiras.

—Encantado de estar respirando. —Especialmente desde que había pasado la última hora antes de la llegada de Caleb entreteniéndolo a la Muerte.

No demasiadas personas podían hacer esa declaración.

Caleb le señaló el brazo.

—No te olvides de tu cabestrillo.

—¿Te vas?

—No hay necesidad de que esté aquí. No estás bajo amenaza, y todavía estoy exhausto. Tengo que descansar. No soy tan joven como solía ser.

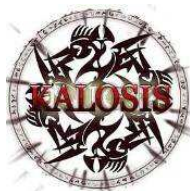
—¿Qué edad tienes?

Caleb se rió.

—Hay demasiados ceros y acabarás cansándote de contar. Bastante viejo para saber lo que hago y bastante joven para hacerlo de todos modos. —Le guiñó el ojo—. Te veré después. —Se vaporizó literalmente delante de él.

—Tengo que conseguir aprender esos poderes.

¿Sería como hacer todo lo que quería? ¿Tendría todo el dinero, el tiempo y los poderes que podría soñar? No podía imaginarse nada más chulo.



Cerrando los ojos, conjuró una imagen de sí mismo como adulto. Sólo que no se vio a él. Vio a Ambrose en su mente. Y no se veía feliz.

Extraño. Ambrose estaba en pie delante de una gigantesca y ornamentada chimenea, donde ardía un enorme fuego. Las llamas titilaron en un par de ojos que eran de un inhumano verde. Con una mano agarrado a la repisa de piedra de la chimenea, estaba mirando el fuego perdido y triste. Afligido.

*«No te conviertas en mí, Nick».*

No fue la voz de Ambrose la que oyó. Esa era profunda, siniestra y le envió un escalofrío bajando por la columna.

*Estoy perdiendo la cabeza.* Tenía que ser eso. No había otra explicación.

—Hey. Nick. Necesito una mano.

Parpadeó ante el sonido del grito de Mark. Sacando todo de la mente, fue a ayudarles.

Habían pasado horas para cuando volvieron a poner todo en su sitio y repararon las paredes de yeso. Sólo después de las tres, Nick se marchó para dirigirse al Café Du Monde. Nekoda le había prometido encontrarse con él allí después de la escuela. Incluso aunque las clases habían sido canceladas, esperaba que ella apareciera, y en caso de que lo hiciera, no quería que pensara que la había dejado plantada.

No le tomó mucho tiempo alcanzar el pabellón cubierto que estaba atestado con turistas y algunos locales. Mundialmente famoso y tradicional desde mediados del siglo diecinueve, el Café Du Monde era una visita obligatoria para todo el mundo. Abierto las veinticuatro horas del día, siete días a la semana a excepción de Navidad y durante los huracanes, era uno de los lugares favoritos de Nick. El menú era razonable (bien, era barato, razón por la cual él podía permitirse ir allí cuando raramente invitaba a alguien) y extremadamente limitado -básicamente agua, leche, refrescos, zumo de naranja y café de achicoria.

Pero la verdadera razón para que estuviese allí eran los beignets espolvoreados de azúcar. Los donuts franceses no tenían agujeros. Tan sucio como te ponían, era la cosa más sabrosa que hubiese comido alguna vez. Olvida las galletas. Los beignets mandaban.

Cuando se detuvo en la esquina de St. Ann con Decatur, esperando que la luz cambiase para así poder cruzar la calle, vio a tres músicos tocando en frente del café.

—Hey, Nick —lo llamó el del trombón cuando cruzó y se acercó a la entrada.

Nick sonrió al viejo afro-americano que había estado tocando jazz y zydeco en las calles desde que podía recordar. Por la noche, también tocaba en varios clubes alrededor de la ciudad.



—Hey, Lucas. ¿Cómo te va?

—Bien. Espero que a tu madre también le vaya bien.

—Sabes que cuido bien de ella. ¿Cómo le va a tu hija? ¿Va bien en el colegio? — La esposa de Lucas había muerto de cáncer hacía cuatro años, dejándole solo para criar a Kesha, quien se había graduado la primavera pasada.

Ahora estaba tomando clases en la LSU<sup>7</sup>, queriendo ser una investigadora del cáncer algún día.

—Le encanta aquello, tengo problemas para hacer que venga a casa de visita. ¿Puedes creerlo? Nunca pensé que se iría. Ahora dudo que regrese.

Nick se rió.

—Estoy seguro de que pronto estará en casa. ¿Cómo podría no estarlo?

Thomas, el baterista, juntó sus baquetas haciéndolas sonar para hacerles saber que era hora de otra canción. Alzando el trombón, Lucas inclinó la cabeza hacia Nick antes de unirse a ellos para tocar “Iko Iko”.

Nick dio un respingo. Aunque adoraba la canción, era una de aquellas que nunca fallaba en pegársele a los oídos. La oiría en la cabeza durante al menos los próximos tres días.

Hey, now. Hey, now... Iko Iko unday... ¡Ves! Ya estaba empezando.

*Oh tío, que alguien me dispare.*

Cuando miró alrededor buscando una mesa vacía, su mirada capturó algo rosa y crema. Cuando enfocó el rostro de la chica, el estómago le emigró al sur. Con suave pelo castaño y unos fantástico y enormes ojos, estaba la chica más guapa del mundo.

Nekoda.

Y cuando ella lo reconoció, la más preciosa sonrisa que había visto iluminó toda su cara y le provocó cosas que apenas entendía. Tenía el cuerpo caliente y frío al mismo tiempo. Se le secó la garganta, y una parte de él quería dar media vuelta y correr a esconderse.

Sí, esa sería la cosa más inteligente a hacer.

*¿Cuándo has sido tú inteligente?*

Antes de que supiese lo que estaba haciendo, los pies lo llevaron a su mesa.

—Hola —dijo ella, dirigiéndole un adorable hoyuelo.

---

<sup>7</sup> Louisiana State University.



¿Cómo podía una sílaba sonar igual que un coro angelical? Hasta ahora aquel era el sonido más dulce que hubiese oído jamás. Incluso hizo que le bajase un escalofrío por la columna.

—Hey.

*Dí algo más. Rápido.*

¿Por qué tenía la mente completamente en blanco? No era como si no hubiese hablado antes con ella. Joder, ella incluso lo había besado la noche pasada.

Sí, y todavía podía saborear sus labios.

Ese era el problema, se dio cuenta. Era tan incómodo verla después de que se hubiesen besado. ¿Lo habría fastidiado? ¿Habría estado bien para ella?

*Ah gah, soy patético. Ni siquiera sé hablar con una chica.*

A ese paso, nunca tendría novia.

Ella echó una nerviosa mirada alrededor.

—¿Quieres sentarte? —Expulsó las palabras como si estuviese tan incómoda con lo estaba él.

*Oh no. No me digas que va a darme el discurso de “dejémoslo en amigos”. Odiaba esa putada.*

—Uh, claro. —Con temblorosas manos, retiró la silla de vinilo y tomó asiento.

—Siento estar hoy ido. Mi madre me despertó demasiado temprano ésta mañana y no estoy totalmente despierto después de la pasada noche. Después Bubba hizo que le ayudara a limpiar la tienda. Realmente podría echar una siesta.

*Estás gimoteando demasiado, y no hables de camas o quizás piense que la estás invitando a algo que podría ofenderla, o te consigas una bofetada.*

—¿Cómo te sientes? —Sí, ese era un tópico seguro.

Para ambos.

—Alegre de estar viva.

La camarera vino a tomarles nota. Nick empezó a decirle que le trajera agua cuando recordó que por una vez tenía realmente dinero de Kyrian y el señor Poitiers. Gracias a dios. Podía incluso invitar a Kody.

—Dos beignets y un chocolate con leche para mí. —Miró a Nekoda—. ¿Qué te gustaría beber?

—La leche suena bien. Tomaré eso también.

La camarera se marchó.



—¿Has oído alguna cosa de lo que sucedió en la escuela? —le preguntó ella.

La escuela era otro tema seguro.

—Aún no. ¿Y tú?

—Nada, a no ser que tenemos nuevo entrenador.

Pareció tan sorprendida como lo había estado él.

—¿De verdad?

—Sí, aterrador, ¿no? Creo que reemplazaron al entrenador antes de que acabaran de limpiar la sangre del pasillo. —Nick se encogió tan pronto oyó esas palabras saliéndole de la boca.

*No hables de sangre con una chica. ¿Eres estúpido?*

Afortunadamente, ella cambió de tema por él.

—¿Cómo está tu brazo?

—Mejor. No me ha dolido en todo el día.

—Bien.

Nuevamente, eso era extraño. Pero la única cosa por la que estaba agradecido era el hecho de que ella fuese todavía una chica. Llana y simple. Ni un cambiante, ni cazadora de vampiros o demonio. Sólo otra humana que estaba pasando el rato con él. Era bueno estar rodeado nuevamente de normalidad.

—Así que, ¿te gusta Nueva Orleans? —le preguntó a ella—. ¿Es diferente de dónde has vivido antes?

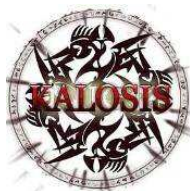
—*Muy* diferente. Pero me gusta. Excepto por el calor. No puedo creer todavía éste calor a finales de octubre.

—Sí, bueno, hay un viejo refrán. Si no te gusta el clima, espera un minuto. Podemos pasar del calor al frío tan rápido como un turbo lavado con un sistema de centrifugado.

Nekoda bajó la guardia mientras se reía con su humor.

*Es su encanto demoníaco. No te dejes engañar.* Pero era difícil. Nick Gautier era encantador y dulce. Adorable.

Maravilloso con ojos tan azules, que deberían ser un pecado y espeso pelo castaño que rogaba ser tocado. A los catorce años, la promesa del hombre en el que se convertiría ya estaba allí. Los rasgos esculpidos y la aguda inteligencia. E incluso aunque era delgado, su tono muscular era perfecto y mostraba que con el tiempo, su cuerpo estaría perfectamente definido.



La mejor parte era, que no tenía ni idea de lo guapo que era.

Tímido e inseguro, todavía podía esgrimir alguna de las más destructivas fuerzas alguna vez liberadas.

Una vez que creciera, tendría el potencial para convertirse al mal en su forma más pura, más fría. Nunca debía perder la visión de eso.

Todavía, su sonrisa era contagiosa. Su toque bondadoso.

Cuando ella fue a pagar por su consumición, él la detuvo y se hizo cargo de la nota. Incluso le dejó propina a la camarera.

Entonces, se excusó y tomó el cambio de modo que pudiera dejarlo caer en la caja del trombón de los músicos callejeros. No se quedó ni un solo centavo de ello.

Nekoda arqueó una ceja ante eso cuando él se reunió con ella y tomó asiento.

—Pensé que eras realmente pobre.

Él se sonrojó profundamente.

—Lo soy, pero tengo un nuevo trabajo en el que me pagan bien, y creo en compartir mi buena fortuna siempre que tenga alguna. Lucas también ayuda a su hija en la escuela. Me imagino que lo necesita más que yo.

—Eso es realmente dulce de tu parte.

—Tengo momentos de esos, pero no se lo digas a nadie. Dejemos que sea nuestro secreto.

Ella sonrió ante su sinceridad. Él era tan diferente del Malachai con el que había luchado una vez. ¿Cómo podía ese chico generoso haberse convertido en el más diabólico de todos los poderes? Era inconcebible, y sin embargo allí estaba él sentado...

Cariñoso. Bromista. Precioso.

Por lo que sabía, juraría que habían identificado a la persona equivocada. Y aún así, de algún modo ese chico frente a ella crecería hasta convertirse en un demonio que un día acabaría con el mundo.

Un demonio al que tenía que matar.

Si tuviese algo de cerebro, lo haría ahora mismo, antes de que esos poderes se hicieran más fuertes. Pero tenía protocolos que seguir. Todavía había una oportunidad de que pudiera ser salvado.

Un pacto hecho.

Tenía que honrar el pacto, incluso aunque ese fuese contra cada parte de su ser. Al igual que él, había nacido como soldado. Su único deber era proteger el orden natural y no dejar ni a uno solo de sus enemigos.





Incluyendo a adolescentes encantadores.

*La riqueza de un alma se mide por cuánto puede sentir... la pobreza por cuán poco.*

Ahora mismo, en ese momento y lugar, el alma de Nick era rica y pura. Si podía mantenerse en ese camino, no se perdería. Un instrumento que ellos podrían utilizar y un poder que podrían aprovechar.

Ese era el panorama que estaban pintando, y el fracaso no era una opción.

Nick tuvo el repentino sentimiento de que Kody estaba diseccionándolo igual que algún experimento mutante de laboratorio.

—¿Me ha salido una nueva cabeza?

Ella parpadeó.

—¿Qué?

—Parecía que estabas tratando de hacerte una idea sobre mí. Probablemente no debería decir nada, pero me hace sentir realmente incómodo.

—Lo siento. No quise dar esa impresión. Es sólo. No importa. Algunas cosas, una mujer, tiene que guardárselas para sí misma.

—¡Hey, gente de buena calidad! ¿Qué estáis haciendo y a la luz del día?

Nick sonrió a la aguda y cantarina voz que pertenecía a Simi. Otra nueva amiga que había conocido la noche anterior. Había aparecido para ayudarles a todos, y chico, lo había hecho.

—Hola, Simi. ¿Quieres unirse a nosotros?

Su pelo era negro azabache con rayas rojas atravesándolo. Hoy lo llevaba en dos altas coletas que estaban sujetas con bandas de clavos que hacían juego con el collar de púas que llevaba alrededor del cuello. Con su buen metro ochenta y tres, también llevaba unas botas con plataforma que le daban otros diez u once centímetros a su altura. Su falda era una minifalda escocesa morada que hacía juego con la camiseta de red morada y el top negro.

Se dejó caer en la silla próxima a Kody y abrió su bolso en forma de ataúd. Nick intercambió un ceño fruncido con Kody cuando Simi sacó un babero para comer marisco y se lo ató alrededor del cuello. Después sacó una botella de salsa barbacoa.

La camarera se acercó con una gran sonrisa en el rostro.

—Hola, Simi. ¿Lo de siempre?

—Absolutamente, Tracy. Hazlos venir hasta el estómago de la Simi.

La camarera se rió.



—Chica, no sé donde lo metes. Juro que tienes agujeros en las piernas.

—Ooo, la Simi lo desearía. Entonces podría comer incluso más. ¡Yum!

Riendo, la camarera se dirigió de vuelta a la cocina.

—¿Con qué frecuencia comes aquí? —le preguntó Nick.

Simi sacó varias servilletas del dispensador plateado y se las puso sobre el regazo.

—Siempre que estamos en la ciudad y Akri me deja.

Akri. También había mencionado ese nombre anoche, pero Nick no tenía ni idea de quién era, incluso aunque Simi actuaba como si así fuera.

—¿Quién es Akri?

Ella resopló con irritación.

—El papá de Simi. Tonto medio humano, ¿no sabes nada?

Nick abrió la boca para responder, pero en el momento en que lo hizo, lo vio. No estaba seguro. Fue un rápido disparo de imágenes. Él y Simi. Sólo que ese no era él. Eso era. Otro tiempo y lugar.

No, era aquí. No, la veía como un demonio con alas negras y cuernos. La cabeza empezó a darle vueltas cuando intentó analizar el caleidoscopio que le dejó con el estómago revuelto.

—¿Nick? —preguntó Kody en un tono preocupado—. ¿Estás bien?

Simi respondió por él.

—Él está bien. Sólo acojonado porque la Simi es un demonio y él no lo sabía hasta ahora. Estará bien en unos momentos. —Le tendió su vaso de leche—. Esto ayudará.

Nick parpadeó como si intentara calmarse.

—¿Estoy soñando?

Kody todavía no había reaccionado a las noticias de Simi. De hecho, actuaba como si no la hubiese escuchado. Quizás no lo hiciera. Quizás Simi era como Grim, y él y Tracy era los únicos que podían verla y oírla.

Todavía, las imágenes le atravesaron la cabeza, haciendo que le fuese difícil enfocar en cualquier cosa. Apenas podía respirar.

*Tengo que salir de aquí.*

Con la cabeza latiéndole, miró a Kody.

—Necesito hacerlo. Tengo que irme. Te veré después, ¿vale?



—¿Estás seguro que no necesitas que te ayude? —preguntó Kody.

—No. Quiero decir, sí, estoy bien. —Se levantó y se tambaleó alejándose de ellas.

No sabía a dónde ir, así que se dirigió al único lugar seguro en el que podía pensar. Su madre.

**K**ody arqueó una ceja cuando vio a Nick alejarse rápidamente de ellas.

—¿Fuiste tú o fui yo lo que le asustó?

—Más seguro que fuese yo —dijo Simi sonriendo abiertamente—. ¿La Simi tiene ese efecto o ese afecto sobre la gente? Afecto. Efecto. ¿Cuál es la diferencia entre esas dos palabras y realmente, importa? Algunas personas se ponen tan irritantes cuando utilizas mal una palabra. Pero me gusta hacerlo. El lenguaje debería ser divertido y mientras la gente sepa lo que quieres decir, ¿qué diferencia hay? De veras, de veras, de veras.

Kody sacudió la cabeza ante la Caronte. Simi pertenecía a una antigua raza de demonios que habían sido creados para proteger a los dioses atlantes. Ahora, ella estaba asignada a vigilar a sólo uno de ellos.

Acheron Parthenopaeus.

Aunque sabía del antiguo dios, nunca lo había conocido. Por muchas razones. Una era el hecho de que Acheron no quería que nadie supiese de su divinidad. Era un secreto bien guardado y ella lo respetaba. La única razón de que conociera su identidad era que tenían un amigo en común. Uno que, al igual que Nick, podía ver la verdad sin importar lo duro que alguien o algo intentase ocultarlo. La camarera regresó con diez platos de beignets y un largo de leche para Simi.

—Ooo, la persona favorita de Simi es siempre la que le trae comida. Gracias, Tracy.

—De nada, Simi.

Simi sacó un puñado de efectivo y se lo tendió.

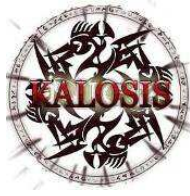
—Quédate el cambio y diviértete con él.

Por la expresión de Tracy, era obvio que Simi le había dado una propina generosa.

—¿Estás segura?

—Absolutamente. —Simi roció los beignet con su salsa barbacoa.

—Gracias. —Tracy fue a atender otra mesa.



Nekoda se encogió cuando Simi tomó un mordisco. Y después de eso.

— Me ha encantado verte otra vez, Simi. Pero creo que tengo que irme.

Simi se limpió el polvo de la cara.

— De acuerdo, pero Nekoda-Akra tienes que saber algo importante.

— ¿Qué es?

— Algunas cosas malas vienen a la ciudad y se quedan en la tirada... no, tienda. Esa es la palabra que la Simi necesita.

— ¿Qué tipo de mal?

Simi se lamió los labios antes de responder.

— Akri no está seguro. ¿Tú no puedes sentirlo?

Nekoda resopló.

— ¿En ésta ciudad? Hay todo tipo de espíritus aquí, y mucho de ellos son hostiles.

— Cierto, lo cual es por lo que a la Simi le gusta venir aquí. Yo me como a los malos y Akri es todo feliz. No hay “no” Simi si es algo que hace presa sobre la gente. La Simi puede comer todo lo que ella quiera.

Sí, la Simi era un ser único.

— ¿Tú piensas que Nick es malo?

Simi sacudió la cabeza.

— No. El mal es el que está acechándole.



## CAPÍTULO 7

Nick se detuvo a las afueras del Café Mediterranean Greek en Decatur para recuperar la respiración. Al menos las imágenes le habían dejado de deambular por la cabeza y podía pensar con algo de claridad.

No mucho, pero era mejor de lo que había estado cuando dejó el Café Du Monde. Al menos ahora las personas a su alrededor parecían normales.

Tío, ¿Cómo habían sobrevivido los hippies de los sesenta a las drogas? ¿Qué idiota se haría eso a sí mismo intencionalmente? Ya era bastante malo cuando sucedía por accidente. ¿Quién querría vivir de esta manera si podían detenerlo?

Nick se frotó los ojos e inhaló profundamente, respirando con fuerza.

De repente, oyó el sonido de una campanilla cuando la puerta del restaurante se abrió y salió un hermoso sueño.

Durante un segundo, pensó que estaba todavía alucinando cuando Casey Woods, una de las animadoras de su escuela, se detuvo frente a él. Hasta que Nekoda se había unido a su clase, Casey había sido la única mujer para él. Su largo pelo negro estaba cepillado hasta que brillaba, y sus cuervas eran peligrosas en ropas de calle, pero en su uniforme de animadora eran material de leyenda. Había pasado más días de los que podía contar intentando imaginarse cuán fantástica sería la vida si la tuviese a ella como novia. Al contrario que los neandertales con los que ella salía, él realmente la trataría correctamente y la idolatraría.

Desafortunadamente, ni siquiera había notado que estaba vivo. Una hazaña impresionante, cuando había estado sentado justo a su lado y frente a ella en varias clases a lo largo de los años. Pero *hey*, Casey era Casey, y una chica popular no se molestaría en advertir al pobre y torpe estudiante con beca que había invadido sus filas. De hecho, casi nadie en su escuela lo veía realmente como otra cosa que un objetivo al que dar un puntapié e intimidar. Estaba acostumbrado a eso.



Vestida con un top de encaje azul y pantalón vaquero, le sonrió cuando lo vio.

—Hey, Nick. ¿Estás bien?

Oh, sí, tenía que estar en coma o algo. La última vez que había tenido a Casey así de cerca, ella había argumentado con su mejor amiga que no tenía ni idea de quién era él.

—Uh, todo bien.

Ella frunció el ceño.

—No te ves bien. Pareces un poco verde. ¿Vas a vomitar?

—Espero que no —Porque eso era todo lo que necesitaba para que su día fuese incluso mejor.

Vomitara encima de la reina del baile de graduación. Sí, eso era lo único que le hacía falta y lo relegarían al estatus de perdedor hasta el día en que se graduara.

Para completar su sorpresa, ella se acercó y le tocó la frente.

—No tienes fiebre. —Le tendió su botellín de agua—. Aquí, dale un sorbo, y veremos si ayuda.

Atónito, se enderezó.

—¿Va todo bien?

—Por supuesto. ¿Por qué lo preguntas?

Porque nunca había sido así de amable con él. Honestamente, era aterrador. ¿Se estaba acercando el apocalipsis?

¿Estaba la Muerte disfrazada jodiendo con él? Eso sin duda tendría sentido. Tenía que haber alguna terrorífica y asquerosa razón por la que la señorita Bombón-Arrogante estuviese hablando con él como si le importara.

—Normalmente tú y yo no andamos juntos.

Ella sonrió.

—Lo sé. Culpa mía. Pero ahora que andas con Tad, está bien.

Ah, eso lo explicaba. Tad Addams era uno de los fabulosos niños ricos. El hermano mayor de Brynna, la amiga de Nick, lo había llevado al colegio con Casey el otro día.

Tío, ella era superficial. La mayoría de la gente no admitiría eso sobre sí mismos. Tenía que darle crédito, al menos era honesta.

Él rechazó el agua.



—Estoy bien. —Se indicó el brazo en cabestrillo—. El dolor me cogió por un minuto. Pero ahora estoy mejor.

—Oh, de acuerdo. —Cogió la botella y la acunó contra sus pechos, pensándolo bien, debería haber aceptado el agua—. Por cierto, ¿Has oído el último chisme?

—¿Qué tenemos un entrenador nuevo?

Ella parpadeó con una vacua expresión.

—¿Tenemos nuevo entrenador?

Obviamente no era el chisme que ella había oído.

—Uh, sí. Me lo dijo Caleb.

—Oh, no lo había oído. Bueno. Sé que Stone y Rick estaban preocupados porque nuestro equipo se viniese abajo este año con el entrenador en la cárcel.

Stone.

A Nick le requirió toda su fuerza de voluntad no curvar el labio ante la mención de ese cerdo. No, perro. Apenas acababa de descubrir la noche anterior que Stone era un Were-Lobo cambiante el cual había sido un puerco en ambas encarnaciones.

No queriendo pensar en Stone y su pandilla de imbéciles, Nick dirigió a Casey a la discusión original.

—¿Qué has oído?

—Oh, ha habido una serie de robos en la escuela. Tanya fue a buscar la tarea de esta mañana a la oficina, y casualmente oyó a las secretarias hablando de ello. Un puñado de armarios acabaron destrozados, y cogieron algunas cosas de las clases.

—¿No bromeas?

—Dijo que tenía mala pinta. Espero que no tuvieses nada de valor en tu taquilla.

Él bufó. Sí, claro. No poseía nada de valor.

—Solo libros. Son libres de llevarse tantos como quieran.

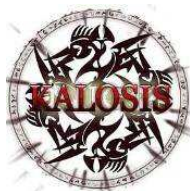
—Y que lo digas. Oh, y dijo que tenemos un nuevo director que han traído de Baton Rouge. Su nombre es “atención”, Richard Head —ella se echó a reír.

Nick se estremeció cuando vio al tren del entendimiento acercándose. Dick Head<sup>8</sup>. Ah tío, estaba mal tener un nombre como ese y entrar en la educación a nivel de instituto. Jodido, jodido, jodido.

—Y apuesto a que él no tiene sentido del humor.

---

<sup>8</sup> Dick es el diminutivo de Richard. Dick Head en inglés significa “estúpido”. Es un juego de palabras con el nombre del director.



—Ya lo sabes. Pero por otra parte, puedes llamarle Dick Head todo lo que quieras y decir que solo estás utilizando su nombre.

—Cierto. Hombre, sus padres debían odiarlo a morir.

—Hace que te lo preguntes, ¿verdad?

Lo hacía, de hecho.

—Bueno, supongo que es mejor que haga algo. Tengo que pasar por el trabajo de mi madre para informarla.

Casey frunció el ceño.

—¿No puedes llamarla?

—Es su primer día de trabajo, y no quiero que se meta en problemas. —Si conseguía que la despidieran otra vez en menos de veinticuatro horas de perder su último trabajo, ella lo mataría sin vacilación. Mejor que fuera a asomar la cabeza por la puerta para ver cómo le estaba yendo, después se dirigiría a trabajar para Kyrian—. Te veré después.

Él empezó a dirigirse hacia Ursuline.

—¿Te importa si camino contigo?

Los ojos de Nick se abrieron poseyéndole un estado de total incredulidad, ¡eh! ¿Estaba en los límites de la realidad'?

Ella le dedicó una sonrisa que lo calentó por completo.

—¿Te importa?

—Uh, no.

—Fantástico —Entonces hizo lo más peculiar y asombroso de todo, se adelantó y envolvió su brazo alrededor del suyo sano de modo que pudieran caminar juntos del brazo—. Así que, Brynna me dijo que tenías un trabajo. ¿No eres demasiado joven para estar trabajando?

¿Estoy en algún universo alternativo? ¿Iba su demonio Doppelganger<sup>9</sup> a dispararles en el callejón y atacarles igual que algún personaje en un videojuego?

«De acuerdo, Grim. ¿Qué está pasando?»

Grim no respondió. Nadie lo hizo.

Casey alzó la mirada expectante hacia él con un par de ojos de gogó que lo hacían temblar interiormente.

---

<sup>9</sup> Un doppelganger es la sombra de uno mismo que acompaña a cada humano.





*Vamos, Nick. Responde a su pregunta.*

— Llevo trabajando desde los doce años.

— ¿De veras? — Sus ojos se iluminaron —. Eso es impresionante.

Por primera vez en su vida, él realmente se sintió orgulloso.

— Bueno, soy el hombre de la casa y tengo que cuidar de mi madre. Me gustaría comprarle cosas bonitas, y no quiero gastar su dinero en ella, eso no me parece correcto.

— Sabes, es tan raro encontrar a un chico que piensa de esa manera. Las últimas navidades, Stone, me regaló los pendientes que su madre le había dado a su hermana porque ella no los quería. Me enfadé profundamente cuando lo descubrí, no le hablé durante dos horas enteras.

— Wow. Dos horas enteras. Realmente lo castigaste.

Frunció el rostro ante él.

— ¿Te estás burlando de mí?

— Nunca me burlaría de la reina del baile, especialmente no cuando está pasando tiempo conmigo. ¿Por qué lo estás haciendo, por cierto?

Ella subió y bajó la mano por su bíceps de una manera que realmente lo incomodaba.

— Tienes unos brazos agradables. Viriles.

Sí, claro. Tenía brazos iguales al monstruo Espagueti Volador<sup>10</sup>. Difícilmente viril. Más bien delgados y fibrosos.

Ella empezó a acariciarle los bíceps.

Nick saltó alejándose de ella.

— Um, Casey. Yo estoy más o menos viendo a alguien — Aunque no estuviesen técnicamente saliendo juntos, tenía sentimientos por Nekoda, y no quería que pensara que él jugaba a dos bandas... incluso aunque ni siquiera jugaba a una sola.

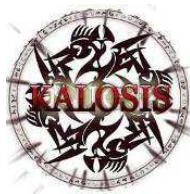
De acuerdo, aquello no tenía ningún sentido.

Todavía.

Casey se llevó las manos a las caderas.

---

<sup>10</sup> Cuerpo amorfo con forma de albóndigas rodeadas de espaguetis. Es una deidad que parodia la religión. Creado por el físico Bobby Henderson en el año 2005.



—¿Desde cuándo tienes novia?

—¿Tú no tienes novio?

—No en este momento.

No había pasado por alto la invitación en su tono o en sus ojos.

Era tan tentador... Pero una cosa que sabía acerca de ella y Stone era que cortaban constantemente para volver a juntarse. Lo último que necesitaba era darle a Stone otra razón para que lo acosara.

—Mira, de verdad tengo que irme.

Antes de pudiera liberarse, Casey le quitó el teléfono del bolsillo con algo que sospechosamente se parecía al tanteo. Eso y la caliente mirada en su rostro enviaron un escalofrío sobre él. Ella introdujo su número de teléfono y entonces lo añadió a su marcación rápida.

—Lláname alguna vez —Esta vez cuando deslizó el teléfono de vuelta, no hubo tanteo por su parte. Alzándose en la punta de los pies, le pellizcó la barbilla con los dientes y la lengua—. No me hagas esperar demasiado, Nick. —Su aliento se le disparó por la oreja, incendiándole todo el cuerpo.

Atónito, asustado e intrigado, no pudo moverse mientras ella se contoneaba calle abajo. Le echó una mirada por encima del hombro y se mordió el labio de la manera más provocativa que hubiese visto.

Oh sí, definitivamente el mundo iba a acabarse. Tenía que haber un reloj con la cuenta atrás en algún lado. Porque cosas como esta no le sucedían a Nick Gautier. Era más creíble que sus compañeros de clase se convirtieran en zombis para matarle que lo era que Caset Woods fuera tras él.

¿Por qué?

Ayer había sido completamente invisible para ella. Hoy era como si alguien lo hubiese descubierto en medio de territorio enemigo.

Inseguro de qué hacer con todo esto, Nick se dirigió al Santuario. El hogar de lo extraño dentro de lo extraño.

—¿No queda normalidad en ningún lado?

«Relájate, chico».

Nick dejó escapar un suspiro aliviado cuando oyó esa voz familiar en la cabeza.

—Ambros, hermano. ¿Dónde has estado?

«Ocupado. ¿Por qué? ¿Me has echado de menos?»

En realidad no.



—Justamente acabo de tener a la más sexy de las chicas del colegio tras de mí.

«¿Casey Woods?»

—Sí. ¿Cómo lo sabes?

«Relájate. Acabarás por conseguirla en tu fiesta de graduación».

Nick arqueó una ceja ante la bomba que Ambrose le había lanzado.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó de nuevo.

«Sé un montón de cosas sobre ti, Nick. Pasado, presente y futuro. Casey no es una de las personas a las que tienes que temer. Será una buena novia en el instituto e incluso mejor amiga después de eso».

Y eso, también, lo dejó con la boca abierta.

—¿Va a ser mi novia?

Ambrose se rió en su cabeza.

«Conseguir a las mujeres no será tu problema. El conservarlas es ya otra cosa. Y hagas lo que hagas, asegúrate de no tocar jamás a Simi. Ni siquiera le sujetes la mano. Piensa en ella y en Tabitha Deveraux como hermanas».

—¿Por qué?

«¡Solo haz lo que te digo!»

Esa vez advirtió el tono demoníaco de Ambrose. Ese profundo y gutural gruñido que realmente lo hacía saltar. Un segundo después, oyó suspirar a Ambrose.

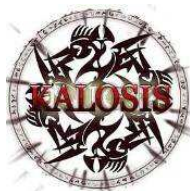
«Lo siento, Nick. Pero hay cosas en las que tienes que confiar en mí. Cosas que no puedo explicarte. Créeme cuando te digo que yo soy realmente la única persona en tu vida, además de tu madre y Kyrian, que realmente te cubrirán las espaldas. Cuando todo el mundo se vuelva contra ti y busquen ponerte de rodillas, yo seré el único que nunca te traicionará. Tienes que creerlo».

—Eso es lo que dices, y con todo, ¿dónde has estado toda mi vida?

«Siempre he estado contigo. Desde el momento en que naciste. Nunca hubo un momento en tu vida en el que no estuviese a tu lado. Justo como ahora. Velo por ti mismo. Oigo lo que oyes y siento lo que tú sientes».

—¿Cómo?

«Te enseñaré ese poder con el tiempo. Por ahora, confía en mí. Un día entenderás porque he estado oculto todos esos años y por qué he esperado a que sucedieran ciertas cosas antes de que te hiciera conocer mi presencia».



Su madre siempre decía que la verdad era algo que aprendías. Y ésta no era algo que se daba fácilmente. Demasiado a menudo, era una herramienta que tus enemigos utilizaban para herirte.

*No les des nada, bebé. No hasta que no tengas elección. El mundo es duro y frío. La gente puede ser buena y decente, pero la mayoría solo mira por sí mismos y hacen daño a todos los que pueden.*

Lo triste era, que sabía que su madre no decía cosas así a la ligera. El criticar no estaba en su naturaleza, así que siempre que lo hacía, sabía prestarle atención.

«*Ve a vivir tu vida, Nick*», le dijo Ambrose, introduciéndose en sus pensamientos. «*Disfruta de tu día y deja de preocuparte tanto. Ve a echarle un vistazo a tu madre y ve a trabajar*».

Él sintió a Ambrose marchándose.

Nick alzó la mirada hacia el perfecto cielo azul. Era un día hermoso.

—Estoy certificadamente loco. Estoy viendo demonios en mis amigos, cambiantes, y oyendo voces de tíos lunáticos.

¿Cómo se había convertido en suya esta granja de locos?

Suspirando, giró en la esquina y cruzó la calle hacia el Santuario. Esta vez, vio diferencias en los porteros. Mientras que uno se veía igual que Remi, tenía el pelo más allá de los hombros y una fácil sonrisa que de alguna manera lograba ser tan amistosa como intimidante al mismo tiempo. Como Aimee le había dicho anteriormente, este tenía un chulo tatuaje del doble arco y flecha en su bíceps.

—Tú debes ser Dev.

Su sonrisa se amplió.

—Tú debes ser Dolor en el Nick.

—¿*Huh?*

Una ola de apreciativo nerviosismo lo atravesó.

—No culpes a las mascotas. Es solo una forma retórica. Tu madre nos ha estado hablando de ti todo el día, chico. Eres su tema favorito.

—Bueno, estoy intentando seriamente no ser su hemorroide favorita.

Dev se rió.

—Ella dijo que eras agudo y entretenido. Puedo ver que tenía razón. Entra y siéntete como en casa.



Su amistad lo asombró. Sobre todo porque tenía el presentimiento de que no eran así con todo el mundo. ¿Cómo iban a serlo? Tenían un infernal secreto que ocultar al público.

Nick pasó al interior. Estaba a rebosar. Wren estaba todavía limpiando mesas, pero los camareros habían sido sustituidos. Había dos clones más de Dev, los cuales debían ser uno de ellos Cherif y el otro Quinn. Pero lo más fantástico de todo era la banda que estaba haciendo una prueba de sonido en el escenario.

Hipnotizado, Nick vagó hasta ellos para mirarlos. Así que esos eran los Howlers. Nunca antes había visto a una banda tocar en vivo. En realidad debían estar haciendo alguna clase de prueba.

—Hey, Colt, tu micro no está encendido —le dijo el cantante al guitarrista.

—Lo hice a propósito, Angel. No necesito cantar, de todas maneras. No queremos desalojar el local.

El batería se rió mientras ajustaba la tuerca de mariposa en el bordón.

Eran tan asombrosos. Aparte del hecho de que eran todos cambiantes, todos vestían ropas que su madre lanzaría a la basura. Vaqueros rotos, camisetas rasgadas. Y cuando tocaban, era mágico.

Oh, sí, él quería estar en una banda.

—Hey, bebé.

Él se volvió hacia el sonido de la voz de su madre.

—Hey, Mamá. ¿Cómo te va?

Ella estaba radiante y su cara iluminada.

—Ha sido un día fantástico. ¿Qué hay de ti?

—Normal —No era totalmente cierto, pero no necesitaba saber sobre sus rarezas. De otro modo, le prohibiría dejar la casa hasta que tuviera noventa.

Le revolvió el pelo.

—Me queda una hora antes de salir del trabajo.

—Oh, está bien. Tengo que ir con Kyrian, de todos modos. Cogeré el tranvía.

—Yo te llevaré.

Nick saltó ante la profunda y aterradora voz de Acheron, detrás de él. Si eso no fuese lo bastante terrorífico, Acheron medía más de dos metros. Envuelto en negro gótico desde la punta de su largo pelo a las puntas de sus botas de motorista, tenía un aura de *“te mataré por el simple hecho de respirar”* que era incluso más intimidante que la de Grim.



—¡Tío! Ponte una campana. No te acerques así a un hermano y le quites toda la mierda de un susto.

—Lo siento. No me di cuenta de que te asustabas igual que una niña pequeña.

Nick se puso rígido ante la indignación.

—No hay ninguna niña pequeña aquí, mandamás. Quizás *tú*. Pero definitivamente no yo.

Sacudiendo la cabeza, Ash se rió.

Su madre los miró a ambos con escepticismo.

—Ten cuidado con mi niño, Ash. Él es todo lo que tengo, así que conduce como si transportases huevos.

—Sí, señora —Ash indicó la puerta con la cabeza—. ¿Vienes?

—Depende. ¿Vas a conducir a Velocidad Espacial Uno o Diez? —Porque la última vez que Nick había estado en el Porsche de Ash, el antiguo inmortal había hecho cosas con un coche que no debería ser capaz de hacer.

—Me mantendré por debajo de noventa.

—Entonces intentaré no clavar las uñas en el interior —Nick se despidió de su madre con la mano mientras seguía a Ash hacia la atestada parte de atrás donde su Porsche negro tenía un impresionante aspecto.

Un día, tenía que conseguirse para él uno de aquellos. Por supuesto, eso después de que se sacara el carné de conducir. Por ahora, sin embargo, estaba contento con montar en el de Ash.

—¿Tengo que abrirte de nuevo la puerta? —preguntó Ash presionando el botón para desbloquearlo.

Nick le dirigió una mirada cómica.

—*Nah*, creo que puedo arreglármelas —antes había tenido miedo de ensuciarlo. Ahora se estaba acostumbrando un poco a ello.

Tan pronto entró y se puso el cinturón, se volvió a mirar a Acheron.

—Kyrian dijo que tienes colmillos. ¿Los tienes?

Ash bajó la cabeza, pero como todavía llevaba aquellas opacas gafas de sol que nunca abandonaban su rostro, Nick no podía ver sus ojos.

—¿Es importante?

—Quizás.

Ash abrió la boca, y bastante seguro, que allí estaban.



—Wow. Eres *bueno* ocultándolos.

—No tienes *ni* idea —Le dio al contacto y encendió el motor.

—Así que, ¿Has bebido alguna vez sangre?

Ash redujo para sortear un taxi.

—¿De qué habéis hablado vosotros dos?

—Kyrian dijo que él no bebía sangre. Me preguntaba si tú lo hacías.

Ash ignoró la pregunta mientras reducía la velocidad. Frunciendo el ceño, Nick esperó a ver qué era lo que había captado la atención del inmortal Atlante. A la derecha, en un callejón calle abajo, se había reunido la policía y había acordonado una sección de la calle. Desafortunadamente, tales visiones tendían a ser comunes en Nueva Orleans.

—Parece un robo.

—No, Nick. Es el escenario de un asesinato.

—¿Cómo lo sabes?

—Poderes psíquicos, ¿recuerdas?

Oh sí. ¿Cómo podría olvidarlo?

Acheron se dirigió a la esquina y aparcó el coche.

—Quédate aquí. Quiero echar un vistazo.

Sabes, para un inmortal que ha vivido once mil años, Acheron podía ser un poco estúpido. Como si Nick fuera a esperar en el coche mientras había algo que ver.

Le dio tiempo a Ash para que saliera de la vista antes de abrir la puerta del coche y dirigirse hacia el escenario. Había un puñado de turistas y lugareños holgazaneando así como también varios periodistas y gente con cámaras. Nick se movió sigilosamente a lo largo del borde hasta que pudo ver el contorno de donde estaba el cuerpo, cubierto por una lona negra. La visión de la sangre en la calle era desconcertante. Tío, eso parecía brutal, y le hacía preguntarse qué había sucedido.

—¿Cuántos hacen con éste? —preguntó uno de los oficiales a otro.

—El segundo en veinticuatro horas.

—¿Notificaron a los padres?

—Todavía no. Nadie quiere tener que llamar a la puerta y decirle a alguien que su hijo de catorce años no volverá para la cena. Maldición. Odio cuando se trata de un niño. Jodida insensatez. Tengo un hijo de la misma edad. Esto hace que quiera ir a casa y abrazarle, y después encerrarle en su habitación hasta que crezca.



Esas palabras se cerraron de golpe sobre Nick. La víctima tenía su edad.

Y no bien ese pensamiento le pasó por la cabeza, sintió el péndulo ardiendo a un nivel incendiario.

El libro, también.

Siseando por el dolor de ello, Nick se sacó el libro del bolsillo trasero y lo abrió.

—¿Qué pasa Lassie? ¿Vas a decirle a Timmy algo bueno?

En la página donde había dejado caer su sangre la noche anterior, las palabras se reajustaron.

*Mira y observa,*

*lo que fue puede que nunca sea.*

*Cuando ellos buscan a un chico de tu edad.*

*¡Corre, flipado idiota, con velocidad!*





## CAPÍTULO 8

*D*emasiado rima, pero por el momento, Nick no iba a discutir con el libro. Si le decía que corriera, correr es lo que haría. Se fue hacia el coche, entonces se detuvo.

El lugar más seguro sería con Acheron. Con sus épicos poderes Jedi, Ash sería capaz de destrozarse a quien sea o lo que sea que viniera tras él. Y por suerte para él, Ash era tan alto, que era fácil de divisar, incluso en esta multitud.

Nick se dirigió directamente hacia él tan rápido como pudo sin llamar la atención de la policía, sus experiencias pasadas le habían mostrado que, incluso siendo inocente nunca era bueno captar su atención. Sobre todo no cuando estabas relacionado con alguien condenado a muerte por homicidios múltiples y había un cuerpo cerca en el suelo.

Mal movimiento.

Ash dio un respingo cuando se unió a él.

—Te preguntaría que crees que estás haciendo, pero... eres un adolescente. Debería haberme pensado mejor el dejarte en el coche sin vigilancia. La próxima vez, te sellaré dentro. Probablemente con ladrillos. Tal vez incluso mortero.

Nick ignoró su tono seco.

—Sólo con que te asegures de que nada puede entrar a matarme, ya me vale.

Ash frunció el ceño.

—¿De qué estás hablando?

—El niño muerto en el suelo. Catorce, Ash. Catorce. Tengo catorce.

—Sí.

—Ash, tengo *catorce* años.



—Lo pillo. Tienes catorce. Estoy muy orgulloso de que sepas contar hasta ese número. Es un testimonio del moderno sistema educativo estadounidense. Pero probablemente debo señalar que no eres el único. Tengo entendido que vas a una escuela con una clase llena de niños que tienen catorce.

Nick puso los ojos en blanco por el sarcasmo. No es de extrañar que su madre quisiera hacerle daño por ello. Él finalmente entendió.

—Sí, pero no están muertos. Alguien está matando a los niños de catorce años de edad, y soy uno de ellos. Los polis lo dijeron. Este es el segundo en un día que ha sido asesinado.

—Sí, bueno, dada la gilipollez del promedio de los adolescentes, puedo entender la urgencia.

—No eres gracioso.

—Y tú necesitas calmarte. A la única persona que debes tener miedo de que te mate soy yo cuando estás cerca de mí.

Un escalofrío le bajó por la columna vertebral ante esas palabras que parecían extrañamente proféticas. ¿Era esta la sensación de premonición de la que Grim le había hablado antes?

Por no mencionar el hecho de que la pequeña advertencia de Ambrose le hizo eco en la cabeza: *No te fíes de Ash... No es lo que parece.*

Ash le puso una mano en cada uno de los hombros.

—Nick, respira hondo y mira a tu alrededor. Estás a salvo aquí. Hay policías en todas partes. Todo está bien.

No es lo que su libro había dicho. Quiso decírselo a Ash, pero algo dentro de él le dijo que se mantuviera callado.

Por una vez, decidió escuchar a sus instintos.

—¿Por qué están matando a los adolescentes?

Ash hizo un gesto hacia los *graffiti* de sangre que el asesino o asesinos habían dejado en la calle. Era un círculo alrededor del cuerpo con símbolos extraños que nunca había visto antes.

—El que lo mató iba a la caza de un demonio. Supongo que pensó que el muchacho en la calle estaba poseído, aunque no sé por qué lo mataría.

—¿Quiénes son?

—No estoy seguro. Estaba tratando de centrarme en ello cuando llegaste corriendo y rompiste mi concentración. No es normal para mí estar ciego a cosas así, pero ese ser dijo que este tipo de demonios no son mi especialidad.



Nick estaba confundido por eso.

—¿Qué quieres decir?

—Soy un Dark-Hunter, Nick. No un demonólogo. Hay miles de especies de demonios en una variedad de sistemas de creencias, y mientras puedo hablar con fluidez en todas las lenguas y costumbres, algunos -no muchos, pero algunos- de los demonios del mundo son ajenos a mí, porque no vienen a jugar a menudo. Algunos son tan aterradores que ni su propia gente habla de ellos o los han olvidado. Como resultado, no les sigo la pista. Ahora desearía haberlo hecho.

Eso tenía sentido. Nick miró hacia el diseño extraño en la calle.

—¿Qué pasa con esos símbolos? ¿Qué son?

—Un lenguaje que estaba muerto antes de que yo naciera.

*Whoa.* Teniendo en cuenta la edad de Ash, si eso le precedía... daba miedo.

—¿Cómo puede ser eso?

—Contrariamente a lo errónea creencia popular, no nací con los dinosaurios, Nick. Tan viejo como soy, sé que muchos seres me hacen parecer un bebé. El que hizo esto podría ser uno de ellos, o de algo o de alguien que ha tenido contacto reciente con ellos. —Miró de nuevo a los símbolos—. Honestamente, no he visto esta escritura desde que pasé por las ruinas de la Atlántida cuando tenía tu edad.

—¿Puedes recordar tan atrás?

Un *tic* enojado comenzó en la mandíbula de Ash.

—Con una claridad que desearía que los dioses pudieran sacarlo de mi mente. —Hubo mucho dolor oculto en el tono de Ash. Kyrian le había dicho que a Ash no le gustaba hablar de su pasado. Por el tono de su voz, Nick imaginó que Ash no había tenido una infancia muy feliz.

Por otra parte, tenía que haber sido terrible para Ash morir tan brutalmente a la edad de veintiuno que había vendido su alma a la diosa Artemisa por venganza.

—Entonces, ¿qué hacemos? —le preguntó Nick.

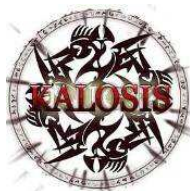
—Dame unos minutos más, entonces te llevaré con Kyrian.

—¡Ash!

Nick miró alrededor de Ash para ver a un joven afro-americano corriendo hacia ellos.

Ash se volvió hacia él.

—Hey, Tate. ¿Investigando?



Él asintió con la cabeza.

—Estaba con mi padre cuando entró la llamada. —Le hizo un gesto al forense, que estaba hablando con la policía. Entonces su mirada fue hacia Nick.

—Este es Nick Gautier. Está trabajando para Kyrian y conoce nuestro lado más oscuro.

—Ah. —Sonrió a Nick—. Tate Bennett. Encantado de conocerte. —Parecía lo suficientemente amigable cuando le tendió la mano.

Nick se la estrechó.

—Lo mismo digo.

Tate se inclinó para hablar en voz baja con Ash.

—Es una cosa de demonios, ¿no?

—Sí. Pero no creo que un demonio lo matara. Estoy bastante seguro de que el asesino era un humano al igual que el chico.

Tate parecía confundido.

—¿Qué quieres decir?

Ash hizo un gesto hacia el círculo.

—Eso es un hechizo de contención y destrucción. La clase que tiene la intención de atrapar y debilitar a un demonio, para que se pueda acabar con él con facilidad.

Tate abrió mucho los ojos.

—¿El chico estaba poseído?

—No lo creo. Es una vibración extraña. No estoy realmente seguro de lo que pasó. Lo único que sé es que no es correcto.

El ceño de Tate se profundizó.

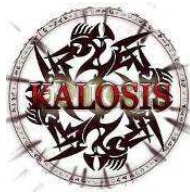
—¿Cómo no puedes saber lo que pasó?

Ash bajó su tono aún más.

—Eso es lo que estoy tratando de decir. Cualquier humano que hiciera esto, me ha bloqueado y con esos símbolos... no sé. Pero creo que el niño estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. A pesar de que el niño está muerto, no creo que él fuera el objetivo. Creo que el asesino iba detrás de otra cosa. ¿Y tú? ¿Tienes algo?

—Sólo la descripción de la víctima: Caucásico. Varón. Catorce años. Creemos que fue asesinado esta mañana sobre las ocho. Ninguna identificación, pero tenía...

—Hey, conozco esos zapatos.



Tate y Ash se volvieron hacia él cuando Nick señaló al cuerpo que ahora estaban levantando. A medida que movían al niño, la lona se retiraba de sus pies.

—¿Qué? —preguntó Ash.

Nick inclinó la cabeza hacia las Converse verde lima decoradas con un rotulador que estaban comprimidas con una bolsa de plástico alrededor.

—Es Barry Thornton. Se sienta detrás de mí en la sala de estudio.

Tate dio un paso hacia él.

—¿Estás seguro?

—Sí. Los zapatos son distintivos. Nadie más en el instituto se dibuja Pokemons en la ropa. —Sin mencionar que el verde era bastante chillón, y la mayoría de los niños preferían colores más neutros.

Tate lo consideró un segundo antes de hablar.

—¿Él ha jugado con lo oculto?

Nick le lanzó a Tate una mirada agitada.

—Volvamos a los Pokemons en sus zapatos, ¿de acuerdo? Es obvio. Ni siquiera jugaba a Dragones y Mazmorras porque pensaba que era satánico. No creía en nada paranormal. —Lo cual era irónico si piensas en la cantidad de seres sobrenaturales que iban al instituto—. Él era el capitán del club de ajedrez y un estudiante de sobresalientes.

Tate se encontró con la mirada de Ash.

—¿Por qué alguien pensaría que era un demonio?

Ash se encogió de hombros.

—El mundo está loco, y ¿me estás preguntando la motivación de un psicópata? No hago perfiles criminales.

—Pero eres omnisciente —le recordó Tate.

—Cierto, y como mi inmortalidad, tiene sus limitaciones. No puedo verlo todo, por desgracia. —Ash suspiró—. Nick dijo que este era ¿el segundo niño encontrado?

—Sí. Hubo un chico llamado Alistair Sloan encontrado ayer por la noche.

Ambos miraron a Nick.

—¿Por qué me miráis? No lo conozco en absoluto.

Ash soltó un bufido.

—Pareces conocer a todos los demás en la ciudad.



— Bueno, me desenvuelvo bien. — Nick sonrió.

Ash negó con la cabeza antes de volver su atención a Tate.

— Este suceso no tiene ningún sentido.

Tate estuvo de acuerdo.

— Podría ser un fanático en una matanza. A veces la mierda extraña es humana. Sé que no sucede con frecuencia en esta ciudad. Sin embargo... de vez en cuando, encontramos seres humanos dementes.

Ash no parecía convencido.

— Tal vez.

Tate hizo un gesto por encima del hombro.

— Mejor me vuelvo a ello. Dime si descubres algo.

— Tú, también.

Tan pronto como Tate se fue, Ash se volvió hacia Nick.

— Hazme un favor.

— ¿No chupar tu cinturón de seguridad?

La expresión de Ash fue de confusión total.

— ¿Eh? ¿De dónde sacas ese disparate?

— Cuando yo era un niño, lo hice una vez en el coche nuevo de mi tía Mennie. Ahora cada vez que me meto en el coche y ella conduce, me dice hazme un favor, y eso es lo que siempre sigue después. Lo siento. Hábito.

— Está bien. Si tus extraños *flashbacks* han terminado, ¿puedes prestarme un segundo de atención?

Nick se enderezó.

— Por completo.

— Muy bien. Mantén los ojos abiertos, y no vayas solo a ninguna parte hasta que sepamos lo que está pasando y por qué alguien está matando a los niños de catorce años.

— Está bien.

Ash se dirigió hacia el cuerpo, después pareció pensarlo mejor.

— Te llevaré a casa de Kyrian.

— Me parece muy bien. — Le gustaba la idea de estar seguro y vivo.



Ash le hizo un gesto con la mano a Tate para hacerle saber que se iban antes de llevar de vuelta a Nick al Porsche negro brillante. Nick se subió y abrochó el cinturón de seguridad mientras Ash ponía en marcha el coche.

No hablaron en absoluto mientras Ash se lo llevó el resto del camino hacia el Garden District, donde filas y filas de casas de antes de la guerra rendían homenaje y alojaban a algunas de las personas más ricas de Nueva Orleans.

Hombre, el tamaño de la casa de Kyrian no dejaba de impresionarle. Era malditamente grande. En el clásico estilo del renacimiento griego, del tipo que le recordaba a Nick un pastel de bodas, con los pórticos envolventes, las florituras ornamentales y de color blanco. Ash abrió el portón, entonces aparcó en frente de la escalinata de mármol que conducía hasta la puerta principal.

Nick salió y se dirigió hacia las escaleras. Cuando empezó a llamar al timbre, Ash se materializó a su lado y abrió la puerta.

Él arqueó una ceja ante eso.

—¿Te criaron en un granero? No puedes entrar así en la casa de alguien.

Ash se echó a reír.

—Tengo una invitación expresa para entrar cada vez que estoy aquí.

—Sí, pero ¿y si él está desnudo o algo así?

Ash lo llevó al vestíbulo.

—He conocido a Kyrian durante más de dos mil años, y puedo decir honestamente que nunca le he cogido ni una vez desnudo en su sala de estar. —La puerta se cerró detrás de ellos sin que Ash o Nick la tocaran. Algo que siempre ponía nervioso a Nick cuando Ash lo hacía—. Además, sé que Rosa sigue aquí. Sé que él no va con el culo al aire cuando ella está de servicio.

—Oh, sí. —Era por eso.

Como si les hubiera oído llegar, Rosa entró en la sala de dirección de la cocina.

—Ah, Acheron, es bueno verte de nuevo.

—*Hola*<sup>11</sup>, Rosa. ¿Kyrian aún está arriba?

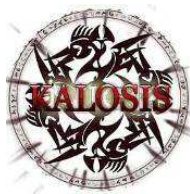
—*Sí*<sup>12</sup>.

Mientras que Ash se dirigía arriba, Nick fue hacia Rosa con una mirada de esperanza en el rostro.

---

<sup>11</sup> En español en el original

<sup>12</sup> En español en el original



—Huelo algo... ¿dulce?

Ella se echó a reír.

— Vives en tu estómago, *mi'jo*<sup>13</sup>. Ve, hay galletas esperándote.

Nick le hizo un saludo romano.

— Rosa, soy tu siervo eterno. Siempre que me des para comer galletas, puedes pedir y lo haré sin ningún tipo de queja.

— Bien. Tengo una lista con tus tareas en la encimera al lado de la bandeja.

Ah, hombre. Nick se tragó un gemido. Este era su trabajo, y él no se quejaría. Por lo menos no a Rosa, fabricante de una comida genial.

Kyrian era otro asunto. Él estaba sujeto al caprichoso adolescente quejica.

Nick se dirigió a la cocina y cogió una galleta antes de mirar por encima la lista. Masticando la galleta, se rascó la barbilla.

- 1.- *Cambiar la bombilla del cuarto de baño de arriba.*
- 2.- *Conectar a Internet e buscar zapatos Ferragamo, entonces enviar un correo electrónico a alguien llamado Kell para ver si puede convertir los Ferragamo en armas.*
- 3.- *Pedir un abrigo de recambio por el que se rompió. (Mirar el armario de los abrigos). Asegurarse que coincide exactamente.*
- 4.- *Lavar coches.*
- 5.- *Sacar la basura de Rosa.*
- 6.- *Lo más importante, no quejarse.*

Hmmm.

— ¿Rosa?

Ella arqueó una ceja cuando entró en la cocina.

— ¿Si?<sup>14</sup>

— ¿Cuántos coches tiene Kyrian?

Ella hizo una pausa para considerarlo.

— Creo que hay seis, pero no lo sé con seguridad. No entro en el garaje.

Seis. ¿Kyrian quería que lavara seis? ¿Había perdido su puta cabeza? De ninguna manera. Eso era demasiado. Le llevaría toda la noche.

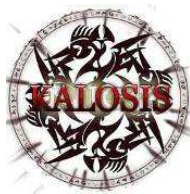
Refunfuñando por lo bajo, Nick se dirigió al garaje para ver lo grande que eran esas cosas. A pesar de lo que Kyrian pensara, no era un esclavo. Él tenía...

---

<sup>13</sup> En español en el original

<sup>14</sup> En español en el original





Sus pensamientos se dispersaron al abrir la puerta.

—¿**E**stás seguro de que no son ataques de los Daimon? —preguntó Kyrian a Acheron mientras se encogía de hombros en su abrigo.

—Oh, sí. Lo que realmente odio es que uno de los niños fue asesinado en nuestro turno. No quiero que eso suceda de nuevo. Así que mantén los ojos abiertos esta noche para otros depredadores a parte de los Daimons.

—Definitivamente. Hablando del engendro del demonio. ¿Dónde está Nick?

Ash se encogió de hombros.

—Él entró conmigo y eso fue lo último que supe.

—Sí, y yo estaba esperando que se opusiera por completo a su lista de tareas. — Kyrian hizo una pausa para escuchar con el oído psíquico. Él frunció el ceño al no oír nada—. Está demasiado tranquilo. Mejor voy a asegurarme de que no está atormentando a Rosa. Con mi suerte, ella intentará estrangularlo y tendré que explicarle los moretones a su excesivamente protectora, paranoica madre.

Acheron se rió.

—No te preocupes, general. Te sacaré del apuro antes del amanecer.

—Gracias. —Dejando a Acheron, Kyrian se dirigió directamente abajo y buscó a su dolor, que nunca dejaba de irritarle.

No había ni rastro de él.

Ni siquiera en la oficina de Nick. ¿Dónde puede estar?

Kyrian hizo una mueca al entrar en la cocina.

—¿Dónde está Nick? —preguntó a Rosa, que estaba poniendo los platos.

Ella se limpió las manos en un trapo blanco antes de contestar.

—Se fue al garaje, y no lo he visto desde entonces.

Extraño. No había sonido de agua fluyendo o cualquier otro signo del niño que él pudiera oír.

Una oleada de pánico se apoderó de él. ¿Había encontrado el asesino sobrenatural al niño? ¿Podría Nick estar muerto, en este momento?

Corrió a la puerta y la abrió, luego se congeló por lo último que esperaba encontrar.



Nick sentado en las escaleras, completamente en estado de coma. Estaba mirando hacia delante como si hubiera sido congelado en su lugar.

—¿Nick? ¿Estás bien?

Él no respondió.

Kyrian se acercó, hasta detenerse delante de él. Chasqueó los dedos delante de la cara de Nick.

—¿Niño?

Nick parpadeó antes de encontrar la mirada de Kyrian.

—No soy digno —dijo en un tono jadeante.

Desconcertado por su comentario, Kyrian lo miró fijamente.

—¿Qué?

Nick hizo un gesto hacia sus coches.

—Amigo, eso es un Ferrari, Lamborghini, Bugatti, Alfa Romeo, Aston Martin y Bentley. Y no estoy hablando de los modelos baratos. Están en lo más alto de lo más alto de lo más alto de su categoría, completamente equipados. Te lo juro, eso es oro auténtico en los embellecedores del Bugatti. Aquí hay más dinero en metal del que mi cerebro puede calcular. ¡Oh, Dios mío! Ni siquiera debería estar respirando el mismo aire.

Kyrian se rió de su tono de asombro.

—Está bien, Nick. Te necesito para limpiarlos.

—¿Es que has perdido tu siempre-encantadora cabeza? ¿Qué pasa si los rallo?

—No lo harás.

—No, pero podría. Esos no son coches, Kyrian. Esas son obras de arte. Estoy hablando de medios de transporte serios.

—Lo sé, y los conduzco todo el tiempo.

—No, no, no, no, no. No puedo tocar algo tan fino. No puedo.

Kyrian le agarró del hombro.

—Sí, puedes. No muerden, y necesitan ser lavados.

Nick dejó escapar un sonido de satisfacción.

—Debería pagarte por esto.

Kyrian soltó un bufido.



—Entonces te lo descontaré del sueldo. —Tendió la mano para ayudar a Nick a levantarse—. Vamos.

Nick le permitió tirar de él para ponerlo en pie, pero estaba siendo intimidado por los coches a su alrededor. Nunca había pensado en ver uno en su vida, mucho menos tocarlo. Estos eran guays.

—¿Cuánto dinero ganas, de todos modos?

—Obviamente, mucho.

—Tío, hazme un Dark-Hunter.

Algo frío y dolorosa se movió a través de los ojos de Kyrian.

—Ni siquiera bromees acerca de eso, Nick. Nunca quieras convertirte en lo que soy. Todo se ve muy bien desde el exterior, pero dos mil años se hace difícil. Toda mi familia se fue hace tiempo, y aunque tengo a mis hermanos Dark-Hunter y a Acheron, no es lo mismo. Daría todo lo que tengo e incluso más si tan sólo pudiera ver a mis padres una vez más. Decirle a mi padre que siento las cosas que le dije. Nunca, nunca dejes a tu madre después de una pelea. Hagas lo que hagas, no dejes que las últimas palabras que le digas sean hirientes.

—¿Te peleaste con tu padre?

Él asintió con la cabeza.

—Acheron tiene un dicho, y es muy cierto. *Hay algunas cosas lamentables que no se pueden arreglar. Toda la vida es sobre lamentos. No dejes que esos pesares le hagan daño a alguien que realmente te quiere. Mantenlos al mínimo. Ya es bastante malo cuando tienes que llevarlos a través de una sola vida. Cuando tienes que llevarlos por muchas otras, es brutal.*

Nunca había pensado de esa manera. Aún así, daría cualquier cosa por tener una vida eterna con este tipo de riqueza. *Vaya, que me conformaría con que fuera durante diez minutos.*

—No te preocupes por terminar con todos los coches esta noche. Puedes hacer el Lamborghini y dejar el resto para mañana. Sólo asegúrate de hacer el resto de la lista.

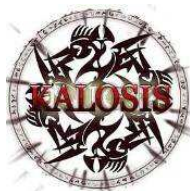
—Lo haré.

Kyrian inclinó la cabeza hacia él antes de volverse para entrar.

Nick caminó tres pasos para echarle una mirada más de cerca al Bugatti. Sí. Ese sí era un coche.

—Te abrazaría, pero no quiero dejar mis aceites corporales en tu pintura.

Pero cuando Nick miró hacia dentro de la ventana tintada, no vio el interior del coche. Vio algo que se parecía más a la interpretación de una película. Hipnotizado, dio un paso más cerca para verlo más claramente.



Era una batalla en la casa de Kyrian. Vio a su jefe con una mujer que se parecía mucho a una versión mayor de Tabitha Devereaux, sólo que ella tenía el pelo castaño oscuro y estaba vestida con un camisón. Había Daimons rubios con colmillos atacándolos en la escalera. Kyrian estaba tratando de mantenerlos alejados de la mujer que estaba detrás de él en el rellano con una espada.

Había otro Dark-Hunter allí. Uno que no reconoció. Ni siquiera estaba seguro de cómo sabía que era un Dark-Hunter, y, sin embargo lo sabía.

El desconocido fue decapitado por los Daimons.

Él se estremeció ante el horror y cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, la escena había cambiado.

Esta vez, vio algo mucho peor...

Él era el chico de la calle que yacía muerto mientras que un hombre encapuchado absorbida algún tipo de energía que era arrojada fuera de su pecho como un espectáculo de luces láser. Pero fueron los ojos de Nick, lo que más le hechizaron. Eran de color negro sólido, como algo salido de una película de terror, y en su mano abierta, apoyado en su palma, estaba el collar de diamantes que Nekoda siempre llevaba...

*Tu destino está forjado por elecciones, no por casualidades. Ten cuidado con las decisiones que tomas, no importa lo pequeñas que sean, porque éstas serán tu salvación...*

*O tu muerte.*



## CAPÍTULO 9

Nick estuvo de bajón durante varios días mientras las visiones le perseguían. Con la ayuda de Grim, estaba tratando de perfeccionar su habilidad para ver si podía conseguir algo más o ver más claramente. Pero no era fácil. Al igual que con la clarividencia, iba y venía a su antojo, no a su voluntad.

Condenados poderes desconsiderados.

Grim continuaba prometiéndole que él podría controlarlos con la práctica.

Él era mucho más optimista que Nick. Por supuesto, él no era el único que alucinaba o flipaba.

Por el momento, era otro agravio más en una vida que ya era irritante. La pubertad era bastante mala con su cuerpo haciendo cosas que no quieres que haga en momentos inconvenientes. Ahora la mente lo estaba haciendo, también. Un minuto estaba bien; al siguiente veía a alguien “normal” transformarse en algo que no lo era, o tenía algún *flash* psicodélico de un acontecimiento por venir.

Se estaba poniendo tan difícil, que su madre había empezado de nuevo con la inquisición de las drogas cada vez que estaba cerca. A este ritmo, estaría detrás de él con un frasco de pruebas para que meara dentro.

Las únicas buenas noticias era que no habían encontrado a más niños asesinados por lo que fuera que había matado a los otros dos.

Y Nick no estaba muerto.

Todavía.

Pero eso quedó en un interrogante cuando entró en el patio de la escuela para encontrar que Stone y su panda de soplapollas aduladores lo esperaban.



Genial. Justo lo que necesitaba. Otra suspensión. Cada vez que Stone se le acercaba, acababa en la oficina del director, y nunca para bien. Era un hecho, como la meada que inevitablemente seguía a la elevación de la pata de un perro.

Efectivamente, justo cuando se acercaba el primer escalón que conducía a la puerta del edificio de ladrillo rojo, Stone, que era una bestia enorme peta-nudillos Cromañón, dio un paso adelante para bloquearle el camino.

Stone cruzó los brazos fornidos y miró hacia abajo a Nick. Algo que realmente le sacaba de quicio.

—No estoy de humor —*Imbécil*. Nick contuvo el insulto que quería realmente escupirle y trató de pasar rozándole apenas. Siempre es mejor evitar una pelea.

Demasiado tarde. El resto de su mierda (rebaño de imbéciles), rodeó a Nick. Sintió que la presión arterial le aumentaba aún más cuando hicieron eso de *invadimos tu espacio personal porque estamos haciendo una maniobra de gilipollas*. Nick apretó los dientes, tratando de mantener el temperamento bajo control.

Algo que no ayudó cuando Stone le empujó.

—Alguien ha estado robando nuestras cosas de las taquillas, Gautier. Sólo puedo pensar en una persona que esté tan desesperada. —Le echó un vistazo burlón sobre la hortera camisa hawaiana azul que la madre de Nick le hizo ponerse y el vaquero gastado. Los dos habían sido comprados en la casa de caridad al precio increíble de un dólar cada uno.

Nick bufó ante el insulto de Stone.

—No sé. Se rumorea por todo el vestuario de las chicas que os habéis quedado colgados, así que fuisteis al centro de ancianitas, tratando de conseguir una cita para el baile de graduación.

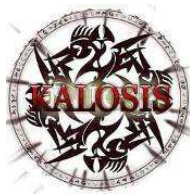
Stone gritó de rabia. Él se adelantó, sólo para que Caleb saliera de la nada y le empujara hacia atrás.

Bang, el demonio podía moverse. No es de extrañar que fuera la estrella del equipo de fútbol.

Por otra parte, Caleb tenía una ventaja injusta. Fuerza sobrehumana y siglos de formación de soldado.

Caleb se burló de Stone.

—Es demasiado temprano para que tenga que lavar la sangre de mi ropa, Blakemore. Pero estoy dispuesto a que corra la sangre si es lo que se necesita para que actúes como humano. —Un comentario histérico, dado el hecho que Stone era un Were-Lobo.



—¿Qué está pasando aquí?

Nick dio un paso atrás cuando un enorme oso de hombre avanzó para separarlos.

Él se burló de los dos combatientes.

—¿Stone? ¿Caleb? No te atrevas a empezar a luchar. Haré que corras en círculos hasta que te caigas si lo haces. Lo último que necesitamos es que un jugador sea suspendido. Ya estamos a punto de tener que renunciar, de todos modos. En este momento, no puedo permitirme el lujo de perder ni un solo hombre. ¿Me oyes?

Caleb levantó las manos en señal de rendición.

—No estaba buscando problemas, pero tampoco voy a correr. Si me empujan, lo devuelvo.

El entrenador negó con la cabeza.

—Blakemore, coge a tus niñas y lárgate. Ahora.

Frunciendo los labios, Stone se fue con su pandilla de matones del zoo detrás de él.

El entrenador entornó los ojos en Nick.

—¿Quién eres? —*Mierda de perro.* Él no dijo esas palabras, pero su tono lo implicaba.

Obligándose a no decir o hacer nada para sumar a la detención, habló con cuidado.

—Nick Gautier.

El reconocimiento encendió los ojos azul profundo del entrenador. En realidad parecía impresionado.

—Fuiste el primero de la serie el año pasado. ¿Qué pasó?

Nick se encogió de hombros.

—La boca de Stone, es lo que pasó. Necesitaba que se la cerraran, y me excedí demasiado con ello.

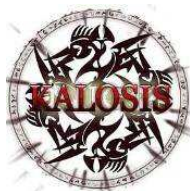
El entrenador se rascó la barbilla.

—El archivo dice que fuiste expulsado del equipo por tu actitud.

—El archivo se equivoca. Fui pateado del equipo por la actitud de *Stone*. La mía fue muy buena. Todavía lo es, para ser honesto.

El hombre hizo un sonido que podría ser una risa. O un gruñido.

—¿Te interesa jugar otra vez?



Nick hizo un gesto con el brazo que estaba en el cabestrillo.

—No puedo. Todavía me estoy recuperando. El doctor no quiere que haga nada para forzarlo.

Una excusa que estaba explotando todo lo que podía. Una que funcionaba con su madre, pero no tanto con Kyrian, que era un tirano despiadado. Cada vez que decía algo, Kyrian siempre replicaba con: *Muchacho, he destripado a hombres que se quejaban menos que tú. Ahora, muévete.*

Y al parecer, el entrenador era de ésta última categoría, también.

—Sí, pero puedo añadirte a la lista. Incluso si no juegas. Eres un jugador legítimo. Vamos, Gautier. Necesito sólo tres camisetas más, y estaremos listos para los play-offs. Hazlo por la escuela o, si no hazlo por Malphas. Ha trabajado duro este año. ¿Vas a privarlo de un partido por el campeonato por una insignificante lesión?

¿Insignificante lesión? Había recibido un disparo y casi muerto a golpes por la gente que había pensado que eran sus amigos.

Miró a Caleb.

*«Sigue adelante y di que sí. Se me hará más fácil mantenerte vigilado, si practicas conmigo».*

Odiaba cuando Caleb y Ambrose jugaban en su cabeza. Pero Caleb tenía razón. Ya que por su culpa Caleb estaba en el equipo en primer lugar, lo menos que podía hacer era unirse. Por no hablar que él se veía bien con la camiseta negra y dorada, y que lo mantenían alejado de las horribles camisas que su madre insistía que usara. Por lo menos los días de partido.

—Muy bien. Lo haré.

—Genial. —El entrenador sonrió—. Te traeré la camiseta y te veo después de la escuela.

Nick abrió la boca para decirle que iba a trabajar, pero el entrenador se había ido antes de que pudiera hacer algo más que boquear. Se encontró con la mirada de Caleb.

—Kyrian me va a matar.

—No, no lo hará. Estoy seguro de que lo entenderá.

Nick deseó tener esa clase de confianza. En cualquier cosa. Pero no la tenía. La vida y los golpes básicamente se la habían arrancado en la época que tenía dos años. Tal vez tres. Con un suspiro, empezó a subir las escaleras con Caleb a un paso detrás de él. Al entrar en el edificio, parecía que todos estaban charlando acerca de los artículos pispados mientras la escuela estaba cerrada.





Hubo momentos en que ser pobre era una bendición. Como no tener nada para robar.

Aún así, recordó una vez hace unos años cuando su madre había despilfarrado y compró dos sillas de jardín por cinco dólares en Walmart. Maldición, si alguien no las hubiera robado de la terraza trasera de su destartado piso. Su mamá había llorado durante una semana, y si podía poner las manos sobre el ladrón, pasaría la eternidad cojeando. ¿Qué tipo de humano roba sillas de plástico de jardín a alguien que era tan obviamente pobre? Seguramente había un rincón especial del infierno esperando con su nombre grabado en una placa.

—Oye, Nick.

Se quedó paralizado en su taquilla cuando Nekoda se le acercó.

—Hola, Kody. ¿Cómo estás?

Ella le dedicó esa sonrisa que nunca dejaba de calentarle el cuerpo hasta un nivel ecuatorial.

—Mejor ahora que te veo. Traté de llamarte ayer por la noche, pero no respondiste. ¿Recibiste mi mensaje?

Nick frunció el ceño.

—Mi teléfono no sonó. —Sacándolo, comprobó el registro—. Mira. —Lo alzó para que ella lo revisara.

—Raro. Llamé tres veces.

Eso era extraño.

—Podría ser algo de nuestro apartamento. —Aparte del hecho que vivía en una perpetua nube deprimente y estabaapestado de cucarachas del tamaño de su puño. Probablemente también estaba encima de la Boca del Infierno, lo que no permitía ningún tipo de recepción que no fuera por dos latas unidas por un largo cordel—. Lo siento me lo perdí. ¿Necesitabas algo?

—Sólo quería hablar contigo.

No sabía por qué, pero esas palabras hicieron que se pusiera colorado. A pesar de que seguía teniendo pesadillas con ella, había algo que lo atraía. Ella era irresistible, y tenía el sabor de su beso marcado constantemente en los labios. Él daría cualquier cosa por recibir otro de ella.

—¡Nick! ¡Acabo de oírlo!

Antes de que pudiera identificar quién estaba hablando, Casey se arrojó a sus brazos y lo golpeó contra las taquillas.



—¡Estás en el equipo de fútbol otra vez! Estoy tan feliz por ti. Ahora puedes ser mi acompañante de regreso a casa. ¿No será genial?

Se sentía como un ratón atrapado entre dos gatos al ver la mirada de enojo en el rostro de Nekoda.

Casey no le prestó atención.

—¿Cuándo tendrás la camiseta? Te ves tan sexy llevándola.

*Ayúdame.* Su voz sonó como una mosca en la cabeza.

Sin decir una palabra, Nekoda se giró y se fue por el pasillo.

—¡Kody! —Él trató de seguir tras ella, pero Casey se lo impidió.

—No quieres hablar con ella, Nick. Es una perdedora.

Sí, claro. También fue la única persona de su escuela que lo había visitado cuando había estado en el hospital. Sí, vale, ella estaba allí como voluntaria, pero había sido un puntazo ir todos los días a su habitación y animarlo. *Eso* no tenía porque haberlo hecho.

Trató de apartarse de Casey. Era como una ventosa. A donde se moviera, estaba allí, aferrándose a él. No sabía cómo escapar de ella sin hacerle daño.

Frustrado, le dio una mirada feroz.

—¿Qué pasa contigo?

—Nada. Sólo quiero pasar tiempo contigo, Nick.

—¿Desde cuándo?

—Estás trabajando para Kyrian Hunter ahora. Eres uno de nosotros.

No estaba tan seguro de que quisiera ser uno de ellos. Debido a la forma en que lo habían tratado, había aprendido hace mucho tiempo que no quería ser parte de la élite. No le gustaba la forma en que funcionaban. Si ser uno de ellos significaba ser cruel con alguien más, él prefiere ser un paria social.

—Mira, no soy ningún chico de película. La popularidad no se me va a subir a la cabeza, para olvidarme de mis amigos. No se pueden echar por tierra los años de ignorarme con un gesto de bondad. Ahora, discúlpeme. —Por último, pasó junto a ella para ir detrás de Kody.

Pero ya era demasiado tarde. No había ni rastro de ella por ninguna parte.

Fantástico. Se sentía como un canalla de campeonato. *Gah, soy un idiota...*

—¿Nick? —Casey le tomó de la mano, sorprendiéndolo por completo al atreverse a tocarlo, al mugriento—. Lo siento si te traté mal en el pasado o herí tus sentimientos.



Como cualquier otro, puedo estar ensimismada a veces y no veo lo que está delante de mi cara. Tal vez mi madre tiene razón y tengo que levantar la vista del teléfono de vez en cuando. —Lo miró por debajo de sus pestañas en lo que tenía que ser la más caliente de las miradas que había visto nunca en el rostro de una chica viva—. Tienes razón. No te vi antes. Mi error. Pero te veo ahora. ¿No me perdonas por ser estúpida?

Esas palabras inesperadas tocaron una parte de él que era ajena y extraña. Entonces recordó lo que había dicho Ambrose. Casey sería una buena novia mientras él estaba en el instituto.

Y sin embargo quería a Kody para ese papel. Ella era la que había sido amable cuando lo necesitaba. Ella fue con la que realmente disfrutaba hablando.

*Catorce años, y no puedo conseguir que me den ni la hora una sola chica. Ahora estoy destrozado entre dos...*

La chica más popular por quien había suspirando desde que era un niño y otra que apenas había entrado en su mundo y lo volvió del revés.

La vida no era justa. Y no tenía ni idea de lo que debía hacer. Escuchar a Ambrose, o escuchar sus tripas...

—Vamos —dijo Casey, tirando de su brazo—. Te acompañaré a clase.

**G**rim se detuvo al sentir una ligera brisa besarle la piel fría. Era una presencia que había conocido desde antes de los albores de los tiempos. Cruel e insensible, ella era su mejor amiga.

Y su peor enemiga.

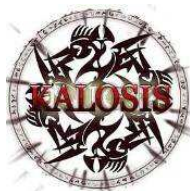
Juntos habían causado más destrucción que un tornado F5 en un largo fin de semana de duración.

Eso fue sólo en sus buenos tiempos. En los malos... Bueno, los científicos afirmaban que un F6 era imposible. Con sus poderes combinados, no sólo era posible, sino que incluso esa categoría era insignificante en comparación con el daño que él y Laguerre Wynter podían hacer.

—Laguerre... ¿Qué te trae por aquí?

Ágil, atractiva y vibrante, entró en su dominio privado como si fuera suyo. Con abundantes rizos castaño oscuro que le caían hasta la cintura, estaba exquisitamente formada. Como siempre, sus labios eran rojos brillantes a juego con el pantalón y la chaqueta. En el momento en que se trazó a su lado, el fuego en la chimenea de mármol negro dio una llamada, disparando las brasas por el suelo de madera de ébano.

Ella tenía ese efecto en la mayoría de las cosas.



—Quería que supieras que estoy facilitando las cosas.

Esas palabras le llenaron de aprensión. Siempre que Laguerre facilitaba algo, nunca era bueno. No para él y sobre todo no para su objetivo.

—¿Qué quieres decir?

Ella frunció la cara.

—Hay demasiado bien en Nick Gautier. No importa lo mucho que abusemos de él, no cambiará de dirección. Por lo tanto tenemos que hacer algo para purgarlo de él.

—No puedes matar a su madre. —Todos sabían que era la única manera segura de dar rienda suelta a las partes más oscuras de los poderes de Gautier y del alma. Si Cherise Gautier moría, él estaría más allá de la redención y sería más fácil de convertir.

—Ella está fuera de los límites para nosotros. —El que la matara tendría garantizada una muerte brutal, y ni siquiera él, la Muerte misma, era inmune.

Wynter le pasó la larga uña roja por la mandíbula.

—Sí, pero hay otras maneras de hacer que cambie y asegurarnos que esté a nuestro lado en esta batalla.

Ninguna que hubiera podido identificar. La fortaleza de Nick era debidamente impresionante. Cuanto más estaba alrededor del chico, más dudaba sobre su capacidad para corromperle, incluso con la ayuda de la fuente original.

—Él tiene que terminar su formación antes de que nos sea de utilidad.

—Tal vez, pero si él tiene un motivo para cambiar, podría abrazar esos poderes aún más y utilizarlos donde le digamos.

Grim no estaba tan seguro.

—Sigue siendo un ingenuo. Él realmente cree en los finales felices.

Ella se encogió de hombros con indiferencia.

—Entonces vamos a tener que sacarle esas falsas esperanzas.

Si alguien podía, esa era la Guerra. Matar las aspiraciones de la gente era su especialidad.

—¿Qué tienes en mente?

Con una sonrisa malévola, se alejó de él para calentarse las manos junto al fuego.

—Ya tengo a mi persona en el lugar. Alguien en quien Nick confía, que no es lo que piensa.

—¿Qué quieres decir?

Ella se echó a reír.



—Conjuré a un viejo cómplice de los nuestros que se ha comprometido a ayudarnos con nuestra búsqueda. Uno que es ahora corpóreo en el reino humano.

Eso explicaba a los adolescentes muertos que habían sido descubiertos por la policía. Sacrificios hechos para conseguir meter a su hombre en el meollo del asunto.

—Y nuestro amigo ha prometido que la vida de Nick se volverá del revés. Antes de que todo sea dicho y hecho, sus amigos verdaderos serán asesinados y él será nuestro. —Se volvió hacia él con otra sonrisa malévola—. Entonces controlaremos el mundo una vez más, y ni siquiera los viejos poderes podrán detenernos.

Grim le devolvió la sonrisa. Eso era definitivamente algo en lo que él podría hincar el diente.



## CAPÍTULO 10

Nick estaba sentado en Inglés, aburrido como una ostra. ¿Eso era si quiera un tema de discusión? ¿En serio? Él hablaba inglés, fluidamente la mayoría de los días, la primera cosa en la mañana o realmente la última en la noche con la que se quedaba. Eso, como todo lo que ellos lo obligaban a sufrir en el colegio, era una épica pérdida de tiempo. Completamente irrelevante. ¿Podría importar honestamente dentro de cien años que hubiese o no leído *Moby Dick*?

¿Tendría alguna vez una solicitud de empleo en el que le hicieran hacer un diagrama de una frase o elegir un gerundio?

*«Deja de quejarte, Nick. Deberías intentar ser un demonio inmortal que vive desde los albores del tiempo y tener que pasar por ésta mierda cuando el Inglés no es siquiera mi lengua nativa y si piensas que tú lo hablas con fluidez, tío, yo sé entonces lo que es un gerundio».*

Nick miró con recelo a Caleb, quien estaba sentado a su lado en la otra fila, haciendo esa cosa de la mente con él.

*«Claro, pero ese puñado de años son sólo un punto luminoso en tu larguísima vida. En la mía son un significativo porcentaje».*

Caleb se mofó en su cabeza.

*«Mira, ahí estás usando algo de la materia que has aprendido. Matemáticas. ¿Qué concepto? Quizás no sea una pérdida de tiempo después de todo».*

Nick resopló.

—Mira quién ha salido del coma. ¿Tienes algo que decir a la clase?

Parpadeando, Nick se centró en la profesora.

¿Qué táctica utilizar? Mejor no decir nada. Si no hacía otra cosa, por lo menos pasaría desapercibido.



—Um, ¿qué?

La señora Richardson caminó hacia él mirándole igual que la amargada troll que era. Ella odiaba enseñar, y todo el mundo lo sabía. Su parte favorita del trabajo era avergonzar o desacreditar a sus estudiantes cada vez que los obligaba a abrir las bocas.

—¿Lo estamos aburriendo, señor Gautier?

Hombre, era impresionante cómo hacía que su nombre sonara como un insulto. Le gustaría aprender esos diabólicos trucos humanos.

Pero primero, tenía que salir de la sartén y esperaba evitar el fuego.

—No estoy aburrido. He estornudado, lo siento.

—Una patética excusa de un estornudo.

Juro que debería alegar ante la Corte Suprema.

—Estaba intentando no molestar a la clase con él.

Ella entrecerró su mirada incluso más, como si supiese que estaba mintiendo, pero no tan positivamente como para que le llamara la atención por ello.

—¿Entonces quizás le gustaría darnos su punto de vista sobre la necesidad de Ahab de venganza?

*En realidad preferiría que no.* Pero sabía que tenía que hacerlo, ya que las oportunidades de que ella lo dejase zafarse ahora rivalizaban con el que él ardiera por combustión espontánea en su asiento, así que respondió honestamente.

—Fue una estupidez.

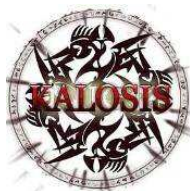
Ella arqueó una ceja ante eso.

—¿Estúpido en qué sentido? ¿De la manera en que usted y sus amigos pasan todo el tiempo jugando a los videojuegos y alimentándose en una sociedad conducida por el inútil auto consumismo? ¿O una estupidez como la de aquellos de ustedes que piensan que pueden quedarse dormidos y mandarse mensajes en mi clase y pasar inadvertidos?

¿Estúpida como usted cuando creyó a la dependienta que le dijo que ese vestido se veía bien en usted? Era difícil morderse ese comentario, pero sabía que era mejor eso a que lo vomitara.

Sólo se le permitía a ella ser venenosa en la clase. Todos los demás estarían suspendidos.

Aclarándose la garganta, Nick se rascó el cuello, incómodo con el hecho de que todo el mundo le estuviese mirando ahora. Un puñado se reía disimuladamente. Dos más lo despreciaban y una chica rodó los ojos como si él fuera deficiente mental.



Odiaba ser el centro de atención. ¿Por qué tenían que hacerle eso los profesores? Era como si estuviesen decididos a seleccionar a los chicos que menos querían participar o esperaban hasta saber cuál era el peor momento para sacar a un chico a la pizarra. ¿No podían dejarle volar por debajo del radar? ¿Al menos por uno o dos días?

No, vamos a humillar a Nick incluso más. Porque afrontémoslo, la vida no le jodía lo suficiente.

Nick se preparó para el ridículo antes de defender su posición.

— Bueno... él dejó que aquello arruinara su vida. Estaba tan obsesionado por ir detrás de una cosa que lo hería que perdió la perspectiva de todo lo demás. Se aisló de todos y de todo. Paranoico. Sentía como si no pudiera confiar en nadie a su alrededor excepto en sí mismo. Al final, lo perdió todo, incluso su vida. ¿Y por qué? Total estupidez, si me lo pregunta.

— Así que está diciendo que si fuera Ahab, ¿lo dejaría ir y seguiría adelante con su vida? ¿Incluso si fuera la persona que más amaba sobre la tierra la que fuera asesinada y usted quedara con una ligera deformidad por ello?

— Absolutamente. Ésta mierda le sucede a todo el mundo. Póngase los pantalones de adulto y enfrente a ello. Tienes que dejar que se vaya y seguir adelante.

Ella se tocó en la mejilla con el lápiz mientras consideraba lo que había sacado él del libro.

— Interesante idea. Ingenua e inmadura, pero interesante — miró a Caleb —. ¿Qué hay de usted, señor Malphas? ¿Tiene algo que añadir a la opinión mal concebida del señor Gautier? Qué saca usted del libro, suponiendo que realmente lo leyera en vez de ver una película al igual que la señorita Harris.

Tina se escabulló deslizándose en su asiento. Richardson nunca iba a dejar vivir a la pobre chica.

Caleb se inclinó hacia atrás y cruzó los brazos sobre el pecho, engréido en la manera de alguien que probablemente hubiese leído cada libro que hubiese sido escrito.

— Lo veo como un paralelismo de *El Rey Edipo*.

— Me intriga. Continúe.

Caleb bostezó antes de responder.

— Incluso aunque algunos puedan ver la maldición que pesa sobre ellos o conozcan su destino, no pueden cambiarlo o detenerlo. La profecía es la profecía. Suceden cosas que no podemos controlar. Es cuando intentas evitarlas que la vida se jode realmente.





— Explíquese.

— Bueno, Ahab fue advertido repetidamente por una variedad de personas que si no dejaba su obsesiva búsqueda, moriría. Como dice Starbucks: ¡Es un viaje nefasto! Mal comenzado, mal continuado. Déjame bracear en cuadro mientras podamos, y aprovechar el viento favorable que nos llevará de regreso a la patria, donde podremos iniciar luego otro viaje mejor que éste. — Caleb miró a Nick—. Ahab no escuchó y murió por que era estúpido.

Nick se rió.

Hasta que la profesora lo fulminó con la mirada.

Encogiéndose, se tranquilizó al momento.

— Interesante resumen, señor Malphas. — Se dirigió a la pizarra—. Hora de redacción, clase. Espero que todos tengáis vuestras lecturas al día. Si no, pronto lo sabré y os arrepentiréis, y no intentéis siquiera echarme a vuestros padres encima. Si obtengo una sola llamada telefónica acerca de trataros injustamente, deduciré automáticamente treinta y cinco puntos de vuestra nota final. Y diez puntos a cada uno sólo como medida de prevención.

Ignorándola, Nick quería saber por qué Caleb había tan obviamente dirigido las últimas palabras hacia él. Quizás fuera un montón de cosas en la vida, pero nunca había sido un idiota. Especialmente no en lo que concernía a su vida. La obsesión no era cosa suya. Creía en jugar con las probabilidades...

Oh, espera. ¿Sabía Caleb de su deseo de ir tras Alan por dispararle?

Sí, vale, aquello no había sido tan fácil dejarlo ir. Pero el gilipollas le había disparado. *Disparado*. Lo habría matado, también, sin pensárselo dos veces, si Kyrian no lo hubiese detenido, y Alan había golpeado a dos ancianos inocentes. Alguien tenía que detener al animal. Ir detrás de Alan no era una obsesión. Era un servicio público.

De repente, el intercomunicador se encendió, haciendo que varios chicos, incluido Nick, saltaran en sus asientos.

— ¿Señora Richardson? ¿Podría enviar a Nick Gautier a la oficina?

El estómago de Nick golpeó el suelo. Tales convocatorias nunca eran buenas, al menos no en lo que a él concernía.

¿Qué he hecho ahora?

Realmente esa no era la pregunta. ¿*De qué me están culpando ahora?* Era la única persona que nunca podía llevarse nada sin que lo cogieran. Y era el único que servía de ejemplo para todo el mundo. O peor, era totalmente inocente del asunto y lo culpaban de todas maneras y todavía seguía siendo un ejemplo.



Ella curvó los labios ante él mientras hablaba al intercomunicador.

— Va de camino.

Nick cogió su mochila, sólo en caso de que surgiera una expulsión, después se fue. Alguien le lanzó una bola de papel mientras Richardson escribía las tareas en la pizarra dándoles la espalda. Por supuesto ella se perdió el *asunto*.

Si lo hubiese hecho Nick, ella se habría girado y lo habría cogido al momento con la mano levantada.

Ignorando el insulto, el cual era más que seguro que venía de alguno de la pandilla de Stone y el hecho de lo mucho que le fastidiaba eso, se colgó la mochila al hombro e inició la Marcha Fúnebre de Bataan hacia la oficina. *Gah*, ¿podría ir más lejos? ¿Podría convertirse en algo peor?

¿Podía tener un día de colegio sin que me vea obligado a ir a la oficina? ¿Sólo uno? ¿Realmente era mucho pedir?

Con el estómago encogido, abrió la puerta y caminó a lo largo del iluminado mostrador. La secretaria, la cual era de la edad de su madre, pero ni de cerca tan atractiva, le dedicó un satisfecho fruncido de labios.

— El señor Head quiere verte.

Por supuesto. ¿Por qué iba a estar allí si no? No era como si estuviese haciendo el reparto.

Nick fue a la puerta detrás del mostrador que estaba ligeramente entornada y golpeó el empañado cristal que brillaba con el nombre del nuevo director.

*RICHARD HEAD*  
*DIRECTOR*

— Adelante.

Nick empujó la puerta abriéndola de modo que pudiera entrar en la Cámara del Destino. El interior era incluso oscuro y sombrío. Por la razón que fuera, las luces fluorescentes en esa habitación emitían un gris vahído que se cernía sobre todo como un morboso manto.

— Cierre después de usted.

Sí, aquel tono apostaba el culo que estaba para eso. Nick obedeció, entonces fue al asiento frente al oscuro escritorio de madera.

Extraño, toda señal de Peters había sido quitada, y los artículos personales de Head estaban por todas partes como si hubiese sido director allí durante años. Era algo escalofriante cuando pensabas en ello.



Un día eras comido por un compañero de trabajo, y al siguiente el mundo seguía adelante como si nunca hubieses existido. Nadie hablaba ya de Peters.

Había sido borrado por completo. A Nick le bajó un escalofrío por la columna. Incluso aunque Peters hubiese sido un idiota, era asombroso darse cuenta lo poco que el mundo se preocupaba por ti una vez que te habías ido.

Mientras tanto, allí estaban ellos...

Un hombre de mediana edad con la cabeza calva, el nuevo director parecía incluso más severo de lo que era Peters. ¿Eran enviados a un campo de entrenamiento especial para darles toda esa pomposa condescendencia que giraba en sus bocas?

Fulminó a Nick por encima del borde de sus gafas marrones.

—¿Sabe por qué está aquí?

¿Necesitas a alguien a quien dar una patada y yo saqué la pajita afortunada? Se guardó esa sugerencia para sí mismo.

—No señor.

—Piense, Gautier. Piense.

¿Soy el más desafortunado humano que haya nacido alguna vez y a los tipos como usted les gusta joder con mi cabeza?

Morderse el sarcasmo era mucho más fácil decirlo que hacerlo.

—Lo siento, señor. Ni una pista.

Head dejó una Nintendo portátil sobre su escritorio.

—¿Le resulta familiar?

A Nick se le quedó cara de póquer. ¿Qué esperaba que le contestara? Por supuesto que la reconocía. La mayoría de sus compañeros de clase tenían una. Eran comunes y a menudo decoradas por los propietarios, universales.

El ceño fruncido de Head se intensificó.

—¿Te ha comido la lengua el gato, chico?

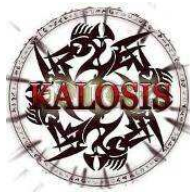
No, había sido la confusión. Todavía no tenía ninguna idea de lo que estaba pasando. Pero antes de que pudiera hablar, llamaron a la puerta.

El nuevo director la abrió.

—¿Interrumpo?

—Sí —el tono de Head había sido incluso más frío que su sonrisa.

El entrenador lo ignoró.



—Gautier. Me alegra verte aquí. Estaba a punto de ir en tu busca. —Entró y le tendió a Nick su camiseta.

Nick debería estar excitado, pero dadas las circunstancias, iba a esperar para celebrarlo.

—Quizás quiera aplazar el hacer eso —dijo Head en un tono directo.

El entrenador frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Voy a enviar a éste pequeño ratero a prisión, y la última cosa que necesitamos es que encierren a otra persona que lleva una de las camisetas de nuestro colegio.

Nick se ahogó. ¿Prisión? ¿Por qué? ¿Por respirar?

—¿Qué ha hecho? —preguntó el entrenador.

Sí, ¿qué hice?

—Robar. Esto —sostuvo la Nintendo— fue encontrado en su taquilla. Pertenece a...

—Kyl Poitiers. Se la prestó a Nick en la clase de gimnasia.

—¿Qué?

Nick estaba tan atónito como el director, el cual reflejaba la palabra que estaba gritando en su mente. Nadie se lo había prestado, y definitivamente no lo había robado. Pero sabía que era mejor callarse hasta que entendiera qué estaba sucediendo. *Cualquier cosa podía y sería usada contra él.*

El entrenador señaló a Nick.

—Vi a Kyl entregársela.

Head todavía se resistía a creer eso.

—Estás equivocado. El número de serie está en mi lista de objetos robados, y pertenece a Bryce Parkington.

—Y otra vez, sé lo que vi en mi clase. Si es robado, Poitiers está inculcando a Nick. Pero eso es poco probable. ¿Está seguro que el número es correcto?

—Por supuesto que estoy seguro. El número está aquí mismo. —Head comparó los dos números, entonces maldijo en voz baja—. Bueno, esto es extraño. Juro que los números antes coincidían.

El entrenador se encogió de hombros.



—Es un error común. Nos sucede al mejor de nosotros. Además, esos números son tan pequeños en los dispositivos, es fácil confundirlos. —Hizo un gesto a Nick—. Vamos, Gautier. Te llevaré de vuelta a clase.

Head continuaba mascullando mientras iba de aquí para allá con los números de serie, intentando hacer que coincidieran.

—Espere —dijo cuando el entrenador alcanzó la puerta. Le tendió la Nintendo a Nick—. Se lo devolveré, ya que no es uno de los objetos robados. —Entonces su tono se hizo de nuevo más agudo—. Y que no te coja jugando en clase o en el corredor, o la confiscaré.

—Sí, señor. —Nick agarró la consola de juegos e hizo una salida rápida.

Seguía sin tener ni idea de lo que estaba pasando, pero no iba a abrir la boca y meterse en problemas ahora que se había librado de ellos. Especialmente desde que era inocente de cualquier delito.

Tan pronto como salieron de la oficina y entraron en el vestíbulo lejos de cualquiera que pudiera oírlos por casualidad, el entrenador lo detuvo.

—Apuesto a que te estás preguntando qué está pasando, ¿verdad?

—Estoy muy confuso. Definitivamente.

El entrenador cogió la Nintendo de las manos de Nick y jugó con ella.

—He indagado algo en tu archivo escolar. Es realmente impresionante.

Nick tenía un mal presentimiento de que no estaba hablando de sus notas o la puntuación de sus exámenes.

—¿Cómo cuál?

—Sacaste la nota más alta en el examen de acceso que cualquier niño haya aprobado nunca. Eres el único que ha hecho el cien por cien y también obtuviste las bonificaciones de las tres preguntas correctas. ¿Lo sabías?

De acuerdo. Por una vez estaba equivocado. Una ola de orgullo lo llenó. Eso significaba algo, ya que esa era una de las mejores escuelas del país, por no decir del estado de Luisiana, y más difícil de entrar incluso que en el Ben Franklin High.

—No. —Le habían dicho que lo había hecho realmente bien y que le daban una beca completa para estudiar, pero nadie le había dicho que la puntuación había sido perfecta.

*Wow.* No era de extrañar que su madre se retorciera cuándo pensaba que él estaba aflojando.

—Pero eso no era lo que encontré más fascinante. Es de tu otro récord del que quería hablarte.



El estómago se le hundió. *Aquí vamos...*

Perdedor. Calzonazos. La historia de tu familia apesta. No tienes ninguna esperanza de futuro, así que podríamos lanzarte ahora, directo al canal que te engendró. Había oído eso más veces de las que podía contar de más gente de la que podía nombrar. Peters en particular habían tomado un sádico placer en hacerle saber que no tenía ningún futuro en absoluto.

—El último año —continuó el entrenador—, estuviste en treinta y cinco peleas. Treinta y cinco, chico, eso tiene que ser un récord. Descontando los días que estás ausente, eso sería uno de cada tres días en la escuela. El hecho de que todavía seas un estudiante aquí, incluso con tu puntuación en los exámenes y cursos, es la cosa más asombrosa que he oído. He dado clases en muchas escuelas a lo largo de los años y nunca he visto a nadie que fuese un peor alborotador. Realmente impresionante.

Eso aniquiló cada trozo del orgullo que, temporalmente, había tenido Nick. Sabía que se veía mal, pero no era completamente culpa suya. No le importaba cuando le insultaban, lo cual era a cada hora, era cuando se metían con su madre que se volvía *Donkey Kong*. Desafortunadamente, Stone lo sabía, y entonces llamaban despiadados nombres a su madre y decían cosas horribles sobre su carácter. A pesar de unos pocos errores que todo el mundo cometía, su madre era una santa, y él le rompería la cara a cualquiera que dijese lo contrario, lo cual aparentemente sucedía cada tres días que estaba en el colegio.

Suspirando, Nick le devolvió la camiseta.

—Supongo que quiere esto de vuelta.

El entrenador se negó a cogerlo.

—No. Tengo otra proposición para un chico con tus únicas... habilidades.

Nick no necesitaba del péndulo o su libro para ver hacia dónde se estaba dirigiendo esto. Las tripas le decían que no le gustaría, y cuando el entrenador habló, confirmó esa sospecha. En voz alta.

—Tengo un grupo de chicos que me hacen favores. Me gustaría que te unieras a nuestro grupo de élite.

Oh, sí, claro. No gracias. Había algunos grupos de los que no quería formar parte, y ese sonaba como uno que tenía que estar en la cima de su lista de *jamás*.

—Tío, yo no hago nada perverso. De hecho...

—No es nada de eso, Nick. —Le tendió la Nintendo—. Nosotros *conseguimos* cosas.

De ninguna flipada manera... ¿El entrenador era parte de *eso*?



Eso no era posible. ¿Por qué haría tal cosa?

Por otra parte, los robos no habían empezado hasta que el entrenador había llegado. Considerando eso, tenía insólito sentido. Un ingreso suplementario para un empleado mal pagado. Todos los profesores que conocía se quejaban de su paga, y la mayoría buscaba otros modos de aumentar sus ingresos.

Sin embargo, eso era excesivo.

—Robas —lo acusó Nick.

El entrenador frunció el rostro.

—Esa es una palabra demasiado fea. Nosotros simplemente lo encontramos y tomamos prestado. Después de todo, la gente nunca devuelve lo que se le presta y los niños ricos y snob de aquí tienen demasiado, ni siquiera lo aprecian. Mami y Papi reemplazan sus cosas sin pensárselo una segunda vez, y reclaman los papeles al seguro. Esto es así, ¿verdad? Piensa en ello igual que en Robin Hood. Estás liberando a los ricos de lo que no se merecen y dándoselo a los que lo necesitan. Nosotros.

Nick negó con la cabeza ante el argumento que le daba el entrenador. La semántica no podía expresarlo. Eso era robar, pura y llanamente. Robar era robar y estaba mal.

Su madre lo había educado mejor que eso.

—Olvídelo. No soy un ladrón.

Él empezó a marcharse pero el entrenador lo detuvo.

—Nos ayudarás, Gautier. Si no lo haces, me aseguraré que el próximo artículo que encuentren en tu taquilla te proporcione una condena más larga en prisión que por esto. —Balanceó la Nintendo en su cara—. Y con el Director Dick deseando llamar a los polis y tener una cabeza de turco con el que aplacar las llamadas de los enfadados padres exigiéndole que coja al ladrón, nadie se afligirá en sacrificarte.

Nick sintió cómo el pánico aumentaba. Sabía que era verdad. La gente en su escuela no pestañearía al verle marcharse y pensarían que eso era justo lo que se merecía un criminal. Nadie le creería jamás, el chico pobre de la escuela, no había estado lo bastante desesperado para hacerlo.

—No se atrevería.

—Pruébame. Todo el mundo ya piensa que eres un mentiroso y un ladrón. El noventa por ciento de los estudiantes y el cien por cien de los profesores están convencidos de que hiciste trampa para entrar. Después de eso, ¿realmente crees que te creerían por encima de mí? Después de todo, ver es creer.





Nick quería negarlo, pero sabía la verdad. Muchos de sus compañeros de clase lo odiaban y había quienes adorarían verlo sobre su espalda. Enviarle a prisión sería como ganar la lotería.

Eso mataría a su madre.

No vayas a la cárcel, Nicky. Hagas lo que hagas, no seas como tu padre. He trabajado muy duro y sacrificado demasiado para verte llegar a ese final. Se lo había dicho tantas veces que era como un constante zumbido en la cabeza.

—¿Por qué me haría eso?

El entrenador le dedicó una cruel sonrisa.

—Porque tienes las habilidades que necesito. Tengo una lista de objetos y muy poco tiempo para reunirlos. Si fallo, no querrás saber qué te sucederá. Eso te lo prometo. Pero si me ayudas... te recompensaré enormemente.

¿Por qué necesitaría la ayuda de Nick para robar?

—¿Qué? ¿Tiene problemas con el juego o algo?

—Eres un chico inteligente. Es una deuda que tengo que pagar y una por la que haré lo que sea para saldar. Tú me ayudas y yo te ayudo.

Y si no lo hacía, el gilipollas lo enviaría a la cárcel. Se estremeció ante el pensamiento.

Entonces tuvo una idea.

—¿Y si le presto el dinero que necesita? Puede pagar a sus prestamistas o corredores de apuesta o lo que sean y todos seríamos felices.

El entrenador sacudió la cabeza.

—Mis artículos son muy específicos. El dinero no nos haría ningún bien a ninguno de nosotros, y no pagaré mi deuda. O mantenerte fuera de prisión.

—Mire, no quiero ser un ladrón.

—Bien. Como dije, *cógelos* prestados. No me importa cómo obtengas lo que necesito mientras los artículos estén en mi posesión y sean los exactos, y quiero decir *los mismos*, artículos de mi lista de la gente de la que te digo que los consigas. ¿Entendido? No puede haber ninguna sustitución en absoluto.

Nick asintió. Si pudiera tomarlos prestados, no sería tan malo. Excepto que sabía que el entrenador no los devolvería...

Hombre, ¿cómo se metía en estas cosas?

El entrenador le dio una pieza doblada de papel.





—Tienes seis días, Gautier. Después de eso, voy a hacer que el señor Head sea muy feliz en lo que a ti concierne.

Fabuloso.

Nick vio como se marchaba el entrenador. Con el corazón latiéndole, desdobló el papel y lo leyó. Atónito, sintió que se le aflojaba la mandíbula al ver lo que el entrenador quería que le robase a sus compañeros de clase.

Pero uno de los artículos en particular lo sobresaltó.

El entrenador quería que robara el solitario diamante del collar de Nekoda.

*De ninguna manera. No lo haré.* No tenía intención de herir a Kody. De ninguna manera o forma. No lo haría.

El entrenador podía tostarse, por lo que a él le importaba.

Y mantuvo esa resolución hasta la sexta clase, cuando la policía vino y arrestó a Dave Smithfield sacándolo de su clase.

Dave lloraba igual que un bebé mientras lo esposaban y le leían sus derechos.

—Yo no tomo drogas, ¡lo juro! Alguien las puso en mi taquilla. Estoy diciendo la verdad. ¿Por qué no me creen? No lo hice. ¡No lo hice!

Se negaron a escucharle mientras lo sacaban arrastras de la escuela mientras Nick y el resto miraban horrorizados.

Hasta que encontró la sonrisa satisfecha del Entrenador Devus y la advertencia en su mirada. Entonces supo la verdad. Había sido el entrenador quien lo había metido en la taquilla de Dave y probablemente también llamado a los polis.

Y más tarde esa noche, todo el equipo de fútbol, mientras Nick veía las noticias en casa de Kyrian, descubriría lo sucio que podía ser realmente su nuevo entrenador.

El rostro de la comentarista estaba triste mientras leía en el monitor.

—Ésta noche ha sucedido una tragedia en el ala juvenil. Un estudiante de catorce años del St. Richards High School, David James Smithfield, quien fue arrestado ésta tarde después de encontrar drogas en su taquilla del colegio, fue encontrado muerto en su celda hace una hora. Las autoridades esperan los resultados de la autopsia, pero todo apunta, a lo que ellos creen que fue un suicidio...

Sí, claro. Nick tenía un mal presentimiento acerca de eso cuando se sacó el péndulo del bolsillo. Dave no era el tipo de persona que se suicidaría. Ni siquiera después de ser arrestado. Había conocido al chico durante años. Siempre despreocupado, Dave nunca había estado implicado en algo inmoral o ilegal. Y tan pequeña como era la escuela, Nick sabría si lo habría hecho.



Con el corazón acelerado, Nick abrió el libro sobre el escritorio y pasó el péndulo por la página.

Sosteniendo la cadena de la manera en que Grim le había enseñado, se concentró en la pregunta.

— ¿Fue el entrenador responsable de la muerte de Dave?

Sin vacilación, éste osciló sobre el sí. Con energía. Entonces empezó a moverse en un extraño patrón que no podía identificar. Incapaz de descifrarlo, volvió la página y se aseguró de que ni Rosa ni Kyrian lo veían utilizarlo.

— De acuerdo, libro. Dime que está pasando. — Utilizó el péndulo para pincharse el dedo antes de dejar caer tres gotas de sangre.

Éstas se estrellaron brillantes contra el blanco antes de empezar a mezclarse y moverse igual que una exótica serpiente. Nick vio como las palabras se escribían sobre las páginas.

*Fácil de ganar, fácil de perder.*

*El futuro es algunas veces difícil de saber.*

*Pero si no lo llevas a cabo... Tu vida pronto dirá a más ver.*

El estómago se le encogió tanto que podía formar un diamante.

— ¿Llevar a cabo el qué? ¿Lo que quiere el entrenador o mis convicciones?

La página se volvió completamente rojo sangre, entonces explotó, literalmente. Las palabras se reagruparon incluso en un movimiento más fluido.

*A través de la niebla la luz brillará.*

*Entonces la respuesta tuya será.*

¿Qué mierda quería decir eso? ¿Por qué estaba utilizando siquiera esa cosa inservible?

Nick gruñó.

— Estúpido y jodido libro. No vas a responderme, ¿verdad?

*Tú tienes la respuesta que has buscado.*

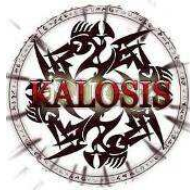
*No importa lo que hagas, te sentirás perturbado.*

*La vida nunca es fácil, lo que ellos digan no ha de importar.*

*Y cada decisión debes cuidadosamente meditar.*

*Al final, las consecuencias son tuyas y sólo tú las has de afrontar.*

*Así que estúdialo despacio y con la carrera ten cuidado.*



¿Qué carrera?

Ahora tenía una migraña por intentar descifrar todo eso. Pero una cosa seguía dándole vueltas en la cabeza. Una cosa a la que tenía que tener respuesta.

—¿Mató el entrenador a Dave?

*Esa respuesta ya te ha llegado.*

*Preguntar otra vez, no hará que cambie el resultado.*

*Pero, sí, el entrenador no es lo que aparenta.*

*Y tú estás en el corazón de todo lo que proyecta.*

Aquello Nick lo entendió perfectamente. Se convertiría en uno de los instrumentos del entrenador. El solo pensamiento lo enfermaba. No quería hacer eso.

—¿Hay alguna manera de evitar que él robe?

*Pregunta a tu corazón lo que deseas.*

*Y los insultos de los demás jamás temas.*

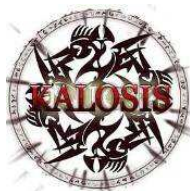
El problema era, que no temía los insultos de nadie. Había sido alimentado con ellos desde su nacimiento. Lo que temía era que su entrenador lo enviase a prisión durante la mayor parte de su vida adulta.

O peor, que lo matara igual que había hecho con Dave.

Con ese pensamiento llegó el recuerdo de la visión que había visto. Una en la que yacía muerto mientras sostenía el collar de Kody.

El mismo collar que el entrenador quería que robase...

Y Grim pensaba que su precognición no funcionaba.



## CAPÍTULO 11

Nick sabía que necesitaba presionar al entrenador. El entrenador había dicho anteriormente que él mismo había enseñado en muchas escuelas. Si hubiera hecho un hábito de robar, entonces era lógico que no fuera capaz de permanecer en un lugar mucho tiempo sin que la gente lo atrapara. O uno de sus alumnos lo descubriría y lo delataría. Eso explicaría el porqué estaba tan dispuesto a recoger y trasladarse a mitad de año.

Mientras Nick esperaba que Kyrian bajara y aprobara la orden de un nuevo abrigo, hizo una búsqueda en línea que resultó infructuosa. Sobre todo porque no estaba del todo versados en la búsqueda de personas. Necesitaba a alguien con mucha más experiencia con el ordenador.

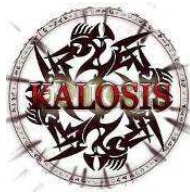
Recogiendo el teléfono, llamó a Bubba.

—Usted se ha puesto en contacto con 1-800-Compañía Autorizada-Bubba. Lo siento, no estoy disponible para contestar su llamada. Estoy bien atado atendiendo algún ordenador de pesadilla o estoy fuera librando al mundo de sus depredadores zombis. De cualquier manera, deja un mensaje, y tan pronto como mate lo que me aflige, le contestaré cuanto antes. Gracias por llamar, y tenga un buen día.

Nick negó con la cabeza mientras se reía. Al menos una vez a la semana, Bubba cambiaba su mensaje. El porqué el hombre tenía un próspero negocio dado su locura estaba más allá de la comprensión de Nick. Dicho eso, Bubba era sumamente divertido.

Después de colgar, marcó el número de Mark.

—Fingerman aquí. ¡Ah, estás hablando con mi voz y no conmigo! Por desgracia, me voy con Bubba y no con una mujer porque soy un tonto. No digo lo que hago, pero si se trata de mis padres, os aseguro que no estoy haciendo nada ilegal o inmoral, y no molesto a ningún animal de granja. Sin embargo, por favor, reserven el dinero de la fianza porque saben en las cosas que Bubba me mete, y podría necesitarlo pronto.



Todos los demás, dejen un mensaje y tan pronto como regrese a una zona donde tenga cobertura otra vez, devolveré la llamada. Incluso si tengo que hacerlo desde el más allá. Gracias.

¿Animales de granja? Ahora Nick sabía lo que Mark quería decir con volcar vacas, había sido un pasatiempo de Mark en la escuela secundaria -uno que suspendió bruscamente cuando una vaca se le cayó encima y le rompió la pierna por tres sitios-, pero la manera que tenía de expresarlo.

Sí, Marck necesitaba un redactor de correo de voz.

Nick suspiró mientras consideraba sus otras opciones.

Espera. Conocía a otro friki.

Madaug St. James. Si alguien podía apostar dinero en una carrera con Bubba en lo que se trataba de computadoras, ese era Madaug. Su compañero de clase había nacido con un teclado en una mano y un módem en el cerebro.

Además, Madaug se lo debía por salvarle el pellejo de los zombies que el idiota había creado y luego soltado sobre todos ellos.

Se desplazó a través de sus contactos hasta que llegó al número correcto y lo marcó.

—¿Hola?

Nick dejó escapar un suspiro de alivio por haber llegado finalmente hasta una persona activa.

—¿Madaug?

—¿Sí?

—Nick Gautier. *Um*, tengo un pequeño problema con el cual necesito algo de ayuda.

—¿Tarea?

—De algún tipo.

—¿Qué tipo de tarea?

—¿Conoces al nuevo entrenador?

Madaug gruñó.

—¿El troglodita que dejó a Stone profanar mis pantalones de gimnasia y luego hasta me escribió porque no los usé después? Sí, lo conozco, puede que muera estrangulado en un suspensorio que no es suyo.

Bueno, obviamente Madaug tenía problemas remanentes en Educación Física.



—¿Qué necesitas que haga? ¿Consiste en alguna clase de venganza contra él?

Nick asintió con la cabeza a pesar de que Madaug no podía verle a través del teléfono.

—Si lo que pienso es cierto, eso es un afirmativo. Me preguntaba si podrías hacer una verificación de antecedentes sobre él y averiguar dónde ha enseñado en el pasado y lo que fue de su expediente en las escuelas.

—Eso suena aburrido. ¿Por qué quieres que haga eso?

—Porque creo que está ocultando algo.

—¿Cómo qué? —preguntó Madaug.

—No estoy seguro. Basta con decir que creo que tiene algunos esqueletos en el armario que pueden ser interesantes y útiles para los dos.

Madaug hizo una pausa como considerándolo. Después de un minuto, accedió a ser cómplice de Nick.

—Muy bien. Pero va a costar.

—¿Costarme qué? —Nick estaba horrorizado—. Tío, me lo debes. A gran escala. Así que cierra la sesión *Doom* y ayuda a un hermano.

Madaug farfulló.

—¿Cómo sabías lo que estaba haciendo?

Sencillo. Era lo único que él hacía. Si alguna vez le preguntaban cómo había ido el día, su respuesta era siempre su informe sobre el progreso en *Doom* como por ejemplo, cuántas criaturas había matado y cuántas zonas había abierto.

—Una conjetura con base.

—Muy bien. Voy a empezar y te llamo si encuentro algo interesante.

—Gracias, M. Te lo agradezco.

—Cuando quieras. —Madaug colgó.

Nick puso el teléfono a un lado cuando oyó pasos que se acercaban al despacho. Acababa de cambiar de regreso al carrito de la compra en línea cuando Kyrian entró.

—Oye, jefe. Tengo el abrigo listo. Sólo necesito un método de pago.

—Cajón superior a la derecha.

Nick lo abrió, esperando ver una de las tarjetas de crédito de Kyrian. Por el contrario, era una con el nombre de Nick.

Totalmente aturdido, no podía respirar mientras miraba fijamente el NICHOLAS A. GAUTIER de la tarjeta Visa. Wow, esa era la mejor cosa que jamás había visto.



Kyrian se acercó y cerró la boca de Nick con el dedo índice.

— Tiene un límite de mil dólares, y es para compras de las empresas solamente. Si demuestras ser responsable, te voy a conseguir una personal dentro de unos meses con un límite superior. ¿De acuerdo?

— Sí, señor. — Increíblemente emocionado, Nick ingresó los números en los campos y terminó comprando el abrigo de Kyrian—. También hablé con Kell, y dijo que no tendría problema en poner las cuchillas en los Ferragamos si eso es lo que quieres.

— Fantástico. Cuando los zapatos lleguen, asegúrate de que le sean enviados.

— Está bien. — Nick hizo una pausa para ver cómo Kyrian tiraba de la cortina para mirar hacia afuera en el patio oscuro, algo que era muy inusual para él. Por no hablar, que estaba rodeado de un aire de melancolía—. ¿Va algo mal, jefe?

Kyrian dudó antes de responder.

— No estoy seguro. Tengo un... No sé. Mal presentimiento, supongo.

Sus palabras causaron que Nick tuviese uno, también.

— ¿Acerca de mí?

Negó con la cabeza.

— Ash citaría la canción, hay una mala *Ascensión de la Luna*. Tengo la sensación de que invoca algo que se debe dejar solo. — Se encontró con la mirada de Nick—. ¿Por qué no dejas que te lleve a casa ésta noche?

Sí bien, el extraño comportamiento de Kyrian empezaba a asustarle un poco.

— Claro. — Otro temor lo atravesó—. ¿Encontraron al otro niño asesinado?

— No. No es eso. Me sentiría mejor asegurándome de que tú y tu madre estéis seguros. Recoge tus cosas, y te llevo ahora.

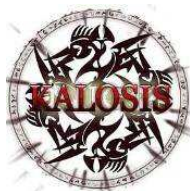
No discutiría eso. Nada mejor que volver a casa temprano. Metió los libros de nuevo en la mochila, y luego se la lanzó por encima del hombro.

— ¿Se marchó Rosa ya?

— Hace aproximadamente una hora. ¿Te ha preparado la cena?

— Oh, sí. Nunca había disfrutado un pavo Tetrazzini antes. Estaba realmente bueno.

— ¿Quieres llevarte algo a casa para tu madre?



La generosidad de Kyrian nunca dejaba de sorprenderle. El hombre siempre estaba pensando en otras personas. *Menos mal que no lo estaqué cuando descubrí sus colmillos.*

—¿Puedo?

—Por supuesto.

Nick se dirigió a la cocina de Kyrian justo detrás de él. Mientras sacaba el recipiente y contemplaba la existencia poco ortodoxa de su patrón, un pensamiento lo golpeó.

—¿Cómo mantienes el anonimato hoy en día? ¿La gente no sospecha por el hecho de que no envejeces?

—Irónicamente, es más fácil ahora que en el pasado. La gente de hoy no quiere creer en lo paranormal. Antes, tenía un serio problema con bubba<sup>15</sup> y la muchedumbre con sus horcas.

Nick se rió.

—Sé que no te refieres a Bubba Burdette, pero la imagen en mi cabeza. Es muy divertida.

Kyrian sonrió antes de continuar la explicación.

—Es por eso que los Dark-Hunters tienen Escuderos humanos.

Qué era en lo que Nick se convertiría una vez que tuviese edad suficiente para hacer el juramento ante el consejo. Eran seres humanos que dedicaban su vida a proteger a sus jefes inmortales y al mundo que la humanidad en su conjunto no estaba dispuesta a aceptar.

—Con tu ir y venir durante las horas del día, se reduce la curiosidad de las personas. Nuestra propiedad se encuentra registrada a nombre del Escudero.

—Ah, ya entiendo. Así que nadie sabe que existes.

—Exactamente. Una de las primeras reglas. *Se parte del mundo, pero no participes en él.*

Nick frunció el ceño.

—¿Primeras reglas?

—Cuando somos creados y Acheron viene a entrenarnos, a todos nos dan un manual de Dark-Hunter. Tiene una lista de reglas que tenemos que acatar, y esa es de las primeras que Acheron nos enseña.

---

<sup>15</sup> El término 'bubba' se refiere a un sureño típico en los EEUU.





Dark-Hunters con un manual. ¿Quién lo supondría? Aunque era lógico que hubiera un código de conducta a cumplir.

Lo cual hizo a Nick preguntarse sobre el pasado de Kyrian y sus experiencias.

—¿El mundo ha cambiado mucho?

Kyrian se encogió de hombros.

—Los juguetes son infinitamente mejores. Pero la gente no ha cambiado en absoluto. Las mismas preocupaciones, mismas obsesiones. Ropa diferente. Siglo diferente.

Lo hacía sonar tan simple, pero Nick tenía la sensación de que era todo lo contrario. No había dicho todos los cambios y las maravillas que Kyrian había vivido. El descubrimiento de la electricidad, volar, la televisión, el papel higiénico.

—Debe ser asombroso vivir tanto tiempo.

—A veces. —Kyrian puso de nuevo la olla en la nevera mientras que Nick aseguraba la tapa del plato para su madre.

—¿Alguna vez tuviste una esposa y niños? —le preguntó Nick.

Kyrian vaciló como si la pregunta le molestara.

—Tenía esposa. Deseaba niños.

Parte de Nick le dijo que se callara, pero quería entender la extraña reacción de Kyrian.

—¿La extrañas?

Sus ojos se oscurecieron con ira.

—Sin ánimo de ofender, no quiero hablar de ella.

Aquello le decía mucho a Nick sobre Kyrian y la relación con su esposa. Se preguntó si ella era quien lo había traicionado y lo hizo convertirse en un Dark-Hunter. Hombre, lo que había arrastrado a su esposa a traicionarlo, era lo suficientemente malo para negociar su propia alma en busca de venganza.

—Lo siento. No voy a hablar de ella nunca más.

Los rasgos de Kyrian se suavizaron.

—Ten cuidado a quién entregas el corazón, Nick. Asegúrate de que cuando ofrezcas el tuyo, obtengas el suyo a cambio.

—Sí, pero ¿cómo lo sabes? —Obviamente Kyrian había sido engañado.

¿Cómo podría evitarlo Nick cuando alguien tan inteligente y experto como Kyrian había sido aporreado?



Kyrian suspiró.

—Ese es el truco. Las personas engañan y mienten. Cuanto más hay, más planean tomar y más a menudo lo intentan. El mundo es un lugar feo, y la gente, al parecer, en su mayoría piensa que es mejor y más fácil tomar de los demás que ganárselos ellos mismos.

Nick frunció el ceño ante la amargura en la voz de Kyrian.

—Entonces, ¿por qué luchas para protegernos?

Kyrian otorgó una media sonrisa extraña.

—Porque cada vez que pienso que no vale la pena, que la gente merece la miseria de sus vidas, me encuentro con alguien que me hace replantear eso.

—¿Como quién?

Revolvió el pelo de Nick cuando salieron de la cocina y fueron al Lamborghini de Kyrian.

—Un sabihondo Cajun que besa el suelo por el que su madre camina. Uno que estaba dispuesto a dar su vida para proteger a dos extraños de sus mejores amigos, a pesar de que necesitaba el dinero para comer. Una mujer que está dispuesta a rebajarse a sí misma para alimentar a su hijo. Otra que enfrentó a un cártel de drogas con el fin de proteger a su familia y su pequeño pueblo. Esa clase de amor me recuerda al humano que una vez fui. Las personas como tú, tu madre, y Rosa se merecen a alguien que cuide sus espaldas.

Nick pensó en eso cuando una sensación de calor se precipitó a través de él. Nadie le había dicho nunca nada amable a él, sobre todo, no alguien tan respetable y decente. Kyrian era el tipo de hombre que quería ser.

—¿Qué fuiste cuando eras humano? —le preguntó.

—Un antiguo General griego.

—¿En serio? —Por alguna razón, lo sorprendió.

Kyrian inclinó la cabeza mientras salía del camino de entrada y se dirigía hacia el apartamento de Nick.

—¿Ganaste alguna gran batalla?

—Oh, sí. Era el azote de Roma. Yo y mi amigo y mentor Julian Augusto los contuvimos y luchamos alejándolos como un equipo. Durante nuestra vida humana, nos agasajaron como héroes griegos, y relataron nuestras historias durante siglos después de que habíamos muerto.

Eso era realmente impresionante.



— ¿Falleciste en la batalla?

Kyrian dejó escapar una risa amarga.

— Lo dudo. No había ningún hombre vivo que pudiera derrotarme. Ninguno.

De repente, Nick entendió, al recordar lo único que había aprendido de su padre preso.

— Nunca es un enemigo de fuera quien te derriba. Siempre es el enemigo interior.

Él asintió con la cabeza.

— Protege tu espalda, Nick. Es por donde no llegas a verlo venir. En quien confías la traición es más letal. Conocen tu debilidad y saben cómo golpear el punto más bajo. Es cuando les das la espalda y la guardia está baja que se mueven para matar.

Su padre le había dicho lo mismo.

— Lo siento.

Kyrian se encogió de hombros antes de girar a la derecha.

— No lo hagas. Todo el mundo sufre al menos una mala traición en su vida. Es lo que nos une. El truco es no dejar que destruya tu confianza en los demás cuando sucede. No dejes que te arrebaten eso de ti, también.

Nick asintió con la cabeza.

— ¿Crees que alguna vez te casarás otra vez?

— No, los Dark-Hunters no están autorizados hasta el momento ni tienen novias. El matrimonio está absolutamente fuera del cuadro.

— ¿Qué pasa con los niños?

— Estoy muerto, Nick. Sin capacidad de procrear.

Nick se encogió y se ahuecó a sus muchachos con horror.

— ¿Así que no podéis...?

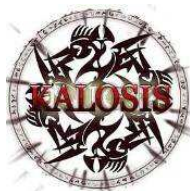
— No he dicho *eso* —replicó Kyrian como si estuviese totalmente ofendido—. Podemos dormir con alguien. Simplemente no podemos fecundar.

Ah, bien. Eso tenía sentido.

— ¿Se puede contraer alguna enfermedad?

— No.

Nick se quedó en silencio al contemplar lo que sería ser inmune a la enfermedad. Vio la velocidad del tráfico por delante de ellos cuando Kyrian dobló entrando en su



barrio. Ruinoso y destartado con coches averiados y céspedes marrones, era un claro contraste con los terrenos immaculados que Kyrian pisaba.

Suspirando, Nick vio el lúgubre, deteriorado dúplex que él y su madre llamaban casa.

Kyrian estacionó en el frente.

—Hasta mañana.

—Sí. Ten cuidado.

—Siempre. Llámame si necesitas algo.

Nick asintió con la cabeza mientras abría la puerta y salía. No se movió hasta que Kyrian se había ido, luego se dio la vuelta y se dirigió hasta la acera rota que conducía a su casa.

Menyara salió a su encuentro para darle la bienvenida. Pequeña y hermosa, había sido la partera que lo había traído a este mundo. Por razones que nunca dio, había acogido a su mamá en cuanto estuvo embarazada de él. La tía Mennie había estado con él toda la vida, y era la única familia que él y su madre tenían. Vestida con una falda blanca suelta y la parte superior de color azul claro, tenía su cabello estilo Sisterlocks retirado de la cara con un pañuelo blanco.

—Hola, tía Mennie.

Lo abrazó mientras se acercaba a ella.

—¿Dónde has estado, cariño?

—En el trabajo. ¿Mamá está en casa?

Ella asintió con la cabeza.

—Me dirigía a ver si quería ver la televisión ésta noche.

Como no tenían un sistema propio, a menudo Mennie les dejaba verlo en su casa. También compartía su teléfono con ellos.

Nick abrió la puerta de su pequeño piso, que era básicamente dos habitaciones. El pequeño habitáculo de su madre y luego la "gran" sala que tenía un área para la cocina en la misma. En la pared del fondo estaba su habitación, que consistía en mantas de color azul colgadas en un alambre. Su madre y Mennie lo habían hecho para él una vez que llegó a la pubertad para que pudiera tener algún grado de privacidad.

Su madre estaba sentada en el único taburete del mostrador de desayuno, leyendo el periódico. Levantó la vista y sonrió a su entrada.

Nick dejó caer la mochila en la puerta antes de cruzar la pequeña estancia para abrazarla.



—¿Qué estás haciendo?

Mennie cerró la puerta, luego se movió para unirse a ellos.

—Estaba buscando para ver si puede haber un apartamento en alquiler en el barrio.

No sabía quién era el más sorprendido por las inesperada palabras de su madre. Él o Menyara.

—¿En serio?

Mennie arqueó una ceja, pero ella no dijo nada.

—No tengo nada contra ti, Menyara —se apresuró a decir su madre—, sabes cuánto te quiero y lo agradecida que estoy por todo lo que has hecho.

—Pero quieres estar más cerca del trabajo. —El acento criollo de Mennie era más denso de lo normal.

Su madre asintió con la cabeza.

—Y la escuela de Nick. Siempre tiene que correr para alcanzar el tranvía. Me gustaría que no tuviera que empezar el día con tal ansiedad.

—El diablo está sentado sobre carámbanos, ¿no? —le preguntó Nick.

Ella se echó a reír.

—No, cariño. Es que no creerías lo de las propinas de la gente en el Santuario. Oh mi Dios, no tenía ni idea. Entre mi salario y propinas, estoy haciendo cuatro veces más dinero que antes.

Nick le otorgó una sonrisa de esperanza.

Torció la cara hacia él.

—Muy bien. Tanto tú *como* Bubba sois perdonados por hacer que me despidieran.

—¿En serio?

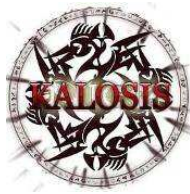
—Por supuesto. De hecho, estaba pensando en invitaros a ti y a Mennie a cenar fuera esta noche para celebrarlo.

Eso sonaba muy bien, pero había un pequeño problema.

—Estoy lleno. Rosa hizo pavo Tetrizzini que está increíblemente delicioso. Traje algo a casa para ti, también. Incluso hay suficiente para Mennie. —Regresó a su mochila para sacarlo.

Tan pronto como puso la camiseta en el suelo su madre aspiró bruscamente.

Nick se congeló ante el sonido que por lo general le anunciaba a él metiéndose en problemas.



—¿Algo está mal?

—¿Qué haces con eso? —Señaló la camiseta.

Bajó la mirada hacia ella y se preguntó por qué su presencia había provocado su reacción.

—El entrenador me quiere de vuelta en el equipo.

Su madre se mostró escéptica.

—¿Hablas en serio?

—Sí. Les falta un par de tipos para el equipo, así que.

—No pareces feliz por eso —dijo Menyara.

Ese era el único inconveniente de Mennie. Tenía el don de la clarividencia y sabía muchas cosas que él no contaba.

Les ofreció a ambas una falsa sonrisa. Lo último que necesitaba era que averiguaran lo que el entrenador quería de él. Dios le ayudara si Mennie percibía lo que era.

—Estoy feliz.

—Nicky. Soy tu madre. No me mientas. ¿Qué tiene de malo?

Su entrenador era un psicópata, eso era lo que estaba mal, pero no podía decirle eso. Si lo hiciera, marcharía a la oficina y causaría un escándalo que sería encarcelada con seguridad. Cuando se trataba de él, su madre tendía a perder toda la cordura.

—No es nada. Te lo prometo.

Le dirigió una mirada que decía que no estaba convencida. Por suerte, Mennie la distrajo mientras sacaba las sobras y llevaba el envase a la cocina.

Tan pronto como terminaron de comer, Mennie y su madre se fueron a ver la televisión mientras él se quedaba con el pretexto de hacer los deberes.

No era una mentira completa. Estaba trabajando en algo que involucraba a la escuela.

Una vez que estuvo seguro de que no sería molestado, llamó a Madaug otra vez.

—¿Qué? —Hombre, Madaug ni siquiera se molestó en disimular su irritación por haber sido interrumpido.

—¿Has encontrado algo? —le preguntó Nick.

—No.

—¿Nada?



—Te estás perdiendo mi punto de vista, Nick. No he descubierto nada. Éste tipo es un completo fantasma. No hay antecedentes sobre lo que se pueda encontrar. No hay una escuela en éste país que tenga un entrenador Devus, y con un nombre inusual, debería ser bastante fácil de encontrar. ¿Cierto?

Nick se sentado allí, trataba de digerirlo. Madaug estaba en lo cierto. No debería haber ningún problema para encontrar información sobre un tipo con un nombre así.

—¿Hablas en serio?

—Sí. El único entrenador Devus que puedo encontrar es uno que entrenó en Tech Georgia en, fíjate, 1890.

—¿1890? —Nick boqueó—. Algo así como hace más de cien años, 1890.

—Sí. Fue el entrenador principal en el primer juego de rivalidad entre UGA y Tech para la Copa del Gobernador. Tech derrotó a los Dawgs 28-6. Conseguir eso. Y te puedes creer que al día siguiente, todo el equipo, incluido el entrenador, murieron en un fuego que se inició en el edificio donde estaban celebrando su victoria.

—Eso es una mierda. —Era algo que le pasaría a él. La asquerosa suerte Gautier era toda una leyenda.

—¿Pero no lo es? De todos modos, ese es el único Devus que puedo encontrar.

Eso no tenía ningún sentido en absoluto.

—Me dijo que ha sido entrenador durante años. Ha de tener un historial de entrenamiento en alguna parte.

—No se puede encontrar ni un rastro de eso, y créeme, he mirado. Incluso he pirateado los registros de la escuela. Su currículum no está en línea. Sin eso, estoy atascado. No sé dónde más buscar. Me he golpeado con más muros en éste punto que un ratón ciego en un laberinto de ensayo con paredes cambiadizas.

Sólo Madaug, cuyos padres eran científicos, propondrían eso para un ejemplo.

Nick suspiró cuando la repugnancia lo llenó. Temía lo que iba a venir, pero sabía que significaba una sola cosa.

Había que buscar en la oficina del entrenador y ver si podía encontrar algo sobre su pasado. Mierda. Mierda. Mierda. *¿Cómo conseguía meterse siempre en éstas cosas?*

Si todo lo que había hecho en su vida anterior justificaba la miseria de éste, esperaba haber disfrutado cada minuto de ella.

*Vamos, Nick. Piensa. Tiene que haber otra manera.*

Por desgracia, no la había. Eso era todo. Tendría que entrar y rezar para que no le pillaran.



—Muy bien —dijo Nick—, voy a buscar más información para ti mañana. Gracias por buscar por mí.

—De *nada*. Y ten cuidado. No sé por qué, pero me asusta.

Teniendo en cuenta el hecho de que Nick estaba bastante seguro de que el entrenador había matado a su compañero de clase, Devus no lo llenaba exactamente de calor y luz del sol.

—Buenas noches, M.

—Adiós.

Nick colgó, entonces llamó a Caleb, que respondió al segundo timbre.

—¿Te estás muriendo? —¿Era una nota de ilusión en el tono de Caleb? ¿O estaba siendo paranoico?

—No —respondió Nick, orando por la paranoia, pero estaba bastante seguro de que Caleb tenía la esperanza de que estuviese al borde de la muerte.

Caleb dejó escapar un profundo suspiro.

—Entonces, ¿por qué llamas?

—Me preguntaba si sabías algo sobre Devus.

—¿Aparte de que es nuestro nuevo entrenador?

—Sí, Caleb. Algo un poco más que eso.

—En realidad no. ¿Por qué?

Nick dudó, decidió entonces que era una criatura en la que él podía confiar con la verdad.

—Me amenazó antes.

Caleb se materializó justo delante de él con el teléfono todavía en la mano.

—¿Qué quieres decir, con que te amenazó? —dijo en el tono de demonio.

Ahora que estaba de servicio. Completamente sorprendido por la repentina aparición, Nick miró el teléfono en la mano de Caleb, a continuación, apartó la vista otra vez. Sí, bien, sabía que Caleb tenía poderes de demonio y tal, pero maldición.

Impresionante.

Colgó el teléfono, ya que, obviamente, no lo necesitaba más tiempo para hablar con Caleb.

—Me dijo que si no robaba algunas cosas para él, tendría que meterme en la cárcel.





Caleb resopló.

—¿Y le creíste algo tan estúpido?

Ofendido en el alma, Nick lo miró.

—Estúpido o no, estoy bastante seguro de que él es el que incriminó a Dave y luego lo mató esa misma noche mientras estaba en la cárcel.

Caleb hizo rodar los ojos, lo que desencadenó su temperamento.

—Nick, ¿verdad? Tu paranoia debe estar registrada en una sala famosa en alguna parte.

—No soy paranoico —gruñó—. Usa tus poderes y mira. Te estoy diciendo la verdad.

Caleb le dedicó una mirada de irritación antes de cerrar los ojos y concentrarse.

Sintiéndose arrogante, Nick se cruzó los brazos sobre el pecho y tamborileó con el pie. Ahora la verdad saldría y sería reivindicado y un demonio feroz le debería una disculpa enorme.

Un Caleb iba a servir un trozo enorme de humildad.

Después de unos minutos, Caleb abrió los ojos.

—No consigo nada

El temor pasó por Nick. Tenía la sensación de que eso no era bueno, y que iba a tener que poner el pastel de humildad de nuevo en el horno.

—¿Qué quieres decir? —preguntó con aprensión.

La mirada fría de Caleb fue directamente a través de él.

—El entrenador es humano. Lo sé muy bien, pero...

La esperanza volvió mientras mentalmente ponía un guante de cocina sobre el pastel de nuevo.

—Pero, ¿qué? —le preguntó Nick.

Caleb se encogió de hombros.

—Es como si fuera un fantasma.

—¿Un fantasma?

—No exactamente. Los espectros son apariciones con la forma de alguien que ha vivido.

Nick estaba tratando de entender.

—¿Cómo una imagen posterior?



—Es la analogía más cercana. Pero a diferencia de una imagen posterior, un fantasma por lo general aparece justo antes de que alguien muera, a la persona que está marcada para la muerte.

Ahora eso era algo que Nick no quería oír.

—Acabas de ponerme la piel de gallina.

—La mía también. —Caleb vaciló antes de hablar otra vez—. He estado alrededor de un montón de fantasmas, y a él no lo siento como uno tampoco, sin embargo. Es una sensación extraña. Como humano envuelto en el mal.

—Oh, genial. Nuestro entrenador es un perrito caliente con piel satánica.

Caleb dejó escapar un sonido de frustración.

—Sabes que no se puede tratar contigo cuando estás en ese ánimo. Permíteme hacer algo de investigación y te informaré.

—Voy a estar aquí a menos que el entrenador me mate.

Caleb parecía menos que divertido por su intento de humor.

—No salgas por la puerta, y si aparece, me llamas.

—Siempre que los dedos funcionen.

Con un ojo aleteando con su molestia, Caleb se desvaneció en una nube de humo rojo.

Solo y preocupado, Nick consideró todo lo que ocurría. Nada de eso era un buen augurio para él. De hecho, sintió las llamas lamiéndole los cuartos traseros. Tenía que quitarse al entrenador de encima. Eso era el primer encargo.

Quería más respuestas, pensó en consultar su libro nuevo, pero lo último que necesitaba era otra migraña.

No, eso era algo que podía averiguar por su cuenta. Estaba seguro de ello. Sentado en la plataforma que componía su cama, sacó la lista de robos del entrenador y echó un vistazo a los artículos otra vez.

Debajo del collar de Kody estaba el anillo de clase de Stone. Sí, así trabajaría. Podía verlo ahora en la mente. Él caminaría hasta Stone, sonriente. *Hola, Stone. ¿Te importaría entregarme tu anillo que está hecho del verdadero oro de 24 quilate? Uno que tiene un diamante verdadero en él. Sólo hazte a la idea de que soy tu chica y me lo das.*

El hombre lobo le destriparía.

Pero debido a que estaba en la lista, sabía que Stone no formaba parte del “grupo seleccionado” del entrenador. La pregunta era, ¿quién lo había contratado, y por qué habían sido elegidos? ¿Devus sabía sobre su pasado criminal? Nick odiaba esa parte de



sí mismo. La desesperación le había motivado a hacer algunas cosas de las que no estaba orgulloso, tal como vigilar a los policías, mientras que sus "amigos" robaban en una tienda. En aquel momento, le habían parecido un delito inofensivo, un crimen sin víctimas e hizo un montón de dinero que había ayudado a su madre con las facturas. Se había convencido de que no hería a una persona real, solamente a alguna corporación inofensiva mundial que no se preocupaba por la gente como él. Se había dicho que algunos grupos del mundo se alimentaban de gente como él y se reían mientras lo hacían. Esa había sido su justificación.

En la última visita para ver a su padre en Angola, había cambiado de manera de pensar mientras escuchaba a algunos de los otros reclusos tratando de justificar sus crímenes. Lo último que quería era ser uno de ellos, sentado en la cárcel, culpando al mundo por sus decisiones equivocadas. Nada merecía la pena su libertad y respeto a sí mismo, sobre todo el dinero, y ciertamente no lastimando a alguien. Si pudiera devolver algo de lo que Alan había robado, lo haría. Por desgracia, había usado el dinero para comprar comida.

Pero un día.

Devolvería a todos los que había robado cada moneda.

*No hay manera de que el entrenador supiese de eso.* Debido a que la culpa era muy dura para él, Nick rara vez pensaba en ello, y ni una sola vez, se lo contó jamás a una sola alma fuera de Tyree y Alan, que habían estado allí con él. Como no iban a la escuela, el entrenador no podría haber hablado con ellos.

*Él no lo sabe.*

Sin embargo, de alguna manera, había escogido a Nick de entre la manada para ese terrible plan suyo. Volviendo a mirar la lista, se encogió. El entrenador quería algo de casi todo el mundo de los dos primeros cursos.

Qué extraña variedad, sin embargo. Relojes, anillos, collares, y dos cepillos para el cabello. ¿Por qué cepillos para el cabello? ¿Cómo podría el entrenador obtener dinero con eso?

El teléfono sonó, sorprendiéndolo. Tratando de calmarse, lo contestó.

Era Caleb.

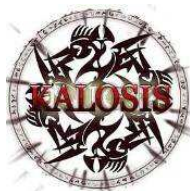
—¿Dónde está Menyara?

—Al lado con mi madre, ¿por qué?

—Hazme un favor y permanece con ellas.

—¿Alguna razón en particular?

—Sí. Acabo de cruzarme con un Guardia Fringe.



Nick frunció el ceño ante un término que no comprendía.

—¿Un qué?

—Guardia Fringe —repitió Caleb—, son cazadores de recompensas que van tras otros seres sobrenaturales. En éste caso, es la búsqueda de un demonio que se esconde en el cuerpo de un chaval.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo? Tengo un demonio colgando cerca de mí —“Caleb” —, pero no uno en mí.

La provocación era dura en su tono.

—Estaba buscando a un chico de catorce años de edad, Nick. Creo que ahora sabemos quién mató a los otros adolescentes que tú y Ash visteis.

Un temblor de miedo le bajó por la espina dorsal. ¿Había estado el demonio dentro de ellos, o simplemente había tratado de entrar en ellos?

—Pero no estoy poseído.

Caleb maldijo.

—¿Quieres dejar de discutir conmigo, Nick, y sólo hacerlo? No se trata de la clase de criaturas que quieres conocer por tu cuenta, y donde hay uno, por lo general hay más, y no son reconocidos por su misericordia o humanidad. Así que haz lo que dije y no te quedes solo. Lo último que quiero es ser interrogado por uno.

—¿Por qué?

—Nick, te lo juro, deja de actuar como un niño de tres años a la hora de acostarse y arrastra el culo al lado o iré allí y te arrastro yo mismo, y no disfrutarás de la experiencia.

—Muy bien. Cálmate. Pon tus cuernos de nuevo en la cabeza —colgó el teléfono.

A diferencia de Caleb, no estaba seguro que Mennie fuera lo suficientemente fuerte como para luchar contra algo así. Aunque era una sacerdotisa vudú con algunas habilidades bastante impresionante, no quería ponerla en peligro. Sin embargo, tenía un montón de símbolos de protección en su casa. Por lo menos podía hacer uso de ellos.

Metiendo el brazo devuelta en el cabestrillo, se levantó y se dirigió hacia la puerta.

Salió a la calle, y luego cerró la puerta. Arrugando la nariz, frunció los labios. ¡Ew! ¿Qué era ese espantoso olor? Eran huevos podridos mezclados con fertilizantes y una pizca de vómito. *Gah*, olía como a Stone teniendo otro accidente en la clase de Química. Se llevó la mano a la nariz y se dirigió hacia Mennie.

Pero en el momento que lo hizo, una sombra cayó sobre él y le agarró por detrás.



## CAPÍTULO 12

**M**aldiciendo, Nick se dio la vuelta, listo para pelear. Entonces se congeló en el sitio y parpadeó dos veces sólo para asegurarse de que no estaba alucinando.

No lo estaba.

Alto, con el cabello enmarañado, ataviado con franela y pantalón vaquero, Mark, que otra vez estaba empapado con olor a orina de pato, estaba de pie en el porche con la risa dañada de una hiena.

—Chico, debiste haber visto tu cara. No te había visto asustado como un conejito desde que estabas intentando entrar en la tienda antes de que los zombies se comieran tus sesos. Oh, dios mío. Si hubiese tenido una cámara, hubiese hecho una fortuna.

Indignando por el susto innecesario que el idiota le había dado, Nick lo miró fijamente.

—¡Gilipollas! No eres gracioso.

—Tienes razón sobre eso. *Tú* eres el gracioso, chico.

Siguió riendo hasta que Nick estuvo dispuesto a darle una patada en un sitio donde dejaría una impresión duradera. Era una buena cosa que estuviera en deuda con Mark, o definitivamente cedería a ese impulso.

Nick gruñó profundamente.

—De todos modos ¿qué estás haciendo aquí, además de apestar mi porche y despellejarme diez años de vida?

Mark se secó los ojos.



—Lo siento<sup>16</sup> por la orina, *amigo mío*<sup>17</sup>, pero mejor prevenir que lamentar cuando se está en el pantano. Ese es mi lema. —Finalmente, dejó de sonreír y fue al grano—. Vi que habías llamado, y traté de devolverte la llamada pero me quedé sin batería. Así que fui al coche para cargarla. Desafortunadamente, había usado el cargador del coche para atar mi guanteras y cerrarla, lo que lo estropeó, y cuando lo conecté para usarlo, inició un pequeño incendio eléctrico en el jeep, lo que prendió fuego a una pila de papeles y quemó completamente el asiento del pasajero antes de que pudiera rociarlo con Coca-Cola para extinguirlo (esa cosa no es tan buena para apagar incendios como uno creería). Bueno, de cualquier forma, aquí estoy. ¿Qué necesitabas?

Sólo Mark o Bubba podrían prenderle fuego a sus coches con un cargador de batería. Nick se reiría si no fuese tan A.- Típico de su suerte y B.- Patético.

—Um, sí, sobre eso... —Nick se rascó el brazo que tenía en cabestrillo—. Ya me encargué de eso.

Mark realmente hizo un mohín.

—¿Me estás diciendo que quemé mi jeep sin una buena razón? Tío, eso apesta. Por lo menos dime que había un zombie en tu cuerpo o algo tratando de matarte.

—No. Lo lamento.

Mark murmuró en voz baja.

Pero mientras Nick miraba fijamente el jeep de Mark, que tenía marcas de quemaduras en la ventanilla del lado del pasajero, se le ocurrió un pensamiento extraño. Esta podría ser la única persona, además de Caleb, que realmente podría ayudarlo con esto.

Por lo menos era la única persona lo suficientemente loca para intentarlo. Todos los demás tratarían de hacerle entrar en razón.

Mark también era la única persona, además de Mennie y Caleb, que él sabía que podría mantenerle a salvo de cualquier ataque sobrenatural. De hecho, Mark vivía para combatir cualquier cosa que percibiera como no humana.

—No querías hacer un poco de exploración conmigo, ¿verdad?

Eso animó a Mark.

—¿Qué tipo de exploración?

—Bueno, es la razón por la que te llamaba. Tengo un profesor en la escuela que es un enigma extraño.

---

<sup>16</sup> Español en el original.

<sup>17</sup> Español en el original.



Una de las cejas de Mark se disparó hacia el norte.

—¿Cómo es eso? ¿Cómo enigma zombie o enigma normal?

—No creo que él sea un zombie.

Sin embargo, a estas alturas no descartaría nada. Psicópata era la mejor apuesta. Aún así, esto era Nueva Orleans, y había sabido realmente rápido de una cosecha completa entre los habitantes que antes ni siquiera había sospechado que existieran. Así que el entrenador podía ser algún tipo de zombie del que él no sabía nada.

Y pensar que, seis meses atrás, él había pensado que Bubba y Mark eran los habitantes más estrambóticos de Louisiana.

*Que pronto cambia todo.*

Ahora, ¡Qué más quisiera!

Nick volvió a prestar atención a la discusión que los ocupaba.

—Él me dijo que había enseñado en un montón de escuelas, pero Madaug no puede encontrar nada sobre él. Y me refiero a nada. Ni una sola academia donde él haya enseñado o cualquier otra cosa. Es como si no hubiese existido hasta que mi instituto lo contrató.

—Neoludismo<sup>18</sup>. —Mark asintió en señal de aprobación—. Me gusta eso. Simplemente podría significar que el hombre tiene cerebro. Te lo digo, Nick, un día todos vamos a ser enganchados en un servidos masivo y a convertirnos en nada más que bytes en una secuencia de datos. Incluso nuestra primitiva e individualista esencia se reducirá a un código binario simple. Ya pudo haber pasado y ahora todo lo que somos es actores de Rod Serling suscritos permanentemente. De hecho...

Nick chasqueó los dedos frente a la cara de Mark.

—¿Puedes volver conmigo a la realidad por un segundo? Algo así como que te necesito aquí en la tierra por unos pocos minutos más.

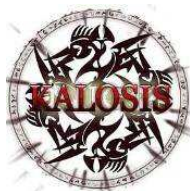
—Claro. No es que me guste estar aquí, ya que todavía estoy esperando que mi nave nodriza regrese. Pero, ¿qué necesitas?

Nick respiró profundamente buscando paciencia. A veces, mantener a Bubba y a Mark centrados en una tarea era como tratar con una manada de gatos con trastorno por déficit de atención en una granja de ratones.

—Bien, es el entrenador. —No quería contarle a Mark lo del chantaje o el robo del anillo. Aunque confiaba en Mark implícitamente, no confiaba en él para no ir a la

---

<sup>18</sup> El neoludismo es una ideología de carácter radical, opuesta al desarrollo de la revolución digital, a la inteligencia artificial y a todo avance científico que se apoye en la informática.



puerta del entrenador, patearla y entrar, luego arrastrarlo hacia el patio y golpearlo hasta sacarle los mocos por amenazar a la gente. A Mark no le gustaban los acosadores o los abusadores de ningún tipo, y consideraba golpear a uno de ellos como un valioso servicio público—. Algo en él no está bien. Puedo sentirlo. —Eso era algo que Mark podía entender y aceptar—. Me preguntaba si no te importaría pasarte por su casa y ver que pinta tiene. Eso podría darme alguna pista acerca de quién “y qué” es él. Después de todo, sé cuánto te gusta hacer un perfil de la gente.

Eso despertó el interés de Mark mucho más.

—¿Sabes donde vive?

Nick asintió.

—Sí, lo sé. —Era una de las pocas cosas que el entrenador le había dicho después del entrenamiento.

El asqueroso quería que Nick le llevara el botín a su casa de forma que el entrenador no fuera atrapado con él en el campus.

Pero si Nick era atrapado, estaba bien. *Pillar al niño, pillar al niño.*

—Está bien, entonces. —Mark estuvo de acuerdo—. Estoy harto de cazar zombies esta noche, y desde que mi mujer me liberó. —Quemando todo lo que Mark poseía y echándole, pero esa era otra historia—. Lo haré. En marcha. —Se bajó del porche.

Nick le impidió irse por el momento.

—Déjame decirle a mi madre a donde voy. —Porque si no lo hacía, ella armaría la marimorena cuando volviera.

Se acercó y abrió la puerta del piso de Menyara.

Mennie y su madre ya estaban acomodadas en el sofá, bajo una gruesa manta de color rojo y negro, con todas las luces apagadas mientras comían patatas fritas y salsa.

Su madre alzó la vista expectante.

—¿Ey, mamá? ¿Puedo tener unos minutos para hacer un recado con Mark?

Entrecerró la mirada hacia él.

—¿Mark el loco?

Mark metió la cabeza por la puerta para sonreírle.

—Oí eso, Cherise.

El rostro de su madre se encendió. De hecho, estaba más cerca de la edad de Mark que él. Sin mencionar que Mark había trabajado una vez en la puerta del club donde su madre solía bailar, y así fue como Nick lo conoció.





Bajando la patata frita de vuelta a la bolsa, ella se aclaró la garganta y le dirigió una mirada avergonzada.

—No sabía que estabas justo allí. Lo siento, nene.

Mark se rió de buen grado.

—Está bien. Me han llamado cosas mucho peores. Al menos no insultaste a mi familia mientras estabas en ello. Pero no te preocupes. No voy a hacer nada demasiado extraño esta noche.

—Por favor no lo hagas.

Mark intercambió una mirada divertida con Nick.

—No te preocupes, Cher. Lo protegeré con mi vida.

—Bien —advirtió ella—. Porque eso es lo que te quitaré si permites que aunque sea un solo pelo de su cabeza sea lastimado. Estoy hablando muy en serio, Mark. No hay rincón en el infierno que puedas encontrar donde no te perseguiré, te arrastraré fuera, y te torturaré hasta que te desangres a mis pies. Ese chico es mi vida, y no quiero que regrese aquí en pedazos. Así que no intentes ninguna de tus tonterías con él cerca. Lo digo en serio.

—Sí, señora.

Cuando Nick empezó a salir, su madre le apuntó con un dedo en advertencia hacia él.

—No vuelvas tarde. Tienes escuela mañana.

Él repitió las últimas palabras de Mark.

—Sí, señora.

Luego, cerró la puerta.

*Wao*, para ser una mujer diminuta y de bolsillo, podía ser más aterradora que un oso alborotado con esteroides. Incluso Mark parecía sacudido por sus amenazas.

Bajando las escaleras, su demente diatriba le recordó la severa advertencia de Caleb.

—Ey, Mark, ¿Sabes qué es una Guardia Fringe?

—Claro. ¿Qué crees que soy? ¿Estúpido? ¿Quién no sabe lo que son?

Nick le dirigió una mueca hosca.

*Para que conste, el idiota era yo.* Gracias a Caleb, sin embargo, no tenía que admitirlo.

—¿Alguna vez has peleado con uno?



Mark se rascó la barba de la mejilla.

—No personalmente. Por lo que he oído sobre ellos, no creo que me gustara. Aunque tengo unos amigos que si lo han hecho. ¿Por qué?

—Un amigo mío me dijo que se encontró con uno anoche y que debía tener cuidado.

Mark le dirigió una mirada tan penetrante que se sintió como si lo hubiese atravesado por completo.

—Te dijo que te escondieras, ¿verdad?

—¿Cómo lo supiste?

—Puedo leer tu lenguaje corporal, Nick. Te asustaste repentinamente. ¿Qué otra cosa te dijo tu amigo?

—Que debía permanecer en áreas protegidas.

Mark acortó la distancia entre ellos y se sacó algo de debajo de la camisa. A Nick le tomó un segundo darse cuenta de que era un colgante de plata con un símbolo similar al que estaba en su Grimorio.

—Usa esto. A menos que el mismo diablo vaya a por ti, te protegerá.

Nick arrugó el rostro al captar el olor de la orina de pato, lo que casi le hizo vomitar.

—¿Estás seguro?

Mark se enderezó.

—Todavía estoy respirando, ¿no es cierto?

—Eso creo. Pero con todo ese hedor que tienes encima es difícil decir. Dios sabe que en este momento estoy tratando con todas las fuerzas no respirar. Y podría entender si tuviste que dejar de hacerlo por eso.

Mark se rascó la ceja con el dedo del medio.

—Entonces, confía en mí, sin límites. Se las he hecho pasar negras a esa cosa. Nada va a pasar por encima de él para hacerte daño. Le he apostado mi vida muchas veces en un día.

Nick no acababa de compartir la fe de Mark. Vale, así que tal vez el collar era un placebo, pero por alguna razón lo hacía sentir mejor tenerlo puesto. Y cuando Mark se lo colocó alrededor del cuello, él juró que sintió una pequeña chispa.

*Ahora me tienen haciéndolo...*



Si esto seguía así, el terminaría tomando la tarea del pantano con Mark y Bubba, esperando en el bote mientras ellos buscaban a los no muertos. *Por favor, dime que tendré mejores cosas que hacer cuando sea adulto.*

Sin otra queja, siguió a Mark hacia el Jeep.

—¿Cuándo lo conseguiste?

Mark lo dejó entrar por el lado del conductor para que pudiera subirse en el asiento trasero que estaba en buen estado. Nick trató de ignorar el hedor a papel y vinilo quemado.

Bueno, al menos anulaba el olor a orina de pato.

Mark entró y cerró la puerta.

—Siempre ha sido mi vehículo de apoyo. Es lo que mi padre compró por mi decimosexto cumpleaños. No hay mucho que ver en ella. Aún así, la lanzaría contra casi cualquier cosa. Ella es tan confiable como si fuera nueva y más rápida de lo que alguna vez creerías.

El tanque de óxido nítrico atado entre los asientos delanteros probablemente tenía un montón que ver con eso. Era bueno que esa cosa no se hubiera incendiado. De lo contrario, aun estarían raspando trocitos de Mark de la acera.

Mark bajó la ventanilla antes de arrancar con Nick sujeto en el medio del asiento trasero con el cinturón de seguridad de forma que pudiera inclinarse hacia delante y darle instrucciones.

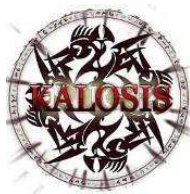
No paso mucho tiempo antes de que se dirigieran al Frenchmen, donde su entrenador tenía una casa de alquiler. La típica edificación estrecha con las puertas principal y trasera enfrentadas, como otras cientos en Nueva Orleans, tenía una capa nueva de pintura blanca. Los postigos verdes estaban abiertos al jardín, de forma que él y Mark podían ver fácilmente el interior donde Devus estaba sentando mirando el mismo programa que su madre y Menyara habían estado viendo. ¿Qué pasaba con la gente mayor y los programas de noticias? Ellos estaban pegados a él, y aunque Nick podía mirarlo, no era su género favorito.

Suspirando con frustración, Nick se dio cuenta de que esto había sido un ejercicio inútil. No había nada aquí que él pudiera usar.

Nada.

Sólo otra casa idéntica de la hilera con un Toyota común y corriente en el camino de entrada.

Mark se estremeció.



—¡Caramba! ¿No tiene la apariencia de alguien con quien jugarías strip-póquer para perder? ¿Por qué nunca puede ser una pieza fina de mujer como Angelina Jolie? Nah, siempre es el hombre que a uno menos le gustaría ver desnudo.

—¿Ange-quién?

Mark frunció el ceño.

—Oh, vamos. Ya sabes. *Piratas informáticos*.

Nick resopló. Esa era la película favorita de todos los tiempos de Mark, y por alguna razón que no tenía sentido más que para Mark, referencias sobre ella siempre aparecían en sus conversaciones.

Mientras tanto, Mark continuaba despotricando.

—Si te vas a sentar en la sala de estar en ropa interior, lo menos que podrías hacer es cubrir las ventanas. Tío viejo. ¿De veras? No creo que pueda llevarte a casa, Nick. Estoy deslumbrado por la nieve a causa de los kilómetros y kilómetros de carne blanca expuesta.

Nick se rió.

De repente, Mark se quedó en silencio y ladeó la cabeza mientras miraba fijamente hacia el porche.

—Eso es raro.

Nick se inclinó hacia delante, tratando de ver que había captado la atención de su amigo.

—Qué?

—Estoy teniendo un déjà vu.

La mayoría de la gente no le prestaría atención a eso, pero con Mark. Eso podría ser serio.

—¿Qué está pasando?

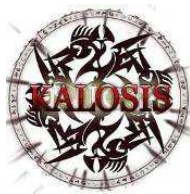
Mark negó con la cabeza.

—No lo sé. Es... Conozco a tu entrenador. Me es familiar por alguna razón, pero no sé el porqué.

—¿Has ido a alguna de las escuelas en las que él ha enseñado? —le preguntó Nick esperanzado. Si lo había hecho, entonces eso podría darles alguna muy necesitada información sobre la bestia.

Mark lo consideró.

—Quizás. ¿Qué enseña el entrenador?



—Historia y fútbol.

—Nah. —Estiró esa única palabra—. No creo que alguna vez me haya enseñado historia, y sé que jamás fue uno de mis entrenadores. Sus rostros están grabados para siempre en mi memoria.

Esa información atrapó a Nick con la guardia baja. Eso era algo que Mark nunca había mencionado antes.

—¿Jugabas al balón?

Mark se tensó como si la pregunta lo ofendiera.

—Uh, sí. Fui mariscal de campo titular hasta la universidad. Fui a la escuela con una beca completa, también, te lo haré saber. Me hubiese hecho profesional de no haberme destrozado la rodilla en mi segundo año.

Nick estaba sorprendido e impresionado.

—Nunca supe que jugabas al balón.

—Uh, sí. ¿Hola? Nací para ello. ¿De dónde crees que saco todos mis buenos movimientos evasivos de zombies? Mi tío fue incluso uno de los entrenadores que trabajó con Bear Bryan.

Wau. Eso era realmente impresionante.

—¿De verdad?

El asintió.

—Mi verdadero padre era un entrenador también.

Esta era la primera que Mark había hablado sobre su padre, aparte de para decir que se había ido. Bubba le había dicho que el padre de Mark había muerto de cáncer cuando él tenía siete años. Su madre se había casado de nuevo dos años después, y Mark se había sentido tan traicionado por sus dos padres que hasta el día de hoy no hablaba sobre su padre. Bubba decía que el dolor todavía era demasiado crudo para él.

Mark continuaba mirando fijamente al entrenador en el sofá.

—Él es *tan* familiar. Me suena haber visto su rostro con claridad. Simplemente no puedo recordar donde. Pero es en algún lugar extraño. Algún lugar donde pasé un montón de tiempo. Si tan solo pudiera recordar.

—¿Quizás jugaste en un equipo donde él era el entrenador?

—Quizás. —Mark gruñó—. ¿Cuál es su nombre?

—Devus.

—¿Su nombre de pila?



—Entrenador.

Mark le dirigió una expresión de sufrimiento.

—Puedo ver que tu educación no se desperdicia.

—Oye, ahora... estoy ofendido. Nunca se me ocurrió preguntar cuál era su nombre. En realidad no me importaba. —¿A quién le importaría? Dado que a Nick no le estaba permitido utilizar el primer nombre de los profesores, ¿para qué desperdiciar el espacio cerebral para almacenarlo? Podría patear fuera algo que el realmente necesitara, como la habilidad para jugar *Donkey Kong*. Eso sí sería trágico.

Mark no dijo nada. Se limitó a soltar un sonido de profunda irritación.

Mientras él refunfuñaba, Nick devolvió su mirada al sofá y trató de usar sus poderes para ver si podía recoger algo.

No había nada allí. Estaba tan vacío como la oscura calle. Lo que tenía sentido para él, ya que no creía que el entrenador fuera un pozo muy profundo, de todos modos.

—¿Puedes captar algo de la casa propiamente?

—No realmente. No hay nada más aquí. Todo es tan genérico como su Toyota blanco.

—Genial. Mejor llévame a casa, entonces. No quiero que mi madre nos asesine a ninguno de nosotros.

Sin una palabra más, Mark arrancó el Jeep de nuevo y se dirigió calle abajo.

**D**espués de una noche inquieta de sueños donde se vio forzado a robar en contra de su voluntad, Nick despertó completamente exhausto. Se sentía como si no hubiese dormido en absoluto. Mareado y con un dolor de cabeza que no se iría, se vistió y se dirigió a la escuela.

Por una vez, llegó temprano. Lo que era bueno ya que quería echar un vistazo en la oficina de Devus y que no lo pillaran. A esta hora de la mañana, el entrenador estaba de servicio de autobús. Debería tener unos buenos quince minutos para husmear.

Al menos esa era su idea hasta que encontró cerrada la puerta del entrenador.

Maldita sea todo... Miró hacia el techo con frustración.

—Era un descanso mucho pedir?

Dicho eso, Nick no estaba exento de algunas destrezas. Una de ella era la habilidad de abrir una cerradura con bastante rapidez. Había sido un regalo de uno de



los “compañeros de cuarto” de su padre que había pensado que sería gracioso enseñarle a un niño de seis años a entrar.

A pesar de que debería hacerlo, era una habilidad que Nick nunca había permitido que se atrofiara.

Por si acaso.

Cinco minutos más tarde, estaba dentro de la oficina. Asegurándose de permanecer alejado de las cámaras y de mantener las luces apagadas, empezó primero por los cajones del escritorio.

Nada.

Sólo las cosas típicas que uno esperaría encontrar en el escritorio de un entrenador. Libro de calificaciones. Silbato. Plumas. Lápices. Clips de Papel. Agenda. Pases de pasillo. Libros de juego. Listas de turnos. Alineación de jugadores.

Y entonces se le ocurrió. Algo que había estado dando vueltas en los bordes de la mente la noche anterior en la casa del entrenador, pero aquí en la oficina, era épicamente claro.

No había nada personal en la oficina entera. Ni una foto, un trofeo, certificado.

Ni siquiera un Altoid<sup>19</sup>.

Nada.

Contratado al mismo tiempo que Devus, el director Dick ya se había apoderado de la oficina de Peters y la había hecho suya. Esta parecía como si el entrenador pudiera renunciar y salir derecho por la puerta sin empacar ni un solo artículo.

Literalmente.

La noche anterior su casa había sido de la misma manera. Estéril e impersonal. Ubicuo. Sin nada especial. Al igual que el propio entrenador. Todo era olvidable.

Ahora todo tenía sentido.

Wau. Devus tenía que adeudar algo bastante serio que lo mantenía corriendo constantemente. ¿Qué tipo de enorme deuda de juego había acumulado? Debía de ser fuerte para tenerlo viviendo con este tipo de miedo todo el tiempo. Un miedo que ni siquiera le permitía la elección de su vehículo ya que conducía uno que no se distinguiría en la carretera. Todo en él era un manual para desaparecer.

*No era sorprendente que no pudieran encontrar ningún rastro de él.*

---

<sup>19</sup> Son una marca de pastillas de menta para el aliento.



Él debía permanecer fuera de la red para evitar a los tiburones prestamistas o a los matones cobradores. Nick casi sintió lástima por el hombre. Si Devus no fuera el asesino despiadado que lo estaba chantajeando, lo habría hecho. Así las cosas, a Nick realmente no le importaría entregarlo a quien fuera que estaba tras él.

Sacudiendo la cabeza, él cerró el cajón.

—¿Qué estás haciendo aquí, Gautier?

A Nick se le salió el corazón ante la profunda voz de barítono del entrenador que le llegó desde atrás.

*Ah, mierda. Estoy muerto.*





## CAPÍTULO 13

*T*ratando de actuar lo más normal posible, Nick se dio la vuelta aunque estaba temblando tanto que se preguntaba si el entrenador podía oír las rodillas traqueteando y los latidos acelerados del corazón.

*Vamos, Nick. Piensa. No arruines esto.*

Pero en la mente, todo lo que oía era el sonido de la sirena de la policía viniendo a por él para llevárselo. Mientras tanto, una imagen de él colgando muerto en una aislada celda de la prisión le pasaba por la cabeza. *Ah, gah, no permitas que tus poderes psíquicos te pateen ahora.* No cuando realmente no los quería.

El pánico aumentó.

Nick se obligó a apartar el terror y eligió la táctica más simple.

Una desvergonzada mentira.

—Estoy esperándole, Entrenador.

La mirada de Devus se estrechó peligrosamente.

—¿Cómo entraste aquí?

*Bien, tiempo de pasar dos niveles de golpe. Salva tu trasero mientras puedas.* Tragó con fuerza antes de responder:

—La puerta estaba abierta.

Debido a que él la había abierto primero, pero era verdad. Estaba abierta cuando entró. Menos un importante detalle.

Normalmente semejante mentira le hubiera molestado. Sin embargo, nuevas reglas se aplicaban cuando se trataba con un lunático homicida.



Devus acortó la distancia entre ellos hasta quedar nariz con nariz con Nick para poder intimidarlo. Empujó su hombro contra el de Nick y lo fulminó con la mirada.

—Estás mintiendo, chaval. Siempre cierro con llave.

Esa no era una táctica inteligente para usar con un tosco cajún cuyo padre era un criminal de carrera actualmente esperando en el corredor de la muerte. Uno que acostumbraba enfrentarse al peor tipo de gente y nunca acobardarse, sin importar nada.

Ni siquiera cuando le estaban apuntando con un arma cargada.

Como su madre suele decirle, los Gautier no huyen. A veces querías hacerlo. A veces debías hacerlo. Pero los Gautier no huyen.

Nunca.

Nick se puso de puntillas para nivelar la diferencia de altura y se tensó cuando la ira superó el temor... y probablemente la cordura también...

—La abrí sin ningún problema en absoluto.

En realidad eso era verdad.

Y eso enfureció a Devus.

—¿Por qué estabas aquí adentro, chico? ¿Qué estabas buscando?

Como no podía admitir la verdad, Nick soltó la única mentira que se le ocurrió.

—Perdí la lista que me diste ayer. Y necesitaba buscar otra.

El rostro completo de Devus se volvió rojo brillante. A Nick le recordó una olla a presión a punto de explotar.

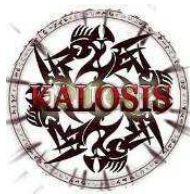
—¿Cómo pudiste haber perdido la lista? ¿Cómo es eso posible?

Nick se encogió de hombros con una despreocupación que no sentía.

—Mamá dice que perdería la cabeza sino estuviera pegada a mis hombros. Supongo que tiene razón, ¿verdad?

Devus lo sujetó por el frente de su espantosa camisa hawaiana amarilla y lo sostuvo con los dos puños apretados.

—Escúchame, pequeño vándalo. Se nos está acabando el tiempo, y si piensas que voy a prescindir de ti, piensa de nuevo. Necesito que empieces hoy inmediatamente. Si no tengo cinco de esos objetos en mis manos para las tres, te juro que te veré detenido para las cuatro. ¿Me escuchaste? Y sabes lo que le sucede a los chicos que son enviados a prisión desde esta escuela...



Una fría premonición y escalofrío le bajó a lo largo de la columna ante la mirada en los ojos de Devus y la crispación de sus rasgos. Si había tenido alguna duda antes sobre el suicidio de Dave, eso la disipó.

El entrenador era un psicópata.

Y había asesinado a Dave.

*Estoy tan muerto. ¿Cómo podía salir de esto?*

Un golpe sonó en la puerta un instante antes de que Casey entrara.

—¿Entrenador Devus?

El entrenador lo arrojó sobre el escritorio literalmente antes de pararse entre Nick y Casey.

—¿Qué? —gruñó.

Haciendo una mueca, Nick se enderezó para observar el enfrentamiento.

A favor de Casey estaba el hecho de que no retrocedió ni se acobardó ante su tono furioso. Vestida con un vaquero ajustado y su camiseta roja de animadora, ella estaba excepcionalmente guapa hoy. Parpadeó de esa manera vacua que Nick estaba comenzando a sospechar que era actuada, y sonrió.

—La señora Dale quería que le preguntara por el horario del viernes por la noche para asegurarse de la hora en que debe citarnos para coger los autocares. No pueden jugar los play-offs sin las animadoras, sabe. Somos una parte vital de la motivación del equipo, y estuvimos trabajando duro en nuevas ovaciones para el juego. —Le guiñó un ojo a Nick—. Está garantizado que le levantará la moral a los jugadores.

Nick no se animó a comentar sobre eso.

El entrenador gruñó antes de ir a su escritorio y abrir el último cajón que Nick había revisado. *¿Puse todo en su lugar?* Si algo estaba fuera de sitio, el entrenador no lo notaría gracias a la intromisión de Casey. Devus sacó una hoja de papel, luego cerró de golpe el cajón.

—Ya le entregué esto.

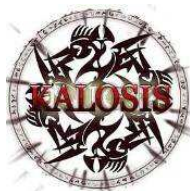
Casey se encogió de hombros.

—Dijo que se le traspapeló.

El entrenador dirigió su mirada a Nick.

—Eso está sucediendo mucho últimamente.

Ignorando la indirecta, Casey brincó hacia el escritorio para quitarle el papel de las manos.



—Gracias, entrenador Devus. —Luego miró directamente a Nick—. ¿Te importaría ayudarme un minuto? Necesito a alguien alto o al menos más alto que yo.  
—Le sonrió a Devus—. No le molesta que lo tome prestado, ¿verdad entrenador?

Su gruñido se profundizó mientras arrancaba un pedazo de papel del sujetapapeles. Doblándolo, se lo entregó a Nick.

—Será mejor que recuerdes lo que estás haciendo, chico. ¿Me oíste?

Nick asintió con la cabeza y luego antes de que pudiera detenerlo, la parte suicida de su personalidad explotó.

—Eran tres para las cinco, ¿verdad?

Sus orificios nasales se enardecieron.

—Cinco. Para. Las. Tres. Será mejor que lo recuerdes.

—Entendido. —Nick se metió el papel en el bolsillo trasero mientras maldecía en silencio al entrenador.

—Gracias, entrenador Devus —dijo Casey, manteniendo la puerta abierta para Nick, que se sentía enfermo por el encuentro completo.

¿Cómo iba a salir de esto?

Casey lo guió a través del gimnasio. Pero en lugar de dirigirse hacia él, lo empujó hacia el hueco donde mantenían la máquina expendedora para tener así un poco de privacidad ya que los estudiantes estaban llegando a la escuela.

—¿Estás bien? —La preocupación en su voz lo desconcertó. Si no la conociera mejor, pensaría que ella sentía algo por él, pero eso era imposible.

—Sí. ¿Por qué?

Vio el pánico en sus ojos mientras ella miraba hacia la oficina de Devus.

—Pensé que él iba a lastimarte, Nick. ¿Qué le hiciste?

Como si fuera lo suficientemente tonto como para responderle. Bueno, había ocasiones en que era así de estúpido.

Hoy no era uno de esos días.

—No era nada.

—Nick —lo reprendió—, eso no era nada. Eso era pura y espantosa furia, y tuviste suerte de que no te rompiera el brazo.

No se estaba recuperando de una fractura. Había recibido un disparo, pero no quería hablar de eso con ella, así que intentó evadirla. Antes de que pudiera lograrlo,



ella colocó la mano en su bolsillo. Lo próximo que supo es que ella había sacado el papel y lo estaba leyendo.

El estómago se le contrajo mientras intentaba recuperar el papel.

— Dame eso.

Ella se movió como un niño de tres años evitando que sus padres le quitaran un juguete.

— ¿Qué es esto?

Irritado y enojado, dejó de perseguirla. No tenía sentido si ella continuaba alejándolo de su alcance. Todo lo que estaba consiguiendo era enojarlo más.

— Es mío. Ahora, devolvédmelo.

Ella arqueó una ceja.

— Vamos, no es nada.

— ¿Nada? —preguntó dubitativa—. Tiene un montón de cosas significativas. ¿El anillo de clase de Stone? ¿Tienes alguna idea de cuánto pagaron sus padres por él? De hecho, el joyero telefoneó a su padre a su casa para asegurarse de que no era un error y que hubieran querido encargar algo menos costoso.

Nick dijo entre dientes:

— No hables de esto en voz alta, ¿vale?

Ella se acercó a él y bajó la voz.

— Nick, dime que está pasando o iré al director con esto. Te juro que lo haré.

Eso era justo lo que necesitaba. Podía imaginarse la situación con tanta claridad como el día.

NICK: Uh, sí, señor Dick, esa es la lista de robos que el entrenador me entregó. Si no lo hago, él me matará. (Sonaba como una locura para alguien que supiera que no lo era. Imagina como sonaría para alguien que lo odiaba).

ENTRENADOR: Gautier mentiroso pedazo de basura. Sabes como son. Vienen al mundo como inútiles ladrones.

DIRECTOR: Sí, son todos intrigantes cabrones preparados para robar todo lo que no esté asegurado con clavos.

ENTRENADOR: Aquí, permíteme llamar a la policía por ti.

DIRECTOR: Muy bien. Sólo me sentaré aquí y lo vigilaré mientras lo haces.

Sí, sería alguna variante de esa escena. Pero sin importar el acontecimiento exacto, el final siempre sería el mismo.



Él muerto en la cárcel.

No gracias.

—Casey. —Intentó de nuevo hacerla entrar en razón—. Esto es entre el entrenador y yo. Déjame en paz y devuélveme el papel.

Ella contuvo la respiración entre los dientes mientras alejaba la hoja de él.

—No soy buena para eso. Especialmente cuando veo algo que parece una lista de compras, y no pienses por un minuto que no sé nada de ellas.

Por supuesto que ella sabía de eso. Ella vivía para comprar.

*Estoy tan jodido.*

—Por favor, te estoy rogando que te olvides que viste eso.

—¿Por qué?

Él no tenía otra opción más que ser un poco honesto con ella.

—Porque si no lo haces, tendré muchos problemas.

*Y muerto por la mañana.* Se estremeció ante el mero pensamiento.

Lo fulminó con la mirada debatiéndose si creerle o no.

—Algo me dice que ya tienes muchos problemas. El entrenador te tiene robando para él también, ¿verdad?

La mandíbula de Nick se aflojó ante las últimas palabras que esperaba oír salir de su boca.

—¿Qué?

Ella dio una arrogante sacudida de cabeza.

—No soy tan estúpida como la gente cree, ¿sabes? Pero cuando todos creen que lo eres, te sorprendería de lo que hablan a tu alrededor.

—¿Cómo quién está robando para él?

Ella asintió con la cabeza.

—Los escuché hablar de eso unos días atrás.

El corazón se le aceleró ante el pensamiento de tener a alguien que pudiera corroborar su historia con el director. Si pudiera tener un par de mascotas de la escuela que lo respaldaran, tenía una oportunidad de llevar al entrenador ante la justicia.

—¿Quién?

—Dave y Barry.

El estómago se le hundió. Eso no era bueno. Para nada bueno.



—¿Barry Thornton?

Ella asintió con la cabeza.

Ambos muertos. Oh, sí, todo tenía sentido ahora. El entrenador usaba a quien podía, luego los mataba para evitar que lo delataran. No le asombraba que Ash le hubiera dicho que el ataque a Barry no parecía correcto.

No lo era.

No era nada más que la crueldad humana de un cobarde que estaba tratando de cubrir sus huellas. Que perro.

—¿Sabes de alguien más? —le preguntó, esperando salvar algo de su plan.

—No, sólo ellos.

Maldita ella por aplastar sus esperanzas de nuevo.

De repente, los ojos de ella se agrandaron.

—No crees que él tiene algo que ver con sus muertes, ¿verdad?

Absolutamente, pero no iba a comenzar a difamar a un funcionario de la escuela cuando no tenía nada para avalar sus sospechas.

—¿Por qué dices eso?

—Bueno, ellos robaron para él y ahora ambos están muertos. ¿A qué otra conclusión podría llegar?

Que Nick estaba jodido y que probablemente muy pronto él los acompañaría a la tumba.

Él quiso llorar cuando se dio cuenta de lo inevitable que era eso. Iba a morir como un pobre, caminante virgen...

*¿Por qué, Señor? ¿Por qué?*

Ella lo empujó dentro de un aula, lejos de la multitud de estudiantes que estaba creciendo rápidamente mientras la gente entraba por la puerta trasera de la escuela.

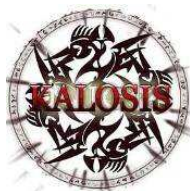
—Bien, escucha. Tengo una idea. ¿Qué te parece si te ayudo?

El cerebro automáticamente regresó a su pensamiento anterior. *No, no soy tan afortunado.* Ella no tenía ni idea de que temía morir muy joven. Él debía estar malinterpretando sus intenciones.

—¿Ayudarme a hacer qué?

—A obtener lo que necesitas.

Oh, sí claro...



— ¿Estás loca? — le gritó —. No puedes hacer eso, Casey.

— Por supuesto que puedo. No quiero verte asesinado. No es justo.

No podía estar más de acuerdo. Sin embargo, tampoco quería que ella muriera por hacer una buena acción. No había necesidad que ambos embrujaran el gimnasio.

— Tal vez podríamos ir con el director. Sé que no me va a creer, pero contigo allí, él...

— No tengo pruebas. ¿Por qué me escucharía?

Nick se encogió de hombros.

— Vienes de una buena familia. ¿Por qué mentirías?

— No lo sé. El entrenador podría decirle que estamos durmiendo juntos o alguna otra mentira. Sabes cómo son los adultos. Ellos nunca creen a los chicos de nuestra edad, y están siempre esperando que nos metamos en problemas o en drogas. En el momento en que algo sucede, inmediatamente culpan a los videos juegos que jugamos, a los dibujos animados que miramos, a la música que escuchamos o a algo oculto que sea lucrativo como culpar a Dragones y Mazmorras y los juegos de rol.

Ella tenía razón. La mayoría de los adultos hacían eso, pero sabía que Kyrian y Ash creerían en él.

Y su madre tal vez...

Bubba y Mark le creerían definitivamente, pero dado que ellos también creían en el Hombre de las nieves, en los hombrecitos verdes y en el Ratoncito Pérez, nadie nunca les creería a ellos. De hecho, ponerlos a ellos a bordo sería una irresponsabilidad.

Aunque no había nada que ninguno de ellos pudiera hacer sin pruebas. Todo se reducía a esa sola palabra. La única manera de atrapar al entrenador sería *in fraganti* y mostrarles al director y a todos los demás el demente trabajo que hacía el entrenador.

— Debemos encontrar otros estudiantes a los que esté chantajeando.

Casey frunció el ceño.

— ¿Cómo?

— No tengo ni idea. Pero tú conoces a todos en la escuela. ¿No puedes averiguar algo? ¿Cómo averiguaste lo de Barry y Dave?

— De la misma manera que hice contigo. Por accidente. Ellos estaban hablando y yo pasaba por ahí.

Eso no ayudaba. Ellos no tenían tiempo para que ella “accidentalmente” descubriera a todos los estudiantes que Devus estaba hostigando. Tendría que caminar





por los pasillos como una autómatas descerebrada, lo que haría que le levantaran un informe y la pusieran en detención.

El reloj seguía corriendo como el corazón delator, y tenía que robar objetos y dárselos al entrenador antes de que la escuela terminara, o literalmente tendría la cabeza sobre la tabla de picar. Ya podía sentir la caída de la guillotina.

Al final, por más que lo odiara, tenía que concordar con la estúpida idea de Casey. No podía hacerlo solo y sobrevivir.

*Arderé por esto.*

—Está bien, Casey. No vamos a robar nada, ¿vale? Vamos a pedirlos prestados, y me aseguraré de devolverlos una vez que esté hecho. ¿Entendiste?

—Si tú lo dices. —Miró la lista y seleccionó sus objetos—. Puedo conseguir el cepillo para el pelo de Shannon y el anillo de Stone sin ningún problema.

No es que dudara de ella, pero...

—¿De verdad?

Ella asintió.

—Stone y yo se supone que estamos saliendo. Le sonreiré al patán y él me lo dará. No le importa todo el dinero que sus padres pagaron por él. Para él es sólo algo que se pone en una caja o que me marca como de su propiedad. Odio toda esa cosa territorial que hace. Tengo suerte de que no me esté marcando de una manera más personal.

Eh. Había un pensamiento que ni siquiera quería contemplar. *¿Dónde estaba ese ojo mental blanqueador cuando lo necesitabas?*

No lo suficientemente cerca. Obviamente.

—¿Qué más?

—Puedo pedir prestado el cepillo de Shannon sin ningún problema también.

Bien. Eso le dejaba a Nick encargarse de su parte de la asociación.

—Le puedo preguntar a Mason si me presta sus notas de historia.

Su escritura era una de las cosas que el entrenador necesitaba por alguna razón. No tenía sentido para Nick, pero lejos de él el intentar educar a un hombre con un título universitario.

—¿Qué más? —le preguntó ella.

Nick miró de nuevo y vio otro objetivo fácil de obtener.



—Michael siempre se olvida una de sus bufandas en la cafetería. Apuesto que puedo obtener una en objetos perdidos.

¿Por qué una bufanda? Ni idea. Tal vez era la manta de seguridad del grandote hombre de seguridad, y la necesitaba para los días de juego.

Para lo que le importaba, tal vez el entrenador sólo era raro.

Casey señaló otro objeto de la lista.

—Puedo conseguir el collar de Kody.

Nick retrocedió ante su ofrecimiento. Esa era la única cosa que no tenía intención de tomar.

—Absolutamente no.

—¿No?

—No —repitió severamente.

Ella pisó fuerte con su pie como si fuera un chico.

—¿Por qué? ¿Lo quieres robar?

No, pero tampoco quería que se convirtiera en una criminal. ¿Cuán extraño sería tener una cita en el baile de graduación con una escolta policial? Había cosas que un chico no quería experimentar, y eso estaba casi en la cima de su lista.

—No estamos robando, Casey. Estamos pidiendo prestado.

—Bien. Le pediré prestado —hizo burlonas comillas en el aire con los dedos alrededor de la palabra— su collar.

Y antes de que Nick pudiera protestar por esa declaración, ella se había ido.

*Regresa, pequeña.*

Pero no había nada que pudiera hacer. Ella lo había dejado con una polvareda.

Disgustado, deseó poder llamarla sin comenzar una escena. Desafortunadamente, había demasiados estudiantes en el edificio ahora para que él pudiera usar sus poderes.

Y más estaban llegando a través de las puertas.

Bien. Se las arreglaría con Casey después. Ahora mismo, tenía una bufanda que encontrar y algún manuscrito que pedir prestado.



La señora Grider mantuvo sus pequeños ojos redondos y brillantes en él mientras él escarbaba en la gran caja de objetos sin reclamar que la escuela mantenía en la oficina de recepción.

—¿Estás seguro que esa es tu bufanda? No recuerdo que alguna vez tuvieras una. Me parece que tampoco tienes ningún saco. Todo lo que recuerdo que llevas puesto son vaqueros harapientos, horribles camisas de turista que venden barato en Goodwill y zapatos gastados.

Nick se encogió ante la memoria sin rival de esta nazi en apariencia y aspecto. A los novecientos cuatro años, su memoria debería estar disminuyendo, o eso pensaría uno. Pero aparentemente las únicas cosas que ella había perdido eran su personalidad y decencia humana.

—Bueno, señora Grider, si usted recordara todo lo que le pertenece a cada uno en esta escuela, no sería necesario un departamento de objetos perdidos, ¿verdad?

Ella lo fulminó con la mirada.

—Será mejor que eso sea tuyo. Estoy haciendo una nota sobre lo que es y quién se lo lleva.

*Por supuesto que lo estás haciendo.*

—Si alguien viene a buscarla, les voy a decir exactamente quién se la llevó.

Con una sonrisa falsa, Nick metió la bufanda en la mochila y se encaminó a la puerta. *Las cosas que hago por ti, mamá.* Si dependiera de él, dejaría esta escuela e iría a una donde no sería un paria. Una donde él fuera normal y el resto de la gente fueran los fenómenos. Pero su madre quería que él tuviera la mejor educación posible.

Así que aquí estaba.

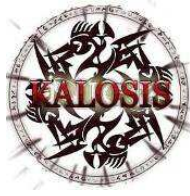
En el infierno durante tres años y medio más.

Otra vez, *gracias mamá.*

Mientras se dirigía hacia su taquilla para cambiar los libros, algo se movió rápido por la derecha. Siempre en guardia de que Stone o sus amigos le tendieran una trampa, Nick saltó a la izquierda y...

Nada.

Frunciendo el ceño por la confusión, recorrió con la vista la pared y no vio ningún rastro de lo que fuera que hubiera visto. Extraño. Un lento círculo en el medio del pasillo no le reveló nada más que un mar de estudiantes moviéndose alrededor de él.



Pero mientras buscaba, todo se volvió más lento como la repetición de una jugada. El péndulo en el bolsillo se calentó al mismo tiempo que sentía que el collar de Mark vibraba.

Los oídos le zumbaban, y un olor tóxico llenó la cabeza.

—Será mejor que no seas tú de nuevo, Mark. —No estaba de humor para eso.

No había terminado de decir esas palabras cuando las luces en la escuela se apagaron. Los gritos de sus compañeros lo ensordecieron y el grueso... se calmó para coincidir con la velocidad normal de un caracol.

De ninguna parte, un relámpago de luz le impactó en el pecho, recogiénolo de los pies y lanzándolo a través del pasillo.



## CAPÍTULO 14

Nick no podía respirar. Sentía como si los pulmones hubieran colapsado. Golpeó la pared sobre las taquillas tan fuerte, que no estaba seguro como no atravesó el cemento y se trituró cada hueso del cuerpo. Sin nada que lo sujetara, cayó desde la parte superior de la pared, directo al suelo.

Aturdido y saboreando sangre, yació en un montón en el suelo hasta que algo lo asió de la camisa y lo empujó contra la pared. Lo sujetó allí con un puño invisible que lo dejó oscilando.

—¿Eres tú el único? —La gruesa y monstruosa voz no estaba hablando en inglés, y sin embargo él lo entendió de alguna manera—. ¿Lo eres?

¿El único para qué?

¿Para sangrar en sus zapatos? Comprobado.

¿Para abollar la pared? Comprobado.

Para patear su trasero demoníaco.

Altamente improbable.

Nick dio palmadas sobre las garras de la criatura, tratando de zafarse de su cuerpo. Fue inútil y consideró desde ahí arriba meterle los dedos en los ojos.

—Suéltame.

Lo acercó a su nauseabundo cuerpo bulboso para poder examinarlo. Luego lo deslizó contra algo húmedo y viscoso. ¿Qué era eso?

¿Una nariz?

O, sí, la cosa definitivamente lo estaba olfateando.

—¡Uh, que asco! ¡Aléjate de mí! ¿Qué eres?



—Es algo horrible. Nick, bájate.

Apenas tuvo tiempo de escapar del agarre de la cosa antes de que Caleb lo atacara a completa velocidad demoníaca. En el momento en que lo hizo, la criatura perdió todo interés en Nick mientras giraba para enfrentar a Caleb.

Nick se disparó por el suelo hacia un área de relativa seguridad para poder entender lo que estaba sucediendo.

Caminando de espaldas como un completo cabrón, Caleb lo rodeó, obligándolo a girar para mantenerlo en su línea visual. Vestido con una armadura dorada de guerra que lo cubría por completo a excepción de sus brillantes y malvados ojos de serpientes, Caleb presentaba una vista impresionante. Especialmente con la envergadura de lo que tenía sobre su espalda. Dos espadas envainadas cruzaban sus hombros, pero por sus movimientos, Nick apostaba que Caleb podía tenerlas desenvainadas y en la bestia más rápido que lo que alguien pudiera decir Liu Kang. Sí, está bien, se parecía más a Kano. Pero Liu Kang sonaba mejor.

—Malphas. —La criatura pronunció su nombre como un insulto—. Oí que el Malachai tenía un perro faldero. ¿Quién hubiera soñado que eras *tú*?

Caleb se estremeció.

—Ahora, eso me duele en mi lugar más tierno, Bricis. De verdad, ¿era necesario proferir ese insulto?

Ignorándolo, Bricis agitó la barbilla hacia Nick.

—¿Es él el único?

Caleb se golpeó la coraza del pecho dos veces para dirigir la atención de la criatura de regreso a él.

—En este momento, yo soy el único por quien necesitas preocuparte.

Bricis fue a por el cuello de Caleb. Caleb atrapó su mano, luego lo pateó contra la pared. Sujetándolo del brazo, Caleb lo retorció y condujo su cabeza contra el tabique, luego contra las taquillas. Gruñendo, se escabulló de su agarre y le dio duro de revés.

Los dos fueron el uno por el otro como Jet Lie y Jackie Chan en un histórico combate a muerte, acuchillando, golpeando, embistiendo y esquivando. Era una hermosa danza macabra en un ritmo que sólo ellos podían oír. Nick estaba asombrado de sus habilidades.

Hombre, lo que daría por tener un poco de *eso*.

Por lo menos ese fue su pensamiento hasta que Caleb apuñaló a Bricis, cortando abiertamente sus brazos. En el momento en que la apestosa sangre caía al suelo, se transformaba en ayudantes demoníacos quienes iban a por Caleb. Eso no era bueno.



No iba a permitir que su amigo cayera por protegerlo a él. *Hora de ensuciarse las manos.*

Sí, claro. ¿En qué estaba pensando? Esto no era como enfrentar a un entrenador humano. *Estás por lograr que te pateen el trasero hasta la Edad Media. Tal vez hasta la Edad de Piedra. Esas cosas tenían dientes como pirañas.* Y estaban masticando a Caleb. *¿Hombre o ratón, Nick? Chilla.*

Como si pudiera. La cobardía no estaba en él. Respirando profundamente para prepararse para el dolor adicional que iba a sufrir, Nick corrió hacia ellos. Alcanzó al primero en las tripas con el puño. Se rió como si le hubiera hecho cosquillas. Ah, diablos. Esto iba a doler, realmente mal.

Pero cuando se abalanzó sobre él, algo milagroso ocurrió. La misma fuerza que había tomado el control de él cuando había peleado contra los Mortents, regresó con ganas.

—¡No, Nick! ¡Detente! —gritó Caleb.

Más fácil decirlo que hacerlo. Cualquiera que fuera el poder, irradiaba a atravesándolo, poniéndole los pelos de punta y cubriéndolo en una suave y confortante manta de luz. Era como si una parte de él lo ansiara y lo mamara de la misma manera que un bebé ansía su biberón. Necesitaba esto... sin importar lo que *esto* fuera.

Caleb habló en un idioma que él no pudo descifrar. De repente, una capa apareció en sus manos. En un segundo, Nick estaba suspendido en el aire en el pasillo, derrotando a los retoños demoníacos, y al siguiente había sido metido dentro de una taquilla.

—¡Hey! —le gritó a Caleb—. ¡Yo no soy Madaug! ¿Por qué hiciste esto? —Afuera, oía la continua lucha de Caleb contra Bricis y sus subalternos sanguíneos.

—¿Dónde fue él, Malphas? —preguntó Bricis, como si no pudiera oír a Nick gritándoles.

Caleb sacó sus espadas y las retorció alrededor de su cuerpo en una impecable y hermosa muestra de poder y habilidad.

—Él no te concierne. No es lo que piensas.

Bricis resopló una negación.

—No lo defenderías a menos que lo fuera.

—Tú no me conoces. En absoluto.

Bricis se rió mientras él y sus retoños golpeaban a Caleb con todo lo que tenían. Nick luchó para deshacerse de la capa y reunirse a la pelea, pero cuanto más peleaba



para escapar, más ajustada se envolvía alrededor de él. Cuando intentó llamar a Caleb de nuevo, la capa le cubrió la boca y lo sofocó. ¿Qué...?

Enojado y desesperado, no tuvo otra alternativa que tragarse la humillación mientras Caleb luchaba solo.

*Tengo que hacer algo. Espera. Lo sabía.*

*«¡Ambrose!»*

*«Sé lo que quieres Nick y no puedo interferir».*

Aunque sabía que era en vano, Nick continuó luchando.

*«¿Qué quieres decir con que no puedes interferir?»*

*«Hay reglas, y si yo intervengo por Caleb, te pondría más en peligro a ti. Sin ofender, pero tú significas mucho más para mí que él».*

*«Yo no importo. Caleb es mi amigo. No quiero verlo herido por tratar de ayudarme».*

Ambrose resopló.

*«Caleb no es tu amigo. Nunca cometas ese error o lo lamentarás».*

Nick no le creyó ni por un segundo. Él lo conocía bien.

*«¿Cómo sé que no eres tú quien me está mintiendo?»*

Pudo sentir la presencia del disgusto de Ambrose con él.

*«¿Tenemos que jugar este juego de nuevo? Estoy cansado de esto. Ahora entiendo el porqué Kyrian siempre perdía la paciencia. Ahora me sorprende que nunca te haya matado».*

Eso le envió un escalofrío.

*«¿Qué quieres decir?»*

*«Paciencia, Nick, paciencia. Caleb puede arreglarse solo. Créeme. Ha peleado en batallas más grandes, más malas y más significativas».*

A él no le parecía lo mismo. Le parecía un baño de sangre.

Nick se inclinó hacia delante para poder mirar por las rendijas de metal. Había sangre por todo el corredor y sobre las paredes. Caían desde la armadura de Caleb provenientes de numerosas heridas.

*«Mira, niño, no puedo permanecer aquí. Cuanto más me quede, más peligroso se pondrá».*

*«¡Cobarde!»* Pero era demasiado tarde. Ambrose ya se había ido. *«Sí, corre. ¡Eres igual que tu hermano, escoria sin valor! Dejando a un amigo morir por ti. ¡Me enfermas!»*

Aún así, Ambrose no respondió.





Bien. No es que significara algo para Nick, de todas maneras. Su tío estaba cortado del mismo patrón malvado que su padre. Se merecían el uno al otro.

De repente, todo estaba en calma afuera. Inclinandose hacia delante, tuvo que entrecerrar los ojos para ver lo que estaba sucediendo.

Una gigante mancha verde chisporroteaba contra la pared más lejana, ardiendo lentamente contra los bloques carbonizando el azul celeste. Entre la forma sangrante de Caleb y la mancha verde, manchas púrpuras estropeaban el desgastado suelo de baldosas. Jadeando y asiendo firmemente una espada ensangrentada, Caleb lo miró fijamente. Plegó las alas mientras su armadura se convertía en ropa. Sus escamas regresaban a ser piel humana. Las últimas cosas en cambiar fueron esos espeluznantes ojos serpentinos que resplandecían con mucha luz.

Caleb se pasó las manos a través del cabello antes de acortar la distancia a la taquilla y abrirla.

Nick cayó a sus pies.

Con un sonido de disgusto, Caleb lo miró fijamente.

—¿Era eso realmente necesario?

Nick intentó responder pero la tela aún estaba en su boca.

—Sé que me voy a arrepentir de esto, pero... —Chasqueó los dedos y Nick fue liberado.

Nick se levantó preparado para estrangularlo mientras se apartaba la tela.

—¿Qué crees que...? —Se detuvo cuando se dio cuenta de que Caleb estaba mal herido—. Amigo, ¿estás bien?

—Necesito un minuto para calmar el dolor antes de liberar a los otros.

—¿Liberar...? —Otra vez Nick dudó mientras se daba cuenta de que los estudiantes a su alrededor se estaban moviendo tan despacio ahora, que difícilmente podías detectarlo. Parecían atrapados en una telaraña de tiempo de alguna especie—. ¿Qué está sucediendo?

—Es el mismo concepto que algún día te va a permitir volar. Puedes manipular el tiempo y moverte a través de la corriente sin ser visto. Los hice ir más despacio para que pudiéramos luchar y para evitar que enloquecieran o fueran heridos.

Nick estaba aterrorizado por lo que describía. ¿Realmente podían hacer eso?

Diversión perversa.

Excepto por la mancha en la pared. Inclino la cabeza hacia ella.

—¿Qué era esa cosa?



Caleb se inclinó contra la pared.

—Fringe-Hunter. Uno desagradable, también.

—¿Me quería a mí?

—No. —Caleb se pasó una mano a través de la frente húmeda—. Estaba detrás de otro.

—Eso no fue lo que dijo. Seguía preguntándome si yo era el único.

Caleb entrecerró los ojos.

—Eso es algo más que está más allá de ti. Él no hubiera ido tras de ti en absoluto si no te hubieras expuesto tú mismo.

*¿Perdón? Yo realmente creo que me mantuve en mis pantalones.*

—¿Y eso qué significa?

Caleb gesticuló hacia los restos.

—No puedes usar tus poderes a menos que estés alrededor de alguien que te pueda proteger. ¡Diablos Nick! Podrías haber muerto. ¿No entiendes eso? Cuando te digo algo, tienes que escuchar. Idiota.

Recordó lo que Ambrose le había dicho sobre la lealtad de Caleb.

—¿Por qué te importa?

Caleb hizo una mueca con los labios en una expresión que era puramente demoníaca.

—No me importa. Realmente. Tú mueres y yo soy libre. Para mí, ese será un gran día.

—Entonces, ¿por qué me proteges?

Caleb apartó la mirada de él como si la visión de Nick lo enfermara. Pero Nick quería respuestas, y no iba a detenerse hasta que no obtuviera algunas.

—¿Qué es lo que no me estás contando?

—Es como una mala película, Nick. Naciste como la más bendita y maldita de todas las criaturas. Una abominación que nunca debería haber sido creada, y aún así, aquí estás. Como un desprotegido infante que no tiene conocimiento del mundo que lo creó. Sin el conocimiento del poder y la destrucción de la que es capaz. Que estás destinado a matar a todos los que te aman. A todos los que amas.

El corazón se aceleró ante lo que había descrito Caleb.

No, no era verdad. Se negaba a creerlo. Nunca mataría a las personas que amaba. No estaba en él.



— Me estás mintiendo — acusó a Caleb.

— Es verdad. Eres una plaga, Nick. Una pandemia en el...

— ¡Detente, Malphas! No te atrevas.

Nick quedó boquiabierto ante el tono indignado de Kody. Estupefacto más allá de lo creíble, se giró para verla aproximarse a ellos desde el corredor sur.

¿Por qué no estaba congelada como el resto de la escuela? En cambio, se estaba moviendo tan libre como ellos.

Caleb adoptó un aire despectivo cuando ella se les unió.

— Te sugeriría que nos dejes solos. Esto no te concierne.

Ella se burló de su desabrido rechazo.

— Claro que me concierne. ¿Qué tratas de hacer?

— Necesita saber la verdad. Sin que la minimicen o embellezcan. La simple y pura verdad de lo que es y lo que hará. Si fuéramos inteligentes, lo mataríamos ahora haciéndole un favor al mundo.

Ella gesticuló a Caleb.

— ¿Tú te estás escuchando?

— Como si tú no le fueras a cortar el cuello si te lo ordenaran. Vamos, Nekoda. Dile para quien trabajas.

El pánico oscureció sus ojos y ella se negó a encontrar su mirada.

Esto no era bueno. Justo cuando pensaba que podía confiar en alguien, ellos pasaban a ser... ¿qué?

— ¿Kody? ¿También eres un demonio? — preguntó Nick, desesperado por saber con qué estaba tratando ahora.

— No — dijo Caleb en un tono sin aliento—. Ella es algo que hace que nosotros parezcamos amables.

Nick tragó con fuerza ante esa revelación. ¿Había algo peor que un demonio? Ese pensamiento le daba mucho en que cavilar.

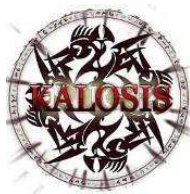
— ¿Qué eres entonces?

Caleb la miró con una sonrisa de suficiencia.

— La humanidad no tiene una palabra para ella. Ella es absoluta agonía.

Kody lo miró fijamente.

— ¿Y tú qué eres?



—¿En una palabra? Condenado.

Nick ya había escuchado suficiente.

—Y yo me largo. — Antes de que pudiera moverse, ambos sacaron sus manos y lo congelaron en su sitio.

Este sentimiento de ser una mosca atrapada en una telaraña se estaba convirtiendo en algo molesto. Si seguían con esto, comenzaría a cobrarles alquiler por el tiempo que le robaban con chorradas.

Kody sacudió la cabeza.

—Así no es como yo quería que él se enterara de mí. Se suponía que estaba de incógnito. Gracias por delatarme, Malphas.

Él realizó una fingida reverencia.

—Es un placer. Cualquier cosa con tal de arruinar tu día.

Ella le arrojó una mirada significativa a su inglé.

—Sí y yo estoy a punto de arruinar tus noches, amiguito. Para toda la eternidad.

Caleb resopló.

—¿Alguna novedad? Ni que yo tuviera tiempo libre, de todas formas.

—No entiendo dónde tienes la cabeza —dijo ella en un tono disgustado—. ¿Cómo puedes ser tan frío después de todo?

—Estoy cansado, Nekoda. A diferencia de ti, yo no tengo un descanso de mi existencia infernal. Y no veo por qué estamos haciendo esta danza ridícula cuando ambos sabemos cómo termina esta obra. Profecía es profecía. Nada nunca la cambia. Nada.

Ella no estuvo de acuerdo.

—Y la voluntad humana es la fuerza más poderosa jamás creada. Están aquellos nacidos para triunfar y aquellos decididos a triunfar. Los primeros caen en ello, y los segundos luchan por ello cueste lo que cueste. Ellos no serán negados. Nada los intimida.

Caleb puso los ojos en blanco.

—¿Realmente crees en esa perorata?

—Sí.

—Mírame a los ojos y dime que nunca tuviste la más mínima duda.

Ella lo miró frunciendo la cara.

—Por supuesto que las tuve. Sin la duda no puede haber fe.



Sacudiendo la cabeza, Caleb caminó alrededor de ella.

—Y a mí me enferman tus pequeños y sucintos dichos. Realmente. Cambia tu tono, querida.

Kody no intentó detener a Caleb que se alejaba de ellos.

—¿Qué está sucediendo, Kody? ¿Quién eres? ¿Qué estás haciendo aquí?

Parecía desconsolada.

—Piensa en mí como un guardián.

—¿De qué?

—No puedo decirte eso. Está prohibido.

Como parecía ser todo lo demás en estos días. Realmente se estaba aburriendo de no tener respuestas auténticas.

—¿Estás aquí para matarme?

Ella negó con la cabeza.

—Soy una observadora que informa de tu progreso a otros.

—¿Qué?

—Es verdad, Nick. Como Caleb, estoy aquí para observarte, pero por una razón completamente distinta. Tenemos que asegurarnos que permaneces humano y que tus sentimientos no se marchitan y mueran.

—¿Por qué?

—Porque cuando te deje de importar todo y todos, Nick, te convertirás en un títere y en un esclavo de uno de los poderes más oscuros jamás creado. Cuando eso suceda, destruirás el mundo.



## CAPÍTULO 15

No todos los días te enteras de que estas destinado a destruir el mundo. Y mientras las palabras se estrellaban contra Nick, sintió un ritmo lento y disperso como las personas que le rodeaban y que apenas se movían en el espacio. Parecía que él iba a cámara lenta, tratando de alcanzarlos.

—¿Qué estás diciendo? —le preguntó a Kody, tratando de controlar ese momento.

—Es verdad, Nick. Es por eso que tantas criaturas están tras de ti en este instante. Si pueden capturarte mientras eres débil, podrán aprovechar tus poderes y utilizarlos para su propio beneficio.

—No voy a dejar que ellos hagan eso.

Ella inclinó la cabeza hacia él.

—Estamos aquí para asegurarnos de eso. Caleb y yo somos tus protectores. Él de tu cuerpo y yo de tu mente.

¿Eh? Aparte del hecho de que estaba loco, no había nada malo en su mente. ¿Por qué necesitaba su propio protector?

—Eso no tiene sentido.

—Por supuesto que sí. Piensa en esto por un segundo. Tu bondad y tu libre albedrío es lo único que te impiden romperte y volverte apático. Debes aférrate a esa parte de ti siempre.

—¿Y si no lo hago?

—Sabes la respuesta.

Mataría a todo el mundo, y toda la gente a su alrededor dejaría de existir. Él negó con la cabeza.



—No creo que me guste esto. No quiero este poder. Tómalos y aléjalos de mí.

—No puedo. Nadie puede. Y ahora, tú tampoco tienes el poder. No eres más que un embrión.

Tal vez había tiempo. Tal vez...

—Entonces no lo voy a aprender.

Si nunca abrazaba sus poderes, no podrían ser utilizados por nadie, ni siquiera por él. Eso debería protegerlos a todos.

Kody no le dio tregua.

—Tienes que hacerlo. Si te niegas, tu mano se verá forzada de un modo u otro, y todos a los que amas pagaran el precio. Tienes que ser lo suficientemente fuerte para protegerte a ti mismo y a quienes te rodean. Es la única esperanza que vosotros tenéis. Es la única esperanza que cualquiera de nosotros tenemos. ¿No lo entiendes, Nick?

—No, no lo entiendo. —Se sentía como si el mundo entero se estuviera derrumbando sobre él. Había un director que se moría por enviarlo a la cárcel. Un entrenador que quería matarlo. Un jefe que era un vampiro asesino inmortal. Sus dos mejores amigos estaban dementes, y su pseudo-novia acababa de decirle que era la bomba final que acabaría con el mundo.

*Yo no soy lo suficientemente mayor para hacer frente a esto.*

Era sólo un niño.

Sin poder respirar, se reunió con la mirada de Kody.

—Quiero volver a ser normal otra vez. Olvidar todo esto. Quiero pasar las horas jugando irresponsablemente juegos de vídeo y...

—Nick, nunca has sido irresponsable, y lo sabes.

Era cierto. Pero...

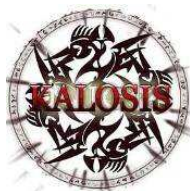
Él podía aprender. Estaba dispuesto a hacerlo.

*Basta ya.* Desde el momento en que había nacido, había tenido que cuidar de su madre. Ver por ella.

Y...

El hechizo de sus compañeros de clase se rompió. En un abrir y cerrar de ojos, todo volvió a la normalidad con una ráfaga fuerte y brava. ¿Ninguno sabía de la batalla que se había librado en medio de ellos mientras corrían por el pasillo, tratando de ir a clase antes del siguiente toque de campana? Ninguno veía los restos que se desvanecían ya en nada más que en un mal recuerdo.

Excepto él.



Nick lo sabía, y él nunca sería normal.

*Es mentira. Ella está jugando contigo.*

Pero en el fondo, lo sabía bien. Esto no era una mentira. Se percibía como la verdad.

*No voy a hacerlo. No lo haré.*

*Dijiste lo mismo sobre robar y ¿qué estás haciendo?*

Teniendo en cuenta el estímulo adecuado, toda persona era capaz de cualquier cosa. Bubba le había machacado con esa idea repetidamente. Incluso la Madre Teresa podía moverse al lado de la violencia si los botones correctos eran pulsados.

Sin embargo, Nick nunca había estado muy seguro de esa analogía.

—Necesito descansar durante un minuto.

Kody se dirigió hacia él.

—¿Quieres que detenga...?

—¡No! —le espetó, aterrado de lo que podría hacer—. No quiero ningún tipo de abracadabra o cualquier otra cosa. Sólo quiero sentarme aquí por un minuto y pensar.

La campana sonó.

Tenía que ir a clase y comenzar su día. Tenía una lista de cosas que robar para su entrenador...

Eso era ridículo, teniendo en cuenta todo lo que estaba sucediendo.

—¿Puedo ser asesinado? —le preguntó, cuestionándose exactamente quién y qué era.

—Oh, sí.

—¿Qué pasa si me muero?

—Honestamente, no estamos completamente seguros. Aparte de que los poderes de tu padre seguirán creciendo hasta que...

—¿Có-có-cómo qué? ¿Mi padre?

Ella asintió con la cabeza.

—¿De dónde crees que vino todo esto? Naciste para ser el sustituto de tu padre. Una vez que estés a salvo, el tendrá que claudicar.

—¿Claudicar o morir?

—Si él no da su título de buen agrado, lo matarán.





Bueno, eso explicaba el porqué el hombre le odiaba tanto. Porqué no podía soportar incluso verle. Fuera de todo lo demás que había aprendido, en realidad esto le hacía sentirse un poco mejor. Por primera vez en su vida, comprendió a su padre.

Y...

—Las cosas que mi padre le dijo a la policía acerca de los demonios que lo atacaban...

—Todo eso es cierto, y su fuerza de ahora después será tuya, también.

—Muévete Gautier, vagabundo inútil.

Stone lo empujó con fuerza a su paso.

Nick comenzó a ir tras él, sólo para encontrarse a Kody en el camino.

—Ese es el tipo de reacción que te hará fracasar. Llevará a tus enemigos a tu puerta. ¿Stone realmente vale la pena?

No.

¿Tal vez?

—¿Qué pasa con mi madre?

—Ya conoces la respuesta.

Él era su protector, también. Siempre el hombre de la casa.

—Si yo muero...

—Tu padre tendrá otro hijo. Uno que no poseerá tu humanidad. Tu madre es lo que te hace especial, Nick. La siguiente mujer de Adarian no sería ella. Su hijo no serías tú. Todos nosotros somos la culminación de una parte transcendental de nuestros padres y su pasado. Una parte vital de las circunstancias en las que fuimos criados. Todo lo que nos pasa, bueno o malo, deja una impresión duradera en nuestras almas. Toma una parte de eso, y podrás volver a escribir algo completamente esencial de nosotros. Por lo general, no son las cosas grandes las que nos dan forma. Si no las pequeñas, día a día lo que nos hacen ser quienes somos y quiénes vamos a ser.

La cabeza le latía con fuerza tratando de digerir todo aquello.

—Estoy tan abrumado.

—La mayoría lo estamos, Nick. A pesar de que por fuera aparentemos estar en paz y calma, casi todos nosotros apenas colgamos de las uñas. ¿Sabes por qué Bubba ve *Oprah* todos los días?

—¿Está loco?

Ella negó con la cabeza lentamente.



—Era el programa favorito de su esposa, y murió mientras lo veía.

Esa noticia le dejó perplejo, casi tanto como la noticia de quien era él en realidad.

—¿Bubba estaba casado?

—Bubba era padre.

Se quedó boquiabierto. ¿Bubba un papá? ¿Cómo era posible que no lo supiera?

—¿Ella lo dejó?

—No de buen agrado. Ella regresó a casa enferma del trabajo, estaba cuidando al bebé cuando alguien irrumpió en su casa y los asesinó. Bubba llegó a casa del trabajo y los encontró, tuvo una crisis nerviosa al poco tiempo. Renunció a su alta tecnología, su altamente remunerado puesto de trabajo y abrió su tienda para poder ofrecer al mundo la seguridad y las armas que necesitaban para proteger a aquellos que amaban. Es por eso que merodea por la noche, en busca de otros depredadores dispuestos a tomar vidas inocentes. Es por eso que no puede dormir y por lo que parece tan obsesionado. Lo está.

Y eso explicaba las clases gratuitas que impartía por la noche sobre la manera de sobrevivir. Las clases de autodefensa en las que reclutaba a tantas mujeres y niños como podía conseguir. La razón por la que mantenía a todo el mundo a distancia a veces.

Todo tenía sentido ahora.

Nick se sintió mal por lo que ella describió.

—Nada de eso era una pequeña decisión. Todo se ve muy importante desde aquí.

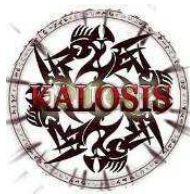
—Estás viendo el panorama que está compuesto de pequeños puntitos. Como la pintura de un picnic en la playa. Desde la distancia, parece una imagen bien definida, pero de cerca se pueden ver todos los pequeños retazos que dan la ilusión más grande. La esposa de Bubba decidió salir temprano del trabajo e ir directamente a casa y no al médico. Decidió recoger a su bebé de la niñera y esperar para ir a la tienda de suministros. Ella había pedido a Bubba que volviera a casa temprano, también, pero había decidido que necesitaba trabajar. Si sólo una de esas pequeñas variables cambiara, toda su vida sería completamente diferente.

—¿Lo sería?

Kody arqueó una ceja.

—Si ella hubiera dejado al bebé con su niñera, aún así estaría muerta. ¿Cómo cambiaría algo eso?

—Con un bebé que alimentar, Bubba no se habría dedicado a su tienda. Se habría dedicado al niño, y sería el centro de su mundo.



—¿Cómo sabes eso?

—Mira en tu corazón, y sabrás la respuesta.

Lo hizo, pero no estaba dispuesto a aceptarla todavía.

Kody se inclinó para susurrarle al oído.

—Si no hubieras ido a ver a tu madre la noche en que te dispararon... si te hubieras dirigido a casa después del trabajo como se suponía que harías, no habrías conocido a Kyrian. Tu madre todavía estaría...

—Lo entiendo.

De no haberse enfrentado a Alan, Kyrian no habría salvado su vida tampoco. Kyrian le habría descartado con el resto de la chusma.

Una pequeña decisión.

Una vida alterada por ese evento.

—¿Cómo vamos a saber cuando llegan los momentos importantes?

—Por eso debes aprender tus poderes. Ya has escuchado los refranes, y son absolutamente ciertos. Hombre prevenido vale por dos. El conocimiento es poder. Al entender los matices del mundo que te rodea y cómo sobrevivir a las tentaciones, puedes dominar algo. Incluso a ti mismo.

—El maestro de mi propio destino.

—Precisamente.

—¿El maestro de su destino, señor Gautier? —La señora Richardson se burlaba mientras se acercaba a ellos—. De lo único que será maestro es del castigo. Llega tarde. Los dos. —Les entregó a ambos las notas de atención—. Ahora, vayan a clase antes de que Cenicienta convierta éstas dos en suspensiones.

Nick dejó escapar un suspiro de frustración. Perfecto.

Kody le apretó la mano.

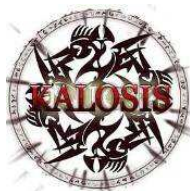
—Vas a estar bien, Nick. Nos tienes a mí y a Caleb aquí. No te abandonaremos.

—Aún no me has dicho lo que eres.

—Soy tu amiga. Eso es lo que importa.

*No es el enemigo de afuera el más letal.* No sabía por qué ese pensamiento le pasó por la cabeza, pero lo hizo. ¿Era su subconsciente tratando de decirle algo?

¿O era la paranoia?



¿Por qué la vida era tan malditamente dura? ¿Por qué todas las decisiones tenían que ser difíciles? No pudiendo hacer frente a más, se dirigió a su clase mientras trataba de asimilarlo.

Pero al final, volvió a las mismas preguntas. ¿Podría algo que había sido concebido de la oscuridad ser usado alguna vez para el bien? ¿Qué hacía a alguien malvado?

¿Era su nacimiento o su vida?

¿Él controlaba la dirección de su destino o lo hacía algo más?

Un hombre podía perder la cabeza tratando de asimilar todo aquello.

Definitivamente sentía que se estaba volviendo loco. Y mientras tanto, estaba recogiendo los elementos para una causa que él sabía estaba mal. Estoy tomando una mala decisión.

Pero ¿qué otra opción tenía realmente?

No podía ir a la cárcel, y no podía permitir que el entrenador continuara viviendo a costa de las personas. Alguien tenía que detenerlo. Por ahora, le seguiría la corriente, y de alguna manera iba a encontrar la evidencia que necesitaba para poner fin a la corrupción del entrenador.

Luego encontraría una manera de detener la suya.

A las tres de la tarde, Nick se encontraba en la oficina de Devus, sintiéndose incluso peor de lo se había sentido esa mañana. No sabía el porqué, pero era como si estuviera vendiendo a sus hermanos. Ofreciendo a sus compañeros para la masacre.

¿Qué estúpido era eso?

Sin embargo, no podía evitar la sensación.

—¿Qué tienes, Gautier?

—Un caso grave de indigestión, señor —respondió con sarcasmo. Algo que no le congraciaba con el entrenador depredador.

—¿Debo llamar a la directora, entonces?

—No. —Nick vació los bolsillos sobre la mesa. Tenía el cepillo para el cabello, dos muestras de escritura de dos estudiantes de la lista, la bufanda, y... Vaciló con el anillo de la clase que Casey le había dado después del almuerzo, él le había dicho que postergará el ir tras el collar de Kody. Ella no tenía idea de lo que el pequeño desafío podría causarle, y él no quería que Kody la destripara en el pasillo y la convirtiera en otra mancha en la pared.



Nick miró al pesado anillo en la mano que brillaba en la penumbra de la habitación. La piedra brillante en el centro era tan roja como la sangre, rodeada de pequeños diamantes que le hicieron guiños. A diferencia de los otros elementos que su conciencia podría descartar, éste era sin duda un robo, y la culpabilidad lo afligió. Se sentía como su padre, y sobre todo odiaba al entrenador, por haberle causado esa sensación.

*No voy a ser ese hombre.*

Pero en este momento. En este único instante.

Lo era.

Haciendo una mueca, Nick lo sujetó. Por mucho que Devus quisiera, no le entregaría cosas a él durante el horario escolar.

Devus sonrió mientras lo palmeaba.

—Buen chico. Te has comprado un respiro. Ahora bien, sal y acaba la lista, o yo *acabaré* contigo.

Obtenía demasiado placer causando dolor. Al igual que mi padre. La comparación realmente le carcomió. Por desgracia, no había nada que pudiera hacer. En quince minutos, estaría fuera de la escuela y él tenía que darse prisa para ir hacia el cementerio de St. Louis para su próxima lección con Grim.

Nick se volvió para irse, pero el entrenador lo detuvo.

—Te diré algo, Gautier. ¿Por qué no te saltas la práctica de hoy y te aseguras de que tendré cuatro artículos más en la mañana?

—¿O qué?

El tono del entrenador había dado a entender que definitivamente había un *ultimátum* allí.

—Eres un chico listo. Creo que sabes la respuesta.

*Voy a la cárcel y muero.*

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—¿Cuál?

—¿Por qué me eligió para esto?

—Tú eres un desperdicio patético, sin nada que perder. Si murieras mañana, nadie sabría siquiera que te has ido.

Nick apretó los dientes. Eso no era cierto. La vida de su madre estaría destruida. Nunca sería la misma. Mientras que el resto del mundo seguiría, ella no lo haría. Él lo



sabía. Y en ese momento, se dio perfecta cuenta de algo. Cuantas vidas tocaba una vida. No siempre con un gran impacto, pero en pequeñas maneras.

Si muriera, Liza tendría que descargar sus entregas, sola. Sí, podría hacerlo sin él, pero siempre afirmó que le gustaba pasar unos minutos charlando con él mientras lo hacía. Ella esperaba sus visitas. Mennie no tienen a nadie para sacar su basura o limpiar el patio. Kyrian no tendría a alguien para romperle el hocico, y Acheron no tendría un amigo humano que sabía todo acerca de su rareza.

No las grandes cosas. Eran las pequeñas cosas de la vida las que realmente importaban.

Se inclinó sobre el escritorio.

— Ahí está usted equivocado, entrenador.

El entrenador lo miró con una mueca petulante.

— ¿Cómo es eso?

Nick le devolvió el desprecio con una sonrisa pomposa que encendió la ira del entrenador.

— Le aseguro que si sus basureros dejaran de recogerle la basura, los extrañaría realmente rápido, y querría recuperarlos. No hay ninguna vida, no importa lo que *usted* piense, que sea insignificante. Todo el mundo tiene un propósito. Incluso usted.

Devus farfulló mientras Nick se daba la vuelta y lo dejaba. Por primera vez en su vida, Nick se sentía como si estuviera experimentando el mundo real tal y como era realmente. Como si le hubieran arrancado unas gafas de la cara y viera la luz del sol en todo su esplendor natural.

Hermoso. Impresionante.

Y aunque no estaba seguro sobre su futuro, en este momento en el tiempo, estaba muy contento de estar vivo.

Tan pronto como la campana sonó, Nick cogió la mochila y se dirigió al cementerio para cumplir con Grim. Kody y Caleb le habían estado más o menos evitando después de su encuentro matutino con el Guardia Fringe. Kody parecía triste.

La ira de Caleb era tan potente, que le daba miedo. Había algo más en juego con el demonio de lo que dejaba ver. Y puesto que Nick no podía luchar contra él sin morir, decidió dejar al demonio hasta solucionar todo lo que le estaba carcomiendo.

No tardó mucho en caminar las pocas calles hasta el cementerio, ubicado en la parte noroeste del barrio, a una manzana más allá entre Conti Street y St. Louis on Basin. El muro enyesado en blanco que lo rodeaba se extendía el barrio entero protegiendo la gran ciudad de los muertos, donde más de cien mil ex habitantes de



New Orleans habían sido enterrados. Algunas de las personas más notables de la ciudad yacían allí.

Debido a que Nueva Orleáns estaba tan por debajo del nivel del mar había cuerpos enterrados que tenían una manera desagradable de volver a la tierra de los vivos, la ciudad se vio obligada a encontrar otra manera de hacer frente a los difuntos. Por encima de las tumbas de tierra habían sido levantados mausoleos, que fue lo que dio lugar a que esta zona se conociera como la ciudad de los muertos. Lo más grotesco era que la mayoría de las tumbas compartían espacios, generalmente por una sola familia, pero a veces en grupos como el enorme monumento italiano en el centro. En cuanto alguien moría, sus restos eran puestos en la parte superior de otra persona que se había descompuesto. Era la razón por la que en la ciudad había una ley según la cual ninguna tumba podía ser abierta durante un año entero y un día, para asegurar que los cuerpos estuvieran el tiempo suficiente para una completa descomposición, antes de que la siguiente persona se añadiera. No sabía lo que se hacía si necesitaban una tumba antes de que el tiempo transcurriera, y no lo quería saber.

Algunas preguntas realmente no necesitan respuesta, y esa definitivamente era una de ellas.

Empujando lejos el pensamiento, se dirigió a través de la puerta de hierro negro que se abría para que los visitantes y grupos de turistas, así como los seres queridos pudieran tener acceso al cementerio durante las horas del día.

Honestamente, de alguna manera el cementerio era hermoso dentro de lo espeluznante. Las elaboradas tumbas y estatuas estaban en todas las direcciones, algunas empequeñeciéndole. Si bien la mayoría eran blancas, había otras de colores brillantes, y todo tipo de imágenes y decoraciones de hierro forjado se habían utilizado para dar sabor y belleza a las criptas.

—¡Bu!

Nick maldijo cuando Grim apareció detrás de él y le acojonó.

—¡No hagas eso!

—Nervioso, ¿verdad?

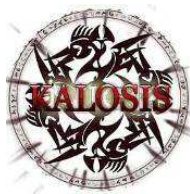
—Estamos en un cementerio, ya sabes.

Grim se echó a reír.

—Claro que lo sé. Es uno de mis lugares favoritos.

—Sí, bueno, no es el mío. No quiero hacer un hábito el pasar mucho tiempo aquí. Calculo que un día voy a ser un residente permanente, no hay necesidad de apresurarse y visitarlo, mientras yo no lo sea.

—Me encanta tu forma de ver las cosas, muchacho. Ahora sígueme.



Nick lo hizo hasta que se dio cuenta de que Grim no tenía una sola sombra.

Tenía tres.

—¿Qué...?

Grim se detuvo a mirarlo por encima del hombro.

—¿Qué?

Nick señaló a las sombras.

—¿Qué pasa contigo?

—Conoces a mis amigos. Pain y Suffering estaban nerviosos, así que les relegue al estado de sombra durante el día.

Él siguió avanzando.

Nick no estaba seguro de que le gustara eso, pero sabía que no debía discutir. Recuperando el ritmo, acortó la distancia entre ellos. Grim no se detuvo otra vez hasta que llegó al extremo de atrás, donde uno de los sarcófagos le recordó a Nick una mesa. Las imágenes de la muerte y los ángeles estaban tallados en piedra por todo el complejo.

—Creo que esto servirá para nuestra próxima lección. —Grim pasó la mano por encima, sobre la superficie, pero sin tocarla. Un paño apareció, protegiendo la superficie ennegrecida—. Mucho mejor —le tendió la mano a Nick—. ¿Has estado practicando?

—Por todo el bien que no me ha hecho. Sí. —Le entregó el péndulo y el libro a Grim.

—¿Has hecho amigos con el péndulo?

—Del tipo unilateral, si me lo preguntas, pero sí. Yo creo que sí.

Grim suspiró irritado.

—Muy bien. Hoy quería mostrarte cómo se puede localizar a alguien con tu péndulo.

—¿No sería más fácil llamarlos?

Le envió una mirada burlona.

—¿Qué pasa si el teléfono no funciona, Nick? ¿O si no tiene su número? Mejor aún, ¿qué pasa si realmente no sabes a quién estás buscando, pero aún necesitas encontrarlo?

—¿Por qué voy a perder tiempo buscando a alguien que no conozco?

Grim apretó los dientes.





—¿Por qué perder el tiempo jugando con juegos de video sin sentido durante horas y horas?

—Porque eso es divertido.

—Y esto puede que te salve la vida.

Sí, de acuerdo, eso podría ser mejor que dominar *Mario*.

Quizá.

Cuando Grim abrió el libro en una página en blanco, un turista dio la vuelta a la esquina y abrió la boca, luego se retiró rápidamente. Una diabólica sonrisa iluminó su rostro.

—Espera un momento.

Nick frunció el ceño mientras Muerte se convertía en un vapor gris oscuro e hizo una rápida salida. Unos segundos más tarde, oyó un grito seguido por el sonido de pies corriendo.

Cuando Grim volvió, estaba radiante de satisfacción.

—Ah, el miedo. Cómo me gusta el olor.

—Estás tan enfermo, Grim.

—Y un día, tú aprenderás a disfrutar de las pequeñas cosas también.

Sí, pero después de lo que había aprendido de sí mismo hoy, esperaba que no fuera a base de hacer daño a otros. Incluso algo peor.

—Ahora, ¿dónde estábamos?

—Encontrar las cosas perdidas.

—Sí, sí. —Grim retornó, y un mapa de Nueva Orleans, apareció en el libro.

—¿Cómo consigues que haga eso para ti? Cada vez que intento algo así, me replica.

—Al igual que un niño, el libro sabe que puede salirse con la suya replicando. No tengo amor o tolerancia hacia él. Si me molesta, lo quemare sin reservas.

Ah, la intimidación funcionaba. ¿Quién lo diría?

—Ahora —dijo Grim, prestando atención de nuevo al mapa—. Dime alguien que te gustaría encontrar.

El problema era, que sabía donde vivían todos aquellos que eran importantes para él.

Todos, excepto Kody.



—Nekoda —le dijo al péndulo—. Muéstrame donde esta Nekoda.

Grim le entregó la cadena.

Nick se cernió sobre el mapa, y no pasó nada.

—Esto es una pérdida.

—No. aprender nunca es una pérdida. Lo que estás haciendo en este momento es descubrir cómo no encender una bombilla.

—¿Huh?

Grim negó con la cabeza.

—Lo he dicho antes y lo diré otra vez. Edúcate a ti mismo, chico. Muy bien, el péndulo no está funcionando. A veces es necesario un catalizador que le ayude.

—¿Qué tal gasolina?

—Sí, Nick. Vamos a poner el libro y su péndulo al fuego y luego usarlos porque somos muy inteligentes.

—Capta el sarcasmo, ¿de acuerdo? He tenido un día realmente malo.

—Sigue haciéndote el listo, y puedo asegurarte que va a empeorar.

Nick se aclaró la garganta mientras se recordaba a sí mismo que éste no era alguien para tener cerca.

—Lo siento. ¿Decías?

—¿Tienes algo de Nekoda?

—Uh, sí. La Nintendo que me prestó y un lápiz. ¿Por qué?

—¿Llevas algo contigo?

—Las dos cosas.

—Dame la Nintendo, ya que es más exclusiva de ella. Cada vez que estés haciendo algo como esto, necesitaras un artículo que signifique algo para la persona que buscas. Tales cosas pueden decir mucho y te ayudan inmensamente.

Al igual que su libro y el péndulo que Grim le había dicho que protegiera con la vida...

¡Oh, no! Una sensación muy mala le atravesó.

Nick se mordió el labio, mientras sostenía el péndulo en la mano.

—Me quieres decir que ese tipo de cosas se pueden utilizar para controlar a alguien, ¿no?

—Sí.



— ¿Puede hacer algo más?

Grim asintió con la cabeza.

— Muchas cosas.

— ¿Por ejemplo?

Grim lo consideró un momento antes de contestar.

— Se puede utilizar para atarlos a un hechizo. Manipularlos. Hay cosas que podrías hacer para siempre, como ayudar con la motivación o recuperar algo que hemos perdido, pero pocos hacen eso. Por lo general es reservado para lastimar a alguien. ¿Por qué?

— Porque creo que por fin entiendo lo que ha estado haciendo Devus.

— ¿Quién?

— No importa.

Aún así no tenía sentido. Devus sabía donde vivían todos. Todo lo que tenía que hacer era tener acceso a los archivos de los estudiantes.

Lo que significaba que Devus debía utilizar los objetos robados para controlarlos o manipularlos. Pero ¿para qué? El equipo de fútbol podía ser para los play-offs, pero Kody y los que no estaban en el equipo...

Algo no estaba bien. Necesitaba más información.

— ¿Estás prestando atención, Nick?

— Por supuesto. Indiscutiblemente. Continua.

Grim hizo una mueca antes de continuar.

— Está bien, puedes...

— ¿Se puede utilizar el tema para probar algo?

— ¡No me interrumpas — gruñó Grim —. O te voy a despellejar vivo.

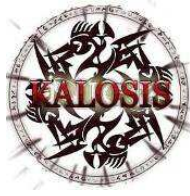
— Lo siento. Pero ¿puedes?

Grim soltó un suspiro largo de sufrimiento.

— Por eso no tengo hijos y es por lo que me he pasado la eternidad evitándolos a toda costa. — Se encontró con la mirada de Nick —. Sí, puedes usar el elemento de prueba para algo personal sobre el propietario.

— ¿Cómo qué?

— Lo que sea. ¿Qué hornean? ¿Son inteligentes? ¿Van a morir por irritarme? etcétera.



—Sí, no me gusta ese último.

—Realmente no me importa. —Grim cogió la Nintendo.

El teléfono de Nick comenzó a sonar.

Maldiciendo, Grim lo fulminó con la mirada.

—Lo siento. Me olvidé de ponerlo en vibración. —Nick miró el número. Era Mark—. *Um*. Tengo que atender esta llamada. ¿Vale?

—Oh, por supuesto. Adelante y haz esperar a la Muerte por ello. Es un movimiento inteligente de tu parte.

Ese sarcasmo era el más grande de todos.

Nick sabía que era una tontería burlarse del ser, pero...

Contestó el teléfono.

—¿Dónde estás? —preguntó Mark.

—En el número uno de St. Louis. ¿Por qué?

—Acabo de recordar cuando vi a tu entrenador. Y chico, no vas a creer esto.

*Y chico, si no cuelgas el teléfono no vas a vivir para dibujar otro aliento...*



## CAPÍTULO 16

¿**H**as cabreado alguna vez a la Muerte? No te recomiendo que lo intentes ni siquiera en lo más mínimo.

Basta decir que el Ángel de la Muerte no tiene mucha paciencia, y si realmente le presionas, la mejor forma de sobrevivir es haber nacido del mal extremo y hacer que tenga tanto miedo a que desates tus poderes como el que tú tienes de desatarlos.

Sólo eso puede salvar tu vida.

Nick hizo lo que pudo para prestar atención, pero su curiosidad sobre el descubrimiento de Mark le estaba matando. Aunque se moría por saber lo que habían encontrado, no quería morir por saberlo. Si esto tenía algún sentido. Y si no estaba atento y dejaba de moverse, aun podría convertirse en una mancha en el suelo empedrado bajo sus pies.

Esta era la lección más larga de su vida. Olvida las clases de Richardson. Empezaban a lloriquearle los ojos por el aburrimiento del bamboleo del péndulo.

En el momento en que terminaron, sintió como si hubiera sido torturado en el potro. Lo peor era que Grim se había negado a enseñarle lo que realmente quería saber.

—Estamos trabajando sobre mi horario, chico. No el tuyo. Tú me sigues. Yo no bailo al son de nadie excepto al mío. —Efectivamente. Grim sería un padre impresionantemente molesto.

*Agh.* Pero ahora que habían acabado, Nick estaba corriendo a toda velocidad hacia el Triple B para alcanzar a Mark y Madaug.

Para cuando llegó a la tienda, estaba jadeante y exhausto. Y su mochila había cogido unos mil o dos mil kilos extra en algún lugar por el camino. *Al menos no es verano.* Eso habría hecho que la carrera fuera asquerosa.



Abriendo la puerta que aun no estaba totalmente arreglada y en un adecuado funcionamiento, se encaminó hacia el mostrador.

Bubba salió de la trastienda para saludarle.

—Oh, eres tú, Nick. Pensé que podría ser un cliente de los que paga. Debí adivinarlo.

—Gracias Bubba. Yo también te quiero.

Él puso los ojos en blanco antes de darse la vuelta y regresar tras las cortinas.

—Mark está en la oficina con Madaug. Me dijeron que te enviara allí en cuanto llegaras.

Nick se detuvo un momento mientras miraba a Bubba cerrar la carcasa de un ordenador, entonces lo llevo hacía la estantería de recogidas para cuando los propietarios los reclamaban. Tenía que darles a Mark y a Bubba su mérito, mientras echaba una ojeada alrededor del área de atrás. Habían hecho un trabajo sorprendente volviendo a montar la tienda. Casi no había señales de que hubiera estado dañada alguna vez, ni quemada, disparada y atacada con un hacha.

Mejor no recordarle a Bubba eso, ya que Nick había sido el que la empuñaba.

—¿Te dijeron porqué querían verme?

Bubba bajó el siguiente ordenador que esperaba para ser reparado y lo enganchó a los periféricos, entonces lo puso en marcha y abrió un programa de diagnóstico.

—Nah, y no me importa. Mientras vosotras niñas no queméis mi tienda, estoy feliz en mi ignorancia.

Nick decidió no cuestionar eso de ningún modo, dado el daño que ya habían causado, pero mientras se acercaba a la puerta de la oficina, recordó lo que Kody le había dicho acerca del pasado de sus amigos. ¿Había algo de verdad en ello?

*No lo preguntes, Nick. No lo hagas.*

Pero como era típico en él, despegó la boca sin consultar con el sentido común o el cerebro.

—¿Bubba? ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Has estado casado alguna vez?

No cabía ningún error sobre la pena en su cara tras esa pregunta tan normal. Agonía. El odio a sí mismo. Qué horribles eran esas cinco palabras, una pregunta inofensiva podía provocar mucho dolor en alguien.

Bubba se aclaró la garganta antes de contestar.



—Sí, lo estuve. Hace mucho tiempo.

Habiéndole herido sin intención, Nick quería que Bubba se sintiera mejor, pero no sabía cómo. No debería haber preguntado. No debería. Y después de ver la reacción de Bubba, sabía que Kody le había dicho la verdad. El hombre estaba devorado por la culpabilidad.

—Lo siento, Bubba.

—¿Por qué?

—Pareces muy enfadado de repente. No pretendía traerte recuerdos dolorosos. Lo siento.

Bubba tragó fuerte mientras volvía su cara hacia él.

—Nick... Espero que algún día encuentres una mujer que te quiera como Melissa me quiso a mí. Hagas lo que hagas, chico, no le des la espalda. Si dice que te necesita para algo, no importa lo estúpido que parezca o el plazo que tengas, vas y lo haces. Jode el trabajo o lo que sea. Al final, la única cosa que importa es la gente que está en tu vida. Los que hacen que tu vida merezca la pena vivirse y aquellos cuyas sonrisas iluminan tu mundo. No los apartes nunca de tu lado por otros amigos interesados. Todo lo demás es fachada barata que puedes reemplazar. Pero una vez que se han ido...

Respiró.

—No puedes volver atrás en el tiempo. Nunca. Es lo único en la vida de lo que no puedes tener más, y es la única cosa que te despedazará sin piedad cuando se va. No tiene piedad por ningún alma, ni por el corazón. Y todos esos locos que te dicen que con el tiempo es más fácil, son unos tontos del culo mentirosos. Perder a alguien al que realmente amas jamás se vuelve más fácil. Sólo consigues unas pocas horas más sin romperte. Eso es todo... eso es todo.

Las lágrimas le ahogaban por el dolor que oía en la voz de Bubba. Era raro para él demostrar este tipo de emoción. El gran Bubba Bardette era un oso gruñón de hombre. Enorme. Duro como los clavos. Nunca dejaba que nada le perturbara.

Y leal hasta el final.

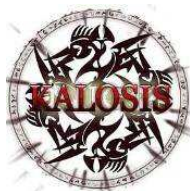
Todo el mundo merecía un amigo como él.

¿Quién hubiera pensado alguna vez que esa temible e imponente bestia podría estar obsesionado por algo tan humano como la pérdida de su mujer y su hijo?

Sin pensar, Nick se le acercó y lo abrazó con fuerza.

Bubba se erizó.

—Chico, ¿qué estás haciendo? ¿Has perdido tu maldita chaveta?



Nick sacudió la cabeza.

— Parecía que necesitabas un abrazo.

— Entonces llama a Tyra Banks y envíamela. Para eso siempre estoy preparado. No quiero a chavalines desgarbados restregándose contra mí. Dios.

— Vale, vale. Oído, viejo gruñón.

Bubba se mofó.

— No tan viejo. Aun tengo bastante veneno para zurrarte el trasero si no me dejas sólo con mi trabajo. Ahora llevémonos bien y lárgate con el poco pelo que me queda.

Nick se dirigió a la oficina, pero antes de abrir la puerta, Bubba lo detuvo.

— ¿Oye, Nick? Eres un buen chico. No dejes que nadie te diga lo contrario. Veo cómo vienes aquí, algunos días después de la escuela con los hombros colgando por el peso del mundo y toda su miseria. Pero no les dejes robar tu vida, muchacho. Sé lo de tu padre y cómo cargas su fantasma a la espalda todo el tiempo. Pero esos son sus pecados y sus crímenes, no los tuyos. — Bubba se golpeó el pecho dos veces —. Tienes lo que cuenta aquí. Todo lo que necesitas e incluso más. Más corazón y bondad que nadie que haya conocido. No dejes que nadie te lo quite. ¿Me oyes?

— Gracias, Bubba.

Él inclinó la cabeza, y luego volvió a su trabajo.

Sintiéndose mejor de lo que se había sentido durante todo el día, Nick abrió la puerta para encontrar a Madaug y Mark inclinados sobre el escritorio de Bubba con lo que parecía ser cientos de páginas impresas dispersas por todas partes. Estaban tan concentrados en lo que habían encontrado que ni siquiera le oyeron entrar.

— Hey, chicos. ¿Qué es todo esto?

Mark le miró con los ojos tan grandes, que parecían platos.

— Agárrate el pantalón, porque estás a punto de saltar de él.

— ¿Supongo que has encontrado algo bueno?

— No sólo es bueno — dijo Madaug. Sus rizos rubios estaban tiesos sobre la cabeza como si hubiera estando tirándose de ellos, algo que hacía sin darse cuenta cada vez que se concentraba en un tema —, es increíble.

Era difícil tomarlo en serio con las gafas torcidas y tan emborronadas de manchas de huellas que Nick se preguntó cómo no se chocaba con las paredes. Extrañamente le recordó a Nick la comedia favorita de su madre, *Mi primo Vinny*, cuando Joe Pesci interrogaba al testigo sobre lo que había visto a través de sus ventanas del remolque empañadas de basura.





Ajeno a eso, Madaug excavó bajo el montón de papeles delante de él. Llevaba una enorme sudadera gris que se lo tragaba entero, sin duda de su hermano mayor Eric, un nuevo gótico. Madaug sonrió al encontrar lo que estaba buscando. Él se lo metió bajo las narices a Nick.

Nick echó la cabeza hacia atrás y se lo quitó para poder mantenerlo a una distancia normal, visible. Frunció el ceño. Era un viejo equipo de fútbol, ataviados a la antigua.

Ostras, los jugadores parecían viejos y no estudiantes universitarios. ¿Cómo de duro vivieron sus antecesores?

—¿Qué ves? —preguntó Mark.

—Fútbol.

—Sí, ¿y? —apremió.

Antes de que Nick pudiera responder, Madaug señaló al hombre en la parte trasera izquierda.

—Conoce al entrenador Walter Devus.

Whoa. El tipo era clavado al entrenador de su escuela. Debe ser su bisabuelo o algo así.

—Sabía que lo había visto antes. —Mark golpeó la hoja—. Cuando jugué con los Tech, tenían un muro de honor para todos los equipos, y éste estaba colgado por... bueno, alguna parte donde pasé mucho tiempo con un cierto profesor de biología. Pero eso no importa. Sabía que lo había visto, y tenía razón. El viejo sapo estaba allí todo el tiempo, me miraba con esos ojos pequeños y brillantes, avaros. —Sonrió a Madaug—. ¿Ves lo que sucede cuando te golpeas la cabeza al salir de la ducha? Recuerdo total.

Nick se echó a reír, y luego hizo una pregunta al azar que se le ocurrió.

—¿Cuántos años tienes, de todos modos?

Mark frunció el ceño ante el súbito cambio de tema.

—¿Huh?

—Pensé que tendrías veintiuno o algo así. Sólo me di cuenta de que no tenías edad suficiente para hacer todo esto.

—¿Qué? ¿Hay algún manual no escrito Gautier en el que se diga lo que una persona puede o no puede hacer con su vida? ¿De verdad? Mi cumpleaños es en noviembre, así que voy un año por delante de mis compañeros de clase, y me gradué cuando tenía diecisiete años. Me peté la rodilla derecha antes de cumplir los diecinueve años y dupliqué mis clases para graduarme a los veinte. Y para que conste, tengo casi



veintitrés años. ¿Es lo suficientemente bueno para ti, o deseas mi curriculum entero, también?

—Lo siento. No seas tan irritable. Es sólo curiosidad. Pensé que me dijiste que eras más joven.

—¿Quieres ver mi carné?

Nick levantó las manos en señal de rendición. Podría haber jurado que Mark le había dicho que era más joven, pero luego, podría haberla tomado con él. Mark no se lo tomaba bien.

Madaug dejó escapar un silbido para llamar su atención.

—Y esto es un poco más importante que los antecedentes de Mark. —Le metió otro pedazo de papel en la cara a Nick—. ¿Recuerdas que te dije que Devus entrenó al equipo del Tech contra Georgia?

—Sí, y al día siguiente todos murieron. —Ahora Nick sujetaba el artículo que hablaba sobre ello.

—Exactamente. —Mark le dio una tercera hoja de papel con otro equipo de fútbol en ella. La fecha de esta foto era de un año más tarde y...

Mierda...

Era Devus de nuevo. Esta vez sentado delante de los jugadores. Nick miró con incredulidad.

Seguramente había algún error.

Alineó las fotos una al lado de la otra y las comparó. Mientras lo hacía, Madaug trajo páginas con las fotos ampliadas para que pudiera ver todos los detalles en sus rostros.

Sí, no había forma de negarlo. Todas ellas eran del mismo hombre.

—¿Cómo puede ser?

Mark se frotó la barbilla.

—Al parecer, ese es su *modus operandi*. El entrenador parece llevar un equipo a la victoria y a un campeonato. Entonces al día siguiente de ganar, todos los jugadores y el entrenador mueren. —Le entregó más páginas a Nick—. Año tras año, tras año.

Nick negó con la cabeza.

—No, no, no. No es posible. ¿Por qué permite que le fotografíen y se mantengan los registros? Además, ¿por qué conserva el mismo nombre? ¿No sería estúpido?

—No mantiene su nombre todo el tiempo —dijo Mark—. Si nos fijamos en los artículos, tiene una lista de nombres que va reciclando. Creo que Walter Devus era su



verdadero nombre, pero honestamente no lo sé. Ha usado mucho durante el siglo pasado.

Bueno, eso tenía más sentido. Si quieres esconderte, no siempre puedes ser tú.

—Está bien, pero ¿por qué se haría fotos? —Especialmente si no quieres que la gente sepa que eres inmortal.

Nick se había dado cuenta de que Kyrian no tenía una sola foto de sí mismo, escondida en alguna parte. Ni siquiera un cuadro, busto. Nada.

—Voto por chula arrogancia. —Madaug sacó otro documento en el que habían trazado todas las escuelas donde Devus había enseñado—. Piensa en esto. Hasta ahora, las fotos no eran muy claras y se estropeaban con facilidad. Una vez dejas tu pueblecito, las posibilidades de que el siguiente haya visto tu fotografía son bastante escasas. Es ahora que tenemos el Photoshop y ordenadores en los que podemos limpiar las imágenes y compararlas. Más que eso, tenemos bibliotecas *online*, archivos y depósitos donde se puede extraer la información más oscura imaginable. Hoy ya no hay escondites y una vez que te conectas a Internet, queda ahí para siempre, a la espera de que alguien tropiece con ella. Así que recuérdalo la próxima vez que te hagan una foto soñando con alguien y no quieras que se publique en ninguna parte.

¿Por qué todos tienen que seguir sacando el *tema*?

Un pequeño error.

Humillación sin fin.

Mark llamó su atención al tema en cuestión.

—Y una vez que habíamos descubierto su *modus operandi*, fue fácil empezar a buscar un equipo del campeonato de fútbol que ganara un día y al siguiente estuviera muerto. Cada año, como un reloj, siempre hay un equipo. El lugar de celebración varía: Universidad, instituto hasta la Liga Infantil. Pero es siempre la misma secuencia de acontecimientos.

¿Liga Infantil? Esa noticia le enfermó más que las otras.

—¿Mata niños? —Tan pronto como lo dijo, se dio cuenta de lo estúpida que era la cuestión. Por supuesto que mataba niños. Dave estaba tendido en una morgue en este momento a causa de él—. Tenemos que detener esto.

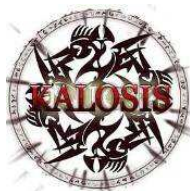
—Lo sabemos —dijeron al unísono.

Nick hizo un gesto a los papeles que les rodeaba.

—Vamos a llevar esto a la policía y...

—No podemos.

Miró asombrado a Mark.



—¿Qué quiere decir que no podemos? Tenemos pruebas...

—Nada —Madaug le entregó otros artículos—. Durante la era gángster, cuando los medios de comunicación explotaron y la cobertura nacional comenzó a crecer junto con imágenes de telediarios que se mostraban en los cines de todo el país, Devus desapareció y dejó de tener imagen pública. También aprendió a matar a un entrenador existente y luego pasar el tiempo suficiente para ganar el campeonato y, supuestamente, morir con su equipo. Sin duda para evitar cualquier relación a largo plazo o preguntas.

—O a los medios de comunicación —agregó Mark.

Tal vez, pero Nick volvía a una cosa.

—Entonces, ¿cómo sabes que es él?

Madaug le dedicó una mirada incrédula.

—¿En serio? ¿Me preguntas eso? ¿Cuáles son las probabilidades de que cada año en todo el país, un equipo y su entrenador mueran en extrañas circunstancias mientras van directos a los play-offs? Una escuela o centro de recreación está desesperado por un sustituto con experiencia. De la nada, aquí viene el señor de la Edad Media, con más o menos la misma descripción. Se queda durante cuatro semanas, apenas el tiempo suficiente para los partidos de campeonato, y lleva a su equipo a la victoria. Y todavía borrachos por los laureles, ¡zas! —Él dio una palmada en las manos—. Todos ellos mueren. ¿De verdad crees que es sólo una coincidencia?

Bueno... no.

—No cuando lo pones de esa manera. Así, un poli nunca lo va a creer.

—¿En serio? —Mark suspiró—. Nadie nos creería. Todos pensarían que estamos flipados. Así que la pregunta es, ¿cómo le impedimos matar sin ir a las autoridades?

—¿Le envió a mis zombis?

Mark le lanzó una mirada asesina a Madaug.

—Sé que no te atreverías, con lo que casi le pasó a tu familia.

—Era una broma, Mark. Créeme, he terminado de manipular los patrones del cerebro humano.

Ignorándoles, los pensamientos de Nick empezaron a unirse hasta que empezaron a encajar.

*Puedes usar artículos personales como un hechizo vinculante. Piensa en ello como un misil que busca calor. Si quieres que algo le suceda a alguien en particular, coges un artículo suyo y puedes usarlo como punto de referencia. Es el mismo principio con el que funciona el péndulo.*



Las palabras de Grim le perseguían. Ahora comprendía su lista. El entrenador necesitaba los artículos específicos de todos los jugadores de fútbol.

Pero entonces ¿qué hacía con ellos después de que el juego había terminado y los propietarios eran asesinados? Su casa y oficina estaban peladas y él se trasladaba constantemente, así que mantenerlos no parecía factible. Tal vez ¿los tiraba después?

No importaba.

Lo más importante es romper el ciclo, especialmente desde que Nick estaba en el equipo y no quería morir.

*Pensé que no querías vivir.*

Bueno, eso era cierto, pero eso no significaba que quisiera morir. Sólo quería que su vida se calmara un poco y volver a la normalidad. No volar de cabeza hacia Locuracity.

El móvil de Madaug sonó. Lo cogió y se sobresaltó.

—Mierda. Es mi hermano pequeño.

—¿Es eso tan malo? —Preguntó Mark.

—Uh, sí. La voz de Ian es tan aguda al teléfono que te juro que si la embotelláramos con una granada, nos forraríamos como traficantes de armas. Despejaría más espacios y causaría más dolor que una bomba de hidrógeno. Vivo cada día esperando que ese niño llegue a la pubertad y su voz baje a un nivel humano.

Nick estaba a punto de decirle que estaba exagerando cuando Madaug respondió y comprobó por sí mismo la verdad de la cuestión.

Oh, sí. *Eso* podría romper los cristales. El grito de un demonio no tenía comparación con el del chico. Y ni siquiera lo tenía en *la* oreja. Estaba de pie a varios metros de distancia.

Incluso Mark estaba sobresaltado.

—Muy bien. Muy bien —dijo Madaug a su hermano menor—. Deja de lloriquear, mocoso. Estaré en casa más tarde y lo arreglaré. Lo haré, pero si no dejas de fastidiarme con eso, borraré el disco duro de Eric y le diré a papá que lo hiciste tú —Madaug colgó mientras Ian lloriqueaba de manera chillona en el otro extremo. Él miró a Nick—. Tienes mucha suerte por ser hijo único.

—En realidad no. Si le digo a alguien que no me toque o culpo a mi hermano de romper algo, es un billete seguro a una camisa de fuerza.

—¿Sabes que mi retorcido hermano en realidad tiene una de esas? Eric la tiñó de negro y la colgó en la pared. Una vez más, digo que tienes suerte de ser hijo único. Oh, tener la bendita calma y que no te sangren los oídos por aguantar horas y horas a



Bauhaus a todo volumen fuera del agujero negro de Eric, o *Baby Rock* cantada por Ian el Pirata, que va por la casa con un perico en el hombro al que me mete en la cara todas las noches para que le acaricie o me sacará los ojos a picotazos mientras duermo.

Nick no tenía la intención de reír, pero no podía evitarlo. Y pensar que su queja más grande eran los sujetadores de su madre en una cuerda sobre la bañera. Estaba seguro de que estaría en terapia desde hace años si se molestara por eso.

Mark aplaudió para llamar su atención.

—Muy bien, chicos. Centrémonos. Tenemos que encontrar la manera de detener a Devus para siempre. Lancémonos de cabeza al juego y detengamos a este psicópata.

Walter Devus estaba de pie delante de su espejo, mirando fijamente la cara que no había cambiado durante más décadas de las que podía contar.

¿Qué había ocurrido?

Pero en el fondo lo sabía. Codicia. Vanidad. Orgullo. Escoge lo que quieras. Se habían entremezclado en algo tóxico que lo había llevado a cometer el peor error de su vida.

¿Y para qué?

¿Para quince minutos de fama como Andy Warhol?

Solo que esto no iba a ser tan breve. Se suponía que tenía que haber durado toda la vida.

*Ten cuidado con lo que pides. Podrías conseguirlo.*

Especialmente cuando se trata con cosas que es mejor dejarlas en paz. Si tan solo pudiera dar marcha atrás en el tiempo, se habría contenido y lo habría detenido.

Pero ya era demasiado tarde para eso. La suerte estaba echada. La rueda girando.

Pasaría la eternidad en servidumbre, recogiendo almas para su amo. Desconocidas, sin renombre, oscuras. Las mismas cosas que desesperadamente había querido evitar.

Era gracioso como sus miedos se manifestaron y tomaron el control de su vida.

No había tenido esperanza por encontrar una salida a su esclavitud.

Hasta que vino aquí. Nueva Orleans. Tierra de la magia oscura y el lugar de nacimiento de lo paranormal. Podía sentirlo como una corriente oculta que corría por la ciudad como algo vivo, que respiraba.

Y aquí en su corazón estaba lo más oscuro de todo.



El Malachai. Si pudiera encontrar al joven a tiempo, su amo lo dejaría en libertad. Sería libre.

Walter saboreó esa palabra. Ser humano otra vez. Para poder permanecer en un lugar y echar raíces. Algo que había sido como una maldición para un hombre joven.

Ahora era el paraíso.

Todavía tenía esperanzas, continuó ejecutando sus experimentos en los artículos que sus “chicos” habían reunido. Mientras el Guardia Fringe buscaba al demonio que había escapado, él estaba detrás del Malachai que ellos no sabían que existía.

Estaba seguro que el Malachai estaba en su escuela enmascarado como un estudiante. Era una sensación que tuvo desde el momento que había entrado en el edificio.

¿Pero quién?

Había buscado en los archivos hasta que reducirlo a los sospechosos más probables. Hasta ahora, no era ninguno de ellos.

Su tiempo se acabó, advirtiéndole que estaba hecho.

Con el corazón corriendo a toda velocidad, fue a comprobar la última cantidad de artículos. Mordiéndose el labio con temor saco el anillo de graduación de Stone del tazón.

Todavía intacto. Todavía perfecto.

Stone no era el Malachai. Había estado tan seguro de ello, debido a su crueldad y arrogancia. Pero no, se equivocó otra vez.

Completamente agitado, pasó al otro tazón. No tenía ninguna expectativa en absoluto. Dando tirones sucesivos, se quedo paralizado.

No apareció nada. ¿Podría ser?

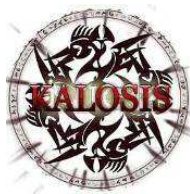
Con atención volvió a agitar con furia. Él había metido una pieza de toalla.

Azufre.

—Te he encontrado. ¡Ahora eres mío! —estuvo a punto de lanzar a la legión del juicio final sobre el muchacho.

*Debería haber reconocido el nombre. Debería haberlo sabido.* Qué estúpido había sido para no verlo. Pero había vivido suficiente tiempo para saber lo engañosas que son las cosas.

El Malachai había estado viviendo a la vista de todos. Haciendo alarde de su presencia con descuidado abandono.



Pero no por mucho tiempo más.

Por fin, Walter Devus sería humano otra vez. Y el Malachai dejaría de existir.





## CAPÍTULO 17

—¿Que quieres que haga qué? ¿Es que te has metido una dosis extra de estupidez por el esfínter hasta morir?

Enojado y ofendido, Nick se cruzó los brazos sobre el pecho mientras se enfrentaba a Caleb en su destartado piso. Aunque estaban los dos solos, ya había tenido suficiente de la actitud del demonio por un día.

¿Qué pasaba con él? Desde que Nick había sido atacado en la escuela, Caleb había sido diferente con él. Sentía como si el demonio odiara el mismo aire que respiraba. Nick no era el que tenía un problema. Lo tenía Caleb.

—Necesitamos saber con lo que estamos tratando, Caleb. De lo contrario, no te pediría que hicieras esto.

Caleb le gruñó.

—Con lo que estás tratando es con un demonio seriamente cabreado que sigue preguntándose por qué está jugándose el cuello por un idiota como tú. Estoy cansado, Nick. ¿No lo pillaste en nuestra discusión anterior?

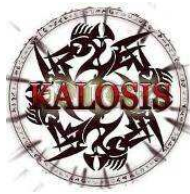
—Pensé que lo que tuvimos fue una pelea.

—No, esto es el infierno —se burló—, y yo estoy atrapado en él. Y estoy harto de ti. ¿Me oyes? ¿Por qué no luchas tus propias batallas? Quieres información, mueve tu perezoso culo y ve a buscarla.

Deseando tener la fuerza para enfrentarse a él y no acabar con las tripas colgando, Nick se sorprendió ante su así llamado protector, quien de pronto se había convertido en un mal cruce entre abucheador y padre abusivo.

—Y piensas que me he metido algo por el...

—Aléjate de él, Nick.



Nick abrió los ojos como platos cuando Caleb se manifestó al lado de... Caleb.

Los dos estaban plantados uno al lado del otro en frente de su dormitorio improvisado. Misma altura. Mismo pelo. Mismos ojos. Misma ropa negra y curvados labios. La única diferencia era que el recién llegado parecía sufrir mucho dolor.

Y sangraba por la comisura de la boca.

Ah sí, esto era como esa escena en *Terminator 2* cuando el malvado *cyborg* de cromo toma el control del guardia de seguridad bueno.

Salvo que el auténtico Caleb no era por lo general todo cálido y esponjoso. Algo que les hacía aún más difícil de diferenciar.

—¿Quién de vosotros es real? —preguntó Nick.

—Uno cojea, tonto —Simi relampagueó al lado de Nick y se apoyó en su hombro—. ¿No puedes ver la diferencia entre el Malphas lindo y el falso jodidamente feo?

En realidad no. Si Caleb no estuviera cojeando y sangrando, no tendría ni idea.

Nick frunció el ceño.

—¿Qué está pasando?

Con su pelo púrpura brillante, haciendo juego con su lápiz de labios, recogido en coletas, Simi dejó escapar un sonido adorable imposible de describir.

—Esos demonios desagradables lo han hecho para encontrarte. O algo así. Mira, hay una gran recompensa por tu cabeza —se pasó la mano por el pelo para enfatizar sus palabras—. Y si algunos de esos ruines pueden encontrarte, te llevarán para que su señor se coma tu cerebro, y así conseguir ser puestos en libertad. Así que ganan las dos partes. Bueno, tú no porque probablemente te dolería si se comen tu cerebro. Aunque Simi está bastante segura que te matarían primero. —Hizo una pausa para pensar en ello con una expresión extrañamente bonita—. Por otra parte, algunos no lo hacen, porque les gusta el sonido de los gritos mientras mueren. Me pregunto si los cerebros gritan. *Hmm...* Simi ve llegar una expulsión. No ex...

—¿Perimento?

—Esa es la palabra —sonriendo, ella le tocó la punta de la nariz—. Experimento. Gracias, akri-Nicky. Es bueno que uses el cerebro, mientras todavía tienes uno. Simi está muy orgullosa de ti.

—No me ayudas con mi miedo, Simi.

—Oh —le sonrió—. Lo siento. Simi guardará silencio. Hasta que sea el momento de ya no estar silenciosa. Silencio. Me gusta esa palabra. ¿Has notado que algunas palabras son muy bonitas de decir? —Sonrió como una muñeca hermosa—. Simi



silenciosa. —Su rostro se quedó en blanco mientras se tocaba con el dedo índice su labio inferior y frunció los labios—. Oh, espera, no. A Simi no le gusta la forma en que suena eso en absoluto. ¡Bla! Una Simi silenciosa no es una buena cosa.

—¿Simi? —gruñó Caleb—. ¿Una mano, por favor? —El Caleb bueno estaba atrapado en una llave por el otro Caleb.

Nick se adelantó.

El Caleb bueno extendió la mano y lo detuvo.

—No te lastimes.

—Me siento como un yo-yo.

—Es mejor que lo que siento yo, amigo. Confía en mí.

El Caleb malo se retiró en el momento que Simi entró en la refriega. Se encaminó hacia la puerta, pero Simi lanzó la mano y envolvió lo que parecía ser una cuerda pegajosa a su alrededor. Le hizo tambalear hacia ella como un pescador listo para un filete de pez espada.

—Oh, no —dijo Simi—. No podemos permitirlo. ¿A dónde vas, señor Pantalones-Malvados? Tú no hieres a la gente y después huyes. Eso es de mala educación. —Se volvió para mirar a Caleb—. ¿Puede Simi hacerle barbacoa, o está en la lista de comidas de “No Simi”?

Caleb miró con frialdad al demonio.

—*Bon appetit*, cariño.

Esta vez, cuando Simi sonrió, Nick vio que tenía los dientes serrados y afilados. Con un grito de placer, ella se desvaneció con el demonio a cuestas.

Nick parpadeó varias veces mientras trataba de digerir todo lo que estaba sucediendo.

—Simi es un demonio.

—Sí.

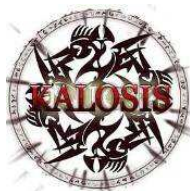
Simi era un demonio. Él se lo repetía en la cabeza.

Bueno, sin duda eso explicaba mucho de su rareza. Pero aún así...

Nick estaba horrorizado.

—Para que quede claro, ¿sé si alguien es un demonio o un bicho raro?

—Sí, lo sabes. No estoy seguro si Bubba y Mark serían de los últimos o no, sin embargo. Estoy demasiado cansado para clasificarlos mentalmente. Decídelo tú y



estaré de acuerdo con tus decimales Dewey<sup>20</sup>. —Caleb se derrumbó en el sofá con un gemido—. ¿Estás bien?

—Tal vez, pero mi madre te va a matar si ve sangre en el sofá.

Caleb miró la mancha grande que se extendía por el cojín donde estaba estirado.

—Lo limpiaré antes de irme. Sólo necesito descansar aquí un minuto. No tienes ni idea del dolor que estoy pasando. Y... —Estrechó la mirada sobre Nick—. ¿Quién te lo dijo?

*Um*, eso era difuso.

—¿Me dijo qué?

—Sobre tu destino.

¿Hablabas en serio?

—Amigo. Fuiste *tú*.

Caleb maldijo y después hizo una mueca.

—No fui yo, Nick. Ese estúpido Fringer me agarró y me lanzó en Lataya.

Nick no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

—¿Quién es ese?

—No es una persona. Es un lugar. Piensa en ello como un calabozo para demonios donde tus poderes quedan aniquilados.

Un escalofrío pasó sobre él cuando se dio cuenta de que había estado pasando el tiempo con sus enemigos y no había tenido ni idea de ello.

Sí, eso fue terrible y aleccionador.

—Entonces, ¿cuándo fue la última vez que hablé contigo?

Caleb se lamió la sangre de los labios.

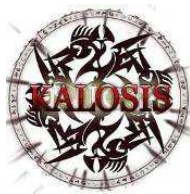
—Cuando te saqué de la taquilla y te desenvolví.

—Lo que realmente me jodió, para que lo sepas. Tú eres el que merecía ser encerrado. —Nick cambió de tono al ver las heridas profundas en el cuerpo de Caleb. Heridas que había recibido por él. Todo eso puesto en perspectiva le hizo sentir tanto enfadado como agradecido—. Bueno, sé que no te lo merecías, pero aún así... no me gusta ser lanzado dentro de las taquillas. Para futuras referencias, ¿vale?

—Tomo nota.

---

<sup>20</sup> Melvin Dewey, fue un bibliotecario estadounidense, creador del Sistema Dewey de clasificación decimal. Lo que facilitó el acceso a los libros por autor, materia y título.



Nervioso sobre todo lo que había sucedido, Nick paseo alrededor del sofá.

—Entonces, ¿qué está pasando con todo esto?

—Esto es lo que estaba tratando de decirte, chaval. Los Fringe-Hunters pueden cogerte de cualquier manera que quieran. Eso es lo que los hace tan mortíferos. En cuanto a eso, no deberían poder meterse en este piso, ya que se supone te protege de cosas como esas y más. —Sus ojos brillaron a los monstruosos ojos de serpiente—. ¿Le invitaste a entrar?

—Pensé que eras tú.

Él se echó hacia atrás con un gemido.

—Nick. Tenemos que conseguir pulir tus poderes. Tu inteligencia no está donde necesita estar. Te juro que voy a atarte a Simi hasta que abras los ojos a todo lo demás. Ella es lo mejor que jamás he visto. Nadie pasa por encima de ella.

Él se había dado cuenta de cómo Remi y el resto de los osos se escondían de su vista.

—¿De dónde viene?

—Su pueblo son los llamados Charonte, son originarios de Lemuria, pero después se trasladaron a otros lugares de los que no puedo hablar contigo.

—¿Por qué?

—Simplemente no puedo, Nick, ¿de acuerdo? Ahora, por favor, dame un segundo para estar aquí en silencio y sangrar.

Eso era lo mínimo que podía hacer, ya que él era la única razón por la que Caleb resultó herido.

—¿Quieres tomar algo?

—La sangre humana sería fabulosa. Pero como dudo que seas donante, déjame sufrir durante un minuto más.

Nick se paseó arriba y abajo mientras trataba de comprender lo espeluznante que se había convertido su mundo.

—No, Nick —susurró Caleb desde detrás de él—. El mundo siempre ha sido espeluznante. Tú has sido afortunado al estar a salvo de él. Esa es la parte más triste de la infancia, realmente. Cuando ese delgado velo es arrancado por algo horrible y te quedas con la verdad sin adornos. Cuando el mundo deja de ser seguro y ves su lado horrible. Tú, como la mayoría de los humanos, temes a los demonios. Pero no somos los peores depredadores que hay ahí fuera. Sabes lo que somos. Son los que te atraen con bondad o que atacan por la espalda. Esos son monstruos mucho peores que



nosotros. Todo este tiempo, pensabas que los sabías. Todos lo hacemos. Pero ahora lo has visto.

—Y no puedo echar marcha atrás.

Caleb negó con la cabeza.

Nick se detuvo a mirarlo.

—¿Fuiste alguna vez un niño?

—Muy pocas criaturas tienen la suerte de haber nacido adultos. Todos sufrimos durante la niñez y la adolescencia.

—¿Te gustó la tuya? —preguntó Nick, queriendo saber.

—Algunas partes. Pero crecí en un lugar y época muy diferente. Ni siquiera puedes llegar a imaginártelo.

No, él supuso que no podría.

Los ojos de Caleb regresaron a su apariencia humana.

—Pero hubo alguien que fue amable conmigo. Alguien que no se suponía tendría bondad. Lo que sé, lo aprendí de él. Deberías alegrarte de haberme conocido después que él lo hiciera. Te aseguro que mi Sombra con la que trataste era mucho más amable de lo que yo hubiera sido antes.

—Pero no quieres ser mi protector.

—Nunca dije eso.

—Tus expresiones lo hacen.

Caleb se echó a reír.

—No sabes leer entre líneas, chaval. Eres malísimo interpretando la impaciencia. La tengo con todas las criaturas. Quiero mi libertad. Y por eso voy directo al grano. Es lo que he anhelado todos estos incontables siglos. Pero mi libertad se perdería si dejas que seas tragado por la oscuridad.

—Dijiste que la profecía no puede ser combatida.

Caleb se levantó del sofá y limpió la sangre con un ondeo de la mano.

—¿Desde cuándo prestas atención en clase? ¿Y sobre todo a *Moby Dick*?

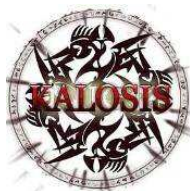
Nick se encogió de hombros.

—Al parecer lo hago. ¿Quién sabe? —Él se puso serio cuando se encontró la siniestra mirada de Caleb y la horrible realidad de su futuro le cayó como un tocho de plomo—. ¿Crees que puedo salvarme?

—No estaría aquí si no lo creyera. Me iría a construir un bunker muy profundo.



- Lo que pasará si tienes razón. ¿Qué pasa si no puedo luchar contra ella?
- Esa es la pregunta equivocada, Nick. ¿Qué ocurre si puedes?



## CAPÍTULO 18

No había mucha gente que recibiera discursos inspiradores de demonios. Nick se consideraba afortunado en ese sentido.

O maldito.

—Vamos, Nick —se dijo a sí mismo—. Concéntrate.

Se suponía que tenía todos estos poderes sin explotar a la espera de ser cuidadosamente desatados. Ya era hora que aprendiera a usarlos.

Hace apenas una hora, otro chico de catorce años, había sido encontrado muerto a sólo tres manzanas al norte del Santuario, el mismo estilo, con el peculiar emblema alrededor de su cuerpo.

Su entrenador planeaba entregarle todas sus almas a su jefe como la cereza en un helado de chocolate casero especial para que Devus pudiera seguir adelante y repetir sus delitos una y otra vez.

Bueno, Nick Gautier no era una cereza y no era tonto.

Honestamente, ya no sabía lo que era, pero no podía mantenerse al margen y dejar que otras personas murieran o se convirtieran en víctimas. No si podía evitarlo. Era el momento de luchar, y la lucha era la única cosa que entendía bien.

—Puedes hacer esto. —Apretó el puño con fuerza alrededor del cordón y pensó tan duro como pudo.

Era inútil. Las lecciones de Grim eran más irritantes que útiles. Frustrado, empezó a bajar la mano, sólo para sentir una presencia cálida a su lado. La habitación estaba bañada con una luz suave y brillante que parecía emanar la sensación de amor y aceptación de una madre. Era tan reconfortante, que quería perderse en ella.

Kody apareció a su lado con los pies plegados bajo ella.





—Puedes *hacer* esto, Nick.

Ella le sonrió, y le bailaron las entrañas. Dios, era la chica más hermosa que había visto nunca. Siempre se veía tan dulce y acogedora.

—Hola —susurró, con cierto miedo de que estuviera soñando y se desvaneciera.

La sonrisa de ella se ensanchó.

—Hola.

Kody sabía cuál era su trabajo. Mantener a Nick en el camino recto o entregar su cabeza en una bandeja a los poderes que la habían enviado. Pero cada vez que miraba a esos ojos de color azul oscuro, perdía una parte de sí misma en ellos.

Una parte de sí misma en él.

Era un hombre difícil de no amar. Todo ese poder envuelto en el cuerpo de alguien que todavía era inseguro y vulnerable. Alguien que siempre ponía las necesidades de los demás por encima de las suyas. Él no usaría sus poderes para servir a sus propios intereses. Era para proteger a los demás que estaba sentado aquí completamente frustrado.

Cerró las manos alrededor de las de él.

—Estás tratando de forzarlo.

—Lo necesito para que funcione. No tengo tiempo para esta mierda.

Ella le dirigió una mirada en reprimenda. Sus hermanos siempre habían sido como él, también, a ciegas abriéndose paso a la fuerza cada vez que se topaban con una oposición.

*Viste lo que obtuvieron por ello.*

Se obligó a hacer a un lado el dolor. Esto no era sobre ellos y la estupidez que los había condenado a los dos y arruinó sus vidas. Una estupidez que casi había terminado con todo el planeta.

Se trataba de Nick y su idiotez actual.

—Y si estuvieras construyendo una estantería y al clavarla se te rompe a la mitad, porque no lo controlas, ¿qué tienes?

—Astillas.

Ella sonrió.

—En efecto.



Nick se estremeció mientras ella se inclinaba en su contra y le sostenía las manos entre las suyas. Tenía la piel más suave que había sentido nunca. Como cálido terciopelo.

—Cierra los ojos.

Su aliento le hizo cosquillas en la piel mientras le obedecía.

—Ahora, imagina en tu mente lo que quieres saber y escucha al universo mientras te habla.

Lo intentó, pero en ese momento todo en lo que realmente podía centrarse era en lo bien que ella se sentía contra él. *Oh sí, soy retorcido.*

—¿Consigues algo?

*Um, sí, pero no estaba dispuesto a ir allí.*

—Nunca voy a conseguir que funcione.

Ella dejó caer sus manos entrelazadas, a continuación, tomó la hematita en la palma de la mano como si quisiera probar su peso.

—Tal vez el péndulo no es lo tuyo.

—¿Qué quieres decir?

—Todo el mundo es diferente. Lo que funciona para uno no siempre funciona para otro. —Alzó las manos frente a ella y las puso de modo que se formó una bola en su regazo. Susurró en un hermoso lenguaje que él no pudo descifrar. Sin embargo, era uno que podría escuchar todo el día. Especialmente con la cadencia dulce de la musical voz de ella.

Mientras miraba, una extraña luz azul emanaba de sus manos. Pulsaba como electricidad, a continuación, se arremolinó a su alrededor hasta que comenzó a formar una figura. Después de un minuto, la niebla se convirtió en un espejo gris oscuro, casi negro. Pero la superficie no era de cristal. Parecía, más iridiscente y fluida.

Lo sostuvo hacía él.

—Es un espejo de adivinación. Pruébalo.

Aún escéptico, lo agarró con las manos.

—¿Qué hago con él?

—Es una ventana al universo. Vacía tu mente y mira en él. Te mostrará todo lo que necesitas saber y todo lo que buscas.

Con su suerte, lo único que iba a mostrarle era que tenía algo pegado entre los dientes.



O peor. Algo colgándole de la nariz.

Avergonzado ante el mero pensamiento de *ese* horror, hizo lo que le indicó. En el momento en que lo hizo, de inmediato vio el espejo comenzar a humear. Comenzó a dejarlo caer, pero Kody no se lo permitió.

—Está bien, Nick. Míralo.

Su escepticismo se desvaneció mientras figuras comenzaban a tomar forma y moverse. Al principio, no pudo identificarlas, pero una por una se aclararon hasta que pudo oír voces en la cabeza. Vaya, era como ver la televisión o una cámara de circuito cerrado. Vio a gente que conocía y a algunas que no. Una escena rápidamente se mezclaba para formar otra, cambiando y cambiando tan rápido, que era vertiginoso.

—¿Qué estoy viendo?

—Tu dispositivo. —Ella puso las manos sobre las imágenes—. Este es con el que serás más fuerte. El que te habló en el momento en que le tocaste. Tu don es la adivinación no la clarividencia.

Al fin, había algo que realmente podía hacer. La lecciones de Grim habían comenzado a hacerle sentir deficiente e inadecuado. Pero esto...

Esto lo entendía. Era justo como cuando había mirado a la ventana del coche de Kyrian.

La luz de la habitación se hacía más brillante.

Frunciendo el ceño, se reunió con la mirada de Kody.

—¿Por qué esta viva esta habitación?

—Es mi escudo que está a nuestro alrededor. Puesto que no estás acostumbrado a tus poderes, cada vez que realmente los tocas y fluyen a través de ti, envías una señal buscando a otros de nuestra clase. Es por eso que Caleb te metió en la taquilla. Porque eres tan fuerte, los seres sobrenaturales se sienten atraídos por ti. Pero no tienes los conocimientos necesarios para protegerte y luchar contra ellos todavía. Lo que significa que por ahora eres un regalo sabroso. Si te matan mientras eres débil, pueden absorber esos poderes y usarlos para sí mismos.

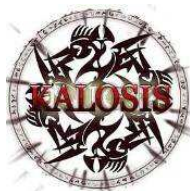
¡Qué bien!

—Eso sería malo.

—Extremadamente malo, dependiendo de quién te matara.

Esas palabras le apuñalaron de nuevo mientras sus inseguridades se lo tragaban entero. *No estoy listo para esto*. Él la miró y reconoció la única cosa que nunca había admitido ante otro ser viviente.

—Tengo miedo, Kody.



—Deberías tenerlo. Pero al mismo tiempo, nos tienes a mí, a Caleb y a Simi, que haremos todo lo posible por ayudarte. No vamos a dejar que te hagan daño.

Si sólo él tuviese la misma fe en sí mismo. Más que eso, no sabía en quien podía confiar realmente. Todo el mundo le decía que confiara en alguien más. Sus entrañas tenían su propia opinión.

Y todo eso le confundía.

—¿Cómo manejas todo esto? —le preguntó, necesitando saber cuánto tiempo le tomaría a él sentirse normal otra vez.

—Nací sabiendo quién y que soy. Eres como un niño que empieza a ser consciente de sí mismo. Mientras hablas y caminas, todavía no sabes que la cocina te dejará una cicatriz o que los cuchillos te cortarán. Tienes que aprender de los peligros de nuestro mundo. Los depredadores y serpientes se encuentran a la espera, esperando la oportunidad de hundirte sus colmillos. —Puso las dos manos sobre el espejo—. Eres más fuerte que nadie que haya conocido, Nick. Y creo en ti.

Cuando ella hablaba así, casi podía creer en sí mismo, también.

Apretándole la mano, tomó el espejo de ella y lo estudió de nuevo. Vio su propio reflejo en un primer momento, y luego las imágenes regresaron. Aparecieron oscuras y ambiguas. Luego, más enfocadas. Con más claridad.

Le tomó un minuto darse cuenta de que estaba viendo el pasado. Como Kody había dicho, era como si estuviera viendo a través de una ventana o a una mosca proverbial en la pared.

Vio a Devus en un viejo traje victoriano sentado en una mesa grande y redonda en lo que parecía ser una oficina de algún tipo con varios hombres que se reían de él.

—El segundo mejor es todo lo que puedes llegar a ser, Walter. Podrías muy bien aceptarlo.

Devus le rastrilló con una mueca.

—Te aseguro, Theodore, ganaremos el juego. Puedes apostar tus millones a eso.

Theodore sacudió la ceniza de su cigarro hacia Devus mientras les lanzaba una mirada burlona a los demás.

—Siempre fuiste un soñador, muchacho. Siempre un soñador. —El anciano se levantó y les indicó a los demás que le siguieran. Cosa que hicieron. Sus acciones le recordaban a un grupo de cachorros siguiendo a su líder.

Devus estaba tan molesto, que parecía estar al borde de las lágrimas. De repente, empezó a tirar cosas y volcar los muebles de la habitación. Arrancó libros encuadernados en cuero de sus estantes y arrancó su propio cabello.



—Voy a ganar —gruñó con los dientes apretados—. Aun si tengo que matar a todos los jugadores en el equipo para hacerlo. *Voy a ganar.*

Cuando fue a romper el espejo en la pared, se quedó paralizado. Allí mirándole estaba su propio reflejo, pero con una expresión tranquila, no la enloquecida que llevaba en la actualidad.

—¿Realmente querías decir eso que dijiste? —le preguntó.

Dejó el pisapapeles de mármol que tenía la intención de tirar al espejo.

—¿Sobre qué?

—¿Matarías a todos los jugadores para ganar?

Balbuceó durante varios segundos, los ojos realmente con pánico.

—¿Quién eres?

—Soy alguien que puede hacer que suceda. Pero necesito saber si estás hablando realmente en serio. De lo contrario, estoy perdiendo mi tiempo, y eso es algo que nunca haré.

La imagen comenzó a desvanecerse.

—¡No! ¡Espera!

Cuando volvió con una ceja arqueada, Devus se pasó la lengua por los labios.

—Yo-yo lo dije en serio.

—Entonces Pruébalo.

—¿Cómo?

—Si lo dijiste en serio, voy a necesitar que me traigas un corazón. Uno recién sacado del cuerpo de un niño de catorce años.

Devus exclamó con horror:

—No. No puedo.

—Es una lástima, entonces. La satisfacción de ganar irá a otro. —La imagen desapareció.

—¡Vuelve!

No lo hizo.

Devus se sentó, moviendo la cabeza, arañando el vidrio para ver si tal vez se lo había imaginado.

—Me he vuelto loco. Lo sé.



Nick podía ver los engranajes trabajando en la mente de Devus mientras debatía qué hacer. No podía creer que el entrenador siquiera lo hubiese considerado. ¿Estaba loco el hombre?

Tenía que estarlo.

El humo de su espejo de adivinación se arremolinó nuevamente, y mostró otras imágenes. Horribles imágenes.

Horrorizado y asqueado, Nick volvió la cabeza mientras el entrenador acechaba a una niña inocente que iba camino a casa después de su trabajo en una fábrica. En un callejón oscuro en el centro de Atlanta, el entrenador la estranguló cruelmente, luego extrajo su corazón.

Por un momento, Nick pensó que vomitaría. ¿Cómo podía alguien ser tan frío? ¿Tan brutal? Cualquier simpatía que pudiera haber tenido por Devus se había ido, y en su lugar había una dura y fría condena.

Devus había quitado su última vida. Esta locura se iba a detener aquí y ahora.

Kody vio como Nick luchaba para no ponerse enfermo. Mientras mantenía la cabeza apartada de las acciones espeluznantes del entrenador. Eso le dio esperanza. No sentía curiosidad o interés en la brutalidad en absoluto. Estaba disgustado, como cualquier persona normal lo estaría.

De hecho, no miró de nuevo hasta que el entrenador había regresado al espejo con el corazón de la niña dentro de una caja de madera. E incluso entonces, Nick se encogió.

*Por favor, déjame salvarte, Nick. Por favor. Quédate así para que no tenga que matarte.* Ella tenía bastante sangre en sus manos. No quería más.

Kody volvió su atención hacia el entrenador mientras hacía un pacto que nunca debería haber hecho.

Devus abrió la tapa para mostrar a su espejo encantado lo que había hecho. No había perdido el brillo de orgullo en sus ojos. La arrogante esperanza de un hombre que lograría su objetivo a toda costa.

—¿Es esto suficientemente bueno?

La imagen en el espejo sonrió.

—Perfecto. Mejor de lo que esperaba.

—Entonces dime qué hacer para ganar.

—Tendrás que reunir un objeto muy personal de cada uno de los jugadores. —La imagen en el espejo acercó una mano a Devus para entregarle una bolsa de terciopelo rojo—. Pon sus artículos dentro.



Devus la tomó y asintió con la cabeza mientras el brazo se doblaba de vuelta al espejo.

—Y entonces, ¿qué?

—Quemarás ajeno y arsénico mezclado con albahaca y cedro. Pon las cenizas en la bolsa con los artículos personales de tus jugadores y, luego, a las tres de la mañana del día en que jugarás, las esparcirás sobre el corazón que tomaste como sacrificio. Siempre y cuando mantengas la caja contigo todo el día, serás invencible. Nada podrá hacerte daño, y la mala suerte no te sobrevendrá. Tu equipo jugará como nunca ha jugado antes y saldréis victoriosos.

—¿Me lo juras?

—Sí, pero no estés tan feliz, entrenador. Pues todo esto viene con un precio muy alto.

Devus frunció el ceño con confusión.

—Ya he matado a una niña. ¿Qué más hay?

La imagen del espejo le chasqueó la lengua.

—Su corazón es sólo el catalizador para que tus jugadores den lo mejor de sí mismos. Eso no tiene nada que ver con tu pago.

Tragó saliva con temor.

—¿Y ese es?

—Tu vida.

Su rostro quedó completamente blanco.

—¿Qué?

—Tendrás fama, entrenador. Tal como *tú* querías. Una brillante victoria sobre tus oponentes. Incluso seré amable y te daré una noche para regodearte con esa victoria. Pero llegado el mediodía del día siguiente, tú y tus jugadores debéis morir juntos. Imagínate la cobertura de noticias entonces. Oh, la tragedia de los campeones muriendo tras su gran éxito. Serás legendario. Una y otra vez.

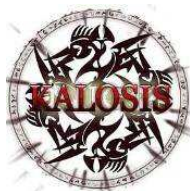
Devus tragó con fuerza.

—Eso no es lo que quiero. No me alisté para eso.

No había piedad en los ojos del espejo.

—Sí, lo hiciste. Deberías haber preguntado las condiciones antes de realizar el pacto. ¿Nunca te han dicho que debes leer la letra pequeña?

Las manos de Devus temblaban sin control.



—No es justo.

—La vida nunca lo es. Pero no desesperes. A diferencia de tus jugadores, no te quedarás muerto.

—¿Qué quieres decir?

—Ese es tu pacto, Walter. Siempre y cuando reúnas almas para mí, no tomaré la tuya. Sin embargo, si fallas en entregarme al equipo ganador antes del mediodía, sufrirás tormentos inimaginables por el resto de la eternidad. ¿Entiendes?

Él asintió con la cabeza.

—Bien. Ahora, sé un buen chico y no pierdas tu corazón.

Nick se retiró de la escena con un nudo en el estómago y una furia caliente. ¿Cómo se atreve el entrenador a hacer un pacto así. ¿Y para qué? ¿Vanidad?

Nunca lo entendería.

Kody suspiró, llamando su atención sobre ella.

—Bueno, ahora sabemos cómo empezó todo.

Nick abrió la boca para responderle, pero antes de que pudiera, las imágenes empezaron a reproducirse en la cabeza. Llegaron rápidas y furiosas, como habían hecho en el espejo. Y así como en el espejo, él tenía control sobre ellas. Le hicieron marear y sentir náuseas. Oh, el dolor.

Jadeando, se tendió en el suelo y se presionó el talón de la mano sobre los ojos, tratando de aliviar algo el sufrimiento. Sentía como si el cerebro literalmente le estallara.

—¿Nick? —Kody contuvo el aliento agudamente cuando lo vio convulsionar en el suelo. ¿Qué pasaba? ¿Qué debía hacer?

Ella no sintió que él fuera atacado por nada, y sin embargo eso es lo que parecía. ¿Había desatado involuntariamente algo de él? La sola idea le aterraba.

—¿Nick? —lo intentó de nuevo. Una vez más no respondió.

Reforzó la protección en la sala, por si acaso. Era tan fuerte ahora, que nada podría hacerle una brecha. Tomó la cabeza de Nick en su regazo y lo abrazó esperando que lo que fuera lo dejara ir.

Nick oyó la voz de la niña en la cabeza. Julianne. Estaba hablándole en un tono que sonaba como el hermanito de Madaug. Agudo y doloroso.





«Libérame», le pidió. *«Por favor. No quiero herir a nadie. Quiero ir a descansar y estar sola. ¿Por qué él no se va? Ha sido tanto tiempo, y estoy tan, tan cansada».*

Era la niña que Devus había asesinado. Ella...

Algo espeso y caliente le corrió por las venas. No era como las otras veces cuando sus poderes se habían apoderado de él. Esto era diferente. Por una vez, sintió que los tenía bajo control. Como si pudiera canalizarlos y dirigirlos.

Cerró los ojos y trató de concentrarse.

Kody se quedó sin aliento y se apartó al ver un aura de color naranja engullir todo el cuerpo de Nick. Era la esencia de un demonio, e hizo que se le erizara el vello de la nuca.

Cuando él abrió los ojos para mirarla, ya no eran azules. Eran de una lavanda vibrante. Del tipo que no pertenecía a un humano.

—Tienes que enseñarme cómo resucitar a los muertos. —Su voz era grave y profunda, y no sonaba para nada al Nick que conocía.

Ella parpadeó dos veces mientras meditaba sobre su petición.

—Está prohibido.

Su voz se calmó a su cadencia normal, cuando se levantó para afrontarla.

—No, no lo está. Es poco aconsejable. Pero la única manera de parar esto es que la niña se enfrente a su asesino. Ella quiere ser libre, y creo que debemos dejarla.

Kody negó con la cabeza.

—No podemos hacer eso, Nick. Tú no eres lo suficientemente fuerte, y no tiene ni idea de lo que abrirán las puertas. Las puertas no se cierran fácilmente.

«Ella te miente».

Nick gimió cuando una voz desconocida le inundó la cabeza.

—¿Quién eres?

No lo dijo.

Pero él la había sentido y honestamente, estaba hasta las narices de tener la Grand Central Station dentro de la cabeza. *Personas, cosas, animales. ¡Largo! La terminal está cerrada al público. Id a refugiarnos a otro lugar.*

Kody le puso la mano en la frente para comprobar si tenía fiebre.

—Soy Kody. ¿Estás bien?

Él le dio una mirada de *¡ni te lo puedes creer!*

—No hablaba contigo. Oigo voces en mi cabeza.



—¿Qué es lo que dicen?

Él se golpeó la oreja, en un esfuerzo para tratar de aclararlo.

—No puedo explicarlo exactamente. Yo... Mis poderes se están despertando. Puedo sentirlos. Ellos... —Sus palabras terminaron con un gruñido feroz cuando las entrañas se le retorcieron hasta que no pudo respirar.

Kody entró en pánico al ver sus ojos cambiar de nuevo. Su piel se estaba veteando y formando remolinos. Tenía que hacer algo rápido o lo perdería.

—¡Mírame, Nick!

Él no le hizo caso.

Tenía que calmarlo y obligar a esos poderes a retroceder. Conseguir que sus pensamientos se centraran en algo aparte de su dolor. Sin pensarlo dos veces, ella lo besó.

Nick se estremeció ante la sensación de la boca de Kody en la suya. Y mientras saboreaba esos labios carnosos, suaves, una calma inexplicable se apoderó de todo su ser. Se sentía como si estuviera flotando. Ahuecando su rostro en las manos, dejó que el calor de su boca lo calmara hasta que pudo pensar con claridad de nuevo.

En un acto, le había curado el dolor de cabeza y anclado de vuelta a esta realidad.

Retrocediendo, él la miró.

—Gracias.

Ella inclinó la cabeza.

—Cuando quieras. Ahora, ¿puedes explicarme lo que has oído?

—No. En realidad no. Al principio fue la chica asesinada, Julianne.

Ella pareció menos que convencida.

—¿Está seguro de que era ella?

—¿Qué quieres decir?

—Es muy simple para un demonio aparecer como una persona muerta. Se necesita muy poca energía, y es una manera fácil de motivar a la gente a hacer cosas. Ver a alguien bajo la apariencia de un ser querido o un niño, provoca que la mayoría haga cualquier cosa que le pidas. Piense en ello como un truco.

A Nick no le importó esa idea, pero al menos entendía lo que quería decir.

—Tienes razón. Podía haber estado mintiendo. Pero no lo creo. Una cosa que he aprendido en mi vida es que nada es fácil. —Y el espejo de Devus incluso le advirtió de



que no perdiera el corazón de la niña —. Te lo digo, Kody. La clave para esto es la niña cuya muerte lo empezó.

Podía ver la reticencia en los ojos de ella antes de que desapareciera.

—Tienes razón. Para deshacer algo, por lo general hay que ir al punto de partida. Pero...

—Pero, ¿qué?

—Estás hablando de nigromancia, Nick. Eso no es algo para jugar, y no puedes aprenderlo en un par de horas o días. Los nigromantes son una raza completamente diferente.

—¿Cómo es eso?

—Para hacer lo que hacen, pierden una parte de su alma cada vez. Y hablas de la parte más oscura del mal. No es sólo la reanimación del recipiente que hace moverse el cuerpo otra vez. Tienes que reunir el alma, lo que significa que tendrás que arrancarla de donde quiera que haya ido. Y vuelta a nacer. No creo que nada ni nadie pueda tocarla. Pero, de nuevo, no lo sé. Yo no voy por ahí. Por muy buenas razones.

Él le suplicó con los ojos.

—Pero conoces a alguien que lo hace.

Ella se mantuvo firme en su convicción para evitar esta catástrofe.

—No, no lo se.

—Pero *conoces* a alguien que conoce a alguien.

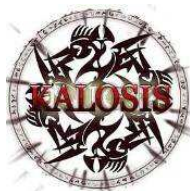
Su persistencia era tan molesta como él era juguetón y lindo. ¡Uf! Ella era como el tren descarrilándose, y no había nada que pudiera hacer para detenerlo.

Si sabía algo acerca de Nick, era que él era testarudo. No había nada que ella pudiera hacer para influir en esto.

—Los dos conocemos a ese alguien. Vamos, pillla la chaqueta y vamos a casa de Caleb.

**P**aseando frente a su gigante vestíbulo de mármol, que era tan elaborado que hizo parecer a Kyrian como un pordiosero, Caleb miró a Nick y luego a Kody.

—¿Es que habéis perdido por completo la cabeza? Juro que no puedo dejaros solos ni tres segundos sin que os descarriléis y os hagáis daños vosotros mismos. —Entornó la mirada sobre Nick—. Esperaba esta estupidez de ti, pero tú... —Se dio la vuelta para mirar entonces a Kody—. Esperaba algo más.



Ella se encogió de hombros sin poder hacer nada.

—Traté de decírselo. No me escuchó. Mierda. Lo sabes.

De cara a Nick, Caleb hizo un gesto señalándola.

—Escúchala, Nick.

Nick no estaba tratando de ser difícil. De verdad. Comprendió su pánico y preocupaciones, y estaba agradecido por ello. Pero él sabía lo que había visto y oído.

—Me escucharéis por una vez. Puede que no esté tan versado en esto como vosotros, pero sé lo que vi. Vosotros y todos los demás me decís que aprenda de mis poderes, *arr*, aprender de mis poderes. —Imitó a un loro antes de continuar en su tono normal—. Y entonces cuando lo hago, me decís que no sé de lo que estoy hablando. —Levantó las manos en señal de rendición—. Muy bien. Ganáis. Abandono. Tratar vosotros con esto. Me voy a casa. Recogeré todos mis objetos personales, y cuando tú, Caleb, termines muerto porque el entrenador tiene tu suspensorio o cualquier otra cosa que yo no robe, pero alguien más lo haga, no me llames. Ya he terminado y me voy a esconder en un bunker hasta que todo esto pase. —Se encaminó hacia la puerta, pero en el momento en que llegó, se cerró en su cara.

—Te odio, Nick —dijo Caleb arrastrando las palabras.

—El sentimiento es mutuo, demonio.

Con un suspiro de irritación, Caleb se volvió hacia Kody.

—¿De verdad crees que esto es inteligente?

—No, en absoluto. Pero no tengo una idea mejor. ¿Y tú?

—Me siento como si estuviera a punto de entrar en un sketch de los Monty Python —murmuró Caleb mientras sacaba el móvil y empezaba a marcar. Él los fulminó con la mirada mientras sonaba, sonaba y sonaba.

Haciendo una mueca por el retraso, Nick miró hacia Kody.

—¿No tienen los nigromantes buzón de voz?

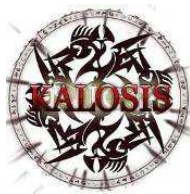
Ella se encogió de hombros.

—Hey —dijo Caleb finalmente—. Soy Malphas... Sí, ha pasado mucho tiempo y necesito un favor. ¿Estás muy lejos de Nueva Orleans?

Nick podía oír una voz profunda en el otro extremo, pero no pudo distinguir ninguna palabra suelta.

—Muy bien. Te veré entonces —Caleb colgó el teléfono y siguió con la mueca de disgusto sobre ellos—. Estará aquí en un par de horas.

—¿De dónde viene? —le preguntó Nick.



—No lo ha dicho y sé que es mejor no curiosear. —Se frotó la línea de la ceja—. Vosotros sabréis lo que hacéis.

Kody se volvió entonces hacia Nick.

—Para que conste, Nick. Usar el espejo no debería asustarte. Esto sí.

—Deja de quejarte —dijo Nick—. Lo sé, ¿de acuerdo? O cometo un error garrafal o termino con esto. En lugar de malgastar nuestra energía en tanta negatividad, ¿por qué no hacemos algo positivo?

—¿Cómo qué? ¿Tirar de los brazos de Nick hasta que lllore como una niña?

Kody se echó a reír.

Ni que decir que Nick no encontró divertido el sarcasmo de Caleb.

—Gracias por delatarme —le dijo a Kody.

Ella se puso seria.

—Todavía no lo he hecho, pero la noche aún es joven.

Y mañana tenían escuela. Nick miró su reloj.

—Mierda. Tengo que volver a casa.

Caleb le contradijo.

—No creo que eso sea una buena idea. ¿Alguna posibilidad de que tu madre te deje pasar la noche fuera?

—Si le digo que estamos estudiando, lo haría.

Caleb se burló.

—Estamos estudiando. Las maneras de sobrevivir las próximas horas. Es un tema muy importante, también.

Nick no podía estar más de acuerdo. Sacando el teléfono, llamó a su madre, que estaba todavía trabajando en el Santuario.

—Oye, cariño, ¿qué necesitas?

—¿Puedo pasar la noche en casa de Caleb? Estamos trabajando en un proyecto juntos y necesito más tiempo.

—Nick. —Su voz estaba llena de irritación sospechosa—. Sabes que no me gusta que pases fuera una noche cuando hay cole.

—Lo sé, mamá. Y no te lo preguntaría si no fuera de verdad, de verdad, de verdad importante. ¿Por favor?

Ella suspiró.



—Muy bien. No te olvides cepillarte los dientes.

—No lo olvidaré.

—Lláname si me necesitas.

—Lo haré.

—Muy bien. Dime que me quieres, y te dejaré ir.

Su rostro se puso al rojo vivo mientras le daba la espalda a Caleb y Kody.

—Te quiero —susurró.

Ella hizo un sonido de besos antes de colgar.

Nick le pasó una mirada hosca a Caleb.

—Chitón.

—Ni lo sueñes. Y tengo que decir que estoy impresionado.

—¿Por qué?

—Tu madre no nos ha interrogado esta vez.

Nick resopló.

—Eso es porque ella ya lo hizo y aprobaste. Se agradecido.

Kody meció los brazos por delante y por detrás de su cuerpo para palmear las manos juntas.

—¿Entonces qué, caballeros? ¿Qué vamos a hacer las próximas horas?

Nick sonrió como si hubiera tenido una idea brillante.

—Hey, Caleb, ¿alguna posibilidad de que tengas un aparato y algunos juegos por ahí en esta enorme mansión tuya?

—Ya lo sabes. Nómbralos y los consigo.

Nick estaba a punto de humillar a Caleb por milésima vez, cuando de repente sonó el timbre.

Los tres brincaron del susto.

Kody se cubrió el corazón con la mano.

—Supongo que es nuestro amigo.

Caleb usó sus poderes para trazarse abajo y dejarlo entrar.



Nick tomó el camino más humano y cruzó la casa hasta llegar al rellano para mirar abajo. Por la forma en que Caleb y Kody lo habían tratado, él había esperado ver aparecer a un enorme, descomunal montañés con un largo abrigo.

Pero el hombre que entró a grandes pasos era todo lo contrario.

Vestido con un pantalón de bolsillos verde oliva, y una fina camiseta negra, parecía muy normal. Su pelo era un poco largo y al estilo reggae, pero las ondas de color castaño con reflejos rubios todavía estaban de moda. Tenía las manos en los bolsillos, y llevaba colgado un bolso de mensajero marrón oscuro cruzándole el cuerpo.

Mientras Nick bajaba por las escaleras, se dio cuenta de que el tipo también calzaba una par de Birkenstocks gastados. Y una tobillera fina trenzada de hilo verde y negro.

Aunque tenía los músculos bien definidos, era más delgado que fornido. Sin embargo, él era el típico hombre a finales de la veintena principios de la treintena con gafas oscuras de aviador y un aire modesto.

Por lo menos hasta que Nick se acercó. Entonces todo cambió. Se podía sentir el poder que emanaba de él como una batería sobrecargada. Nick incluso juró que podía oír el zumbido de la misma. Y eso no era lo único que podría hacer que un hombre valiente huyera. Estaba cubierto de cicatrices y marcas de quemaduras y tatuajes. Como un veterano de guerra que había sido torturado por sus enemigos.

Nick vaciló.

Caleb se aclaró la garganta antes de presentarle.

—Xenon, te presento a Nick Gautier.

Nick hizo una mueca.

—¿Xenon? ¿Qué clase de nombre es ese?

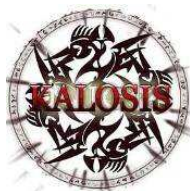
—El único al que respondo. —Su voz era profunda y ronca, como si no la utilizara con frecuencia. Y cuando Nick acortó la distancia, Xenon se acercó a él con el ceño fruncido. Le rastrilló el cuerpo lentamente de arriba a abajo. No de una manera grosera, pero sí muy minuciosa—. No eres un enigma envuelto en una gruesa capa de contradicciones.

Caleb bufó.

—No te comas la ayuda, X. Lo necesitamos.

—Lástima. —Xenon subió la mano y se quitó las gafas de sol para meterlas dentro del bolso de mensajero. Cuando lo hizo, Nick vio los tatuajes en la mano. Los nudillos de la izquierda delectaban SUAVE. Los de la derecha DURO.

Nick se rió.



—Unos tatuajes chulos. ¿Tiene algún significado especial?

—Reza para no averiguarlo nunca. —Ignorando a Nick, dirigió su atención a Caleb—. ¿Cuál es la situación?

Nick retrocedió de regreso donde Kody estaba al pie de las escaleras. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho, haciéndole saber lo incómoda que estaba. Ella no lo dijo, pero podía oírlo alto y claro por su lenguaje corporal. *Él me asusta.*

—¿Cuánto tiempo necesitarás para prepararlo? —preguntó Caleb.

—Dos días.

—Tienes uno.

—No me metas prisa, Malphas. Es más un arte que una ciencia. Y si me equivoco en esto... ya conoces las consecuencias.

—Sí. Todavía tengo *flashbacks*.

—¿Flashbacks? Yo aún sigo con terapia. —El tono de Xenon era lacónico y seco—. ¿Dónde puedo trabajar?

Caleb le llevó al estudio en el lado derecho frente a la puerta principal. Mientras hacían lo que fuera que estaban haciendo, Nick miró a Kody.

—¿Estamos nosotros... Dónde estamos exactamente?

Ella alzó una ceja burlona.

—¿Nosotros, quienes?

—Tú y yo. ¿Qué es exactamente lo que está pasando entre nosotros?

Ella se quedó en silencio durante unos minutos mientras se lo pensaba.

—Honestamente no lo sé. Me gustas. Mucho.

Eso era bueno saberlo.

—¿Pero? —Se temía la respuesta, aunque debía tenerla.

—No deberíamos tener estas confianzas.

—Eres tú la que continúa besándome.

Su rostro llameó en rojo brillante.

—Ya lo sé. Tengo que dejar de tropezar y caer sobre tu boca todo el tiempo.

—Ah... ¿así que eso es lo que era?

Ella arrugó la nariz.

—Por supuesto que lo era.





Él se sintió aplastado por sus palabras.

—Me alegro de que me lo aclares. Ahora lo sé.

Cuando empezó a alejarse, ella tiró de él hasta detenerlo.

—Dejemos pasar un día, ¿vale? A ver dónde nos lleva.

—Soy joven. Soy bueno con eso. —Cayó de rodillas, y fingió gemir y gritar de dolor—. Me voy a morir viejo y solo. Todos los perdedores en la escuela tienen una chica, menos yo. ¿Por qué? ¿Por qué?

—¿Has dejado la medicación?

Nick le guiñó el ojo cuando se puso en pie.

—Debe ser porque he estado alucinando todo el día.

Ella negó con la cabeza y se dirigió hacia él. Sólo había dado un paso cuando algo se estrelló contra la puerta principal.

Intercambiaron un desconcertado ceño fruncido mientras Caleb salía de su estudio para investigar. En el momento que abrió la puerta, un enjambre de demonios irrumpió dentro y atacó.



## CAPÍTULO 19

**L**os demonios entraron en la casa de Caleb como langostas, enjambrándolos y fijándolos contra el suelo. Nick no podía moverse sin ser asaltado por ellos, y lo mismo ocurría con Kody y Caleb.

—¿Qué tipo de fiesta de soltero estás dando, Malphas? —preguntó Xenon mientras salía del estudio.

—Siéntete libre de unirme a nosotros. —Caleb estaba intentando liberarse con todas sus fuerzas, al igual que Nick y Kody.

Era inútil.

Xenon se desvaneció de regreso a la habitación antes de que lo rodearan a él también.

—Estamos muertos. —Nick miró a Kody, queriendo memorizar la belleza de su rostro por si no había mujeres tan encantadoras allí a donde se dirigía.

Ninguno de ellos se molestó en contradecir su extrema predicción. No había necesidad. Los demonios se le sentaban sobre el pecho, golpeándole la cabeza contra el suelo con tanta fuerza, que le asombraba que no se la abrieran. Lo mismo pasaba con Kody y Caleb. Ellos luchaban con todo lo que tenían, pero no era suficiente para herir a sus atacantes.

Los demonios se reunieron como uno solo y los levantaron como si fueran a llevarlos volando a algún sitio.

Justo cuando Nick estaba convencido de que no sobrevivirían, Xenon salió del estudio igual que Terminator.

Él roció el aire con algo que actuó como un ácido, especialmente cuando disparó bolas de fuego desde sus manos que lo incendiaron. Tan pronto como esto golpeó en sus atacantes, ellos chillaron y se fueron volando con la piel fundiéndose.



Expulsándolos de la casa y bajando por la carretera, Xenon habló con una voz calmada mientras los atacaba. Era una hazaña impresionante. Una que a Nick le encantaría aprender. Pero gritar cosas obscenas y sarcásticas era más su estilo.

Una vez que se habían ido, Xenon entró y cerró la puerta. Sonrió a Caleb.

—Pensé que habías dicho que este lugar era seguro.

—Aparentemente, me equivoqué.

—Buen trabajo, Malphas.

Caleb se sacudió el sarcasmo. Entonces miró a Nick.

—Esa fue una avanzadilla de asesinos. De alguna manera sabían que tú estabas aquí.

Esas noticias hacían que a Nick se le revolviera el estómago.

—¿Tenemos que proteger a mi madre?

Xenon sacudió la cabeza.

—Ellos no siguen como los humanos. Son más bien como sabuesos. Fuimos atacados por qué rastrearon la sangre de su objetivo hasta aquí. Ese serías tú, por cierto.

Mierda.

—¿Qué pasa si la esencia los conduce a mi casa y mi madre está allí sola?

—Cálmate. De nuevo, ellos no funcionan de esa manera. Pueden rastrear solo un olor reciente, no uno persistente. Al menos que estés bañado en un perfume tan fuerte, que deje una pesada y duradera impresión, estás a salvo —miró a Kody.

—Esa mirada me ofende, y no llevo perfume.

—Solo comprobaba.

Caleb cojeó hasta Xenon.

—Ahora ya sabes porque tenemos prisa. ¿Puedes tener algo para mañana?

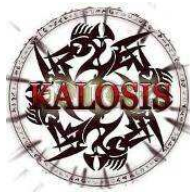
—Trabajaré toda la noche. No es como si necesitara dormir de todas formas con la mierda en mi cabeza.

—Gracias.

Xenon asintió hacia Caleb antes de volver al despacho.

Caleb dejó escapar un cansado suspiro.

—Voy a acostarme. Si alguien ataca esta noche, dadles a Nick para que se lo coman y decidles que se vayan.



—¡Hey!

Pero Caleb lo ignoró mientras los dejaba a solas.

—Creo que también voy a retirarme. —Ella le besó la mejilla—. No te quedes levantado hasta muy tarde. De otra manera, estaré preocupada por ti.

—No tardaré en subir detrás de ti.

—De acuerdo. —Ella se dirigió escaleras arriba al ala de invitados. El hecho de que Caleb usase las “alas” decía mucho sobre lo enorme que era su casa.

Nick esperó hasta que se fueron antes de ir al estudio a espiar a su nuevo compañero.

—Quizás quieras entrar, Nick. No soporto tener a nadie a mi espalda.

Nick empujó la puerta y entró en el despacho que estaba recubierto de paneles de madera del suelo al techo. Incluso aunque tenía un escritorio y sillas, tenía una decoración espartana y tenía muchísimo espacio.

Xenon había dejado sus cosas y estaba combinándolas en una pequeña olla de hierro frente a él.

De una extraña manera, a Nick le recordaba un chef. Elegante y seguro, como si la receta estuviese grabada en su memoria.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Nick.

—Estoy creando un elixir que me proteja cuando convoque a esa chica de vuelta para ti.

—¿Crees que mi plan dará resultado?

Xenon se encogió de hombros.

—No soy un experto en este tipo de cosas. Fallarás o tendrás éxito. Una cosa o la otra.

*Hmmm.*

Nick se acercó.

—¿Cómo has entrado en esta línea de trabajo, de todos modos?

Xenon lo miró con recelo mientras añadía una frondosa cosa verde al pote.

—Contesté un anuncio en el periódico.

—¿Lo hiciste?

Xenon no respondió.

—En realidad, chico, te necesito durante un segundo.



Eso hizo que él se encogiera.

—¿Por qué?

—Hay un ingrediente que necesito de ti.

A Nick no le gustaba como sonaba eso.

—¿Vamos otra vez?

—Ven aquí.

No muy seguro sobre eso, hizo lo que Xenon decía, incluso aunque sentía que debería estar corriendo en dirección contraria. Tan pronto como estuvo dentro de su alcance, Xenon lo agarró en un apretón de la muerte de Gi-Joe-kung-fu y le abrió la mano con una daga que Nick no había sabido que tenía Xenon hasta que estuvo sangrando.

—No la retires. —Mantuvo a Nick en el lugar dejando que la sangre goteara en el pote.

—Eso no es higiénico. ¡Ew! —Y ardía como el demonio.

—Ew es correcto, pero confía en mí. Te alegrarás de tener esto.

No por el momento. Tan pronto como quedó libre, Nick huyó de la habitación y se retiró al cuarto de huéspedes que Caleb había preparado para él. Prácticamente saltó en la cama del tamaño de una plantación de arroz que se elevaba del suelo. Sin detenerse, se metió bajo las mantas y volvió a ocuparse de su palpitante mano.

Se sopló aire sobre la palma, intentando detener la picazón.

Hasta que la herida del corte se cerró por sí sola.

Con la boca abierta, Nick se quedó mirando la cicatriz que estaba justo donde había estado el corte. Sí, eso era extraño.

*Vete a dormir. No pienses en ello.*

Pero era difícil no hacerlo.

*Vamos, cuerpo, coopera.* Mañana tenía un día complicado, y necesitaba estar fresco y alerta. Especialmente desde que tenía que vencer al entrenador.

Nick entró en el colegio con Kody a la derecha y Caleb a la izquierda. Las cabezas se volvían mientras se acercaban los tres, hombro con hombro, hacia su taquilla. Dejando caer la mochila al suelo, Nick abrió su taquilla.

—De acuerdo. El desafío es encontrar la caja con el corazón en su interior.



—La buscaremos. —Kody se dirigió hacia su aula.

Caleb le palmeó a Nick la espalda antes de marcharse también.

Mientras Nick cambiaba sus libros, Stone le dio un empujón con los hombros.

—¿Qué es esto? ¿Una nueva camisa, Gautier? No me digas que la sacaste de Caridad. —Se estaba refiriendo a que Nick se había visto obligado a tomar prestado una de las camisetas negras de Caleb para el día escolar, ya que no había llevado una bolsa para pasar la noche.

—Crece, Stone.

Stone fue a empujarle.

Nick se escabulló con una habilidad que nunca había tenido antes. De hecho, podía ver cada golpe que Stone iba a hacer un instante antes de que Stone lo hiciera.

Él se había obligado a sí mismo a no golpear al palurdo. Pues si lo hacía, lo suspenderían.

—No mereces el papeleo, Stone. —Nick cogió la mochila y se marchó dejándolo echando chispas en mitad del pasillo.

Sí, aquello sentaba bien.

Realmente bien. Y le hubiese gustado saborearlo, pero ahora mismo tenía algo que buscar. Algo que le haría saltarse el aula de estudio para poder investigar en la oficina de Devus mientras el entrenador estaba dando su clase de historia.

Esta vez fue mucho más cuidadoso al forzar la entrada. Se deslizó en la habitación y sacó el péndulo.

—De acuerdo, bebé. Trabaja para papá. —Dibujó rápidamente un esbozo de la habitación en una página de su libro—. ¿Dónde está la caja del corazón?

Al principio no sucedió nada. Nick aumentó el apretón, listo para gritar. Cuando de repente, el péndulo empezó a balancearse para él.

*Ah, bebé, ¡Gracias!*

Observó como este formaba un círculo alrededor de la reproducción de la habitación. Después de unos segundos, este se redujo al escritorio.

—¿En el lado derecho? —preguntó.

Este osciló al Sí.

Encantado, besó el péndulo y se lo deslizó en el bolsillo. Nick abrió el buró y...

Allí no había nada.



La estúpida cosa había mentido. Estaba tan enfadado que quería lanzarlo al lago Pontchartrain. Pero no lo hizo.

«*Confía en ello*». La voz de Ambrose nunca había sonado tan alto. Con una profunda respiración, Nick buscó en el cajón otra vez.

Y encontró que allí no había nada. Hasta que se dio cuenta que el cajón parecía mucho más profundo por fuera de lo que era en su interior.

Había un falso fondo.

Con el corazón martilleándole, no le tomó mucho tiempo encontrar el panel y abrirlo. Con absoluta seguridad, allí estaba la misma caja que había visto en el espejo.

Excitado y asustado, puso rápidamente todo de la manera en que había estado y metió la caja en el interior de la mochila. Con habilidades como las de un ninja, se escurrió sigilosamente y salió de la oficina sin ser detectado. Tan pronto como tuvo vía libre, llamó a Caleb y Kody para ponerlos al tanto del estado de la Operación Recuperación.

Nick apenas había alcanzado su clase cuando oyó su nombre a través del intercomunicador.

—¿Señora Turtledove? ¿Podría por favor Nick Gautier presentarse en el Gimnasio? El entrenador Devus quiere verlo por un asunto urgente.

El pánico lo detuvo. ¿Lo sabía? ¿Había dejado Nick algo fuera de su sitio?

*Soy idiota.* E iba a ser uno muerto.

El sudor le irrumpió en la frente cuando volvió a la oficina del entrenador. Abrió la puerta para ver a Devus sentado con sus manos en el cajón que él acaba de asaltar.

—¿Lo tienes, Gautier?

—¿Tener el qué?

Le frunció el ceño.

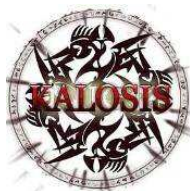
—No juegues al confundido conmigo, pequeña escoria. Sabes de qué estoy hablando. Entrégamelo. Ahora.

*Nuh-huh.* No iba a devolverle la caja. Aterrado, hecho una mirada alrededor, preguntándose si podría recordar alguna cosa de las que Xenon le había enseñado.

—¿Dónde están los otros objetos?

Oh, estaba hablando de *eso*. Nick dejó escapar un aliviado suspiro mientras el temor se desvanecía.

—No conseguí nada más.



—¿Qué?

Nick se encogió de hombros.

—Lo siento. Entre las clases, la tarea, el entrenamiento de fútbol y trabajar, no he tenido ni cinco minutos para mí mismo.

Devus se puso en pie.

—¿Cómo te atreves! Pagarás por esto. Al final del día...

—Claro... yo no lo creo. —Utilizó la mente para convocar a Kody y Caleb—. De hecho, quiero los artículos que robé de vuelta para poder devolvérselos a ellos.

—No puedes tenerlos.

Intentando no ser obvio, Nick intentó hacer un círculo en el suelo con las gotas de la poción que le dio Xenon.

El entrenador lo agarró y tiró de él con fuerza.

—¿Qué estás haciendo?

—Trastorno por déficit de atención. Me cuesta mucho mantenerla. No puedo evitarlo.

—Quizás la prisión sea capaz de ayudarse con eso.

—¿Usted cree? —preguntó Nick sarcásticamente—. Le diré algo. Qué tal si le envío a donde pertenece, y se muere silenciosamente y nos deja en paz.

El entrenador lo agarró por la garganta.

—Va a ser un placer arruinarte, *Campista*.

—Yo voy a tener el placer de desterrarle, *Motel de Carretera*.

Nick le pegó un rodillazo.

Liberándole, el entrenador se dobló para cubrirse.

Kody apareció en un latido de corazón antes de que Caleb se uniera a la fiesta. Tan pronto como el entrenador vio a Caleb, maldijo.

—¿Tú? Se supone que estás muerto.

Caleb pareció tan confundido como Nick.

—¿Qué?

El entrenador unió las manos en una palmada y convocó otra vez a sus demonios.

Kody se desvaneció.

—Hey —espetó Caleb—. No es momento para asustarse.





Él y Nick se pusieron espalda con espalda para luchar con las feas bestias aladas. Nick echó un vistazo a las cámaras.

—¿Cuánto tiempo cree que pasará antes de que las secretarias envíen a los de seguridad?

—La eternidad —respondió Devus—. Me aseguré que no pudieran ver nada de lo que ocurre aquí. Ahora voy a ofreceros a ambos como sacrificio a mi maestro.

Caleb manifestó su espada en el aire. Nick sacó la que Ambrose le había dado del bolsillo. No era más grande que una navaja de bolsillo, parecía inservible. Hasta que cerró los ojos y la imaginó agrandándose. Inmediatamente cambió a todo su tamaño, y al momento de hacerlo, Devus jadeó.

—Tú eres el Malachai, no Caleb. —Señaló hacia su ejército de demonios—. ¡Cogedles a ambos, pero traedme la espada del Malachai!

Estos se abalanzaron sobre ellos en una fiera ola.

Nick cortó al primero que alcanzó por la mitad. Esquivó el golpe del siguiente, y se tiró al suelo. Saltando a sus pies, fue capaz de apuñalar al siguiente que se acercaba a él. Nick confió en su espada, y esta le susurró que hacer. Con su ayuda, luchaba igual que si hubiese nacido para ello.

Pero todavía estaban siendo sobrepasados por el escarpado número de sus atacantes. Se estaba debilitando y Caleb no estaba mucho mejor.

Nick resbaló en una mancha de sangre que lo obligó a caer sobre una rodilla. En esa posición tenía una gran desventaja.

*Voy a morir.*

La espada se estaba volviéndose más y más pesada. No duraría mucho más.

Justo cuando sentía que el brazo le cedía, Kody apareció con Xenon a su lado. Ella lanzó al Nigromante la mochila con la caja del corazón antes de correr hacia ellos.

—Qué amable por abandonarnos aquí —se quejó Caleb.

—Necesitamos un calvario.

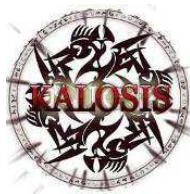
Caleb miró a Xenon.

—¿Cuándo va a ayudar?

Xenon sacó la caja de la mochila.

—Ahora mismo. —Empezó el cántico.

Nick continuó luchando cuando un demonio lo cogió con una patada en el plexo solar. *Ah, tío, eso duele.* Si no lo supiera mejor, juraría que le había incrustado las costillas en la espalda de un puntapié.



Llegaron más demonios.

— Algo no va bien.

Nick frunció el ceño en dirección de Xenon.

— Tío. No es una frase que quiera oír ahora mismo. En serio.

— Lo quieras o no — murmuró Xenon con una calma que no amortiguaba el pánico de Nick —, esto no está funcionando.

— ¿Qué quieres decir con que no está funcionando? — preguntó Caleb.

Xenon apartó a Nick de la siguiente oleada de ataque que entablaron Kody y Caleb.

— ¿Estás seguro de que me has dado algo personal del entrenador?

— Sí. Es una foto suya de cuando era humano.

— Yo necesito algo más cercano a él que eso. Algo que sea únicamente suyo.

El entrenador se rió de ellos.

— No hay nada por lo que preocuparme. Nada en absoluto. Todos vosotros vais a morir.

Kody gritó cuando cayó y la enjambraron. Caleb gritó cuando un demonio hundió los dientes en su hombro.

Devus tenía razón. Estaban a punto de perder.

Negándose a creerlo, Nick echó un vistazo alrededor de la oficina, buscando algo, cualquier cosa que fuese personal para el troll. A todo el mundo le preocupaba algo.

Maldito estúpido entrenador. ¿Era demasiado pedir que al menos hiciera una lista de la compra?

¿Por qué no podría...?

El pensamiento de Nick terminó cuando recordó un importante detalle. Sonriendo, se echó mano al bolsillo trasero y sacó la hoja escrita a mano de los objetos que el entrenador quería que robara. Aquella letra era tan personal cómo podía serlo. *Gracias, Grim por esa lección.* Él se la tendió a Xenon.

— Volvemos al trabajo — Xenon lo trituró rápidamente y lo añadió a la caja. Él empezó nuevamente el cántico.

Devus finalmente apartó su atención de la pelea para ver lo que estaba haciendo Xenon. Su rostro palideció cuando vio la caja.

— ¿Nick? — Lo llamó Xenon —. Prepárate.



Nick apuñaló al demonio frente a él, entonces se precipitó al círculo que había creado. Convocando sus poderes, imaginó a la chica de modo que Xenon pudiera elegirla.

Juntos dejaron el reino humano y descendieron a un abismo tan oscuro, que era doloroso estar allí.

Xenon le puso una confortante mano sobre el hombro.

—¿Cuál era su nombre?

—Julianne.

—¿Julianne? —gritó Xenon—. ¿Puedes oírnos?

Nick sintió su presencia. Más aún, sintió su temor.

—Soy yo, Julianne. Estoy aquí para ayudarte.

Ella apareció frente a Nick.

—¿Vas a salvarme?

Él le tendió la mano.

—Ven conmigo, y podremos devolverte tu corazón y liberarte, de una vez por todas.

Ella colocó su helada mano en la suya. En el momento en que sus pieles se tocaron, fueron succionados a través de un vórtice y lanzados de vuelta a la oficina del director. Nick agarró a Julianne contra él cuando regresaron para evitar que ella se cayera.

En el instante en que apareció ella, los demonios chillaron en agonía y se desintegraron.

Devus se encogió tan pronto la vio.

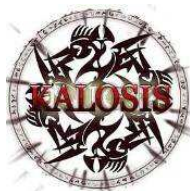
—No. Es imposible.

Julianne, cuya piel era de un gris iridiscente, estiró un acusatorio dedo hacia él.

—Cómo te atreves a mantenerme prisionera todos esos años. No tenías derecho a hacer lo que hiciste. Ningún derecho.

Mientras hablaba, Nick sintió surgir sus poderes. Vio la tela del universo a su alrededor y olió su dulce esencia. Él sabía cuál era el mejor castigo. Como arreglar todo e incluso marcarse un tanto. Cambiando las palabras de su cántico, no desterraría a Devus como ellos habían previsto. No, en absoluto.

Él cambió la fuerza vital del entrenador con la de Julianne.



Devus gritó cuando fue succionado al interior del vórtice. Sus gritos, al igual que él, fueron tragados por el agujero. Mientras tanto Julianne fue bañada en un brillo dorado. Uno que bailaba desde sus dedos a la caja donde yacía su corazón. El corazón brilló un instante para después disolverse.

Julianne lanzó la cabeza hacia atrás y jadeó cuando éste fue mágicamente puesto en su interior. Las lágrimas saltaron a sus ojos cuando su fantasmal forma grisácea se volvió humana. Sin aliento, contempló a Nick con admiración.

—¿Cómo lo has hecho?

Él barrió con la mirada a Kody, Caleb y Xenon.

—No tengo la menor idea.

Riendo, ella le echó los brazos alrededor del cuello y lo abrazó estrechamente.

—Eres mi héroe. Gracias. Mil gracias.

Un tipo podía acostumbrarse a esto. Menos la nariz sangrante y las dolorosas heridas que le hacían difícil respirar mientras ella lo sostenía de esa manera. Por no mencionar que captó una venenosa mirada de Kody que decía que no apreciaba a Julianne restregándose contra él.

—Uh, ¿Julianne? No puedo respirar. ¿Puedes soltarme?

Lo liberó inmediatamente y se limpió las lágrimas.

Pero no bien había hecho eso un brillante relámpago atravesó las ventanas de la oficina. Este sonó tan fuerte, que hizo que se tambalearan.

Salido de ninguna parte un enorme... bueno, era el cuerpo de un caballo, con la cara de un león que se hubiese encontrado con el extremo de una pala y la cola de una cabra. Hombre, qué mezcla de ADN había ahí.

Éste les gruñó.

—Cómo te atreves a destruir mi... —sus palabras se perdieron cuando vio a Nick. Empezó a caminar hacia él.

Xenon se metió entre ellos, cortando su acceso a Nick.

—Retírate, Trys. Éste no te pertenece.

Trys escupió a los pies de Xenon.

—No hemos acabado, tú y yo. Volveré.

—Lo sé. Ya puedo olerte.

Trys se evaporó.

Nick indicó la neblina que quedó.



—¿Qué era eso?

Xenon se encogió de hombros.

—Yo no soy solo un nigromante. Tengo también algunos otros trabajos.

Caleb tendió la mano de una manera muy místicamente Jedi.

—No preguntes, Nick. No responderá.

Nick alzó las manos a modo de rendición y cedió al punto de Caleb.

—Hey, todos ellos se han llevado lo suyo y ninguno de nosotros está muerto. Es un buen día desde donde yo estoy.

Xenon sacudió la cabeza, entonces echó un vistazo a Caleb por encima del hombro.

—Esperaré después el pago.

—Allí estaré. Eres la única persona a la que nunca me atrevería engañar.

—Hasta la próxima vez. —Xenon se desvaneció literalmente de la habitación.

Nick farfulló.

—¿A dónde ha ido?

—No es solo un nigromante —dijeron Kody y Caleb al unísono.

—Qué mundo más asombroso es este —jadeó Julianne cuando descubrió el interruptor de la luz y se puso a encenderlo y apagarlo. Entonces, corrió a abrazar a Nick.

Kody se llevó las manos a las caderas mientras fruncía los labios.

Caleb se rió.

—Guarda las garras, gatita. Me encargaré de llevar a nuestra chica a casa —suspiró pesadamente—. Mejor que no obtenga una falta por esto. Si lo hago, Gautier, será culpa tuya.

—¿Eso es una novedad?

Caleb y Julianne se desvanecieron.

—¿A dónde la lleva? —le preguntó Nick a Kody.

—De vuelta a donde y cuando ella vivía antes de que Devus la asesinara.

Los ojos de Nick se abrieron desmesuradamente cuando la incredulidad se hundió en él.

—¿Puede hacer eso?

—Sí, puede.



He ahí otro interesante poder de Caleb. ¿Quién lo diría?

Agotado pero aliviado, Nick se apoyó contra el escritorio. Kody se movió para apoyarse a su lado.

—¿Es esto lo que me espera? —él temía la respuesta.

Ella se rió.

—Sabes, los chinos tienen un anatema.

—¿Y es?

—Que vivas una vida interesante.

Nick se reiría si no estuviese tan preocupado por lo interesantes que iban a ponerse las cosas. Él solía mirar hacia delante, hacia el futuro. Ahora no estaba seguro de que fuera a tener uno.

—No parezcas tan melancólico. —Kody lo besó en la punta de la nariz. Entonces se sacó una pequeña banda de cuero del bolsillo y lo ató en la muñeca de él.

Nick frunció el ceño ante sus acciones.

—¿Qué es esto? —Lo giró hasta que vio que tenía el nombre de ella.

—Ya no serás el único estudiante de primer año sin novia. —Y con eso, se contoneó fuera de la habitación.

El corazón de Nick saltó ante lo que ella acababa de hacer. Sagradas serpientes...

Bueno, si esto era la recompensa, quizás el ser golpeado por los demonios no era tan malo después de todo.

*Sí, definitivamente estoy mal de la cabeza.*

—¿**B**ien? ¿Qué noticias tienes?

—Nuestro corruptor está en el lugar y es uno en el que el joven Malachai ahora confía.

—¿Estás seguro?

—Absolutamente. Gautier se convertirá, y pronto, seremos libres.

Libres.

La más gloriosa de todas las palabras, y cuando ellos fueran libres, la sangre de los hombres fluiría por las calles pavimentadas como ríos.



## EPÍLOGO

*Seis Semanas Después.*

Nick estaba sentado en la entrada de su nueva casa en Bourbon Streek, tomándose un descanso después de ayudar a su madre a desempaquetar sus pobres pertenencias. El olor del gumbo y el cangrejo era llevado por el aire desde los restaurantes junto con los débiles sonidos del jazz y zydeco. De turistas riendo y gritando.

Si bien su nuevo apartamento podía ser considerado enorme solo comparado a su antiguo piso, al menos esta vez tenía un dormitorio propio... uno con paredes y una verdadera cama que Kyrian le había dado como regalo de cumpleaños. El nuevo lugar estaba limpio, con agua caliente y todo funcionaba.

Lo mejor de todo, la tristeza se había ido de los ojos de su madre. Tenía un orgullo en ella que nunca había visto antes. Eso hacía que todo valiese la pena para él.

Pero él todavía quería más.

Dirigió la mirada a la enorme casa gris al otro lado de la calle la cual tenía un porche decorado con ornamentos de hierro forjado en negro. *Esa* era donde quería vivir.

—No te preocupes, chico. Lo harás.

Echó un vistazo hacia la derecha para ver a Ambrose caminando hacia él. Bufó ante su tío, todavía enfadado con él por la manera en que lo había abandonado cuando ellos lo necesitaron.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó beligerante.

Ignorando su veneno, Ambrose sonrió.



—Solo lo sé. Y no pasará mucho hasta que tú y tu madre colguéis tus fotos de bebé en las escaleras de esa misma casa.

Lo curioso era, que él podía verlo tan claro como el cristal en la mente. Desde que Kody le había dado el espejo, su segunda visión mejoraba cada día.

No es que eso importara ahora mismo.

—Todavía estoy enfadado contigo por no ayudarnos con el entrenador. Eso estuvo mal de tu parte.

—Y con todo sobreviviste. Necesitabas esa experiencia, Nick. Te dio una confianza que no tenías antes.

Sí, claro. Ahí estaba con esa vieja mierda de: *Esto me está haciendo más daño a mí que a ti.*

—No me des esa basura psicológica de como eso me ha obligado a crecer como individuo y que *lo que no te mata solo te hace más fuerte*. No quiero oírlo. Me dijiste que podía confiar en ti, y entonces te apartaste tan rápido como lo hizo mi padre. ¿Es algún defecto genético heredado del que necesito saber? ¿Voy a pasárselo también a mi hijo?

Su expresión se oscureció. Mortalmente.

—No. Tú nunca harás eso.

Nick puso los ojos en blanco cuando Ambrose le apartó el pelo de la cara con la mano izquierda.

El corazón se le detuvo cuando se dio cuenta de algo.

No. De ninguna manera.

No podía ser.

Conteniendo la respiración, Nick se alzó y tomó la mano de Ambrose en la suya. *Oh, dios mío.* Ambrose tenía exactamente la misma cicatriz que le había hecho Xenon a él cuando lo cortó en la palma para sacarle sangre.

Una cicatriz que Ambrose no había tenido las veces que él lo había visto antes...